

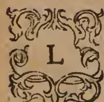
LA VIDA
Y
FABVLAS
DEL
ESOPO:

A las quales ſe añadieron algunas muy graciosſas de Auieno, y de otros ſabios fabuladores.



En la oficina PLANTINIANA.
1607.

PROLOGO
Al Lector.



As fabulas ſon muy prouechoſas, ſi por los lectores ſon entendidas, cerca de la doctrina de Baſilio, vſando de la prudencia, o mejor a manera del inſtincto natural de las auejas, las quales no mucho reputan la color exterior de las flores, mas perquiren y buſcan el dulçor de la miel, y prouecho dela cera para compoſicion y edificacion de ſu caſa; y aquello toman quedando y permaneciendo la otra parte de la flor no corrompida. Y aſſi todos aquellos que quiſieren leer eſte libro, de la color de la flor, eſto es, de la fabula, no deuen curar, mas antes de la doctrina en ella contenida y enxerida, para adquirir y alcançar muy buenas coſtumbres y virtudes, para euitar y guardarſe de todos los malos vſos, chupando y tomando aſſi vianda del anima como del cuerpo. Porque los que eſto no hazen, mas tan ſolamente por las fabulas leen eſte libro, por

cierto eſtos ninguna coſa de prouecho dende recebiran mas que el gallo de la piedra precioſa, la qual hallo en el muladar buſcando de comer: el qual mas quiſiera auer hallado vn grano de ceuada o de trigo, que el jaſpide; aſſi nos enſeña eſto la primera fabula del Eſopo. Y como aya de dezir de las fabulas del Eſopo, coſa razonable es que ſea aqui premitido y ſabido que coſa es fabula. Es de notar que todos los poetas tomaron eſte nombre fabula de fando, que quiere dezir fablar; porque las fabulas ſon coſas no hechas, mas fingidas: y fueron halladas, porque por las palabras fingidas de las animalias irracionales de las vnas a las otras, la ymagen y coſtumbre de los hombres fueſſen conocidas. Ay diuerſas fabulas: porque algunas ſon dichas Eſopicas, las quales hizo y compuſo el muy clariſſimo Eſopo; y ſon donde las animalias irracionales, que no tienen fabla, ſon introduzidas y fingidas que hablan; o las coſas que carecen de ſentido, aſſi como arboles, montes, piedras, aguas, ciudades y vi-
llas,

llas, &c. Otras ſon dichas Libycas; donde los hombres con las animalias fablan, o al contrario. Y tambien los poetas fingieron las fabulas porque ſon deleytables para oyr. Las coſtumbres de los hombres declaran y deſcriuen, por quanto dellas ſon mejoradas, aſſi como Terencio y Plauto hizieron. Ca deſcriuieron a Vulcano dios del fuego coruo y coxo; porque eſto conuiene a la natura del fuego, por quanto la flama del fuego nunca de ſu naturaleza derechamente ſube, mas torcidamente. Fingen tambien los poetas vna beſtia de tres formas, la qual ha nombre Chimera: que ha la cabeça de leon, el vientre de cabron, y la cola de ſerpiente, porque el eſtado de tres maneras del hombre ſignificaua; es a ſaber dela juuentud, y virilidad, y de la vejez; porque los hombres en la juuentud ſon como el leon, vfanos y crueles y fuertes: dende acordandoſeles de ſus obras en medio del eſtado de ſu edad, procuran y buſcan para ſi coſas prouechoſas, y huyen las coſas nociuas, por lo qual por la eſpe-

riencia y clara vista son comparados al cabron; mas en la vejez constituydos, assi como culebras en diuersas maneras se encoruan, y assi a ellos muchos daños acontecen. Son tambien fingidos delos poetas los Centauros, que son figurados hasta el ombligo como hombres, y dende abaxo como cauallos, significantes la breuedad de la vida del hombre, la qual assi como carrera de cauallo ayna passa. Y fueron halladas estas fabulas,no porque la cosa fue assi hecha, mas porque signifiquen el estado de los hombres. Assi las fabulas del Esopo son ordenadas sobre la vida y costumbres de los hombres. Semejable cosa vemos en el libro de los Reyes, donde los arboles pidieron juez, y hablauan con la oliua, higuera, y cepa, y çarça. Y todas estas cosas se hazen,porque de la higuera vengamos a la verdad que desseamos. Assi hizo el muy claro maestro Demostenes de Athenas contra el rey Philippo, quando demandaua diez de los ciudadanos mas sabios de Athenas,porque se alçasse el cerco de la ciudad, sobre la qual

eſtaua. El qual tal fabula fingio, que vn lobo pedia al paſtor que le dieſſe los maſtines en ſu poder, y que aſſi guardaria la paz cõ las ouejas. Porque por eſte dicho queria auiſar y dar a entender a los ciudadanos de Athenas aquello que el rey pedia. Ca dezia Demoſtenes, Aſſi como el lobo al paſtor pedia los perros; para que dende en adelante ſin miedo las ouejas comieſſe; aſſi el rey Philippo pide que le embien los mayores y mas ſabios de voſotros, porque aſſi mas ligeramente os pueda ſojuzgar. Poſtrimeramente es de notar la diferencia entre la fabula, hiſtoria, y argumento. Fabulas ſon aquellas coſas que ni ſon hechas, ni puedẽ ſer hechas, porque ſerian hechuras fuera de la naturaleza. Las hiſtorias ſon verdaderas, y aſſi hechas como ſe cuentan. Argumentos ſon las coſas que no fueron hechas, mas pueden ſer hechas: aſſi como las comedias de Terencio y de Plauto, y otras a eſtas ſemejables. Agora vengamos a la declaracion de lo que en eſte Libro ſe contiene.

Lo que en eſte Libro ſe contiene, es lo ſiguiente.

LA VIDA DE ESOPO.



EN las partes de Phrigia, donde es la muy antigua ciudad de Troya, auia vna villa pequeña llamada Amoria, en la qual nacio vn moço disforme y feo de cara, y de cuerpo, mas que ninguno que se hallasse en aquel tiempo. Ca era de gran

cabeça, de ojos agudos, de color negro, de mexillas luengas, y el cuello tuerto, y de pantorrillas grueſſas, y de pies grandes, bocudo, giboſo, y barrigudo, y tartamudo, y auia nombre Eſopo: y como creciesse por ſus tiempos, ſobrepujaua a todos en ſaberes aſtucioſos. El qual a pocos dias fue preſo y captiuo, y traydo en tierras eſtrañas: y fue vendido a vn ciudadano rico de Athenas llamado Ariſtes. Y como eſte ſeñor lo eſtimaſſe por inutil, y ſin ningun prouecho para los ſeruicios de caſa, deputolo para labrar y cauar ſus campos y heredades. En vn dia como Zenas, a quien era encomendada la adminiſtracion de la heredad por ſu ſeñor, ſe leuantaſſe de ſu repoſo para trabajar como ſolia hazer en la dicha heredad, a poco eſpacio le fue preſente el ſeñor con vn moço llamado Agathopus. Y como Zenas le moſtraſſe la diligencia de ſu trabajo, acaecio que llego a vna higuera, en la qual auian madurado vnos pocos de higos principalmente mas que en las otras higueras. De los quales el dicho adminiſtrador con gran deligencia cojo, y con grande reuerencia a ſu ſeñor los preſento, diziendo: A ti pertenecen los frutos primeros de tu heredad. Y el ſeñor viſta la belleza de los higos, dixo: Grandes gracias te hago Zenas del buen

 amor

amor que a mi tienes. Y como fuesse hora segun auia acostumbrado de yr en tal dia a bañarse y limpiarse en vn baño, dixo: Agathopus toma & guarda con grande diligencia estos higos, porque quando tornare del baño, comience a comer con ellos. Empero tomando Agathopus los higos, y mirandolos, la codicia desordenada de la gula se acrecento en el, y assi andando remirando los higos delante vn compañero suyo, comiose los dos, y dixo: Si no vuiesse miedo al señor, yo comeria vno a vno estos higos. Respondiole su compañero diziendo: Si tu quieres que entrambos a dos comamos, yo dare manera como no padezcamos mal ninguno por ellos. Dize Agathopus, Como podra ser esso que dizes? Respondio el otro, A nosotros es manifiesta cosa que Esopo viniendo de su hazienda demanda el pan que cada dia le es acostumbrado dar. Y como el señor demande los higos, diremos que el Esopo veniendo de su afan y obra hallando aquellos higos en la despensa guardados, los ha comido: y como el Esopo fuere llamado, con la tardança y tartamuderia que tiene, no se podra defender ni escusar: y el señor açotarlo ha, y nosotros cumpliremos nuestro desseo. Y oydo Agathopus el consejo con la codicia que

tenia de comer los higos, sin mas pensar començaron a comer. Y como los comiessen con grande plazer y alegria, dixo Agathopus reyendo: Dolor y tristura sera a ti Esopo, que sobre tus espaldas furiosamente el señor absoluera nuestra culpa. Y assi hablando y reyendo, todos los higos se comieron. Y viniendo el señor del baño, demando que le traxessen los higos en el principio de su comer: y dixole Agathopus: Mi señor, el Esopo viniendo de su trabajo, como hallasse la despensa abierta, entro en ella, y no mirando razon alguna, los ha comido todos. Oyendo esto el señor, y mouido de yra dixo: Quien me llamara a esse Esopo? Y como fuesse llamado ante el, y viniesse, dixole el señor: Dime ascelerado tacaño sin verguença, de tal manera me acatas, y tam poco me temes, que los higos que estauan en la despensa guardados para mi, has tenido osadia de comer? El Esopo no podiendo responder a las palabras del señor, por tener la lengua tartamuda, estaua temeroso; y el señor lo mando desnudar. Mas como en astucias y cauillaciones fuesse agudo, penso que por aquellos que presentes estauan, fuesse solamente acusado de los higos; y hincandose de rodillas a los pies del señor, con señales le demando vn poco de tiempo an-

po an-

po antes que lo mandasse herir. Y pensando el Esopo que no podria satisffazer con palabras al engaño que le auian leuantado aquellos falsos acusadores, que presentes le estauan, y que le era necessario defenderse con arte y astucia; por tanto fuesse para el fuego, y tomo vna olla de agua caliente que ende hallo, y echo de aquella en vn bacin, y beuio della. Y dende a poco metio los dedos en la boca, y echo solamente el agua que auia beuido, porquanto en aquel dia otra vianda no auia comido. Y assi mismo pidio por merced a su señor que aquellos acusadores beuiessen de aquel agua caliente. Los quales como por mandado del señor beuiessen, porque no gomitassen, tenian las manos a la boca: mas como el estomago con el calor del agua ya fuesse resoluido, echo fuera el agua rebuelta con los higos. Y viendo el señor manifiestamente la esperiencia de aquellos que auian comido los higos, buelto a ellos dixoles: Porque aueys mentido contra este que hablar no puede? Y assi mandolos desnudar, y publicamente açotar, diziendo: Qualquier que contra otro alguna cosa por engaño leuantare, o acusare, por ygual gualardon sera su cuero afeytado y guarnecido. Y despues el siguiente dia fuese el señor para la ciu-

dad. Y como estuuiesse el Esopo en su labor cauando en el campo, allegose a el vn sacerdote de la diosa Diana, el qual andaua errado del camino, y rogo al Esopo que le enseñasse por qual camino podria yr a la ciudad. El Esopo, como aquel que era muy piadoso, tomolo por la mano, y hizo assentar al sacerdote debaxo de vna sombra de higuera, y diole pan, y azeytunas, y higos, y datiles, y rogole que comiesse. Y dende fuese Esopo a vn pozo, y saco agua, y diole a beuer. Y despues que el sacerdote vuo holgado y reposado, Esopo con amor y diligencia le enseño el camino de la ciudad. Y pensando assi el sacerdote que con pecunias no podria satisfazer a tanta caridad que del Esopo auia recebido, delibero rogar a los dioses por aquel que con tanto amor y caridad, y tan afectuosamente lo auia endereçado. Y como el Esopo fuesse tornado a la heredad ala hora de la siesta, assi como es de costumbre a los trabajadores en tal hora reposar y dormir, adurmiose a la sombra de vn arbol. Y como la diosa de la piedad y caridad tuuiesse oydo y entendido las plegarias de aquel sacerdote, aparecio a Esopo, y diole en gracia que pudiesse hablar distintamente y sin ningun impidimento todos los lenguajes de las gentes, y que enten-

dieſſe los cantares de las aues, y las ſeñales de todas las animalias, y que dende adelante fueſſe inuentor y recitador de muchas y diuerſas fabulas. El Eſopo deſpertando del ſueño en que eſtaua, dixo entre ſi: O como he holgado tan dulcemente; y me parece que aya ſoñado vn ſueño de gran marauilla, y me ſemeja que ſin trabajo ninguno hablo, y las coſas que veo, nombrarlas por ſus nombres: y los cantares de las aues yo bien entiendo: y conozco las ſeñales delas animalias. Por los dioſes, todas las coſas entiendo y percibo. Y no puedo penſar de donde tan ſubito el tal conocimiento aya recebido. Pienſo que por la piedad, caridad, y amor de que muchas vezes he vſado contra los hueſpedes, me han hecho eſta gracia los dioſes. Ca quien coſas derechas haze, bũenas eſperanças recibe enel coraçon ſiempre. Eſtando aſſi Eſopo muy gozoſo de las grandes gracias que auia recebido de los dioſes, tomo la açada, y començo a cauar en la heredad. Mas como Zenas vinieſſe a ellos por cauſa de mirar la obra y hazienda que hazian, mouido de yra, ſin tener ninguna razon hirio con la verga cruelmente a vn compañero de Eſopo. Y tomando Eſopo enojo y moleſtia de aquello dixo: Porque a eſte por no nada tan cruelmente

 hieres?

hieres? y cada hora ſin tener razon ninguna hiriendo nos matas, y tu ninguna coſa de bien hazes? Por cierto yo hare que eſta tu crueldad ſea manifieſta al ſeñor. Y como oyeſſe Zenas las palabras del Eſopo, fue muy marauillado como hablaua tan diſtintamente, y ſin ningun trabajo le contradezia, dixo entre ſi: A mi es neceſſario proueer antes que eſte maluado me rebuelua con el ſeñor, y me quite de la procuracion. Y luego ſe fue para la ciudad, y començo de hablar a ſu ſeñor, haziendo y moſtrando el geſto temeroſo, y diziendo: Mucha ſalud aya mi ſeñor. Reſpondio el ſeñor: Que es la cauſa porque vienes temblando? Reſpondio Zenas: Coſa muy nueua y de grande marauilla ha acontecido en la tu heredad. Reſpondio el ſeñor: Por ventura es que algun arbol antes de ſu tiempo ha dado algun fruto. O es que alguna beſtia aya parido alguna coſa monſtruoſa? Y dixole Zenas: No es nada deſſo: mas aquel eſclauo maluado criminoſo de Eſopo ha començado de hablar claramente y ſin impedimento. Entonces dixo el ſeñor: Sea en buen hora: y eſſo te parece monſtruoſo y coſa que no es ſegun ſu diſpoſicion de naturaleza? Y reſpondiendo Zenas dixo: Deſſa manera es. Dixole el ſeñor: Pues ſi aſſi es, no es maraui-

rauilla: ca vemos muchos que como se enseñan no pueden hablar, y despues que se les quita la saña sin empacho y trabajo todas las cosas hablan. Entonces dixo Zenas: Mas habla que hombre: a mi me ha dicho muchas palabras injuriosas: y a ti, y a los dioses y diosas cruelmente y sin piedad ni temor falsamente blasfema. Y entonces el señor fue mouido de yra, y dixo a Zenas: Vete, y haz lo que quisieres del. Herirle has, venderlo has, y perderlo has; yo te lo do, y te hago donacion en escritura. Y Zenas acetada y recebida la donacion que le fue hecha de Esopo, tornose para la heredad, y dixo al Esopo: Agora eres en mi poder. Ca el señor te ha dado a mi: y porque eres parlero y malo del todo, te quiero vender. Y acaecio por ventura que vn mercader que solia comprar esclauos, passaua cerca de aquella heredad buscando bestias alquiladas para lleuar cargas y esclauos a la heria de Epheso. Y como aquel mercader encontrasse a Zenas, que era conocido suyo, lo saludo, y le rogo que le dixesse si sabia de algunas bestias para vender o alquilar? Dixo Zenas: Ni por precio ni por otra manera se pueden auer aqui tales bestias: mas yo tengo vn esclauo muy sabio y prouechoso de edad, el qual te vendere si lo quieres mercar. El

mercader le dixo que lo queria ver. Entonces Zenas llamo al Esopo, y mostrolo al mercader. El qual viendolo de tal hechura y tal fealdad, dixo, De donde es aquesta fantasma? Por cierto no parece sino trompetero de la batalla de los monstruos y marauillas: y si boz no tuuiesse, yo pensara que fuesse odre hinchado. Y por causa desta suziedad me traxiste aca del camino derecho? Pensaua que venia a comprar algun esclauo sabio, hermoso y elegante. Y dichas estas palabras boluiose para su camino. Y el Esopo siguio al mercader, y dixole: Espera me vn poquito. Y el mercader respondio: No me quieras hazer tardar, ca no puedes auer prouecho alguno de mi: porque si te comprasse llamarme an comprador de cosas señaladas y de marauillas y monstruosas. Y el Esopo le dixo: Y pues a que veniste aqui? Respondio el comprador: Por cierto yo vine pensando comprar algun gentil esclauo: mas tu mucho eres suzio y feo: y de tales mercaderias no he menester. Dixo el Esopo: Si me comprares, no perderas nada. Y entonces el mercader dixo al Esopo: En que cosa me podras aprouechar? Respondio el Esopo: No has enel lugar donde tienes tu casa, algunos moços o niños bozineros y esquinos? comprame y hazme maestro

maeſtro dellos. Ca en verdad mas miedo me auran que a vn eſpantajo. Y con eſtas palabras el Eſopo prouoco al mercader; y boluioſe a Zenas, y dixole: Por quanto precio me daras eſte eſtropajo? Zenas reſpondio: Por tres libras de oro, o por treynta dineros: porque ſe que ninguno lo querra comprar, aſſi te lo do quaſi por nada. El mercader pagado el precio, fueſe para ſu caſa con el Eſopo. Y entrando con el Eſopo en el lugar donde eſtauan dos niños aſſentados en el regaço de ſu madre, viendo los niños a Eſopo, eſpantados de ſu viſion, començaron a llorar y eſconder las caras en el ſeno de la madre. Entonces dixo el Eſopo a ſu amo: Ya tienes prueua y argumento del mi prometimiento: ca ya vees que como eſtos niños me vieron, les ha parecido que ſoy algun diablo, o eſpantajo. El mercader ſe rio de la reſpueſta del Eſopo, y deſpues le dixo: Entra y ſaluda tus compañeros los eſclauos. El Eſopo entrando dentro, y viendo los eſclauos moços, y muy preciados, y hermoſos, dixoles: Salue os Dios mis compañeros buenos. Y ellos mirando a Eſopo, dixeron aſſi: Por el Sol, eſcuro ſpectaculo y marauilla eſperamos. Y que quiere hazer nueſtro ſeñor? Ca haſta oy dia no ha comprado coſa tan fea. Y aſſi eſtando

ellos,

ellos, el ſeñor entro en el palacio donde eſtauan todos ayuntados, y dixo a los moços: Llorad vueſtra fortuna: ca no hallo beſtias a vender ni de alquilar: partid eſtas cargas entre voſotros: y aſſi miſmo tomad viandas: ca mañana yremos a Epheſo. Y como los moços partieſſen las cargas de dos en dos, el Eſopo dixo: Buenos compañeros, ya ſabeys como yo ſoy el menor de voſotros; y el mas flaco, ruego vos que me dedes alguna carga ligera. Y ellos le reſpondieron: Pues no lleues nada. El Eſopo dixo: Pues voſotros todos trabajays, no cumple que yo ſolo quede y ſea inutil, y ſin ningun prouecho al ſeñor. Dixeron ellos: Toma lo que quiſieres. El Eſopo mirando todo quanto auian de lleuar para el camino, es a ſaber los ſacos, coſtales, fardajes, y canaſtas, y otras coſas; tomo vna canaſta cargada de pan, que eſtauā por carga para dos; y dixoles: Eſta carga me dad. Ellos le dixeron: No ay coſa mas loca que eſte hombre. el nos ruega por carga ligera, y eſcoge la mas peſada de todas. Y dixo vno dellos: Pongamoslo por coſtumbre. Y aſſi Eſopo tomo ſu pan acueſtas; y andaua mas que los otros eſclauos. Los quales mirandolo, y marauillandoſe dello, dixeron: Eſte no es perezoſo en trabajar. En verdad mas carga lleua que ningu-

ninguno de nos. En esto solo paga su precio: ca no lleuaria mas carga vna bestia. Y desta manera escarnecian al Esopo, porquanto dos dellos no lleuauan tan grande carga como el solo. Empero como llegasse a vna cuesta, Esopo, quitose la carga que lleuaua a cuestas, y pusola en tierra, y tomo la canasta con las manos y con los dientes, y con menor trabajo subio la cuesta. Y assi en el meson antes que los otros fue recebido: y en llegando todos al mismo meson, mando el señor que holgassen vn poco, y tomassen alguna recreacion; y dixo a Esopo: Trae aca pan, y da a estos para que coman. Y el dio tanto pan a cada vno que la canasta estaua quasi medio vazia. Y como ya se leuantassen de comer, el Esopo algo aliuiado de la carga, antes que los otros llego a la otra posada. Y a la noche assi mismo partio el pan a los compañeros: y assi acabo de vaziar toda la canasta. Otro dia como madrugassen, el Esopo yua con la canasta vazia delante los otros, que no lo podian conocer, por el espacio grande del camino. Y mirandole los esclauos, no sabiendo que el era Esopo, dezian vnos a otros: Quien es aquel que tanto va adelante? Es de nuestra compañia, o algun peregrino? Y vno dellos dixo: No veys como este ganapan nos

vence

vence a todos y sobrepuja en sotileza y astucia? Ca nosotros tomamos cargas que no se gastan por el camino, y trabajamos andando y caminando con ellas; y este artero cargose de panes que cada dia se gastan; y agora se va como veys sin carga vazio holgando. Y como llegassen a Epheso, el mercader puso los esclauos a vender en el mercado; y no gano poco en ellos. Tres solos le quedaron que no se pudieron vender, los quales fueron el gramatico, y el tañedor, y el Esopo. Y vno que conocia al mercader, dixole: Si estos esclauos lleuas a vn lugar llamado Samo, ay los venderas: ca ende esta vn philosopho que ha nombre Xanthus, al qual concurren y vienen muchos delas yslas llamadas Cyclades y Esporades, por causa de aprender en el estudio. Oydo esto el mercader, nauego para Samo: y al gramatico y tañedor vestidos de nueuo pusolos a vender en el mercado, y al Esopo, porque era muy torpe y feo de su disposicion corporal, pusolo entre ambos, solamente vestido de cilicio. Y como los otros dos fuessen hermosos mancebos, y bien proporcionados, todos los que mirauan al Esopo, se espantauan de su fealdad, diziendo: De donde es traydo este juglar y ridiculo? Por cierto este encubre a todos los otros de su feal-

dad

dad y torpe hechura. Mas el Esopo sintiendose escarnecer por palabras de reyr, estaua enojado, y a todos miraua muy cruelmente. Y como el philosopho Xanthus saliesse de su casa, y viniesse al mercado, el andandose por el passeando y mirando alto y baxo, vio aquellos dos mancebos hermosos de hechura, y en medio al Esopo: y marauillandose de la ignorancia del vendedor, dixo: Mirad que saber de hombre. Y llegandose al vno dellos, preguntole, De donde eres? Y el le respondio que era de Capadocia natural. Y el le torno a preguntar, Que sabes hazer? El esclauo le dixo, Se hazer lo que tu querras. Y oyendo esta su respuesta el Esopo, se rio muy dissimuladamente. Los escolares que estauan con el philosopho viendo al Esopo reyrse de aquella forma, y mostrar los dientes de fuera reyendo, parecioles que veyan cosa monstruosa y fuera de la condicion humana: y dixeron entresi, Para que ha el vientre dientes? Y dixo otro que lo vio: Porque de tanta gana se rio? Y dixo otro, No se rie, mas regaña. Roguemosle que nos diga la causa. Y llegandose vno dellos a el, dixole: Esopo compañero sabio moço, dime porque te reyste tan largamente? Y el Esopo estando lleno de yra; porquanto se veya de todos escarnecido,

respondiole: Vete en hora mala bestia y cabron del mar. Y con tanto corrido de verguença fuese el escolar dende. Mas dixo el philosopho al mercader: Por quanto dareys al tañedor? Al qual respondio el mercader: Por mil dineros. El qual precio reputandolo por demasiado, llegose al otro esclauo y dixole: De que tierra eres? El qual respondio: Soy de Libya. Y dixo el philosopho: Que sabes hazer? El esclauo dixo: Se hazer lo que pensaras. Oyendo esto el Esopo, riose muy largamente. Y como los escolares le vieron reyr, dixeron, Porque se rie este de todas las cosas? Y dixo vno de entre ellos a otro: Si quieres ser llamado cabron marino, preguntale la causa de la risa. Y Xanthus dixo al mercader: Por quanto precio daras el esclauo gramatico? El respondio: Tres mil dineros. Oyendo esto, callo el philosopho, y fuese dende. Entonces dixeron los escolares: Maestro, aquellos esclauos por ventura te aplazen, o no? A los quales respondio el philosopho. Si, aplazen: mas es me defendido entre nosotros de comprar vn sieruo por tan gran precio; y caeria el comprador en graue pena. Dixo vno de los escolares; Pues los hermosos no se pueden comprar por causa de la ley, comprese aquel que no ay quien le

exceda y sobrepuje en fealdad: y por cierto no menos te siruiras del, que de otro, y pagaremos nosotros el precio por el. Respondio el philosopho: Cosa fea seria essa, y mi muger es delicada, y no se dexaria seruir de semejante. Dixeron otra vez los estudiantes: Maestro, muchos mandamientos nos has hecho y enseñas, en los quales la muger no consentiria, saluo por contradicion, y assi mismo deues vsar dellos. Y assi dixo el philosopho: Sepamos del que sabe hazer; porque no perdamos el precio por negligencia. Y buelto al Esopo, dixole: Dios te salue moço. Respondio Esopo: Ruegote que no te enojes por mi. Dixo Xanthus, Yo te saludo. Y respondio el Esopo, E yo a ti. Y dixole el philosopho: Dexate delas molestias y enojos, y responde a lo que te rogare. De que tierra eres tu? Respondio el Esopo, De carne. Dixo Xanthus, No demando esso, mas donde fueste engendrado? Respondio Esopo, En el vientre de mi madre. Y dixo el philosopho: Ni aun esso te ruego, mas en que lugar fueste nascido. A esto dixo el Esopo: No me hizo cierto mi madre en la camara donde me pario, o en el palacio, o en la sala. Xanthus le dixo: Dexemonos desto, dime que aprendiste. Respondio Esopo,

yo ninguna cosa se hazer. Xanthus le requirio: De que manera dizes esso? Esopo le declaro: Por quanto estos mi compañeros esclauos dixeron que sabian todas las cosas, y assi no dexaron para mi nada. Entonces los escolares marauillandose del, dixeron: Por la diuina sapiencia apuestamente respondio. Ca quien todas las cosas sabe, no se halla: y por esto se rio tan largamente. El philosopho le pregunto: Ruegote que me digas, si quieres que te compre. Dixo Esopo: Esto es en ti, por cierto ninguno te constriñe: mas si voluntad lo has, abre las puertas de la bolsa, y cuenta el dinero: y si no, cierra la bolsa. Oydas estas cosas, dixeron los escolares: Por los dioses este sobrepuja al maestro. El philosopho le rogo que le dixesse, que comprandolo el, si huyria del. Y respondio Esopo: Si esso quisiesso hazer, no demandaria consejo de ti. Dixo Xanthus: Muy honrradamente hablas: mas eres sin forma del todo feo. Y respondio Esopo: No deue alguno mirar la cara corporal; mas la anima y el coraçon del hombre. Entonces dixo el philosopho al mercader, Quanto vale este espantajo? El qual le dixo: Esperame vn poco: ca por cierto muy poco sabes de mercaduria. Xanthus dixo, Porque dizes essas cosas? Y el mercader respondio, Porque dexas

dexas a los que son dignos de ti, y al indigno tomas. Toma a vno dellos, y dexa a este. Replico Xanthus, Ruegote que me digas, por quanto me lo daras. Dixo el mercader, Por sesenta dineros. Luego los escolares contaron el precio. Y desta manera compro el philosopho a Esopo. Los arrendadores como supieron esta vendida, afincadamente demandaron quien fuesse el vendedor y comprador: mas el philosopho y el mercader pusieron entre si que costaua muy poco. Dixo Esopo a los arrendadores, Este es el comprador, y aquel es el vendedor; y si ambos lo niegan, yo soy libre; y por tal me afirmo. Y por este donayre cauiloso sonrriendose los arrendadores, dexaronle el tributo y el censo por el deuido. Y como cada vno dellos se partiesse para donde le cumplia, y como Esopo siguiesse a su amo Xanthus, acaecio que su señor vertia las aguas andando. Lo qual viendo Esopo, trauo al manto de Xanthus, y dixole: Señor mio sino me vendes a otro, sepas que huyre de ti. Y preguntole Xanthus: Porque es esso? Y Esopo dixo: A tal señor no puedo yo seruir. El philosopho dixo, Porque es esso? Respondio Esopo: Por quanto no has verguença siendo tan honrrado señor, de mear andando. No puedes dar tanta holgança

a la natura, que te baſte para mear eſtando? Segun eſto, a mi, que ſoy tu eſclauo, ſi me embiaſſes a hazer algo, y el vientre requirieſſe purgacion, conuernia que lo hizieſſe bolando, como tu hazes eſſo que es menos torpe andando. Reſpondio el philoſopho Xanthus, y dixo: Ruegote que por aqueſta cauſa no te mueuas: mas abre bien las orejas, y eſcucha lo que dire. Yo meo andando por euitar tres coſas nociuas. La primera porque la calor del ſol como ſea medio dia no me dañaſſe la cabeça. La ſegunda porque los meados no me quemaſſen los pies. La tercera y final porque el hedor de los meados no me empecieſſe a las narizes: y en mear andando me guarde deſtos daños. Entonces dixo Eſopo, Satiſfecho me has. Y llegando el philoſopho a ſu caſa dixo a Eſopo: Quedate aqui ante la puerta vn poco, entre tanto que voy al eſtudio, y a tu ſeñora hablo de ti. Dixo Eſopo: No te eſperare nada, mas hare lo que me mandas. Xanthus entrando en ſu caſa, dixo a la muger: De aqui adelante ceſſaras de barajar y reñir comigo, diziendo que codicio tus moças: cata que te he comprado vn moço aſſi ſabio, que no viuſte haſta oy ninguno otro mas hermoſo y mas elegante y gentil. Las eſclauas deſque eſto oyeron, creyendo que era

aſſi

assi la verdad, començaron a contender y a reñir vnas con otras. Vna dezia, El señor me ha comprado a mi este por marido. Otra dezia, Yo soñe esta noche que mi señor me desposaua. Y mientras que ellas assi hablauan, dixo la muger a Xanthus, Donde esta esse aquien tanto alabas? Mandale venir aca. Y dixo el philosopho: Ante la puerta esta: llamelo alguno, que suba el nueuo comprado. Y vna de las esclauas mientra las otras se barajauan sobre quien lo llamaria, fuese para el callando, y dezia entre si: Yo yre primero, y lo tomare por marido. Y assi quando fue a la puerta, començo a dezir, y donde esta el mi nueuo esperado? Y Esopo le respondio, Aquien tu demandas yo soy. Y como ella lo miro, mudosele la color, y fue mucho espantada, y dixo: Guay, huyo y apartome de la fantasma: y donde es la cola? Dixole Esopo: Si rabo auras menester, no te faltara. Y como el quisiesse entrar en casa, dixo la sierua: Aca no entraras: ca todos quantos son en ella, huyran como te vean dentro en casa. Y despues tornada a sus compañeras, que estauan desseosas de lo ver, dixoles: Por mucho mal yd alla, y vedlo. Y otra dellas saliendo fuera, como mirasse a Esopo tan feo y tan espantoso, dixole; Loco cierra tu boca, guarda alla,

no me toques. Y presentose ante su señora Esopo como entrasse en su casa: mas como ella lo miro, boluio el rostro atras, y dixo a su marido: Como espantajo y mostruo me aueys comprado por esclauo. Apartadmelo alla de mi. El philosopho respondio: Muger amansad vuestro coraçon; ca por sieruo vos lo he comprado; y aun es assaz suficiente de sciencia. Y ella dixole: No soy tan necia que no conozca que ya me aborreceys, y buscays otra muger: porque abiertamente no me lo osays dezir, por tanto me aueys traydo esta cabeça de perro; pensando que antes me yre de casa, que conuersar con el. Mas pues que assi es dadme mi dote, & yo me yre en paz. Y Xanthus dixo a Esopo: Quando yuamos por el camino, mucho hablauas: mas agora que es menester que hables, callas, y no dizes nada. Y Esopo le respondio: Señor, pues que esta tu muger es desta condicion tan soberuiosa y enojosa, echala en las tinieblas. Y Xanthus le dixo: Calla; que eres digno de ser açotado: no vees que la amo como a mi mismo, y no menos? Respondio Esopo, y dixo: Ruegote que la ames. Xanthus le dixo, Pues que otra cosa? Entonces Esopo hiriendo con el vn pie la sala, con muy alta boz llamaua diziendo: Este philosopho es detenido y preso
de

de la muger. Y buelto a la señora, començo a hablar desta manera: Mi señora, yo te amare, y trabajare mucho porque ayas paz y bien. Tu querrias que te comprasse tu marido vn esclauo mancebo de edad, hermoso de hechura, sabio, apuesto, y ordenado; que te esperasse en el baño, y te echasse en la cama, y te rascasse los pies; y aun quando tu quisiesses, que confundiesse al philosopho. Ay dolor en los peligros dela mar: muchos son los impetus y bueltas della; y muy muchos son los impetus y arrebatamientos de los arroyos; dificil y aspera cosa es soportar la pobreza: y por cierto infinitas cosas son malas de soportar y sufrir: mas lo que peor es de comportar y tolerar, es la mala hembra. Mas tu señora no quieras moços hermosos y loçanos que te siruan: porque en vn poco de tiempo no des deshonor e infamia a tu marido. Y como su señora oyesse aquestas cosas, dixo: No solamente es feo y disforme, mas parlero, y cruel, y hallador de crueldades: y con que palabras se burla de mi, y me escarnece! Mas yo me guardare, y me emendare. Entonces dixo el philosopho a Esopo: Esopo cata, que la señora esta mucho enojada. Responde el Esopo: No se da assi de ligero poder amansar y aplazer a la muger. Entonces man-

do callar el señor a Esopo, diziendo: Calla ya, ca assaz has hablado. Toma vna cesta, y sigueme, para que compremos alguna verdura. Y assi se fueron a vna huerta: y dixo el philosopho Xanthus al ortelano: Da nos de la verdura. Y el ortelano tomo vn gran bace en que auia bretones y otras verduras juntamente: y diolas a Esopo. Y como su señor pagasse el precio al ortelano, y començasse a andar, dixo el ortelano: Ruegote maestro que me esperes vn poco: por que querria preguntarte vna quistion. Dixo el philosopho: Plazeme, y soy contento de esperarte, habla lo que te plazera. Y dixo el ortelano: Maestro, las yeruas y ortalizas que diligentemente se siembran y se labran con gran cura, porque vienen mas tarde que las que nacen por si, y no se labran? Y Xanthus como oyesse esta quistion philosophal, y no pudiesse responder a ella, dixo: Estas semejantes cosas proceden de la prouidencia diuina. De lo qual Esopo se rio con mucha gana. Y dixole su señor: Loco, rieste o escarneces? Dixo Esopo: Escarnezco no a ti; mas al philosopho que te enseño. y que solucion de philosopho es, que por la diuina prouidencia proceden estas cosas tales? Esto tambien lo saben los albarderos. Dixo el philosopho: Pues que assi

es, suelta tu la quistiõ? Respondio Esopo: Si me lo mandas a mi, es cosa muy ligera de hazer. Entonces el maestro buelto hazia el ortelano dixo: No conuiene al philosopho que continuamente enseña en los estudios, enlas huertas responder y soltar las quistiones: mas aqueste mi moço, que en estas cosas es assaz sabio, soltara la quistion: por tanto ruegagelo. Y dixo el ortelano; Esse suzio sabe letras? o que mala ventura! Y dixo Esopo: Y tu moço has conocimiento de estas cosas? Al qual respondio Esopo, y dixo, Pienso que si: mas esta atento. Tu demandas porque causa las ortalizas que tu siembras y labras, crecen mas tarde que las que de suyo nacen, y no se labran. Abre las orejas, y oye. Assi como la muger biuda que ha hijos, y se casa con otro marido que tiene hijos; a los vnos es madre, y a los otros es madrasta; y muy grande diferencia es entre los hijos y entenados: ca los hijos con muy grande aficion y diligentemente son criados; y los entenados con negligencia, y muchas vezes con mucho aborrecimiento se tratan. Desta misma manera la tierra es madre a las yeruas que por si nacen; y a todas las otras que por mano de hombre se siembran es madrasta. Y como oyesse el ortelano aquestas cosas, dixole: Gran enojo me has quita-

do, y de gracia te do las verduras: y quando las vuieres menester, vendras, y toma de gracia qualquiera cosa dela huerta. Despues de passados tres dias, como el philosopho se lauasse en el baño en vno con otros sus familiares y amigos, mando a Esopo, y dixo: Vete a casa, y pon en la caldera la lenteja, y lo mas presto que podras cuezela. Fuese corriendo el Esopo, y entrando en la camara, tomo vn grano de lenteja solamente, y echolo en la caldera a cozer, y aparejo luego todo aquello que conuenia y necessario era. Despues que fueron lauados, dixo Xanthus a los amigos: Oy comereys comigo de la lenteja. Y por cierto entre los amigos no se ha de mirar tan solamente el valor de las viandas, mas considerar la buena voluntad con que se dan. Y viniendo ya a yantar, mando su señor a Esopo: Traenos agua a manos. Y el luego tomando el lauatorio de pies, apartandose al lugar secreto, hincholo de agua, y traxolo para su señor. El qual sintiendo el olor, dixo desta manera: Que es esto, cabeça de maldades? estas loco? Quita alla esso, y trae el bacin. Y Esopo prestamente traxo el bacin sin agua alguna. Y el philosopho con gran malenconia dixo: Moço, sabes ya mas desto? Respondio el: Por ti me fue vna

vez

vez mandado que no hiziesse sino lo que tu me mandasses. tu no dizes, Pon el agua en el bacin, laua nos los pies, y apareja los paños y manteles, y las otras cosas que son necessarias: mas tan solamente dizes, Trae el bacin: yo te lo he traydo. Entonces dixo el philosopho a los amigos, No compre sieruo, mas maestro y mandador. Y como ya se assentassen a la mesa, mandole el señor, Si la lenteja es ya cozida, traenosla. Y saco Esopo con la cuchara la lenteja que auia puesto a cozer de la caldera, y traxola a la mesa. Y pensando el señor que aquella traya porque viessen si estauan ya cozidas las lentejas, quebrantando la lenteja con los dos dedos dixo: Cozido es; traela, y comeremos. Y puso Esopo en la mesa la escudilla solamente por vianda. Y dixo Xanthus: Que es de la lenteja? Respondio el: Agora te la traxe en la cuchara. El señor dixo, Verdad es, vn grano de lenteja. Y grano digo yo, dixo Esopo. Tu mandaste que coziesse la lenteja en singular, y no lentejas en plural. Entonces dixo el philosopho a los que eran assentados a la mesa, turbado de coraçon: Por cierto este me ha de tornar loco. Y dende mando a Esopo, Si quiera porque no parezca que escarnezco a los amigos, ve, y compra quatro pies de puer-

puerco, y cuezelos presto, y ponlas en la mesa. Y fue Esopo, y compro los pies, y pusolos a cozer en la olla. Y su señor buscando causa para lo herir y açotar, mientra que Esopo entendia en otros negocios, saco vn pie de la olla, y ascondiolo. Dende a poco Esopo catando la olla, no hallo sino tres pies tan solamente. Y pensando la cosa como auia acaecido, decendio al establo, y corto vn pie al puerco que ay estaua, y tornando arriba, pusolo en la olla. Mas Xanthus por miedo que Esopo no hallando el pie, se huyesse por temor de los açotes, mientra Esopo decendio abaxo, torno el pie a la olla. Y Esopo como los pies fueron cozidos lo que hauian menester, vaziando la olla en el plato, traxo cinco pies. Lo qual como viesse Xanthus, dixo: Que cosa es esta, por ventura vn puerco ha cinco pies? Dixo Esopo: Y dos puercos quantos pies tienen? Xanthus dixo, Ocho. Dixo Esopo: Aqui son cinco; y el puerco que esta abaxo, solamente ha tres pies. Entonces dixo Xanthus a los amigos que estauan con el: Por ventura no dire yo que este moço me ha de tornar loco y sin seso? Y Esopo dixo: Por ventura sabes señor que todas las cosas que se hazen, y se dizen en otra manera que el juyzio y la razon derecha lo muestran, aquellas no
son

son medianas o virtud. Entonces el philosopho, como no vuiesse causa por la qual con razon pudiesse açotarlo, callo, y dexolo passar so dissimulacion. Y otro dia de mañana, como los escolares fuessen en el auditorio donde Xanthus leya, vno dellos aparejo la cena. Y como cenassen, el philosopho tomo vna racion de las viandas, y diola a Esopo, diziendo: Vete a casa, y a la mi bienqueriente lleua y da esto. E yendo Esopo a casa, dezia entre si: Agora se da ocasion para poderse vengar mi señora de mi por las cosas que le tengo dichas. Y agora parecera claro qual es la bienquerriente del señor. Pues entrando en casa, assentose en vno con los de casa, y llamando a la señora por su nombre puso la esportilla delante con las viandas, y dixo: Señora mia de aquestas viandas ninguna cosa gustaras. Y ella dixo: Siempre tienes de ser loco y hazer locuras. Y dixo Esopo: Estas viandas no me mando dar Xanthus a ti, mas a la su bienqueriente: y llamando a la perrilla, que continuamente estaua en casa, dixo: Ven aca golosa, hinche tu vientre destas viandas. Y la perrilla halagando con la cola vino al olor de las viandas. A la qual Esopo dando las viandas, huesso a huesso, dixo: El señor mando que se diessen

sen a ti, y no a otro, aqueſtas viandas. Deſpues como ſe tornaſſe adonde eſtaua el philoſopho, dixole: Diſte aquellas viandas a la mi bienqueriente? Reſpondiole Eſopo: Yo las di, y ante mi las comio todas. Pregunto Xanthus, Que dixo mientra comia? Reſpondio Eſopo: Por cierto ninguna coſa dixo, mas parecia que te deſſeaua y amaua. Mas viendo eſto la muger de Xanthus, llorando y gimiendo entro en la camara. Y deſpues que los eſcolares vuieron comido y beuido abundoſamente, de vna parte y de otra cada vno por ſu parte propuſieron quiſtiones. Y vno dellos demando en que tiempo ſeria mayor prieſſa y dificultad a los hombres. Y Eſopo preſto de ingenio, el qual eſtaua tras los otros, reſpondio: Quando los muertos en la reſurecion cada vno buſcara ſu cuerpo. Lo qual oydo, los eſcolares dixeron: Por cierto agudo es eſte moço, y no es inepto y loco de ingenio; mas es abierta y claramente enſeñado de ſu ſeñor. Y deſpues como demandaſſe otro, Porque las animalias todas como ſean traydas para matar, calladamente vienen, y no dan boz alguna: y el puerco no ſolamente no ſe dexa tomar, mas de contino gruñe y regaña. Y Eſopo como de cabo reſpondio: Como los ganados, aſſi como vacas, y

ouejas, y otras animalias, ſean acoſtumbradas a ſe ordeñar, y treſquilar, vienen callando, porque pienſan que vienen para aquello: y aſſi no han miedo del hierro: mas en el puerco no es aſſi, de cuya leche ni lana no curamos, mas ſolamente acoſtumbramos de nos aprouechar de ſu carne, y ſangre: y por tanto quando lo traen, de tanto grado regaña y gruñe. Entonces los eſcolares juntamente alabaron y aprouaron mucho el dicho de Eſopo; y fueronſe dende regraciandoſe los vnos a los otros para ſus caſas. El maeſtro venido a caſa, entrando en la camara, començo a halagar a ſu muger que lloraua. Y ella boluiendo la cara, le dixo: Quitate alla, y ten la mano queda. El philoſopho le amoneſta y perſuade diziendo: Tu eres mi dilectacion; y no conuiene que ſeas enojoſa y triſte a mi que ſoy tu marido. Y ella le reſpondio que la embiaſſe de caſa; porque no era ſu voluntad de eſtar con el dende en adelante; y dixo al marido: Llama a la perrilla, y halagala, a la qual embiaſte de las viandas. Y como el no ſabia la coſa, dixo: Que coſa traxo Eſopo del combite para ti? Reſpondio ella, Coſa alguna no me traxo. Dixo el philoſopho: Por ventura eſtoy embriagado? por cierto yo te embie tu parte con Eſopo.
Dixo

Dixo ella: A mi? Respondio el philosopho, A ti. Replico ella: No embiaste a mi, mas a la perrilla, segun que reconto Esopo. Entonces dixo Xanthus: Llame me alguno a esse esclauo. Y como Esopo viniesse, luego dixole su amo, A quien diste aquellas viandas? Respondio el: A la tu bienqueriẽte, assi como lo mandaste. Dixo Xanthus a la muger, Por ventura oyes bien lo que dize Esopo? Respõdio ella, Oygolo: mas digo y otra vez lo torno a dezir, que ninguna cosa traxo para mi; saluo a la perrilla. Y el señor dixo a Esopo, A quien las diste? di enforcadizo. Respondio el: A quien tu mandaste. Dixo el señor: Yo te la mande traer a la mi bienqueriente. Dixo Esopo: Y assi las traxe a la tu bienqueriente. Y dixo el philosopho; y quien es aquella, fugitiuo? Y el Esopo llamando a la perrilla, dixo: Esta es tu bienqueriente: eq la muger al que la ama, no lo ama nada; porque si en muy pequeña cosa le ofende, luego lo descubre, y le dize quanto mal puede, y luego se ensaña, y se va de casa. El perro aunque lo hieras y persigas; nunca se va: mas el señor llamandolo otra vez; luego puesta la cola entre las piernas, viene, y lo lisongea, y halaga. Assi deuieras dezir, Traelo a mi muger, y no, a la mi bienqueriente. Entonces dixo Xanthus: Ya

vees muger, si fue mi culpa, o del mensajero. Mas ruegote que te amanses, ca yo hallare causa por la qual yo lo herire y açotare por derecha razon. Y dixo ella: Haz como quisieres, ca comigo ninguna cosa se hara de aqui adelante. Y assi espero tiempo, y saliose de casa ascondidamente, y fuese a los parientes. Y como el marido supo de la yda de su muger, y fuesse dello muy enojado y triste, dixole Esopo: Agora vees que verdaderamente no la muger mas la perrilla te ama de hecho. Y por algunos dias no boluiendo ella a casa, el marido sufrialo grauamente, y se le hazia aspero; y embiole a rogar que viniesse a casa. Y ella no queriendo obedecer a su marido, mas obstinada y endurecida de dia en dia, dezia, Nunca mas a el tornare. Y dixo Esopo a Xanthus: Señor alegrate, ca yo hare por cierto, que ella sola, sin ser llamada ni rogada, venga corriendo a casa. Y tomo dineros, y fuese otro dia al mercado, y compro gallinas, capones, pauones, y ansarones. Y despues passando por la calleja donde estaua la muger de su señor, dissimulando que no sabia donde estaua ella, rogo a vn sieruo que salia de aquella casa donde ella estaua, que le hiziesse vender algunas aues o otras cosas pertenecientes para vnas bodas que se

 hazian

hazian en la villa. y el eſclauo le pregunto quiẽ hazia las bodas. Reſpondio Eſopo: El philoſopho Xanthus toma mañana muger, y haze grandes bodas. Oyendo eſto el eſclauo, luego entro en la caſa, y recontolo todo a la muger de Xanthus. La qual muy aprieſſa y congoxoſa, llamando y dando bozes, ſe fue a la caſa del philoſopho ſu marido: y entrando en caſa dixo: Eſta era la cauſa porque me eſcarnecias por aquel eſclauo maluado? mas no ſera lo que penſauas: ca yo eſtando biua, no entrara en caſa otra muger: y aſſi lo digo a ti Xanthus. Deſpues de pocos dias como Xanthus combidaſſe a ſus diſcipulos a yantar, dixo a Eſopo, Compraras lo que ſea muy bueno y dulce y ſabroſo. Y Eſopo yendo al mercado hablaua con ſigo: Agora me manifeſtare que ſoy ſabidor para aparejar vn yantar. Y fueſe a la carneceria, y compro ſolamente lenguas de puercos; y guiſolas, y puſo la meſa. Y aſſentandoſe el philoſopho con ſus diſcipulos, mando a Eſopo traer de comer: y el Eſopo puſo las lenguas con ſalſa de vinagre. Y los eſcolares alabando el maeſtro, dezian, Señor eſte tu yantar lleno es de philoſophia. Dende a poco Xanthus mando a Eſopo traer otra vianda: El qual traxo otra vez lenguas aparejadas y guiſadas

con

con salsa de pimienta y ajos. Entonces dixeron los escolares, Maestro conueniblemente es puesta la lengua; ca vna lengua se aguza con otra. Vn poco despues dixo el philosopho a Esopo: Trae aqui otra vianda alguna. Y el traxo otra vegada lenguas. Los combidados ya enoiados dello, dixeron: Y hasta quando duraran las lenguas? Y el philosopho con saña mouido dixole desta manera: Por ventura tenemos otra cosa de comer? Y Esopo respondio, Por cierto no teneys otra cosa. Y Xanthus dixo: O cabeça de maldad, açotado, no te dixe, Compra aquello que sea muy bueno y muy dulce y sabroso? Y Esopo respondio: Assi lo mandaste: mas gracias hago a los dioses porque aqui son agora hõbres philosophos. Mas de ti querria saber que cosa es mejor y mas dulce que la lengua? Ca por cierto toda arte y toda dotrina, y philosophia, por lenguas es establecida y ordenada. Item, dar, tomar, saludar, el juyzio, mercaduria, la gloria, las sciencias, los casamientos, casas, ciudades, por lengua son hechos: por la lengua los hombres se ensalçan: en la lengua consiste y esta casi toda la vida de los mortales. Y assi que no ay cosa alguna mejor que la lengua, ni mas dulce: ni cosa mas saludable hallaras que sea dado de los immortales a los

mortales que la lengua. Entonces los escolares abraçando a Esopo, dixeron: Bien habla Esopo: por lo qual parece, maestro, que erraste, en pensar que en otra manera era esto, y que era maldad. Otro dia siguiente el maestro codiciando purgarse ante sus discipulos, dixoles: Ayer no cenastes de mi sentencia, mas deste esclauo sin prouecho. Oy mudaremos las viandas: ca lo que vuiere de hazer, ante vosotros gelo mandare. Y llamando a Esopo, dixole: Lo que peor y mas amargo hallaras, aquello traeras para cenar: ca todos estos han de comer comigo. Empero el Esopo sin espanto alguno fuesse ala carneceria, y como antes compro lenguas, y aquellas dela misma manera que antes las guiso y aparejo. Y como a la tarde los escolares se assentassen a cenar, Xanthus dixo a Esopo, Trae aqui de cenar. El esclauo con la misma manera de salsa puso las lenguas en la mesa. Entonces dixero los escolares: Y aun venimos a las lenguas, y otra vez traxo lenguas. De lo qual como los que estauan para cenar, se indignassen y en paciencia no lo tomassen, el philosopho dixo a Esopo: No te mande yo traer lo mejor y mas dulce: mas dixete otra vez que traxesses lo que fuesse peor y mas amargo, y assi te lo mande. Respondio el Esopo

 assi:

assi: Muy verdaderas son las cosas que tu dizes: mas demandote, que cosa se halla peor, ni cosa mas hediente que la léngua. Por la lengua los hombres perecen, por lengua viene el hombre en pobreza, por lengua se destruyen las ciudades, por lengua vienen todos los males. Entonces vno de los que estauan assentados a la mesa, dixo a Xanthus: Si a este mirares y entendieres, por cierto tu vendras a estrema locúra. Ca qual es su hechura de cuerpo, tal es de coraçon. Y dixole Esopo: Tu eres aguijon muy malo, y mucho aguijas al señor contra el sieruo; y de mas eres curioso y mas agudo que los otros. Y Xanthus buscando causa como pudiesse ferir a Esopo, dixole: Pues que llamas al philosopho curioso y cuydoso, trae vn hombre que sea sin cuydado. Y saliendo de casa Esopo, trabajaua y miraua si podria hallar algun hombre sin ningun cuydado. Y mirando a muchos que encontraua, vio vn aldeano, al qual dixo desta manera: El philosopho mi señor te combida a comer con el. El aldeano no curando de le preguntar porque combidaua a hombre que no conocia, siguio a Esopo seguramente con sus çancajos lodosos, y entro en casa, y sin cuydado ninguno se assento a la mesa con los otros. Entonces dixo Xanthus a su
 muger:

muger: Porque yo pueda con razon açotar a Esopo, y assi mismo porque los otros sean mas prestos obedecernos, recibe con paciencia lo que te dire, y no ayas por ello enojo. Y despues dixo con boz alta: Señora, toma el bacin con agua, y laua los pies a este peregrino: pensando que el villano rustico enuergonçado de aquello, se fuesse de casa: y por ello fuesse Esopo açotado. Y ella como el marido le mando puso vn bacin de agua a los pies del aldeano: el qual sabiendo que ella era señora de casa, pensando entre si dixo: Este hombre porque me quiere tanto honrar? Dexando de mandar a los sieruos y sieruas, mãdo a su muger que me laue los pies. Y assi se dexo lauar della los pies; y assi lauado holgo. Y despues mando el philosopho a la muger que ella misma le de a beuer. Y dixo entre si el rustico: Aun que conuenga que ellos beuan primero; mas pues assi es su voluntad deste honrado hombre, quiero obedecer a sus mandamientos. Y tomando la taça, osadamente beuio. Y como ya comiessen, hizole poner el philosopho vn pescado delante, diziendole que comiesse: y el rustico vazio de cuydados, comia con muy buen talante y sabor. Y mirando esto el philosopho, mando llamar al cozinero, y dixole: Este pescado no es bien aderechado y

guisa-

guiſado. Y mando que fueſſe deſpojado y açotado. Y el aldeano dezia entre ſi: A eſte peſcado no falta ſalſa alguna, y aſſi ſe açoto ſin razon? Mas que me va a mi ſi el cozinero es açotado o no? Yo henchire mi vientre de buenas viandas, y alla ſe auenga. Y Xanthus viendo que el hueſped combidado comia el peſcado, dexo de hablar. Y deſpues començo el ruſtico de cortar del pan que traxeron a la meſa, grandes pedaços a manera de ladrillos; y no mirando a ello Xanthus, començo a comer. Y como cato el philoſopho lo que hazia el aldeano, y vio como comia tanto de gana y muy fuertemente, hizo llamar al panadero, y dixole: O muy ſuzio y villano, porque no poſiſte miel ni pimienta en eſte pan? Reſpondio el panadero: Si eſte pan es de los mios, y no es bien hecho, caſtigame haſta que me mates: y ſino es de los mis panes, tu muger es culpa, y no yo. Xanthus dixo: Si eſto ſale de mi muger, yo la fare quemar biua. Y por otra parte dixo el philoſopho a ſu muger callando que no reſpondieſſe nada, por cauſa de herir a Eſopo; y mando a vno de los ſieruos: Trae de los ſarmientos, y arriba en el retrete enciende fuego, y tu y Eſopo tomad eſta mi muger, y quemalda. Eſto fingia el philoſopho, penſando que el ruſtico oyendo eſtas coſas,
 ſe le-

se leuantasse y quisiesse empedir y estoruar el hecho. Mas el rustico dixo entre si: Este sin causa quiere quemar a su muger. Y dixo a Xanthus, Señor ruego te que pues quieres quemar a tu muger, me esperes vn poco miẽtra que yo traygo la mia, para que ambas juntamente sean quemadas. Lo qual oyendo Xanthus, marauillãdose dixo, Firme es el coraçõ deste hõbre, y es sin cuydado. Y buelto a Esopo, dixo: Cata que me has vencido. mas no sera de aqui adelante desta manera. Si fielmente y con diligencia me sirues, presto consiguiras la libertad. Respondio Esopo; Assi me aure en todas las cosas continuamente que con razon no iuzgaras contra mi. Despues de tres dias dixo el philosopho a Esopo: Mira si son muchos hombres en el baño: ca si muchos no estan ende, querria yrme a lauar. Y Esopo yẽdo para alla, encontro al alcalde de la ciudad, el qual conociendo que fuesse el esclauo de Xanthus, dixole: Donde vas cabeça de saber? Respondio Esopo, No se por cierto. El alcalde pensando que lo escarnecia, mando que lo lleuassen a la carcel. Y Esopo yendo preso, dixo: Señor alcalde, de verdad te hable, que no sabia donde yua: ca yo muy poco pensaua que auia de yr a la carcel preso. Y por estas palabras el juez sonrriendose mando que lo

lo soltassen. Dende yendo Esopo al baño donde estaua gran cōpañia, vio que todos los que entrauã y salian, se lisiauan en los pies en vna gran piedra. Finalmente vno que estaua assentado a la puerta del baño como se firiesse en el pie en aquella piedra, quitandola dende, pusola a parte. Lo qual viendo Esopo, torno a casa; y dixo a su señor, que vn solo hombre estaua en el baño. Y assi dixole el philosopho: Toma essas cosas que son necessarias, y vamos al baño. Y entrando el philosopho enel baño, vio gran copia de gente, y con saña dixo a Esopo: Porque dixiste maluado contrahecho que no estaua enel baño sino vn hombre solo? El qual respondio: Assi lo dixe, y no esta aqui entrellos sino vn hōbre: y si me oyeres, tu me juzgaras que te dixe gran verdad. Porque aquella piedra que vees que esta en aquel rincon, estaua quando yo vine aqui, en la entrada de la puerta: y todos los que entrauan se herian en ella, y no ouo ninguno dellos que la quitasse, saluo vno el qual la quito y la puso donde agora veys que esta; al qual juzgo yo solamente por hombre, y no a los otros. Entonces dixo el philosopho: No tardaste en te escusar. Y despues que Xanthus salia del baño lauado, llegado a su casa, limpiaua el vientre estando presente Esopo, con el cantarillo de agua

esperandole para que se lauasse. Y preguntole Xanthus a Esopo: Dime porque los hombres quando salen fuera, y limpian su vientre, miran luego su estiercol? Respondiole Esopo: Antiguamente vn sabio en lugar secreto assentado alimpiaua su vientre; y como auiendo en ello alegria, largamente tardasse, echo el seso o meollo del celebro juntamente con las hezes fuera: y desde aquel tiempo aca los hombres por miedo de semejante caso, quando salen fuera siẽpre catan su estiercol. Empero tu dexate de auer miedo de aquello: ca lo que no tienes, no puedes perder. Despues otro dia Xanthus assentandose con los amigos, y teniendo en la mano el vaso, como se turbasse con muchas y diuersas quistiones que le proponian, dixole Esopo: Señor, leese en vn libro de Dionisio, que el vaso en las compañias tres fuerças tiene: La primera fuerça es deleyte: la segunda alegria: la tercera locura. Porque te ruego señor que biuas alegre, y de las otras cosas dexate. Al qual Xanthus embriagado de vino dixo: Calla tu boca de infierno y de tinieblas. Respondio Esopo: Como fueres al infierno, me vengare de ti. Vno de los escolares entendiendo que Xanthus fuesse algo cargado de vino, dixole: Dime maestro, vn hombre solo podra beuer la mar

toda?

toda? Reſpondio el philoſopho: Y porque no? ca yo meſmo beueria toda la mar. Dixo el diſcipulo: Y ſino la beues toda, que pagaras? Reſpondio Xanthus: Mi caſa dare ſino la beuo. Los quales apoſtaron ſobre eſto, poniendo los anillos por ſeñal; y fueronſe cada vno para ſu caſa. Otro dia de mañana como Xanthus ſe leuanto, y ſe lauo la cara, no viendo el anillo en la mano, pregunto a Eſopo, Sabes tu de mi anillo? Dixo el: No ſeñor: mas ſoy muy cierto que preſtâmente ſeremos hueſpedes deſta caſa. Xanthus le dixo: Porque dizes eſto? Reſpondio Eſopo: Por quanto ayer apoſtaſte que beuerias toda la mar, ſobre lo qual puſiſte en ſeñal el anillo. Xanthus eſpantado como oyo eſto, dixo, En que manera podria yo beuer toda la mar? Eſto no puede ſer, dixo a Eſopo. Mas pues que aſſi es, ruegote que en quanto pudieres por ingenio me valgas y ayudes de conſejo, como pueda vencer, o alomenos para que ſe deshaga la apueſta. Dixo Eſopo: Vencer no puedes: mas bien ſe deshara y ſe ſoltara la apueſta. Dixole Xanthus: Mueſtrame algun camino como eſſo ſe deshaga. Dixo Eſopo: Eſta es la carrera y via para ello: quando tu contrario dira y te requerira que le entregues lo que le prometiſte,

tiste, mandaras entonces que te pongan el estrado y mesa en la ribera de la mar, y que sean puestos ende seruidores, escanciadores y coperos con todos aparejos para ello pertenecientes: y como vieres ende el pueblo ayuntado, haz lauar las taças y picheles y jarros en la mar: dende teniendo la taça en la mano llena de agua y de sal, manda segun la conuencion y apuesta declarar todo lo passado: mas tu las mesmas cosas que prometiste con el vino, afirmalas mesuradamente sin el vino, y diras: Varones de Samo, ya oystes yo auer prometido de beuer toda la mar. Mas como sabeys, muchos rios y arroyos corren a la mar; y mi contrario en este caso mire y guardese que los rios no corran ni se entren en la mar, e yo hare lo que prometi. Y desta manera vos soltareys, dixo Esopo. El Philosopho conociendo que era esta carrera muy prouechosa, alegrose mucho. Y dende a poco viene aquel escolar que aposto con el; presentes algunos senadores de la ciudad, y requiere que cumpla lo que aposto con el o le de la casa. Oyendo esto el philosopho, luego mando poner el estrado y mesa cerca de la mar, y ayuntado ende gran pueblo a mirar el philosopho, assentado en su silla, mando lauar la taça, y que le fuesse

trayda

trayda llena de agua. La qual teniendo llena en la mano, mando al que tenia los anillos en prendas y ſeñal, que explanaſſe y propuſieſſe en publico el caſo de la apueſta. Y como el lo recontaſſe publicamente, dixo Xanthus al pueblo: Varones de Samo, cierto es y a todos es manifieſto que muchos rios caudales y pequeños con muchos arroyos entran en la mar: mi aduerſario cierre las bocas dellos, e yo complire lo que conel apoſte, y beuere toda la mar. Dichas eſtas coſas, toda la compañia de los pueblos hiriendoſe las palmas, llaman rogando al philoſopho, que no proceda mas en eſto. Entonces el eſcolar contrario de Xanthus cayendo a ſus pies dixo: Gran maeſtro, yo conozco que ſoy vencido de ti: porque te pido, que de tu grado y meſura la apueſta ſea deſhecha y anulada. Lo qual a ruego de todo el pueblo otorgo el philoſopho, y aſſi fue, por conſejo de Eſopo, librado del yerro en que cayo. Deſpues como boluieron a caſa, rogo Eſopo que aſſi como aquel que lo auia bien merecido, lo quiſieſſe hazer libre. Y Xanthus maldiziendolo dixo: Vete de aqui encantador: ca eſſo no ganaras oy comigo. Salte fuera a la puerta, y ſi vieres dos cueruos, dimelo: ca buen aguero es ver dos: mas ver vno es mala ſeñal. Y Eſopo ſaliẽ-

do-

do de casa, como viesse dos cueruos que estauan en vn arbol, luego lo conto al señor. El philosopho saliendo de su casa, como no viesse mas de vn cueruo, porque el otro ya auia bolado, dixo a Esopo assi: Dime verdugo donde son los dos cueruos que viste? Dixo Esopo: El vno bolo en tanto que yo me torne a te lo dezir. Dixo Xanthus: Ya tienes por costumbre don viejo siempre de escarnecerme con tus chocarrerias y cauilaciones: mas galardon de tus engaños finalmente tu auras. Y mandolo despojar, y que fuesse açotado sin mesura muy cruelmente. Mientra que a Esopo açotauan, vino vn moço de casa a llamar a Xanthus a comer. Entõces dixo Esopo, Ay de mi mezquino sobre todos; yo que vi dos cueruos, soy cruelmente açotado: y Xanthus que vio vno, es llamado a deleytes y plazeres: no ay a quien mas contrarios sean buenos agueros que a mi. Las quales palabras y su ingenio agudo considerando Xanthus, dixo a los que lo açotauan, Ya dexad de açotarlo en la mala ventura para el. Despues de algunos dias dixo Xanthus a Esopo: Adereça el yantar elegante y precioso con buena salsa. El Esopo compro las cosas necessarias; y viniendo a casa, hallo a la señora durmiendo dentro en la camara, a la qual dixo: Señora
mia,

mia, mirad porque no coma desto que aqui pongo, el perro. Respondio ella: Vete en buena ora, y no te cures desso, que aun mis nalgas tienen ojos. Y como el Esopo aparejo aquello que cumplia, y otra vegada entrando en la camara hallasse a ella durmiendo echadas las partes traseras hazia la mesa, acordose de lo que vn poco antes le auia dicho; y alçole las haldas hasta las nalgas muy quedo, y dexola dormir descubierta mirando con las nalgas a la mesa. El philosopho entrando en casa, vio estar durmiendo a la muger descubierta de la cinta abaxo, y de gran verguença confuso, llamo a Esopo en presencia de los escolares que eran alli con el, diziendo: Que cosa es esta hombre suzio? Respondio el: Mi señor, mientra yo aparejaua de comer en la cozina lo que conuenia, rogue a mi señora que vn poco mirasse porque no comiesse el perro lo que estaua puesto en la mesa: y mi señora dixo, No cures, que aun mis nalgas tienen ojos. E yo hallandola como veys durmiendo, calladamente le descubria aquellas partes: porque los ojos que tenia en ellas pudiessen ver la mesa puesta. Entonces dixo el philosopho: Mal sieruo, muchas vezes has cometido cosas vanas: mas en ningun tiempo heziste peor cosa que agora,

que

que a mi muger tan suziamēte has escarnecido. Agora por los combidados de grado se te perdona: mas ocasion vendra, que hasta que mueras te haga açotar. Item como despues de pocos dias Xanthus los philosophos y theoricos combidasse, dixole: Estate a la puerta, y no dexes entrar en casa a ningun ydiota, y sin letras; mas tan solamente a los philosophos y theoricos. Y Esopo estando a la puerta, como vno de los combidados viniesse, y dixesse que le abriesse, dixole algunas palabras que el no las entendia. El combidado pensando que lo llamaua perro, o otras palabras injuriosas, enojado dello boluiose: y assi lo mismo otros muchos hizieron. A la postre vino vno assaz agudo, y no descortes, y dixole Esopo palabras muy injuriosas, y el presto de ingenio respondio; y a este luego lo metio Esopo en casa. Dende a poco Esopo se fue para el señor, y dixole: Fuera deste no viene otro algun philosopho. Por lo qual Xanthus sintiendose escarnecido de los otros, vuo gran enojo. Mas otro dia aquellos que no entraron en casa, encontraron con el philosopho Xanthus, y dixeronle: Como nos faltaste ayer, que aquel que guardaua la puerta, por nos injuriar a todos nos llamo canes. Oydas estas palabras, turbado por ellas Xanthus, dixo

entre-

entresi: Si desuario y desatino, yo o estos. Y llamado Esopo dixole: Y que fue esto, buen moço? diz: que aquellos que con honor y reuerencia deuieras recebir, has denostado e iniuriado por palabras feas. Y Esopo respondio: Ay de mi, tu me dixiste que no recibiesse en casa sino a los sabios y letrados. Entonces dixo Xanthus, O diablura, por ventura no parecen estos sabios y letrados? Respondio Esopo: A mi parece que no son sabios: por cierto como yo les dixe vn vocablo, ellos que cosa les dezia no entendieron. Y como pueden ser vistos sabios y letrados ellos a alguno? Mas a aquel que bien entendio, el qual parecio ser sabio, luego lo recebi. Y dichas estas palabras por Esopo, todos juntamente las aprouaron. Mas despues de muchos dias como Xanthus con Esopo fuesse a las sepulturas de los mayores, y entre las sepulturas de los mayores Xanthus leyesse las letras del Epitaphio de las sepulturas, el Esopo en vna arca que estaua cerca de la estatua, a la qual por gradas subian, vio vnas letras no sonantes, mas solamente por puntos pintadas y esculpidas en esta forma: A. G. Q. F. I. T. A. Y pregunto a su señor, Que dizen estas letras? Entonces Xanthus diligentemente y con espacio pensando en ellas, no podiendo entender lo que que-

rian sonar, dixo a Esopo, Di señalado, que significan aquestas letras? Dixo Esopo: Si te mostrare aqui tesoro, que bien me haras? Respondio el señor: Esta fiel y de buen coraçon, ca la libertad y mitad del tesoro conseguiras. Entonces Esopo subiendo a quatro gradas de la coluna, y cauando ende, hallo mucho oro: el qual luego ofrecio a su señor, y dixole: Ruego te señor que me guardes lo que me prometiste. Respondio Xanthus: No hare nada, sino me muestras lo que has ende hallado: ca esso estimo por mas que todo el oro. Y Esopo dixo: El que guardo aqui el tesoro, sin duda assi como philosopho lo sello, y señalo con siete sellos y señales emprimidos, es a saber con las siete sobredichas letras: Las quales significan en Latin: *Ascende gradus quattuor, fodias, inuenies thesaurum auri.* que quieren dezir en Romance: Sube gradas quatro, caua, y hallaras tesoro de oro. Y dixo Xanthus: Pues que eres tan agudo, no conseguiras la libertad. Y respondio Esopo: Guarda, y esta quedo: ca este tesoro pertenece al rey. Dixo Xanthus, Como sabes esto? Yo lo se por estas otras letras siguientes que son: T. R. D. Q. I. T. A. que quieren dezir en Latin: *Tradite Regi Dionysio, quem inuenistis thesaurum auri.* Las quales siete palabras quieren dezir

dezir en Romance: Dad al rey Dionysio el teſoro de oro el qual hallaſtes. El philoſopho oyendo que el teſoro pertenecia al rey, dixo a Eſopo aſſi: Toma la mitad del teſoro, y eſto no digas a alguno. Reſpondio Eſopo: No me das tu eſto, mas el que guardo aquel teſoro. Dixo Xanthus, Como es eſſo? Reſpondio Eſopo. Las letras ſiguientes mueſtran eſto: las quales ſon: E. D. Q. I. T. A. que ſignifican en Latin: *Euntes diuidite quem inueniſtis theſaurum auri*: que quiere dezir: Andando partid el teſoro de oro el qual hallaſtes. Entonces dixo Xanthus: Vamos a caſa, y partamos el teſoro. Llegando a caſa el philoſopho, por miedo que deſcubrieſſe, mando que lo puſieſſen en las priſiones. Entonces dixo Eſopo: Ay de los prometimientos de los philoſophos: en lugar de me hazer libre y honra, me ponen en crueles carceles. Oydas eſtas palabras el philoſopho, mudo la ſentencia, y mando lo ſacar de las priſiones en que eſtaua, y dixo a Eſopo: Si quieres ſer libre, refrena tu lengua, y no me acuſes tan abiertamente de aqui adelante. Reſpondio Eſopo, Haz aſſi como te plazera. Quieras, o no quieras, libre me has de hazer. En eſte medio tiempo acaecio vna coſa muy marauilloſa en eſſe lugar de Samo: en el qual como ſe hizieſſen muchos juegos publi-

cos, vna aguila de vna bolada ſubitamente arrebato del theatro o lugar donde hazen los ſpectaculos, el anillo del juez y inquiſidor mayor, el qual anillo dexo caer en el ſeno del eſclauo. Por la qual marauilla la compañia toda que era en el theatro murmurando y contando nueuas, muy cuydadoſa, congoxada y dudoſa eſtaua. Y ayuntando el pueblo todo en conſejo, demandaron conſejo a Xanthus, como a principal de la coſa publica, que les dixeſſe que ſignificaua aquello. Y Xanthus, que era bien ignorante de aquel hecho, demando algunos dias de eſpacio para les reſponder: y fueſe para ſu caſa, no ſabiendo que reſponder ni aconſejar al pueblo. Eſtaua muy penſoſo e ymaginatiuo, y triſte de coraçon. Y llegando Eſopo a el, dixole: Porque eſtas tan anſioſo, y te caes de coraçon? Quita de ti la triſtura; y pon ſobre mi el cargo de reſponder a eſta quiſtion, y de les aconſejar. Mañana yras al conſejo, y habla deſta manera al pueblo: Varones de Samo, yo no ſoy agorero ni adiuino, ni ariolo, ni aun interprete y declarador de ſeñales y marauillas: mas yo tengo en caſa vn eſclauo, el qual dize que ſabe deſtas tales coſas: y que ha conocimiento dellas. Si vos plazera hazer lo he traer, y el vos declarara que ſignifica eſte aguero. Entonces

ſi con

si con lo que yo aconsejare fuere contento el pueblo, tu auras gloria y gracia juntamente. Y si yo no lo satisfaziere, tu seras sin infamia, y mia sera la culpa. Confiando en las palabras de Esopo, en el dia siguiente el philosopho Xanthus madrugo, y fuese al theatro y plaça: en la qual estando el pueblo junto, llamado para esto, subiendose en vna cathedra Xanthus reconto y dixo a todo el ayuntamiento segun y de manera que con su famulo Esopo auia consultado. Y oydas sus palabras, todo el pueblo le rogo con muy gran aficion que luego fuesse alli traydo Esopo. El qual venido entre ellos, y vista su mala disposicion, y fealdad, menospreciauan lo, y escarneciendo mucho del, hazian juego del, diziendo assi: Y que otro mayor aguero puede ser que su cara? Y no es de creer que ayamos de oyr alguna cosa de bien de hombre tan suzio y hediente. El qual siendo por estas y otras semejantes palabras escarnecido, subiendo y estando en el lugar mas alto, hizo señal al pueblo que callassen y le oyessen. Los quales como fuessen en silencio, dixo Esopo assi: Varones de Samo, porque escarneceys mi forma? No es de mirar tan solamente la cara del hombre, mas su coraçon. Ca por cierto debaxo de hechura y forma fea del hombre

muchas vezes esta escondida la sabiduria. Assi que como en los cueros y botas de vino no se mira la forma, mas qual vino contengan en si, y de su gusto se juzga ser bueno o malo: assi no tan solamente la cara, mas la voluntad del hombre se deue considerar. El pueblo oyendo estas cosas, dixeron a Esopo: Si en alguna cosa pudiesses aprouechar a la cosa publica por consejo, esto te rogamos que hagas. Entonces Esópo con mayor confiança dixo: La natura, de la qual todas las cosas proceden, gran batalla de gloria puso aqui entre el señor y el esclauo. Ca si el vno vence, no ygual galardon reportara: porque si el señor fuesse vencedor de la batalla, gloria y gracia consiguiria acerca de vos. Mas yo aun que sea vencedor, y declare la marauilla no me hara libre, assi como seria de razon y derecho; mas antes me maldezira y me echara en prision. Y si esta batalla y contienda ygualarvos plazera, y que yo sea libre hecho, porque con gran fiuzia pueda hablar, ciertamente vos digo que yo abrire y declarare sin duda que quiere significar este aguero. Entonces toda la compañia juntamente dixeron; Cosa razonable y justa demanda. Porende Xanthus hagalo libre y franco. Y como el philosopho no quisiesse hazer aquello,

el juez

el juez por autoridad publica le dixo: Si luego no obedeces al pueblo, yo lo hare libertado en la casa de Iuno por derecho pretorio, e yo te dare en su lugar a otro. Oyendo esto los amigos, amonestaron y rogaron al philosopho que sacasse a Esopo de su poder, y lo diesse a la cosa publica. Entonces el philosopho, aunque no de su grado, ante todo el pueblo le dixo: Esopo sey libre y franco. Y luego el pregonero publicamente con alta boz dixo assi: Xanthus Philosopho haze libre y franco a Esopo su esclauo. En lo qual se cumplio lo que Esopo vn poco antes dixera a su amo: Quieras, o no quieras, me haras libre. Y assi Esopo hecho libre y franco, andando por medio de la compañia, y haziendo señal de silencio con la mano, dixo humilmente con alegria las palabras siguientes: Varones de Samo, lo que la aguila, que es entre las aues assi como son los reyes entre los hombres, arrebato el anillo de la mano del juez y inquisidor, ciertamente significa, que algun rey querra proceder contra vos a quitaros vuestra libertad y franqueza: y vos querra abrogar y quitar vuestras leyes, y assi sojuzgar en su potestad. Oyendo aquestas cosas aquellos pueblos, fueron espantados: y dende a poco he aqui donde viene el

secretario con las letras del rey, preguntando por los juezes y justicias de Samo; y assi fueron por el presentadas las cartas al senado y consejo de Samo desta manera y forma. El rey Cresus de los Lydios al senado y pueblo de Samo embia a saludar. Mandovos que de aqui adelante me paguedes y pechedes tributos y censos. Y si a este mi mandamiento no obedecieredes, assi como lo deueys obedecer, tanta pobreza vos sera dada, quanta no podreys soportar. Estas letras assi leydas y manifestadas en el consejo, todos se inclinauan por miedo á obedecer al rey: mas determinaron primero de oyr que consejo les daria Esopo. El qual venido al senado, y rogado que diesse su buen consejo, dixo: Varones de Samo, que deys tributos y pechos al rey, aunque os veo inclinados a ello, no vos aconsejo. Por lo qual breuemente vos quiero abrir y mostrar que cosa conuenga a vuestra republica, porque sobre ello vos podays aconsejar. La fortuna a los hombres mortales en esta vida dos caminos ha mostrado: El vno de libertad; cuyo comienço es duro y aspero de soportar; mas el fin muy llano e ygual y ligero de sofrir: El otro de seruidumbre; cuyo comienço es ligero y llano como el campo; mas el fin es muy aspero, ni se puede andar

dar sin gran angustia. Hablo vcs esto porque sobre ello delibereys. Y como el pueblo oyesse estas cosas, conociendo que conueniesse a la cosa publica a vna boz, aprobar la sentencia de Esopo, dixeron: Como seamos libres, no queremos seruir. Y con aquella respuesta embiaron al mensajero del rey. El rey Cresus conociendo todo esto, mouido en su coraçon, delibero de hazer guerra a los de Samo. Empero cesso por entóces, porque el primer mensajero que alla fuera gelo empidio, diziendole assi: Nunca podras sojuzgar a Samo, si primero no sacas y quitas de entre ellos a Esopo, por cuyo consejo se rigen ellos: mas podras por tus mensajeros demandar que te embien a Esopo, y que tu les haras grandes gracias, y alçaras el tributo. Y si esto hazen, en tu mano son luego. Entonces el rey por este consejo embio a vno de sus ricos hombres a ellos. El qual llegando a Samo puso su embaxada en el consejo, y tuuo manera, y persuadio al senado como a Esopo embiassen para el rey. Y Esopo llamado a consejo, y sintiendo la intencion del rey, dixo: Varones de Samo, yo codicio yr ciertamente a los pies del rey, a le besar las manos: mas primero vos quiero contar vna fabula. En aquel tiempo que las animalias brutas se ayuntauan en vno, los

lobos mouieron guerra contra las ouejas: las quales no ſe podiendo defender dellos, demandaron fauor y ayuda de los perros: los quales guerreando y pugnando contra los lobos, hizieron los huyr. Entonces conociendo los lobos como podian menos que las ouejas, y que los podian grauemente empecer, por cauſa de los perros; embiaron menſajeros a las ouejas, diziendo que querian paz perdurable con ellas, con vna condicion, que porque la ſoſpecha de la guerra fueſſe del todo quitada, los perros fueſſen pueſtos en poder de los lobos. Y las Ouejas locas, creyendo a los lobos, hizieron la paz y concordia con la condicion que pedian los lobos. Lo quales como tuuieſſen en ſu poder y guarda los perros, mataronlos. Y aſſi ſin dificultad alguna perdieron y deſtruyeron las ouejas. Entendiendo el pueblo de Samo lo que Eſopo querria dezir por eſſo, hizieron decreto de non embiar a Eſopo al Rey. Empero no obedecio Eſopo al mandamiento de los de Samo: mas en vno con el menſajero nauego y ſe fue para el rey, y ſe preſento ante el. El rey como vio a Eſopo, con ſaña dixo: Como? eſte es el que haze que los de Samo no obedezcan a mis mandamientos? Entonces commenço a hablar Eſopo deſta manera: O muy mayor

gor rey de los reyes, yo por cierto no co-
ſtreñido ni apremiado por alguna fuerça
o neceſſidad, mas de mi propria volun-
tad ſoy venido a tu acatamiento; y ten-
go fiuzia que me oyras con piadoſas
orejas. El qual mandado por el rey que
hablaſſe ſeguramente, dixo, y reconto de-
ſta forma: Vn hombre muy pobre an-
dando a caça de langoſtas, prendio y ca-
ço vna cigarra, la qual viendo que el ca-
çador la queria matar, dixo: No me
quieras ſin culpa matar, ca yo no daño las
eſpigas, ni empezco a los fruytos y gra-
nos; mas hiriendo con mis alas y pies,
hago armonia y dulce canto, con que ale-
gro a los caminantes y les quito ſu traba-
jo. En mi no hallarias ſaluo tan ſola-
mente la boz. Y oyendo eſto el caçador
ſolto la cigarra. E yo ſeñor aſſi te ſupli-
co que no me mandes matar, ca ſoy coſa
de poco valor y ſin culpa, por quanto ni
quiero, ni puedo por la flaqueza de mi
cuerpo a alguno hazer injuria; mas hablo
aquellas coſas que a la vida de los morta-
les ſon muy prouechoſas. Entonces el
rey mouido de miſericordia, y mara-
uillandoſe dixo a Eſopo: No te do yo
a ti la vida, mas la fortuna te la da.
Si alguna coſa quieres, demandala, y
verdaderamente te ſera otorgada. Dixo
Eſopo: Vna coſa ſola demando a tu ma-
geſtad,

gestad, que a los de Samo, los quales me hizieron libre y franco, sean dexados y remetidos los tributos. Luego otorgo el rey que fuessen remetidos y dexados. De lo qual Esopo humillandose en tierra, hizo gracias al rey. Y dende compuso las fabulas que hasta estos tiempos son auidas, y presentolas al rey. Y despues con las letras que el rey le mando dar sobre la remission del tributo, y con muchos dones que el rey le hizo dar, nauego y fuese para la ciudad de Samo. Y el pueblo della todo recibio con muy grande honor a Esopo: ca todo el senado, siguiendole todo el pueblo, lo salieron a recebir. Y mas fue toda la ciudad emparamentada y ordenada, y decorada con guirnaldas y danças. Y Esopo traydo al assentamiento consistorial, mostro y leyo las letras del rey, haziendo entender al pueblo con el senado, como eran libres, y los tributos eran remissos y dexados. Despues desto partiendose de Samo, anduuo por muchas y varias naciones, enseñando y dando en fabulas prouechosas dotrinas a los hombres. Y como llego a Babylonia, despues que mostro ende su saber, fue auido en gran estima y honrra cerca de Lycero rey de Babylonia. En aquel tiempo los reyes embiauan vno a otro quistiones por cartas en juego desta manera: El que

no

no ſabia interpretar y declarar la quiſtion, pagaua y daua tributos al que la embiaua. Donde como Eſopo interpretaſſe muy claramente las ſemejantes y otras quiſtiones, ennoblecio y clarifico altamente al rey de Babylonia: y aſſi miſmo por el rey Lycero hizo y ordeno quiſtiones para embiar a otros reyes: y no podiendo a ellas reſponder muchos reyes dauan tributo al rey de Babylonia: por lo qual el reyno de Babylonia fue augmentado en grandes eſpacios, y hecho muy ſublimado y honrrado. Mas como Eſopo no tuuieſſe hijo, adopto por hijo a vn hombre mancebo hijodalgo que auia nombre Enus: al qual muchas vezes traya a la preſencia del rey, y gelo encomendaua no menos que ſi ſu hijo natural fueſſe. El qual antes de mucho tiempo como vuieſſe tenido que ver con vna famula y criada de Eſopo, la qual el tenia como por muger, por miedo que por aquello no le hizieſſe algun mal, acuſo a Eſopo ante el rey falſamente, y moſtro letras falſas en nombre de Eſopo hechas para otro rey, con ſu ſeñal acoſtumbrada ſelladas, y las dio al rey. En las quales ſele ofrecia de ſe yr para el a ſoltar las quiſtiones y problemas. Por lo qual el rey Lycero dando fe a la ſu ſeñal, y mouido de muy gran yra, manda a vn ſu familiar

caua-

cauallero Hermipo, que luego sin tardança hiziesse matar a Esopo. Mas Hermipo, que vuo piedad del, mirando y aun muy bien considerando que podia aprouechar por algun otro tiempo con estudio, no lo hizo matar: antes escondidamente lo hizo meter en vn sepulcro, y alli lo tuuo y guardo biuo: mas sus bienes consiguio y heredo su ahijado Enus. Despues de gran tiempo, Nectanabo rey de Egypto considerando como Esopo era muerto (segun que era publica fama de su muerte) embio quistiones al rey Lycero por esta manera: Nectanabo rey de los Egypcianos, al rey Lycero de Babylonia salud. Por quanto yo querria edificar vna torre que no tocasse al cielo ni a la tierra, embiame maestros que me edifiquen esta tal torre. Y responde a la quistion, y recebiras del mi reyno tributos y censos por diez años. Y como esta tal quistion recibiesse el rey Lycero, fue muy grauemente entristecido y muy pensoso. Y para la soltura desta quistion llamados todos sus sabios, les mando que soltassen aquella quistion. Y viendo que no la podian soltar, el rey cayendo en tierra, y gimiendo dixo desta manera: Ay de mi mezquino, que perdi la coluna de mi reyno, que fado me echo en tal fortuna que vuiesse de mandar matar a Esopo.

Hermi-

Hermipo oyendo el gran lloro y angustia del rey, llegose a el, y dixole: No te atormentes, ni te mates mas: ca yo no hize matar a Esopo, entendiendo que dello te arrepentiras en algun tiempo mucho. Porque te hago cierto que esse a quien tu mandaste matar, biue agora en este tiempo entre los sepulcros: ca auiendo miedo del tu mandamiento, en vn monumento lo guarde hasta este dia. El rey oyendo esto, no de poca alegria lleno, leuantose luego, y abraçando a Hermipo, dixo: Si verdad me hablas que Esopo es biuo, este dia me has hecho que me sea perdurable: y por cierto si tu lo guardaste, en ello confirmaste mi reyno. Y mando que luego fuesse traydo delante del Esopo: el qual no limpio, flaco, y de enfermedad enuegecido, presentandose ante el rey, boluiendo la cara el mesmo rey gimio, y mando que luego fuesse lauado y mundado. Y assi Esopo muy bien lauado y vestido de nueuo vase para el palacio; y con deuida reuerẽcia relata su causa como de su hijo adoptiuo Enus fue acusado. Oydo esto el rey mando que Enus padeciesse la misma pena la qual deue padecer el que mata a su padre; mas el mismo Esopo rogo por el. Finalmente el rey tomo la carta de la quistion, y diola a leer a Esopo: el qual mirandola antes que sol-

tasse

taſſe la quiſtion,dixo: Eſcriue rey deſta forma la reſpueſta deſta letra, que tu embiaras paſſado el inuierno quien le edificara la torre; y que entonces le reſponderas en todo por menudo. Y aſſi embio el rey al menſajero de los Egypcianos con eſta reſpueſta. Donde mando que fueſſen tornados y reſtituydos todos ſus bienes a Eſopo; y fue tornado a la dignidad primera: y mas le dio a Enus para ſi, que hizieſſe del lo que tuuieſſe por bien: y Eſopo lo recibio benignamente. De tales conſejos y amoneſtamientos con gran eſtudio y cuydado le redarguyo y caſtigo, diziendole deſta manera: Hijo mira, y entiende mis palabras con diligencia, y tomalas de todo tu coracon: de fuera todos ſabemos, y a otros damos conſejos, y a noſotros no ſabemos dar conſejos. Como ſeas hombre, acuerdate que eres ſubjeto a las caydas humanales. Primeramente ama y ſirue a dios. Guarda al tu rey. Como ſeas hombre: pienſa y procura de las coſas que pertenecen a hombre: ca dios ſe venga de los injuſtos. Maldad es, de grado y de voluntad hazer enojo a otro. Con coraçon limpio y grande ſufre las fortunas y aduerſidades. A tus enemigos mueſtrate cruel; porque no te menoſprecien: y a tus amigos ſey muy llano y manſo; porque de dia en dia te ſean
mas

mas bienquerientes. Dessea a tus enemigos mala salud y cayda; porque no te puedan empecer: y a tus amigos codiciales buenas andanças y prosperidades. Habla a tu muger cosas prouechosas, porque no codicie otro varon. Ca por cierto como la hembra sea varia y mudable, sino es halagada, prestamente se inclina a mal. Acuerdate de te guardar de hombre cruel. El hombre malo aunque aya prosperidades y bienauenturanças, siempre es mezquino. Sey mas presto a oyr que nō a hablar. Refrena la lengua: habla poco mientra comes y beues: ca en el comer no es oydo el sabio; mas el donoso, y quien haze reyr. No ayas embidia de aquellos que la fortuna fauorece; mas antes te goza de su bien: porque la embidia al embidioso mucho empece. Cura de tu familia, de manera que no solamente como señor, mas aun como bienhaziente seas acatado de los tuyos. Guarda la verguença, y no te apartes de la razon. Y no ayas verguença de cada dia aprender cosas meiores. Guardate de descubrir el secreto principal a tu muger: ca ella esta armada para te infamar. Lo que en vn dia ganas, guardalo para otro dia: por quanto es mejor dexar el dinero y auer en la muerte a los enemigos, que pedir y mendigar en la vida a los amigos.

Saluda y salua de buena voluntad a los que encontrares; ca vemos que el perro, que es animal irracional, busca el pan con la cola halagando. Mala cosa es escarnecer al cuytado y mezquino. Las cosas buenas no cesses de aprender, y de entender en la sabiduria. Quando alguna cosa tomares de otro, lo mas presto que podras la tornaras; porque mas ligeramente otra vez te la preste. Quando podras bien hazer a algunos, no te pese, ni ayas pereza. Al hombre parlero, maldiziente, y murmurador, arriedralo lexos de tu compañia. Los tus dichos y hechos a amigos callados encomendaras: mas tales cosas haras que no te pese despues de auerlas hecho. Como te vinieren tribulaciones y aduersidades, no las sufras con coraçon triste, mas alegre y holgadamente. A los malos y peruersos no cures de aconsejar. No sigas las costumbres de los malos. Sey hospital y recibe los huespedes y peregrinos: porque quando fueres por tierras estrañas, halles quien te reciba. La buena palabra contra los vicios del anima, muy buen phisico es. Aquel es por cierto bienauenturado, el qual vsa y ha buen amigo. No ay cosa tan escondida, que el tiempo finalmente no la manifieste y trayga a luz. Con estos y con otros muy muchos amonestamientos

Esopo embio de si a Enus, el qual falsamente lo acuso. Y dende a poco desesperando de vna torre alta debaxo se echo: Y assi, como malo que era, desventuradamente acabo su vida. Despues desto llamados los falconeros, mandoles Esopo que tomassen los pollos hijos de las aguilas: los quales como fuessen tomados, acostumbrolos a cenar y dar de comer, andando arriba y abaxo bolando, ligadas y atadas a los pies vnas grandes talegas de cuero, en cada vna de las quales estaua vn niño. Y assi como los niños alçauan o abaxauan el ceuo, assi las aguilas siguiendo el ceuo y comida, bolauan arriba y abaxo. Estas cosas assi passadas, como la gran fortuna del inuierno passasse, Esopo con licencia del rey Lycero nauego y fuese para la tierra de Egypto, con cierta y firme esperança, que el se daria a tanto, que dello se marauillassen los Egypcianos. Mas como los Egypcianos la fea hechura del Esopo vieron, estimandolo por mostruoso, y sin sabiduria, pensaron que era juglar y burlador: y no miraron que a las vezes en vasos feos y torpes esta y se contiene el balsamo, que es el mas precioso de los licores: y que algunas vezes las redomas no limpias tienen en si vinos limpios. Y assi el mismo Esopo se fue al palacio, y se echo a

los pies del rey. El qual como estaua en su magestad, lo recibio benignamente: y despues le dixo: Dime Esopo a quien comparas a mi y a los mios? Respondio Esopo: Comparo a ti al sol, y a los tuyos a los rayos del sol: ca por cierto no resplandeces de otra manera sino como el sol y el circulo y rueda solar; y los tuyos assi resplandecen como los rayos del sol que lo cercan. Entonces dixole Nectenabo: Que cosa es el reyno de Lycero comparado al nuestro? Y Esopo sonriendose dixo desta manera: En cosa alguna no es mas baxo, mas en muchas mas alto: Ca assi como el sol a la luna excede y assombra con su resplandor, assi el reyno de Lycero excede y sobrepuja al tuyo. Marauillandose el rey de la facultad tan prompta y aparejada de hablar de Esopo, dixole: Traxiste me los maestros que han de edificar la torre? Respondio Esopo: Pues que otra cosa? Muestrame el lugar donde la quieres edificar. El rey luego saliendo de la ciudad, le mostro el lugar en el campo. Y Esopo por las quatro partes y esquinas del lugar señalado puso las aguilas con las talegas atadas a los pies, y los niños en ellas, los quales tenian las lenguas en las manos, y el comer y ceuo dellas en las otras manos. El qual siguiendo las aguilas como ya en alto bolassen,

hassen,llamauan los moços mostrando las lenguezillas y diziendo: Dad nos cal, y dad nos ladrillos, y madera, y las cosas que conuienen para edificar. Lo qual como viesse Nectenabo,dixo: Para que son entre vosotros hombres que tienen alas? Respondiole Esopo: Para muchas cosas. Y tu como seas hombre,quieres contender y litigar con el que es medio dios. Entonces dixo el rey de Egypto: Yo me doy por vencido: mas ruego te Esopo que me respondas a esto. Yo hize traer yeguas de Grecia, las quales del relincho de los cauallos que son in Babylonia conciben y se empreñan. Y Esopo le demando vn dia de espacio para le responder: e ydo para su casa,mando a sus moços que le traxessen vn gato,y traxeronlo ante Esopo, el qual lo hizo açotar publicamente,con vn palo:lo qual oyendo los Egypcianos, tentaron de librar y defender el gato;mas no lo pudiendo defender fueronse al rey, y recontarongelo por graue hecho. Entonces mando el rey que Esopo viniesse ante el:y presentado Esopo ante el rey dixole,Porque heziste esto assi Esopo? No sabes que nosotros honrramos a dios en la figura del gato?ca los Egypcianos tal ydolo honrrauan. Respondiole Esopo: Este gato esta noche passada ofendio a Lycero;porque le mato

vn gallo batallofo y generofo que le cantaua las horas de la noche. Dixo el rey: No penſaua que era tuyo aſſi mentir, porque no puede ſer que en vna noche vaya y venga vn gato de Babylonia aca. Sonriendoſe Eſopo dixo: De aquella miſma manera el gato ſe fue y torno de Babylonia, como las yeguas que ſon aqui ſe empreñan al relincho de los cauallos que ſon en Babylonia. Por eſtas palabras el rey alabo y encomendo mucho la ſabiduria de Eſopo. Mas en el dia ſiguiente, hizo llamar el rey Nectenabo los hombres ſabios de ſciencia philoſophal de la ciudad del Sol. A los quales haziendoles ſaber de Eſopo, combidolos a cenar, y a Eſopo con ellos. Eſtando a la meſa, dixo vno dellos a Eſopo: Salua tu paz, digo, que de dios ſoy aqui embiado, porque hable contigo: que dizes a eſto? Reſpondio Eſopo: Dios no quiere que los hombres aprendan a mentir: porque tu palabra te acuſa que poco temes y honrras a Dios. Item dixo otro: Vn gran templo eſta, y en el vna coluna que ſoſtiene doze ciudades, y cada ciudad es cubierta de treynta vigas, las quales vigas diſcuerren dos hembras. Dixo Eſopo: Eſta quiſtion en Babylonia los niños la ſaben ſoltar. Ca el templo, es la redondez de la tierra. La coluna, es el año. Las doze ciudades,

ſon

ſon los doze meſes. Las treynta vigas,ſon los dias de los meſes. Las dos hembras ſe dizen el dia y la noche, que vno empos del otro otro continuamente corriendo ſiguen. Entonces dixo el rey Nectenabo a ſus grandes: Que yo embie tributos al rey de Babylonia derecho es. Y dixole vno dellos: Aun preguntemosle otra quiſtion: es a ſaber, Que coſa es la que nunca oymos ni vimos? y dixo el rey: Ruegote Eſopo que nos digas que coſa es aquella que nunca oymos ni vimos? Dixo Eſopo: Sea me dada licencia para reſponder de mañana. Y aſſi como fue a ſu caſa, hizo vna fingida eſcritura de contrato y obligacion, en que el rey Nectenabo confeſſaua auer recebido empreſtados del rey Lycero mil marcos de plata, los quales ſe obligo a dar y pagar y reſtituyr a vn termino que era ya en el tiempo corriente por entonces paſſado. Y otro dia de mañana traxo y moſtro ante el rey aquella eſcritura. La qual leyda, el rey marauillandoſe, dixo a los ſus ricos hombres: Voſotros oyſtes o viſtes que yo vuieſſe recebido alguna pecunia en algun tiempo de Lycero rey de Babylonia preſtada? Dixeron ellos: Noſotros nunca oymos ni vimos tal coſa. Entonces dixo Eſopo: Si eſto que dizes es verdad, ſuelta es la quiſtion. El rey oyendo eſto, dixo:

Bienauenturado eres Lycero que tal hombre possees. Y assi embio el tributo con Esopo. El qual tornado a Babylonia conto al rey Lycero todo quanto hiziera en Egypto; y allende presentole el tributo: por lo qual el rey mando que fuesse hecha a Esopo vna ymagen de oro en publico. Despues de pocos dias Esopo codiciando de ver a Grecia, demando licencia al rey, prometiendole de boluerse para el, y de gastar lo restante del tiempo en Babylonia. Y assi andando por las ciudades de Grecia, mostrando su sabiduria ende en fabulas, grande nombradia gano y adquirio en sabiduria. Finalmente Esopo se passo a vn lugar llamado Delfo. El qual era ciudad muy honrrada y cabeça de region. Y como los pueblos le oyessen y le siguiessen, y honrra alguna no le hiziessen, Esopo les dixo; Varones de Delfo, Vosotros soys por cierto semejables al arbol, el qual es traydo a la mar. El madero quando se vee de lexos en la mar, parece vna cosa muy grande; mas quando esta cerca conocese como es pequeña cosa. Y como yo assi fuesse apartado de vuestra ciudad, pensaua que vosotros erades los mas excelentes de todos: mas agora estando cerca, conozco vos por menos discretos de todos. Los Delfos oyendo estas y otras semejantes

pala-

palabras, dixeron entresi: Este como por las otras ciudades ha sido mucho sequido y tenido de los pueblos, si nosotros no nos guardamos, por cierto por sus fabulas y exemplos quitara y amenguara la autoridad desta nuestra ciudad. Porende ayamos nuestro consejo sobre esto. Y assi acordaron de matar a Esopo por engaño, leuantandole que era muy malo y sacrilego. Y porque el pueblo no lo osaua matar publicamente sin razon, aguardaron al siruiente de Esopo quando viniesse de adereçar sus cosas para se partir, y pusieronle dentro de sus cargas vna redoma de oro escondidamente, la qual era del templo del Sol. Y Esopo no sabiendo las assechanças y trayciones que estauan con el aparejadas, partiose de aquel lugar para otro lugar llamado Focida: al qual siguieron los de Delfo, y lo prendieron con grande clamor. Y como Esopo les rogasse que le hiziessen saber porque lo detenian, dando grandes bozes le dixeron: O malo, o maluado facinoroso, porque robaste el templo de Apolo? Lo qual Esopo nego abiertamente, soportandolo de mal coraçon. Mas los Delfos desataron las cargas, y hallaron enellas la redoma de oro; la qual mostrando a todos, con gran tumultu y roydo afincadamente lo traxeron a la carcel. Y Esopo aun no

ſabiendo la falſedad y traycion, rogauales que lo dexaſſen yr ſu camino. Y ellos le apremiauan y coſtriñian mas afincadamente en la carcel. Y Eſopo entonces como no vieſſe camino de eſcapar, y conocia que tenian determinado de lo matar, gemia y aquexauaſe de ſu fortuna mala. Y vn ſu amigo, que auia nombre Demas, entrando en la carcel, y viendo a Eſopo gemir, dixole: Porque te aquexas y gimes aſſi Eſopo? Eſta con fuerte coraçon, y toma buena eſperança, y conſuela a ti meſmo. Y ellos aſſi eſtando en eſtas palabras, los Delfos condenaron por ſentencia y publico decreto a pena de muerte a Eſopo, como a robador y ſacrilego del templo de Apolo. Y ayuntandoſe en vno, ſacaronlo de la carcel para lo deſpeñar de vna peña abaxo. Lo qual conociendo Eſopo, dixoles aſſi: En el tiempo que las animalias brutas eran en concordia, el mur con la rana trauada y hecha ſu amiſtad la combido a cenar: y aſſi entrando en vna camara donde eſtaua el pan, miel, higos, y otras muchas viandas muy buenas, dixo el mur a la rana: De todas eſſas viandas eſcoge y come de las que mejor te ſabran, y auras mejor apetito. Y deſpues que ſe alegraron y holgaron con aquellas viandas, rogo la rana al raton: Pues yo he comido y holgado conti-

contigo, mucha razon es que tu vengas a conocer mi casa y compañia, y tomes de todas mis cosas como amigo y hermano; mas porque passes mas seguro, ata tu pie al mio. El mur creyendola, lo hizo assi, y atados los pies, la rana salto en el rio, y lleuo al raton nadando: y assi viendo el mur que se ahogaua y moria dentro en el agua, dixo a bozes: Por engaño soy muerto de ti. Algunos de los que quedan en vida, me ha de ser vengador de ti. Ellos estando en esta contienda, sobreuiene el milano, y viendo al mur en el agua, arrebatolo en vno con la rana, y comiolos ambos juntamente. Agora sin culpa y contra derecho muero yo de vosotros, y soy penado: mas Babylonia y Grecia me han de vengar de vosotros que cometeys en mi este mal. Los Delfos oyendo estas cosas, no curando de lo dexar, mas antes trabajauan por lo lleuar a la peña de donde lo querian despeñar. Mas Esopo repugnando huyo de sus manos, y acogiose al templo de Apolo, y subiose al altar; mas no le valio nada. Ca los Delfos por fuerça y muy cruelmente sacandolo dende con grande yra y impetu y arrebatamiento, aquexosamente lo lleuaron a despeñar. Y Esopo viendose traer assi tan deshonrradamente, dixoles desta manera: Ciudadanos de Delfo,

mirad

mirad a vueſtro dios: maguera eſta ſu caſa ſea pequeña, no lo querays aſſi deshonrrar; mas catad verguença y meſura a Apolo; al qual dios yo me acogi, de donde me aueys ſacado. Mas ellos no entendiendo en ſus palabras, con muy gran acucia lo lleuauan a la muerte. Y viendo Eſopo ſu fin ſer preſente muy ayna, les dixo aſſi: Varones maluados y crueles, pues no puedo que me entendays mis razones y amoneſtamientos, alomenos atended muy diligentemente a eſte exemplo. Vn labrador como en el campo ſe enuegecieſſe, y no ouieſſe viſto jamas alguna ciudad, codiciando de la ver, rogo a ſus parientes que lo lleuaſſen a la ciudad: y ellos puſieron en vn carro al viejo, el qual lleuauan dos aſnos vñidos, y dixeron: Agora aguija los, ca ellos por ſi meſmos te lleuaran a la ciudad. Mas como el viejo caminaſſe para la ciudad, acontecio vn toruellino de viento ſubitamente, de manera que eſcurecio el ayre de tinieblas: y los aſnos errando el camino, lleuaronlo a vn lugar muy alto y peligroſo. El viejo viendo el peligro de la muerte en el qual eſtaua, llamo a Iupiter, diziendo: Ay Iupiter en que coſa ofendi tus templos y mageſtades, porque aſſi perezco mezquinamente? Ca aun ſi fuera arraſtrado y deſpeñado de cauallos precio-

preciosos y excelentes; mas de vnos asnillos muy viles. Y assi dixo Esopo: Yo no soy atormentado de hombres claros e ilustres, mas de sieruos inutiles y muy peruersos soy muerto. Y llegando al lugar del despeñamiento, recontoles otra vez desta forma: Vn hombre siendo preso del amor de su hija, embio a vna aldea a su muger, y tuuo la hija en casa, a la qual como violasse y estrupasse, dixo la hija: Padre, cosas defendidas y muy feas cómetes: yo quisiera mas padecer este crimen y mal de otros ciento, que de ti solo. Y assi dixo Esopo: Varones de Delfo malos y peruersos, yo escogiera todos los peligros del mar sufrir, antes que de vosotros assi injuriosamente morir. Ruego a vuestros dioses, y a vuestra tierra requiero, y amonesto a todos, que oyan a mi, que muero injustamente, y reciban de todos vosotros dignas venganças de tormentos y penas. Mas ellos no curando de le oyr nada, de vna peña muy aspera lo hizieron despeñar y caer. Y assi el cuytado del Esopo fenecio su vida. Y muerto Esopo, pestilencia, y hambre, y vn gran furor y locura de coraçon comprendio y cayo sobre los Delfos: sobre lo qual demandaron consejo a Apolo. Y vuieron respuesta que hiziessen vn oratorio a Esopo, para amansar y aplacar los dioses.

Y assi

Y aſſi compungidos y arrepentidos de coraçon, porque aſſi mataron a Eſopo tan injuſtamente, le edificaron vn templo. Dende a poco todos los principes de Grecia, y los adelantados, y preſidentes de todas las prouincias, oyda la muerte de Eſopo, vinieron para los Delfos, y auida ſu diligente inquiſicion, y ſabida toda la verdad, juſticiaron y caſtigaron a los que fueron en ſu muerte, con dignas penas y tormentos; y aſſi vengaron la muerte de Eſopo.

Aqui ſe acaba la vida de Eſopo.

LAS

LAS FABVLAS DE ESOPO.

I. Del Gallo, y de la Margarita o Iaſpide.

Leer y no entender es monoſpreciar.



El Gallo buſcando de comer en el muladar, hallo vna piedra precioſa llamada Iaſpide, que yazia en lugar indigno y no conuenible: la qual viendo el Gallo en tal lugar, dixo aſſi: O buena coſa, en el eſtiercol yazes deſta manera? Si algun codicioſo te vuieſſe

vuieſſe hallado, con que gozo te vuiera recebido! y assi aurias tornado a tu primero eſtado. Mas yo debalde te hallo en eſte lugar do yazes, porque mas buſco yo aqui algun manjar que a ti; ni yo aprouecho a ti, ni tu a mi.

Eſta fabula recuenta Eſopo contra aquellos que leen eſte libro, y no lo entienden; los quales no ſaben la virtud de la margarita, y aſsi no pueden chupar la miel deſtas flores: y a eſtos poco aprouecha leer, ſaluo tan ſolamente para auer ſolaz de las palabras materiales.

II. Del Lobo, y del Cordero.

Poco aprouecha verdad ni razon con los malos y peruerſos.



El Cordero y el Lobo cada vno por ſu parte vinieron á beuer al rio. El

Lobo

Lobo beuia arriba, y el Cordero mas abaxo en el agua. Y viendo el Lobo al Cordero, dixole assi: Porque me has turbado el agua en tanto que yo beuia? Respondio el Cordero con paciencia: Como te pude yo turbar el agua que corre de donde tu beuiste ado yo beuia? El Lobo no curando de la verdad ni razon, dixole, Por esso me maldizes? Respondio el Cordero: No te maldixe yo. Entonces el Lobo mirandolo de traues, dixo: Seys meses ha que me hizo otro tanto tu padre. Y respondio el Cordero: Yo enesse tiempo aun no era nacido. De cabo dixo el Lobo, Porque me has destruydo mi campo paciendomelo? Dixo el Cordero: Por cierto aun no tengo dientes para pacer, y assi no te he hecho daño alguno. Finalmente dixole el Lobo: Aun que no pueda soltar tus argumentos, empero yo te entiendo cenar, y despues de cena holgar contigo. Y assi tomando el Cordero innocente, quitole la vida, y comiolo.

Esta fabula significa que cerca de los malos y falsos no ha lugar verdad ni razon; ni vale otra cosa contra ellos, saluo la fuerça sola. Y semejantes Lobos se hallan en cada lugar, los quales por tyrania buscando ocasiones, beuen la sangre y afan de los inocentes y pobres.

F. III. Del

III. Del Mur y Rana, y del Milano.

Muchos por hazer daño a otros, destruyen a si mismos.



EL Mur queriendo passar vn rio, demando ayuda ala Rana: la qual sele ofrecio mucho, y dixo que era contenta de lo passar muy seguramente, ymaginando entre si de lo ahogar y matar; y dixole: Porque passes mas seguramente ata tu pierna a la mia: y el Mur creyendo a sus palabras, dexose atar con ella. Y llegando en medio del rio, la Rana començo á meterse dentro en el agua por ahogar al cuytado del Raton: el qual puso sus fuerças por se tener encima del agua. Ellos estando assi en porfia, sobreuino vn Milano, y arrebato y tomo en sus vñas al

raton

raton que estaua sobre el agua, y lleuo tambien consigo a la rana que estaua atada con el. Y assi los despedaço, y comio a entrambos.

Significa esta fabula que los que piensan mal y daño a otros, y lo ponen por obra, a las vezes se destruyen a si mesmos por hazer mal a otros; y assi pereceñ los que so especie de bien hazen mal.

IV. Del Perro y de la Oueja.

Condicion es natural de los hombres malos, mouer pleytos, y traer falsos testigos contra los buenos y inocentes.

EL Perro falsamente demando a la Oueja cierta quantidad de pan que dixo auerle prestado. La Oueja negaua que ella vuiesse recebido algun pan del. Sobre lo qual contendiendo se fueron ante el jüez, ante quien fue puesta la demanda por el Perro. Respondido y negado por la Oueja, el Can se ofrecio a prouar su intencion con testigos dignos de fe: y contrato con el Lobo, y con el Bueytre, y con el Milano que testiguassen por el contra la verdad. El Lobo presentado por testigo dixo; Se que el pan que demanda el Perro a la Oueja, que selo prestó. El Bueytre dixo, Porque niega la Oueja el pan que recibio prestado? Et

Milano afirmo que ante el mismo gelo presto. Por lo qual condena el juez a la Oueja, y la cõpele que le torne el pan con las costas. La Oueja, no teniendo de que pagar, aunque era inuierno, ouo se de tresquilar y quitar su lana; y assi pago el pan que no deuia, y passo assaz de trabajo de frio en aquel inuierno.

Quiere dezir esta fabula que los hombres malos y falsos buscando otros semejantes falsarios, hazen mucho mal y daño a los inocentes, y a los que poco pueden.

V. Del Perro y del pedaço de la carne.

A las vezes pierde el codicioso lo que tiene en su poder, queriendo tomar lo ageno.



EL Perro teniendo vn pedaço de carne, lo passaua por vn rio, en el qual

vio la ſombra de la carne que el lleuaua, y pareciendole aquella mayor que la que el tenia, abrio la boca para tomar la ſombra que parecia en el agua. Y aſſi ſele cayo el pedaço de la carne de la boca, y lleuoſelo el rio, y quedo ſin lo vno y ſin lo otro, perdiendo lo que tenia, penſando alcançar lo otro que le parecia mayor, lo qual no pudo auer.

Eſta fabula ſignifica, que no deue hombre codiciando lo ageno y dudoſo, dexar lo ſuyo que es cierto, aun que lo que codicia le parezca mas. Y aſſi, ſegun el prouerbio comun, quien todo lo quiere, todo lo pierde.

VI. Del Leon, y de la Vaca, y Cabra, y Oueja.

Nunca es fiel ni ygual la particion que ſe haze entre mayores y menores.



LA Vaca, y Cabra, y Oueja tenian compañia con el Leon: y como en las sierras andando tomassen vn cieruo, partieronlo en quatro partes. El Leon tomo la primera parte diziendo, Yo tomo esta como Leon: la segunda parte es mia, porque soy mas fuerte que vosotros: la tercera defiendo, porque corri mas que todos: y quien tocare a la quarta parte, tengame por enemigo. Y assi tomo el cieruo para si solo.

Esta fabula amonesta que deue cada vno tomar compañia con sus yguales, y no con otros mayores: porque el trabajo es para los menores, y el prouecho para los mayores.

VII. Del mal Ladron y de Sol.

Los malos padres engendran muchas vezes y procrean malos y aun peores hijos que ellos.

LOS vezinos de vn mal Ladron buscauanle vna muger para que vuiesse hijos: y vn sabio hallose ende, y vio como aquellos vezinos querian complazer y gratificar al Ladron; y començoles a contar que oyessen tal exemplo. Vn tiempo el Sol quiso tomar muger, y casarse con ella: de lo qual sintiendose agrauiar todas las naciones, queriendo embargar y estor-

eſtoruarlo, fueron a Iupiter, diziendo que no deuia caſarſe el Sol: porque ſeria gran perjuyzio e injuria dellos: y alegando otras coſas que les parecian que podian embargar y eſtoruar ſu caſamiento, Iupiter mouido dellos, demando las cauſas de ſu perjuyzio y injuria. Y vno dellos leuantoſe ante Iupiter, y dixo: Las cauſas de nueſtro perjuyzio ſon eſtas: agora no tenemos mas de vn Sol; y el ſolo con ſu calor y eſtio nos perturba y enoja en tanto grado que nos quema y fatiga a todos juntamente. Que haria, y como podriamos ſoportar ſi el vuieſſe y procreaſſe hijos?

Quiere dezir eſta figura que no deuen los hombres dar fauor y complazer a los malos y peruerſos que biuen malamente: antes deuen contrariarlos y echarlos de entre ſi, y no procurar que ſean augmentados entrellos.

VIII. Del Lobo y de la Grulla.

Qualquier que haze bien al malo, puede recebir mal por ello, y no bien.

COMO el Lobo comieſſe carne, atraueſſoſele vn hueſſo en la garganta, y rogo a la Grulla, que como ella tuuieſſe largo cuello, le quiſieſſe poner medicina, y lo libraſſe de aquel peligro, ſacandole



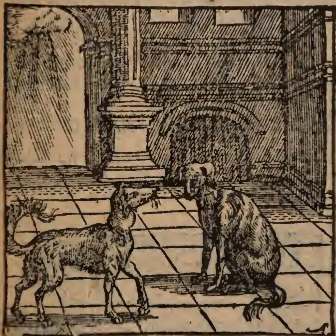
aquel hueſſo, prometiendole por ello de le dar gualardon. La qual por ſus ruegos y prometimientos le ſaco el hueſſo, y aſſi guarecio el Lobo. La Grulla pidiendole que le paguaſſe ſu trabajo, y cumplieſſe lo que le prometio, dizeſe que el Lobo le reſpondio: O ingrata y deſagradecida, no ſabes que tenias tu cabeça dentro en la mi boca, de manera que te pudiera degollar ſi quiſiera, y te la dexe ſacar ſin te hazer mal: no te parece que te hize gran bien en ello? Que me demandas mas ſobre ello?

Eſta fabula nos demueſtra, que hazer bien a los malos

malos no aprouecha; porque nunca se acuerdan del bien que reciben.

IX. De las Perras.

No deuen ser creydos los lisongeros: porque debaxo de la miel viene a las vezes la hiel, y amargura.



VNA Perra estando para parir, y no teniendo lugar donde, rogo a otra que la dexasse parir en su cama. Y dende a poco como ya estuuiesse buena y fuerte, la otra cuya era la cama, dixole, pues auia parido, y era ya sana, y estaua en

buena disposicion para poderse ya yr con sus hijos, que se fuesse en hora buena. Y la Perra recebida le respondio que no queria. Despues como ella vio esto, començo de pedir su cama mas afincadamente, amenazandola si no salia de su cama. Y la otra con gran saña respondio, y dixole: Porque me turbas con injuria? Si fueres mas poderosa, y pudieres mas que yo y mi compañia, darte he la cama, y no de otra manera.

Esta figura nos auisa que no demos lo que tenemos para nos mismos a otros por palabras blandas.

X. Del Hombre y de la Culebra.

La buena obra hecha al ingrato, no solamente es perdida, mas siempre da mal por bien.



EN el tiempo del inuierno, como hiziesse grandes frios y eladas, vn buen Hombre mouido de piedad, acogio en su casa vna Culebra, y la gouerno y mantuuo en todo aquel tiempo. Y como vino el verano, començo de hincharse y emponçoñarse la Culebra, y mouerse contra el Hombre. El qual viendo su ingratitud, le dixo que se fuesse en buena ora de su casa. Y la Culebra en lugar de se emendar, tornose contra el.

Quiere nos mostrar este exemplo, que los ingratos y malos mas se viuenen a enojar aquellos que les hazen bien, que no a remunerarles: y por la miel les dan venino, y por el fruto pena, y por la piedad engaño.

XI. Del Leon y del Asno.

El loco fantastico no deue de reyrse de los hombres nobles y virtuosos, ni se yguala con ellos.

ALGVNOS hombres son enojosos, y burladores, y escarnecedores de otros, mas a si mismos causan y hazen mal: assi como vn Asno que encontro con vn Leon, y dixole burlando del, Dios te salue hermano; y riose del. El Leon indignandose de sus palabras, dixo entre si: No quiera dios que de vana sangre ensu-



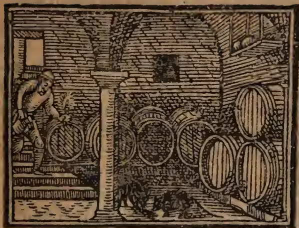
zie mis dientes: ca conuenia dexarte injuriado o deſpedaçado.

Significa eſta fabula que deuemos perdonar a los ignorantes: mas deuemos reſiſtir y defendernos de los locos que quieren acometer a otros mejores que ellos.

XII. De los Ratones.

Mejor es que el hombre ſea ſeguro y pobre, que rico, y turbado, y lleno de enojos.

VN Raton que moraua en vna ciudad, andando camino fue recebido en la poſada y combidado de otro Mur que moraua en el campo; y en vna caſilla le dio de comer de lo que el alcançaua. es a ſaber de bellotas, hauas, y ceuada, &c. con muy buena voluntad. Y dende a poco el Raton de la ciudad tornando por alli, rogo-



li,rogo al Mur del campo,que el quisiesse yr a la ciudad a holgar con el:el qual mucho rogado se fue con el. Y assi entrambos ydos a la ciudad, entraron en vna camara honesta en el palacio donde moraua el Raton ciudadano, la qual era llena y abundaua de todas viandas:y mostrando todo esto el Mur de la ciudad al otro aldeano,dixole: Amigo, come, y vsa de todas estas viandas que tengo en abundancia,y me sobran cada dia. Y ellos assi estando y gustando de muchas viandas, vino subitamente el despensero, y abrio la puerta con gran estruendo: de lo qual los Ratones espantados começaron de huyr cada vno por su parte. Y como el Mur de casa tuuiesse lugares conocidos para esconderse, presto se puso en cobro. El otro, que no sabia como se escapar,su-

bio

bio por vna pared arriba con gran miedo de la muerte; y aſſi ſe defendio aſſaz turbado. Y ſalido el deſpenſero de la camara cerrando la puerta, los Ratones tornaron a ſu comer y plazer. Donde dixo el Mur de la ciudad al del campo: Como te turbaſte aſſi amigo quando huias? Vente aca, y comamos, y gozemonos: ya vees quantas viandas y deleytes tenemos: y no ayas miedo; ca no ay peligro alguno a noſotros en eſto. Reſpondio el Mur aldeano: Tu que no has miedo ni pauor, vſa y goza de todas eſtas coſas que tienes, pues no ſientes eſta turbacion de cada dia. Yo biuo en el buen campo alegre a todas las coſas; y no me turba ni eſpanta coſa alguna. Tu tienes y has mucho cuydado, y ninguna ſeguridad tienes. Tu ſeras tomado en la ratonera, o en algun lazo, o ſeras comido del gato; y allende eres aborrecido de todos:

Eſta fabula increpa y redarguye a aquellos que ſe allegan a los mejores, porque ayan algunos deleytes y coſas que ſon mas que ſu naturaleza requiere: y da dotrina y enſeñança que deuen amar la vida prouechoſa que les es dada ſegun ſu eſtado, y que mas ſeguros biuirian en ſus ſillas. Porque la pobreza en paz y alegremente tomada, mas ſegura es que las riquezas, con las quales ha el hombre muchas turbaciones y triſtezas immenſas.

XIII.

XIII. Del Aguila y de la Raposa.

Los poderosos no deuen menospreciar, mas antes han de temer a los mas baxos y pequeños.

EL Aguila robo y tomo a la Raposa los hijos para dar de comer a los suyos. Ella siguiẽdo al Aguila, rogauale que le diesse sus hijos. Y viendo la Aguila como ella era poderosa, y la Raposa mas baxa y pequeña, no curo della; mas antes la menosprecio. La Raposa llena de engaño, traxo fuego y muchas pajas, y cercando el arbol donde estaua el Aguila con sus hijos, puso fuego. Y como el humo y la llama aquexassen al Aguila con sus hijos, forçada ella por causa que los hijos no se quemassen, torno, y dio los hijos a la Raposa sanos y sin lision.

Y assi nos enseña esta fabula, que no hagamos mal a los pequeños, porque no se venguen de nosotros. Ca en muchas maneras podria empecer el menor al mayor: y allende serian punidos de la llama y fuego de la justicia diuina por ello.

XIV. De la Aguila, y del Caracol, y de la Corneja.

El que es seguro y guardado, por el mal consejo puede ser confundido.

VNA Aquila tomando en las vñas vn Caracol, bolo con el en alto: la qual



no podia quebrantar al Caracol, porque ſe encogia dentro. Eſtando aſſi el Aguila, no lo podiendo quebrar; ſobreuino ende la Corneja : y començando de la alabar, dixole:Por cierto muy buena caça traes: mas ſi por ingenio no vſas, no te aprouecharas della en coſa alguna. Entonces el Aguila prometiendole parte de la caça, rogole que le aconſejaſſe. La qual le aconſejo en eſta forma, que bolaſſe muy alto, y que dexaſſe caer la caça ſobre alguna peña, y aſſi ſe quebrantaria la caſcara della; y en eſta manera nos gozaremos y comeremos de tu caça. Y por eſte mal conſejo perecio el Caracol, el qual por natura eſtaua bien eſcondido y cubierto de la concha.

Quiere dezir eſta fabula que muchas coſas ſe hazen por arte y prudencia y conſejo, las quales no ſe podrian hazer por fuerça. XV.

XV. Del Cueruo y Raposa.

Quando alguno de lo que en el no cabe es alabado, juzgue que la tal alabança trae engaño.



Vn Cueruo tomando de vna ventana vn queso, lleuolo encima de vn arbol: lo qual como lo viesse el Raposo, dessеando auer el queso, con palabras engañosas començolo de alabar y dezir en esta manera: O aue muy hermosa, no ay en todas las volatilias quien sea semejantes a ti, assi en el resplandor de la color co-

mo en diſpuſicion y forma muy diſpueſta. Si tu tuuieſſes la boz clara, no auria en las aues quien te lleuaſſe ventaja ni primor. Y el gozandoſe de la vana alabança, y queriendo complazer al Rapoſo, y moſtrarle ſu boz, comenco a cantar, y abriendo la boca cayoſe el queſo que tenia en ella; y no era bien en el ſuelo, quando el Rapoſo lo tenia ya, y codicioſo del queſo, en ſu preſencia lo comio luego. Entonces el Cueruo gemio de la vana alabança con gran peſar que tenia: el qual no le aprouechaua.

Amoneſtanos aqueſta fabula que ninguno deue oyr ni creer las palabras engañoſas y de vana alabança. Ca la vana y falſa gloria cauſa y trae verdadero enojo y dolor.

XVI. Del Leon, y del Puerco, y del Toro, y del Aſno.

Aquel que ha perdido ſu dignidad, y eſtado, quite de ſi y dexe la oſadia y manera primera; porque no padezca ninguna injuria.

EL Leon eſtando enfermo, viejo, y ſin fuerça, que ya eſtaua en el punto de de la muerte, llego a el vn Puerco montes con ſaña que tenia contra el, por auer ſido herido e injuriado del, y aſſi lo hirio y ſe



y ſe vengo del Leon. Dende a poco ſobreuino el Toro, y lo hirio muy cruelmente con ſus cuernos. Finalmente vino el Aſno para el Leon, que era ſu enemigo, y diole vn par de coces en la frente. Y viendo eſto el Leon con gran ſoſpiro dixo aſſi: Quando yo eſtaua ſano, y en mi fuerça y virtud, me fue hecha honrra y temor; y todos no curauan ſino ſolamente de mi; de manera que mi fama ſola eſpantaua a muchos: y a muchos ſiendoles beniuolo, no les hize daño; y a muchos fuy ayuda y defenſion; y todos juntamente ſon agora contra mi. Quando mis fuerças y poder perecieron, toda mi honrra perecio con ellos.

Amoneſta Eſopo con eſta fabula, que los que ſon en dignidad, ſean manſos y beninolos: ca deuen temer que puedan caer della; y ſino tienen amigos, no

hallaran quien les ayude: antes todos los que enojaron estando en dignidad, se vengaran dellos viendolos caydos della.

XVII. Del Asno y de la Perrilla.

Ninguno deue dexar su oficio proprio por se entremeter en otros mejores.



Vn Asno continualmente veya como su señor halagaua y preciaua mucho a vna Perrilla, y se acompañaua della. Lo qual viendo el Asno, dixo entre si: Si a este animal tan pequeño y tan immundo mi señor en tanto grado ama y estima, y no menos toda la su compañia precia a esta; quanto mas me amara si yo le hago algun seruicio? Ca yo soy mejor que ella, y para mas cosas y oficios: y assi podre mejor biuir, y alcançar mayor honrra.

honrra. Y pensando el Asno en esto, vido que el señor venia y entraua en casa, y salio del establo, y corrio para el, rebuznando, y echando pernadas y coces, y saltando sobre el puso las manos y patas sobre los hombros del señor, y con la lengua a manera de la perrilla començole de lamer, y allende de fatigarle con su gran peso, y le ensuzio las ropas de lodo y poluo. El señor espantado de aquellos juegos y halagos del Asno, llamo y demando socorro y ayuda: y su familia oyendo las bozes y clamor, vinieron y dieron de palos y açotes al Asno, y quebrantadole las costillas y miembros, lo tornaron al establo, y lo pusieron ende bien atado.

Esta fabula significa que ninguno se deue entremeter en las cosas para que no es perteneciente. Ca que la naturaleza no le da ni dispone, no puede alguno hazer ligeramente: y assi el necio pensando que complaze, haze desplazer y deseruicio.

XVIII. Del Leon y del Raton.

Si algun pequeño y baxo errare con el mayor, conuiene que sea perdonado: porque puede ser que sirua en algun tiempo en esso poco que podra.

Estando vn Leon durmiendo en la ribera de vna montaña, los ratones del



campo que andauan jugando, llegaron alli: y vno dellos por caso salto sobre el Leon, y despertandolo fue preso por el Leon. El Raton viendose preso en su poder, suplicaua al Leon que vuiesse misericordia del, como no vuiesse errado en malicia, ni voluntad, mas por caso. Y dando causa del error, y conociendo como el solo auia caydo en aquella desobediencia en todos, porque le pedia humilmente perdon; el Leon viendo como no podia auer vengança en aquel Mur, cosa tan pequeña, aunque lo matasse; antes le seria crimen e ignominia, y no gloria de alabança; y conociendo que mas es poder vencer y dexar, que vencer; solto el Raton, y dexolo yr sin le hazer mal. El Raton se fue su camino dandole muchas gracias. Despues de pocos dias el Leon cayo

cayo preso en vna red, y viendose assi enlazado començo de rugir y bramar con muy gran dolor. Y como el raton soltado por el mismo Leon oyesse este clamor, el se fue, y corrio, y preguntole que cosa le auia acaecido, y que mal era de que tanto se sentia. Y conociendo que estaua preso el Leon en aquella red y lazo, dixole: O señor, toma buen esfuerço: ca no es cosa de que deues temer: yo me acuerdo del bien que de ti recebi, por lo qual te quiero tornar el seruicio y gracia. Y assi començo de roer y romper los ligamientos y ataduras y lazos en aquellos lugares y partes donde conocia que era necessario para deshazer y desatar aquella arte, royendo los ingenios de aquella red con sus dientes: de manera que poco a poco el saco al Leon libre y esento de aquella prision, y lo puso en su libertad.

Quiere dezir esta fabula, que ninguno presuma de menospreciar y dañar a los menores: ca algunas vezes acontece a los mayores que han menester a los menores, y se siruen dellos: porque el que no basta hazer mal al poderoso, a las vegadas le puede aprouechar.

XIX. Del Milano y de la madre.

Quien blasfema y ensuzia a los altares, por demas ruega a los sanctos.



EL Milano siendo enfermo largo tiempo, ya desesperado de la vida, rogaua a la madre con lagrimas que hiziesse por el romerias, y prometiesse votos porque el alcançasse salud. Al qual respondio la madre, y dixo: Hijo, bien hare yo esso que me ruegas; mas he miedo que no aprouechara cosa, porque tu has destruydo todos los templos, y ensuziaste los altares,

tares, y no perdonaste aun a los sacrificios; y agora que demandas la salud, creo que no se alcançara.

Quiere dezir esta fabula, que al que haze muchos males, quando se vee en tribulacion y peligro, no lo oyran los sanctos, si primero no limpia sus maldades. Porque el que en la prosperidad ofende a muchos, no hallara en la fortuna amigos.

XX. De la Golondrina y de las otras aues.

Quien no tomare el buen consejo, arrepentirse ha dello.

Como las aues todas vieron arar, y sembrarse el lino, no vuieron por nada esto. Y la Golondrina entendiendo esto, llamadas las otras aues, relatoles como esto era vn gran mal para ellas. Despues viendo como nacia y crecia la simiente, dixoles como de cabo: Esto se haze y crece en nuestro gran perjuyzio y detrimento: venid y quitemoslo: ca como creciere, haran redes y lazos dende, y los hombres nos mataran por artificios que haran de lino. Menospreciando el consejo della todas, no curaron de proueer en ello. La Golondrina viendo como no querian las aues tomar ni vsar del buen consejo, passose para los hombres,

para que pudiesse biuir so su amparo y defension en sus casas. Las otras que no curaron del buen consejo, siempre con cuydado biuen, cayendo en los lazos y redes.

Esto se dirige contra aquellos que quieren regir se por sus propias opiniones, y no quieren tomar el buen consejo de otro. El que esto dexa hazer, toma mal consejo; y quando menos se cata con razon cae en redes y lazos.

XXI. De Iupiter y de las Ranas.

El bien no es conocido hasta que es perdido.



LAs Ranas biuiendo libremente en las lagunas y riberas donde mas les plazia, ayũtadas con gran clamor pidieron a Iupiter que les diesse vn regidor y gouernador,

nador, el qual corrigiesse y castigasse a las que errassen entrellas. Oyda esta peticion Iupiter se rio dellas: y no embargante esto, como de cabo començaron a dar grandes bozes. Y como vieron alguna señal en Iupiter, embiaron a suplicarle sobre ello. El qual assi como era piadoso, viendo su inocencia embioles vna gran viga en la laguna. Las Ranas oyendo el gran sonido que fue hecho en el agua del madero pesado, todos huyeron y fueron espantadas. Mas dende a poco vna dellas alço la cabeça sobre el agua, por mirar y saber que regidor tenian. Y viendo que era madero, llamo a las otras; y algunas llenas de miedo se ayuntaron a saludar su nueuo rey. Y llegando a el, conocieron que era madero, en el qual no auia espiritu de vida: y llegando mas cerca, subieron sobre el, y hollaronlo, y pisaronlo con los pies. Y assi otra vez tornaron a rogar a Iupiter, diziendo que aquel regidor por el a ellas dado, era cosa inutil, y tal que no pertinecia para el castigo dellas; y que por el les fuesse dado otro mas pertineciente. Entonces Iupiter embioles la cigueña: la qual las commenço a comer vna a vna. Viendo las Ranas tan grandissima crueldad, llamaron con altas bozes llorando a Iupiter, pidiendo ser socorridas del, y diziendo que todas morian.

rian. A las quales respondio Iupiter sonando de lo alto: Como? vosotras me demandastes el rey, no vos lo queria yo dar; y contra mi voluntad a gran instancia vuestra, vos di la viga; la qual menospreciastes; y assi vos otorgue esse gouernador que agora teneys, y terneys para adelante: y razon es que pues no quesistes el bien, agora sufrays el mal.

Quiere dezir esta fabula, que no conoce el hombre el bien, saluo quando gusta el mal: y que deue ser contento el que tiene lo que le cumple. Y assimesmo no sea de otro, quien puede ser suyo.

XXII. De las Palomas, y Milano, y Falcon.

El que al malo se encomienda, en lugar de defension halla perdicion.



LAS Palomas siendo muchas vezes espantadas y huydas del Milano, por ser seguras y defendidas del, tomaron por defensor y señor al Falcon fuerte y cruel, pensando que so su amparo serian muy seguras del. El Falcon fingiendo y dando a entender que lo hazia por castigo y correcion dellas, començo las a comer vna a vna. Entonces se dize que dixo vna dellas: Por cierto mas leue nos era padecer y sofrir las importunidades y abatimientos del Milano, que tener tal defendedor. Ca agora el mesmo nos mata y destruye, por el qual pensauamos ser defendidas. Mas dignamente padecemos todo esto, porque nosotras mesmas fuimos causa de nuestro mal.

Significa esta fabula que deue hazer el hombre sus hechos prudente y sabiamente, mirando el fin que se puede seguir. Y que mejor es, padecer vn poco de enojo; que por quitar aquel poco, caer en otro peligro y molestia mayor.

XXIII. Del Ladron y del Perro.

El que prudencia no tiene, lo mucho por lo poco pierde.

VN Ladron andando a hurtar de noche entro en vna casa, en la qual hallo vn Perro ladrando a la puerta: y por hazerle callar el Ladron echole vn pedaço de



ço de pan. al qual pregunto el Perro si se lo daua de gracia, o por le dañar y empecer. Dixo mas: Donde biuire yo si tu matares a mi señor con toda su compañia, y hurtares y lleuares lo que está en casa. Si agora me das el pan porque calle, por ventura darme lo has despues, y auras misericordia de mi, quando vieres que muera de hambre? No quiero que tu pan entre en mi boca, y calle mi lengua, y me quite mi gracia. Mas antes ladrare, y despertare a mi amo, y a la familia, y les hare entender que andan ladrones: ca yo no solamente miro la presente vida, mas aun la venidera. Porende anda, vete de aqui: sino, yo te descubrire. O buen can que no quiso comer tal pan, ni perder tal gracia!

Esta fabula consideren los que por vn buen comer solo pierden muchas cosas. Porque deuen mirar que

rar que cosa les dan, y porque; y aprender deuen a domar la gula y el mal apetito, y guardarse que no pierdan lo mucho por lo poco.

XXIV. De la Puerca y del Lobo.

El hombre no deue creer al malo.



VNA Puerca estando con dolores de parto gemiendo, vino el Lobo para ella, y saludandola dixo: Hermana, pare seguramente tus hijos; y por la amistad que yo he con tigo, mi voluntad es de te seruir en esta necessidad en el oficio de la partera; y quiero te hazer quanto solaz y plazer pudiere. La Puerca viendo el mal Lobo, no creyo a sus palabras, ni quiso recebir su seruicio: antes le rogo que se apartasse della, porque pariesse mas sin verguença; diziendole, que el era obliga-

doa

do a hazerle aquella honrra, por ella auer sido su comadre. Y assi el Lobo por su ruego se partio della: y pario en paz y seguramente: la qual si creyera al Lobo, mezquinamente pariera: ca la comiera el Lobo con sus hijos.

Quiere dezir esta fabula que no deuemos creer a todas palabras. Porque quien cree a palabras afeytadas y compuestas, muchas vezes se halla burlado.

XXV. De la Tierra que queria parir.

Muchas vezes causa temor y espanto algun hecho o fama, que en la verdad es en si cosa de no temer y de pequeña eficacia.



LA Tierra se dize que daua grandes gemidos, diziendo que queria parir. Y todas

todas las naciones oyendo esto, fueron espantadas y turbadas; de manera que todo el mundo estaua alterado y atemorizado por el gran gemido y son que la tierra daua; y assi acordaron de hazer grandes aberturas por muchas partes de la tierra por donde pudiesse parir. Finalmente ella pario vn Mur. Y desto corrio la fama por todas partes. Y oyendo esta cosa tan ceuil y poca, los que antes estauan espantados tomaron en si espiritu, por lo qual torno el gran espanto en juego y risa.

Significa esto que los hombres que brauean y amenazan mucho, hazen poco. Y assi acontece que la cosa pequeña trae a las vegadas graues miedos y espantos.

XXVI Del Cordero y del Lobo.

La bondad haze los parientes, no el nacimiento.

AL Cordero que andaua paciendo entre las Cabras, dixo el Lobo: No es esta con quien andas tu madre: y mostrole las ouejas apartadas bien lexos. Respondio el Cordero: No busco yo aquella que me concibio y pario; mas esta cabra digo yo que es mi madre, que me ha criado, y me da a mamar, dexando de dar leche a sus hijos propios. Y por

el contrario dixo el Lobo: Cata, que es mas cierta y mas ſegura la madre que te pario; porende deues te yr a ella. Aſſi es como dizes, dixo el Cordero: mas mi madre meſma de ſu propio inſtincto y apetito natural, porque fueſſe mas ſeguro, me encomendo a eſta con quien eſtoy. ca a los ganados y beſtias no aprouechan los hijos, mas a los carniceros y paſtores que cada dia los ordeñan y les quitan la lana, y los matan para ſus vſos. Y a mi me parece que es vida muy mas ſegura eſta para mi morando entre eſtas cabras. Y aſſi anda en ora buena: ca yo quiero morar aqui; y me ſera mejor que donde tu me mueſtras.

Significa eſta fabula que no ay mejor coſa que el buen conſejo, ni peor que el mal conſejo: y que mas prouechoſo es biuir fuera de ſus parientes ſeguramente, que entre ſus parientes con quiſtiones y con guerra.

XXVII. Del Perro viejo, y de ſu Señor.

El que a viejo deſſea llegar, a los viejos deue honrrar.

COmo vn Perro ouieſſe ſeruido a ſu Señor en ſu mancebia y mocedad diligentemente, caçando, y en todo lo otro

otro que podia; siendo ya viejo de dias, hecho graue y pesado y desdentado, tomo vna liebre, laqual despues de ser tomada en la boca, sele salio por fuerça, y sele escapo sin lision;y assi fatigo al Perro por el campo. Por lo qual el Señor mouido contra el Perro, dixole: Para que eres bueno? ya no vales nada? Al qual se recuenta que respondio el Perro: Señor, yo he ya muchos años, y soy sin fuerça,y sin buenos dientes: en algun tiempo fuy fuerte; y entonces me alabauas por lo que fuy; y agora me reprehendes por lo que no puedo. Acuerdate de lo que hize, y como oy en dia hago lo que puedo, y assi hallare gracia y bien en ti.

Esta fabula claramente muestra que el que fue bueno, e hizo proezas en la mancebia, no deue ser menospreciado en la vejez, porque no puede assi hazer.

XXVIII. De las Liebres, y de las Ranas.

Las persecuciones deuense sufrir con paciencia;porque tras el mal viene el bien.

COmo gran numero y compañia de galgos y perros buscassen las Liebres subitamẽte,y las matassen cada dia,vuieron su acuerdo y consejo, que mejor



les ſeria deſpeñarſe y matarſe, que padecer tantos males continuamente. Las quales yendo a ſe deſpeñar y matar, ahogādoſe en vn rio, llegando a la ribera, vieron las Ranas la compañia de las Liebres que venian para donde ellas eſtauan. y por grande eſpanto y miedo que vuieron de las Liebres, ſaltaron todas en el rio. Y viendo eſto las Liebres, dixo vna dellas: Hermanas, no deſeſperemos; mas ſigamos nueſtra vida ſegun nueſtra naturaleza. Ca otros ay tambien que han y ſufren grandes miedos y eſpantos como noſotras: y ſi alguna aduerſidad nos viene, ſufrámoſla con paciencia y con eſperança. Ca no ha de durar el mal por todos tiempos.

Eſta figura nos amoneſta que los tiempos malos deuen

deuen ser tolerados; y que en ellos deuen dar lugar los hombres: y porque lo puedan mejor sufrir, deuen mirar el mal que los otros padecen.

XXIX. Del Lobo y del Cabron.

Alabança y prouecho es a los hijos oyr los mandamientos de los padres.



LA Cabra como vuiesse parido, queriendo yr a pacer, amonesto y mando al Cabritillo que quedaua en casa, que no abriesse la puerta del establo a ninguno, porque ella sabia que muchas bestias fieras, y otras animalias andauan al derredor, buscando los establos de los ganados. Y dexando al hijo assi aconsejado, fuese a pacer. Dende a poco vino el Lobo, y semejando la boz de la Cabra su madre, llamo a la puerta, diziendole que abriesse. El Cabrito mirando por entre

vna abertura del eſtablo,reſpondio: Yo oygo la boz de mi madre;mas ſe que eres enemigo engañoſo,que buſcas mi ſangre ſo boz fingida y ſimulada de la madre. Pues que aſſi es, vete en paz, y ſey muy cierto que no te abrire.

Quiere dezir, que quien ſigue el conſejo del padre y de la madre, biue mas ſeguramente: y al contrario quien no cura de los buenos conſejos de ſus padres, cae en muchos peligros y males que no puede deſpues reparar.

XXX. Del Hombre pobre y de la Culebra.

El que ha iniuriado a otro, ſiempre deue andar ſoſpechoſo.



En la caſa de vn pobre Hombre acoſtumbraua venir a la meſa vna Culebra,

bra, y ende se mantenia con sus migajas. Durante el tiempo todas las cosas le venian muy prosperamente. Dende andando el tiempo, el pobre se ensaño contra la Culebra, y la hirio con vn destral. Despues de lo qual aquel Hombre torno en su primera pobreza: y assi entendio que por la ventura de la Culebra se auia enrriquecido primero antes que la hiriesse: por lo qual pesandole mucho, pidio perdon a la Culebra. Mas la Culebra se dize auer respondido al Hombre assi: Porque conozco que te pesa, yo soy contenta de te perdonar; mas aunque mi llaga sea cerrada, no te dexara creer en mi con entera fe: e yo no me tornare en gracia contigo, si me oluidare el golpe de la hacha.

Quiere dezir, que todo aquel que en algun tiempo injurio o dañifico a alguno, siempre deue ser sospechoso.

XXXI. Del Cieruo, y de la Oueja y del Lobo.

Los engañadores quando piden alguna cosa por fraude, traen malos medianeros y testigos.

El Cieruo pedia vn moyo o hanega de trigo a la Oueja, diziendo que se lo auia prestado para selo tornar para



dia cierto ya passado. Y esto pedia estando el Lobo presente, y haziendose dello. La Oueja espantada por la presencia del Lobo, conocio que era verdad, aunque no auia sido assi, y pidio plazo para lo buscar. El qual por el Cieruo le fue otorgado: y passado el termino, el Cieruo torno a demandar el trigo, al qual se dize auer respondido la Oueja: Tu hieres el campo con el pie: el Lobo es ydo do se paga: yo te prometi lo que no te deuia por miedo de romper contigo en palabras, estando en tu compañia mi capital enemigo grande. Es engaño el que traes; el qual por agora no te aprouechara; ca no te pagare lo que no te deuo.

Esta fabula nos enseña que deuemos engañar al que nos quiere engañar, por nos defender del.

XXXII.

XXXII. Del Calvo y de la Mosca.

Cosa es de reyr que se haze mal o injuria por algun enojo que otro le haga.

LA Mosca mordia y picaua cada dia en la calua a vn Caluo; y el no cessaua de dar palmadas en ella por tomar la mala Mosca. Ella riendo y burlando del, no dexaua de lo enojar. El qual se dize que le dixo assi: Cata, que buscas la muerte, porque puesto que me hiera e injurie a mi, ligeramente me tornare comigo en gracia, por muchas vezes que yo me moleste y me haga mal: y tu si vna vez te hiero, moriras sin gracia alguna.

Esta fabula significa que no deue alguno procurar enemistad por causa de la delectaciõ y plazer, auiendo sinrrazon y mal a otros: ca puede ser injuriado sin pena de aquel aquien injuria y perturba.

XXXIII. De la Raposa y de la Cigueña.

Si el burlador fuere burlado, sufralo de grado.

LO que no quieres para ti, no deues procurar para otro; segun se colige desta figura. La Raposa combido primeraménte a la Cigueña, y puso delante ella



el manjar y vianda rala y no espesa en vn plato, del qual no podia bien tomar con el pico. Y assi se torno del combite para su casa hambrienta. Despues de algunos dias passados ella rogo a la Raposa que se fuesse con ella a cenar: y acordandosele de la burla que auia recebido de la Raposa, dizen que la Cigueña puso las viandas dentro en vna vasija de vidrio, en la qual no podia caber el rostro y boca de la Raposa. La Cigueña començando a comer primero de aquella vianda, y alabandola como era buena y sabrosa, rogo a la Raposa que comiesse della. La qual sintiendo la burla, y viendose escarnecida, dizen que la Cigueña le dixo assi: Amiga, si buena vianda me diste a comer, toma otra tal. Y si lo tomas por mal, deues de perdonar: ca es galardon del tu trabajo: y

assi se paga vna burla o injuria por otra.

Requiere esta fabula todos los burladores de dicho o de hecho, que quando otra semejante burla se les torna a hazer, que la tomen en paciencia.

XXXIV. Del Lobo y de la Ymagen.

La hermosura sin prudencia, es como ymagen sin sentido.



EL Lobo hallo vna Ymagen en el suelo: la qual vna y dos vezes reboluio, y ...xo: O quanta hermosura ay en ti! mas ... tienes sentido ni cerebro.

Esta figura se dize de aquellos que tienen glo... y hermosura y honrra, y no han prudencia ni sa... Y puede bien aprouechar a las mugeres hermo... que carecen de graciosidad: las quales se pueden dezir ymagines sin espiritu.

XXXV.

XXXV. Dela Graja y de los Pauones.

El que se ennoblece con lo ajeno, al tiempo que le es quitado, queda afrentado.

LA Graja llena de soberuia, tomando vna vana osadia, presumio de se componer y vestir de las plumas de los Pauones que hallo: y assi mucho guarnecida menospreciando a sus yguales, ella se entro en la compañia de los Pauones. Los quales conociendo que no era de su generacion y naturaleza; por fuerça le quitaron las plumas, y le dieron de piçadas, y la acocearon. Y assi escapando medio muerta, y grauemente llagada, auia verguença como estaua assi destroçada o despedaçada de su propria generacion, donde en el tiempo de su pompa a muchos de los amigos iniurio y menosprecio. A la qual se dize que dixo vna de su linaje: Si tu vuiesses amado y estimado estas vestiduras que tu naturaleza te dio, assaz te vuieran abastado, como son dellas contentas otras tus semejantes. Y assi no padecieras injuria, ni de nosotros fueras alançada y echada: y te fuera bueno si biuieras contenta con lo que naturaleza te daua.

Amonesta esta fabula que ninguno deue hazer

grandes muestras de cosas agenas: mas que es mejor que desso poco que tiene, se comporte y componga: porque quando lo que no es suyo, le fuere quitado, no se vea en verguença.

XXXVI. De la Mosca, y del Cauallo.

Algunos valiendo muy poco se enseñorean, mostrandose contra los mejores que ellos, y amenazan, diziendo que han de hazer cosas a que no se estiende su poder.



LA

LA Mosca assentádose sobre vn madero del carro, dixo al Cauallo: O quan perezosamente andas! porende anda mas presto, sino, yo te herire en la ceruiz de manera que muy bien lo sientas. A la qual el Cauallo respondio: Yo no he miedo de tus palabras; saluo que he temor deste que esta assentado sobre la silla, el quas nos rige con el freno y aun con el açote; el qual nos haze andar camino: y a este temo yo, y no a ti. Mas tu loca y soberuia que vales para enojar a otros mas fuertes que tu?

Quiere dezir que a las vegadas viendo tiempo los pequeños y flacos amenazan a los mejores y mas valientes que ellos.

XXXVII. De la Mosca y de la Hormiga.

El que vanamente se alaba, su vana alabança se torna a nada.

LA Mosca y la Hormiga contendian sobre qual dellas era mejor. Y començo la Mosca primero a razonar, diziendo desta manera: Tu no puedes ygualarte comigo, por quanto yo te lleuo ventaja en todas las cosas. Ca donde quier que se sacrifica alguna vianda, yo la gusto primero: y me assiento assi mesmo en la



en la cabeça del rey, y beſo las damas y mugeres dulcemente quando me plaze: delo qual todo tu no tienes nada. Dixo la Hormiga contra ella: Tu eres dicha mala peſtilencia, la qual alabas tu importunidad y poca verguença. Por ventura deſſean a ti para alguna coſa deſſo que dizes? A ellos reyes y matronas caſtas ſin verguença alguna te llegas; y dizes todas las coſas ſer tuyas, como tu ſeas echada donde quiera que llegas., como aquella que es injurioſa y enojoſa. Tu eres y conualeces en el eſtio: viniendo el frio y la elada, luego eres deſmayada y muerta. Mas yo ſoy deleytoſa en el verano, y en el inuierno ſoy ſegura. El tiempo me conſerua ſana, muchos plazeres y gozos me ſiguen: mas a ti con açote ventoſo te huyentan y te echan.

Quiere dezir esto, que quien a si mesmo alaba, y a otros maledize y desalaba; de aquella mesma medida es medido y desalabado de otros.

XXXVIII. Del Lobo y de la Raposa.

El que ha las sospechas ha las hechas.

El Lobo con gran yra acuso la Raposa de hurto; y ella lo nego muy firmemente, diziendo que era sin culpa. En este pleyto era juez el Ximio, ante el qual alegauan sus razones, y descubrian sus crimines de ambos. Entre los quales el mismo Ximio juez justo y discreto, juzgando entre las partes, dio sentencia segun lo que en el processo hallo. Ca el Lobo no auia perdido lo que el pedia y acusaua: Empero el creya que la Raposa algo auia hurtado, aunque finalmente lo negaua en juyzio. Por lo qual mando que fuesse entrellos concordia, que quedassen entrambos por sospechosos, cada vno dellos por su distinto respeto: por quanto los que cometen engaños y falsedades, siempre biuen sospechosos.

Se recoge desta fabula, que el que por engaño vna vez escarnece, siempre biue sospechoso y torpemente, y aunque despues diga verdad no es creydo.

XXXIX. De la Comadreja y del Hombre.

A las vezes los que siruen bien, son escarnecidos y engañados, como no siruan de coraçon limpio y bueno.

VN Hombre tomo vna Comadreja en vno con los ratones: y viendo ella que no podia huyr, dixole: Ruego te que me sueltes: ca muchas vegadas te he alimpiado tu casa de los enojosos ratones. A la qual se dize auer respondido el Hombre assi: Esso no heziste tu por mi causa. Si tu lo vuiesses hecho por respeto y gracia mia, yo te perdonaria y te soltaria: mas tu mataste los mures por comerlos, y por tener vianda para tu prouision, y por que lo que quedasse, y ami sobrasse, lo qual los mures auian de comer, tu lo comiesses y te gozasses: y por otra cosa no alimpiauas mi casa, saluo por el prouecho solo que tu en ello sentias; y assi no era tu voluntad de seruir a mi, mas a ti mesma. Porque te digo que no mereces perdon.

Significa esta fabula; que es de considerar y mirar la voluntad con que haze el hombre alguna cosa; y no tan solamente el hecho o obra.

XL. De la Rana y del Buey.

No te hinches, y no rebentaras.



VNA Rana viendo pacer a vn Buey en el prado, penſo entre ſi que podria ſer tan grande ſi aquella ſu piel y cuero arrugado pudieſſe henchir. Y aſſi començo a hincharſe, de manera que parecia a ella que era grande. y pregunto a ſus hijos ſi era tan grande como el buey. A la qual reſpondieron ſus hijos que no. Ella ſe hincho otra vegada: y les torno a preguntar, Soy tan corpulenta? Ellos reſpondieron que aun no ſe ygualaua con el en quantidad. A la tercera vegada començoſe a henchir con gran fuerça, de manera que rompio el cuero, y rebentada murio.

Mueſtra eſta figura que ſi algun pobre quiere ygualar-

yguálarse con algun poderoso, el tal se destruyera y perecera.

XLI. Del Leon y del Pastor.

El que buena obra de otro recibe, en ningun tiempo la oluide.

ANDANDO el Leon en vna montaña erro el camino, y assi passando por vn lugar espinoso, sele entro vna espina en la mano, la qual le causo materia y veneno en ella. E yendo por el monte, coxo de la mano, encontro con vn Pastor: al qual como viesse el Leon, començo de lo halagar con la cola, teniendo alçada la mano. Viendo el Pastor venir para si el Leon fuerte y espantoso, turbado de su presencia, començo de le dar del ganado que comiesse. Mas el Leon no curando del comer, mas antes buscando medicina, puso la mano en el seno del pastor. Y como viesse el Pastor la llaga y hinchazon en la mano, entendiendo lo que queria el Leon, con su buen ingenio con vna alesna aguda poco a poco le abrio la hinchazon, y le saco la espina juntamente con la materia. Sintiendose sano el Leon por esta medicina, lamio la mano del Pastor con la lengua, y assentose a su lado: y tomando poco a poco sus fuerças, fuese del sano y saluo. Despues desto

fue tomado para eſtar en la arena del amphitheatro o lugar de las armas. Eſte paſtor fue preſo por la juſticia, y fue ſentenciado que fueſſe dado a las beſtias en el amphitheatro donde eſtaua el Leon. Y dexado al Paſtor en la arena, ſalio el Leon para el con gran impetu y furia, y llegando al Paſtor, luego lo conocio: y aſſi començo de alçar los ojos y la cara para el pueblo con gran gemido y rugido, y tornando para la gente aſſentoſe con el que tenia cargo de las beſtias, y hizo ante el ſeñales porque entendieſſe que ſe fueſſe a dar recaudo a ſus coſas; y de cabo boluio para el Paſtor: del qual no quiſo apartarſe, ni dexarlo ſolo. Por lo qual entendio el Paſtor que el Leon eſtaua ende por ſu cauſa: y deſto preſumio que era aquel el Leon que auia ſanado ſacandole la eſpina en la montaña. Y viendo eſto, fueron dexados ambos para que fueſſen donde quiſieſſen. Y el Leon no quiſo yrſe; mas antes defendio al Paſtor. El pueblo viendo todo eſto, fue muy marauillado; y preguntauan que coſa era porque no comia el Leon a aquel hombre. Y como el leonero recontaſſe todo el hecho, rogaron todos por perdon e indulgencia dellos. Y aſſi fueron dexados y librados entrambos: y el Leon ſe fue para las montañas, y el Paſtor para ſu tierra.

Esta fabula amonesta que ninguno sea ingrato de la gracia que recibe: mas antes que haga otra gracia o seruicio quando el caso se ofreciere a aquel de quien recibio gracia o beneficio.

XLII. Del Cauallo, y del Leon.

Ningun se alabe de oficio que no sabe.

EL Leon muy fuerte vio al Cauallo paciendo en el prado, y penso como lo podria matar: el qual pensando como lo matasse, por se allegar a el mas seguramente, fingio que era su gran amigo: y aun dissimulo sotilmente ser gran phisico: y assi se allego al Cauallo saludandolo por palabras hermosas. El qual sintiendo el engaño que traya el Leon, dio a entender que no se recelaua del Leon, y mostrole alegria, porque su oficio era de phisico; y por otra parte penso vn contraengaño en esta forma. El fingio que se le auia metido en el pie vna espina, y alço el pie, y dixole: O Leon hermano como he gran alegria con tu venida! porque creo que dios te traxo aqui a me librar. Ruegote que me socorras, pues eres phisico, y sacame esta espina del pie que me fatiga mucho. El Leon mostrando que auia pesar grande de su mal, mas otra cosa temiendo en su coraçon, llegose a sacar la

espina al Cauallo. El qual le dio vn par de coces en la frente; y el Leon cayo en el suelo de tan fuerte golpe, y estuuo sin sentimiento vn buen espacio. Mas como tomasse sentido y fuerça tornando en si no vido mas el Cauallo. Y viendo como estaua herido y descalabrado en la cabeça y cara, dixo entre si: Por cierto dignamente he padecido este mal; ca yo venia por hazerle mal como su enemigo.

Nos muestra esta fabula que no deue mostrar el hombre otra cosa de lo que es: mas que se deue tener por quien es, y no se alabar de oficio que no sabe, sino quiere caer en verguença.

XLIII. Del Cauallo y del Asno, y de los tiempos y fortunas.

Los que se veen en prosperidades, no deuen hazer injuria a alguno: y deuen conocer que la rueda de la fortuna es dudosa, y se puede mudar.

VN Cauallo hermoso de cuerpo, nueuo muy ornado, apuesto y adereçado de guarniciones plateadas y doradas, se encontro en vn camino estrecho con vn Asno el qual venia cargado de luengas tierras: y porque no le hizo lugar prestamente, sino de espacio, porque venia cansado, dizese que le dixo el Cauallo:



uallo: Marauillome como no te despedaço a coces, porque no heziste lugar para que passasse, y aun deurias estar y quedar mientras que yo passaua. El cuytado del Asno espantado de la soberuia del Cauallo, callando, entre si gimiendo se quexaua de los dioses. Despues ante de mucho tiempo el Cauallo corriendo rebento, de manera que no se pudo reparar, y assi enflaquecio que no pertenecia a su señor, por lo qual mando que lo lleuassen a su heredad para lleuar y acarrear estiercol para las tierras y viñas. Por lo qual el Cauallo, dexados los arreos plateados y dorados, ouo de tomar aluarda y aparejos de trabajar: y assi se yua cargado por essos caminos y senderos. El Asnillo mismo paciendo en vn prado conocio al Cauallo: al qual desta manera maltraxo y de-

nosto: Que aprouecharon aquellos ornamentos y guarniciones, para que me ouiesses menospreciado en aquel tiempo, tomando tan gran soberuia y osadia contra mi? Agora vsa como yo destos nuestros oficios de aldea. Donde es agora aquella tu soberuia y silla tan preciosa, aquella tu guarnicion dorada? Donde es tu hermosura de cuerpo? Todos tus bienes son tornados en mezquindad y desauentura.

Enseñanos esta fabula que el poderoso en el tiempo de su prosperidad no deue escarnecer o menospreciar al pobre; porque si cayere, no se escarnezca el pobre del: antes deue hazer bien, y ayudar al pobre: porque quienquiera puede venir a ser pobre.

XLIV. De las Bestias y de las Aues, y del Murciegalo.

Aquel que en dos partes se mostrare empecible y contrario entre ambas partes, biuira sin agradecimiento e ingrato, y sera culpante a si mesmo.

LAs animalias Bestias auian muy cruel guerra con las Aues, y peleauan muy fuertemente: y ninguna de las partes afloxaua. Mas como muchas vezes estuuiessen en treguas, el Murciegalo temiendo las graues y fuertes venturas de las

guerras,



guerras, y viendo como las Beſtias eran mas y mayores, dioſe a ellas como à vencedoras. Subitamente veniendo la Aguila, y fauoreciendo y esforçando las Aues, entro entrellas, y mouieronſe contra las animalias: y en tanto grado peleo la Aguila con toda ſu compañia, que ouieron de huyr las animalias; y aſſi quedarõ vencedoras las Aues. Deſpues de lo qual ouo concordia entre ellas, e hizieron paz, ſegun que lo vſauan en los tiempos paſſados. Y el Murciegalo, que ſe paſſo de ſus parientes para los contrarios, fue condenado por ſentencia de las Aues, que le fueſſen quitadas las plumas, y que ſiempre huyeſſe de la luz, y aſſi bolaſſe de noche deſnudo ſin plumas.

Quiere dezir, que quien dexa ſu parentela y generacion, y ſe paſſa a los contrarios, que es razon

que, no aya ni goze de cosa ni de libertad alguna de su naturaleza. Porque no es buen ciudadano el que trata con los enemigos de la ciudad: como no pueda alguno seruir a dos señores.

XLV. Del Ruyseñor, y del Falcon.

Ninguno haga a otro engaño; que otro estara que le arme lazo.

COMO estuuiesse assentado el Falcon en el nido del Ruyseñor, para mirar y especular las aluas de las mañanas, hallo alli los paxarillos hijos del Ruyseñor: el qual viniendo para su nido, rogo al Falcon, que no hiziesse mal ninguno a sus hijos. Respondio el Falcon: Hare lo que me ruegas, si me cantares bien. El Ruyseñor por miedo de perder los hijos, aun que no de gana, començo a cantar: al qual dixo el Falcon: No cantaste bien. Y assi tomo vn hijo, y començolo de comer. Y a esta misma hora llegado endo, vn caçador, lo prendio en vn lazo que le armo calladamente, y lo echo en tierra.

Assi aquel que contra otros pone lazos y assechanças, sino se guarda, cae en otras redes y lazos semejantes: por quanto el engañador mientra desfauda a otro, no se guarda ni mira por si, y assi se engaña el mismo de otros en tanto que el haze mal a otro.

XLVI. De la Rapoſa y del Lobo.

No deue el hombre hazer mal a otro, porque otro no lo haga a el.

EL Lobo ayunto mucha carne y vianda en ſu cueua, para ſu mantenimiēto y biuir delicadamente a ſu plazer por largos meſes y dias. La Rapoſa conociendo eſto, vino a ſu cueua con embidia del, y dixole: Porque ha muchos dias que no te he viſto, ni auemos andado en compañia, he eſtado muy triſte: porende te ruego que me quieras conſolar. El Lobo conociendo la llaga en ſu coraçon, reſpondiole: Tu no vienes aqui tan cuydadoſa por mi, como por cauſa de me tomar alguna coſa; y aſſi no te recibo en gracia tu venida; porque ſoy cierto que vienes por me engañar. La Rapoſa auiendo gran peſar deſtas palabras, fueſe para vn paſtor, y dixole aſſi: Hazerme has alguna gracia ſi te diere en eſte dia en tus manos al enemigo de tus ouejas y ganado, de manera que de aqui adelante biuas ſeguro? Reſpondio el Paſtor: Yo te regraciare, y aun te dare para ello lo que auras meneſter. Entonces ella le moſtro al Lobo que eſtaua encerrado en ſu cueua; al qual el paſtor mato alli con ſu lança. Y aſſi la Rapoſa embidioſa ſe harto de lo ageno.

Despues como ella fuesse en poder del çaçador tomada, y despedaçada de los perros, dixo assi: Yo hize mal: y assi mesmo padezco mal agora, porque procure mal a otro.

Se colige desta fabula, que la fortuna ayuda a los buenos y malos; y aquellos que no fauorece, desdeña e indignalos. Y essos que traen llaga en el coraçon contra los que han buena fortuna, su misma malicia los peruierte y trastorna.

XLVII. Del Cieruo y del Caçador.

A las vezes los hombres loan las cosas sin prouecho, y vituperan las buenas.



Vn, Cieruo beuiendo en la fuente vio ende la sombra de sus cuernos; porque se començo a alabar a si muy mucho:

cho: y mirando las piernas delgadas, vituperaualas. Y estando en esta consideracion el Cieruo oyo la boz del Caçador, y el ladrar de los perros. y dizese que escapo por pies huyendo de sus enemigos. Despues entrando en vna aspera montaña, la grandeza de sus cuernos no le dexaua andar; y assi lo tomaron los caçadores. Entonces viendo el Cieruo su muerte, dixo: Las cosas que me eran prouechosas, vitupere, y las tuue en nada; y lo que no me era prouechoso, mas antes dañoso, alabaua.

Quiere dezir, que deuemos alabar lo bueno y prouechoso, y no lo contrario. Porque a las vezes es bueno lo que aborrecemos, y malo aquello que amamos y desseamos.

XLVIII. Del Raposo, y del Gallo, y de los Perros.

Vn engaño con otro se desecha.

VNA Raposa que auia hambre, se allego a vnas gallinas que andauan con vn Gallo. Vista la Raposa, subieronse el Gallo y las Gallinas a vn arbol alto, donde ella no podia subir. La qual viendo como estauan suso en el arbol, comiença a hablar muy blandamente, saludando al Gallo, y dixole: Que hazes en alto assi estando? por ventura has oydo las nueuas

rezientes y saludables para nosotros? El Gallo respondio: Yo soy ignorante de esso que hablas. Dixo la Raposa: Ellas son tales que auras plazer en las oyr: e yo vengo aqui por las contar, y comunicar contigo tan gran gozo. Es celebrado concilio general, en el qual es confirmada paz perdurable entre todos los animales: en tal forma que de oy en adelante sin miedo y recelo alguno biueremos vnos con otros en paz, sin injuria que se haga de los vnos a los otros. porende abaxate seguramente, y celebremos este dia festiual. Conociendo la falsia de la Raposa dixo el Gallo: Por cierto buenas y graciosas nueuas y a mi mucho agradables traes. Y dende alçando el Gallo su cuello, y estendiendose hazia que miraua el camino lexos, al qual la Raposa pregunto: Ques lo que miras? El Gallo le respondio: Veo venir dos perros corriendo las bocas abiertas; y creo que vienen a nos denunciar essa paz. Entonces dixo la Raposa con miedo que ouo, Quedad vos en paz; ca no conuiene estar a mi aqui; mas acogerme a seguro. Dixo el Gallo: Porque temes, pues que ay paz? Respondio la Raposa, Porque dudo si estos Perros saben desta confirmacion.

Desta manera licito es vn engaño embaraçar con otro engaño.

XLIX. De la Muger, y del Marido muerto.

Aquella muger es casta, segun pienso, La qual no es vencida del importuno y solicito amador.

VNA Muger, muriendo su marido, fuese a vna granja a donde su marido estaua enterrado, para que passasse ende sus dias de luto y tristeza. Estando ende ella, cometio vn hombre crimen y maleficio, por el qual fue por la justicia enhorcado, y fuele puesto en guarda vn cauallero, porque no lo quitassen sus parientes dende. El qual fatigado de sed se allego en aquella granja, donde rogo que le diessen vn poco de agua: la qual hallo ende, y reparo su necessidad de sed. Y porque el cauallero vio aquella Muger ende, torno otra vegada para la granja, para ver que muger fuesse. Dende conosciendola, començola a consolar y auer conuersacion con ella. Y dende continuando la amistad, torno a ella por mas vezes: en tanto grado que vn dia mientra que fue el para la granja, hurtaronle el enhorcado. El cauallero como tornasse no hallo el justiciado: y assi huyendo viene a los pies de la Muger, y con gran cuydado començosele a quexar. La qual

le dixo:

le dixo: Pesame de tu mal: mas no se que haga por ello. Respondele el cauallero: Ruegote que me ayudes; y de ti mesma pido consejo. Ella auiendo misericordia del, desenterro su marido, y pusolo en la horca; y assi encubrio al cauallero su defeto con tanta misericordia. El cauallero viendo tanto amor en la muger contra si, la requirio: y finalmente ella consintio en su ruego; y aunque auia sido casta hasta aquel tiempo, cometio hurto y estupro, vn crimen empos de otro.

Assi no falta a los muertos de que se duelan, y a los biuos de que teman.

L. De la Muger, y del Hombre moço.

Las mugeres que no han verguença, por ingenio injurian a los varones.

VNA mala Muger que era porfiada, como a muchos engañasse, hallo a vno que muchas vezes auia engañado y injuriado; y el sele dio ligeramente por causa de la costumbre que auia con ella. Y deziale la muger: Aunque muchos han quistion sobre mi, y me prometen y dan grandes cosas, yo amo a ti mas que a ninguno. El Mancebo acordandosele de quantas vezes fue engañado della, mas

muy

muy benignamente le respondiendo dixole: E yo te amo mas que a mi luz; no porque me guardas la fe, mas porque me alegras. Y assi por palabras hermosas se engañaron el vno al otro, segun que ellas engañan a los otros simples. Ca aunque ayer te aya engañado la muger, no dexara de te burlar oy otra vez.

Quiere dezir, maguer a la muger sea amada; no es alguno que sea amado della: porque la muger carece de amor, saluo del dinero; al qual ella ama.

LI. Del Padre y del Hijo cruel.

Los hijos se deuen castigar quando pequeños: que siendo grandes, mal imprima el castigo en ellos.

VN Padre tenia el hijo mal castigado y cruel: cada dia se quedaua de fuera, y los siruientes eran por su causa heridos. Al qual le cuento el fabulador desta manera: Vn labrador vñio vn bezerro con vn buey mayor: mas el bezerro con los cuernos y coces alâçaua el yugo de sobre si, y assi quebrantando el bezerro al buey, dixo el aldeano: No vos vño ni ayunto porque areys ni labreys: mas solamente quiero domar a los menores. Ca como con las coces y cuernos quebrantare y lisiare alguno, con piedras y palos sera amansado y castigado.

Assi conuiene a cada vno castigar sus hijos mientra son pequeños: y ellos deuen tomar dotrina de los mayores, y de creerles en su oficio.

LII. De la Biuora y de la Lima.

Peleando con el mas fuerte, siempre halla hombre peoria. Y assi al mayor deue temer el menor.



EN la fragua de vn herrero entro vna Biuora, y buscando alguna cosa de comer, començo de roer vna Lima. Viendo esto la Lima, dixo a la Biuora: Que hazes, mala? quieres tu roer y limpiar tus dientes? No sabes, como yo soy la Lima que suelo roer todos los hierros? Mas si alguna cosa es aspera, yo la hago llana y muelle; y si buelue de esquina, yo la corto. Por ende no te cumple contender comigo.

Parece

Parece por esta fabula que el malo no empece al peor; ni vn maligno perturba a otro tal; ni vn fuerte y duro no se quiere tomar con su semejante; saluo con los que menos pueden.

LIII. De los Lobos, y de las Ouejas, y Perros.

No conuiene dexar ni desamparar al patron y defensor.

LAS Ouejas y los Lobos se hazian guerra los vnos a los otros, de tal forma que duraua la quistion entre ellos, cada vna de las partes manteniendo la guerra. Y como ellas eran mas por cuenta, y con los perros y carneros que les ayudauan, era clara y manifiesta la mejoria de las Ouejas. Y conociendo esto los Lobos, embiaro mensajeros a las Ouejas, diziendo que querian concordia y paz con ellas, con tal que pusiessen en su poder los Perros, y que ellos pondrian en poder dellas sus hijos: lo qual complieron con fuertes contratos. Las Ouejas puestas en paz, los hijos de los Lobos començaron a aullar, y los Lobos pensaron que las Ouejas hazian mal a sus hijos: vinieron de vna parte y de otra juntamente, y dixeron que las Ouejas auian quebrantado el juramento y contrato de la

paz:por lo qual començaron de despedaçar dellas, no teniendo ellas alguno que les ayudasse y defendiesse.

Assi nos auisa que no deue el hombre poner su defensa y ayuda en manos y poder de los enemigos; porque tanto es como ponerse el hombre mismo en su poder.

LIV. Del Hombre y de los Arbòles.

Quien da fauor a su enemigo, es causa de su muerte.



Como el instrumento de la hacha fuesse hecho, los Hombres demandauan el palo o astil para ella de los Arboles: los quales dixeron que era muy buen palo o madero durable la oliua montes, y mandaron que les fuesse dada:

y assi

y assi eneſtada la hacha, començaron los Hombres a cortar con ella grandes ramos y todos quantos Arboles ellos quiſieron ſin duda. Lo qual viendo, dixo el roble al freſno: Dignamente padecemos, porque dimos el madero a nueſtro enemigo para adereçar ſu hacha.

Significa eſta fabula que quando el hombre es rogado de ſu enemigo, deue penſar por no le dar coſa con que deſpues le pueda hazer algun mal o daño.

LV. Del Lobo y del Perro.

La libertad por ningun precio ſe puede comprar.

EL Lobo y el Perro juntandoſe en la montaña, pregunto el Lobo al Perro: Hermano, de que eres aſſi gordo y reſplandeciente? El qual reſpondio: Por quanto yo guardo la caſa de los ladrones, que no entran en caſa de noche eſtando yo alli; y ſi por ventura deſcubro algun ladron, luego me dan vn pan, y el ſeñor me da los hueſſos: aſſi miſmo toda la compañia de caſa, me echan qualquier coſa que les ſobra; de manera que me harto de las viandas que quiero: e yo duermo debaxo de tejado: y no me faltara agua; y aſſi tengo vida holgada. Dize el Lobo: Bien deſſeo hermano que otra

tal vida hallasse, que estando ocioso y holgado como tu me hartasse de viandas. Al qual dixo el Perro: Si tu quieres auer buena vida, vente comigo, y no ay cosa de que deuas temer. Y caminando el Lobo con el Perro, vio el cuello del quebrantado y señalado de la cadena; y dixole: Dime hermano que yugo traes que te quebranta assi el cuello? Respondio el Perro: Porque sea mas brauo, me atan de dia, y de noche ando suelto dentro en casa, y duermo donde quiero. Oydas estas palabras, dixo el Lobo al Perro: No he menester vsar destas cosas que me alabas: mas quiero biuir libre a qualquiera cosa que me venga. Yo voy donde quiero exemto; y no me tiene alguna cadena, ni otra cosa me impide: los caminos son a mi francos; entradas y salidas tengo en los montes; y no he miedo alguno. Yo gusto primero de los ganados y bestias: y se engañar por arte e ingenio los perros. Porende biue como lo has acostumbrado: e yo passare tambien mi vida vsada.

Ca la libertad no es por todo el oro comprada: esta es la que excede todas las riquezas del mundo.

LVI.

LVI. De las Manos, y Pies, y del Vientre.

No piense ninguno que a otro no aya menester.

Los Pies y Manos embidiosos acusaron al Vientre, diziendo assi: Tu tomas y tienes todas nuestras ganancias solo, y gozas dellas; y a nosotros es el trabajo, y a ti la holgança: quanto nosotros buscamos afanando, tu comes y tragas holgando. Porende escoge vna de dos cosas: o aprende oficio de que te mantengas; o padesce hambre en el. Assi lo desampararon. Y el Vientre no sabiendo con que se mantener, con gran humildad pedia ayuda dellos por vna y dos y mas vegadas. Los quales le denegaron por largos dias. De manera que assi estando sin comer por largos tiempos, el calor del estomago murio y desfallecio: y la sed cerro la garganta, y assi huyo la natura. Y las manos, aun que tarde, viendo como el cuerpo todo yua a morir, y ellas mesmas con el, traenle viandas y manjares en abundancia. Pero no le aprouechauan, por quanto no las podian tomar ni comer. Porende muriose el cuerpo todo con las Manos y Pies, y Estomago.

Quiere dezir esta fabula, que ninguno abasta

para si; y que todo hombre ha menester parientes y amigos; y que deuemos trabajar todos cada vno en su oficio, aunque a primera vista nos parezca que trabajamos para otros. Porque obrando para otros, del prouecho que ellos han en ello, redundara a nosotros parte. Y si no lo hazemos por otros, a lo menos que lo hagamos por el bien que recebiremos nos mesmos.

LVII. De la Mona y de la Raposa.

Lo que al hombre no aprouecha, y otro lo ha menester, no lo deue retener.



LA Mona rogaua a la Raposa, que pues tenia tan gran cola, y via que ella no tenia nada, que le partiesse vn pedaço, para que sus nalgas muy torpes cubriesse con ella: ca no aprouechaua a ella misma la de-

la demasia del rabo; antes le era carga e impedimiento, que le arrastraua por el suelo. A la qual se dize auer respondido, la Raposa: Solamente porque no te cubriesses, para ser mas honesta y hermosa recibiendo de mi alguna cosa, yo dessearia de la tener mas larga, de manera que me arrastrasse por la tierra, por las peñas, y espinas, y lodos.

Esta fabula amonesta a los ricos auarientos, que no retengan lo que les sobra, y no les aprouecha: antes lo den a los que lo han menester.

LVIII. Del Mercader y del Asno.

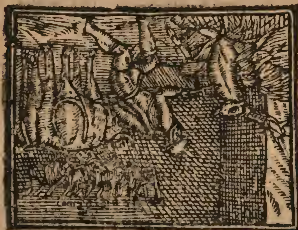
No dessees la muerte por holgar, si despues has de penar.

VN comprador se fue por vn camino con vn Asnillo a gran priessa por llegar a vna feria, hiriendo a menudo su bestia con açote, por causa que la carga lleuasse mas presto, y ganasse en ella. El Asno viendose cargado, y açotado, y caminando y alẽde mas que sus fuerças alcançauan, desseaua la muerte, pensando de ser seguro despues de muerto; y assi quebrantado y cansado murio. Y aun despues de muerto hizieron de su cuero panderos, que son siempre batidos y heridos.

Quiere dezir que muchos despues de muertos aun son vexados y trabajados. porque ninguno piense que la muerte le sera holgura: ca no se gana la holgança por muerte, mas por merecimiento.

LIX. Del Cieruo y del Buey.

La libertad del que huye, a la ventura le atribuye.



EL Cieruo perturbado y espantado de los caçadores, huyo a la primera villa por escapar dellos; y entrose en vn establo: y recontando al Buey que hallo en el establo el caso porq. alli era venido, el le respondio en esta forma: Porque quesiste venirte aqui mezquino a morir? mejor estarias en la montaña, donde andarias a tu plazer, que aqui en peligro. El Cieruo le ruega humilmente que lo encubra

cubra

cubra si quiera hasta la noche,porque pudiesse yr su camino seguro. Al qual el Buey mostro vn lugar escuro del establo. Y como no fuesse visto delos pastores y seruientes que venian al establo con heno y hojas y prouision, el Cieruo estaua muy alegre, haziendo muchas gracias al Buey que assi lo auia encubierto. En esto el mayordomo dela casa entro en casa; donde se dize que dixo el Buey al Cieruo: Si este que tiene cient ojos, no te viere,saluarte hemos:mas si el te vee,haz cuenta que eres muerto. Acabadas estas palabras,el mayordomo entro en el establo, y porque otro dia antes vio algunos bueyes que estauan flacos por culpa de los sieruos, començo de mirar todos los pesebres. Y como los vio vazios,y la yerua puesta en otra parte, se ensaño con los siruientes: por lo qual el entro en el establo a dar yeruas a los bueyes, y vio los cuernos del Cieruo bien altos. Por lo qual el señor llama los pastores,y les pregunta donde auian traydo aquel Cieruo. Los quales le respondieron que no sabian. Y pues,dize el,como vino aqui? Al qual todos juraron que no sabian nada. Y assi fue alegre el señor por el Cieruo que vino por si, sin que alguno lo traxesse, y estuuo ende el Cieruo por muchos dias.

Esta fabula significa que ningun huydo es suyo; mas bine a la ventura con los estraños: y que el señor deue ser atento y solicito en sus cosas.

LX. De la conuersacion engañosa del Leon.

Hablar cerca de los tiranos, es pena; y callar: es tormento.

El Leon hecho rey de las animalias fieras, queria, segun que los otros reyes, alcançar buena fama, no queriendo vsar de sus crueldades, segun que en los tiempos passados solia: a las quales todas renuncio, y mudo su costumbre; y juro publica y solenemente de no empecer ni dañificar a alguna bestia o ganado; saluo solamente de comer su vianda sin sangre. Y despues, como no pudiesse mudar su costũbre, le peso desto que auia jurado: assi començo de tomar y traer algunos en secreto por los engañar: a los quales demandaua si le olia mal la boca: y assi a los que dezian que mal le olia, como; a los que dezian que no, o callauan, por vn rasero los media, y los despedaçaua: y despues pregunto a la Mona si le olia la boca. La qual respondio que no, mas que antes le olia bien, y mas que comino y los altares de los dioses. El Leon auiendo

vna

vna poca de verguença de aquella mona, que tanto lo alabaua, le perdono por entonces. Mas dende a poco mudo el proposito, y inuento manera como la engañasse. Fingio que estaua enfermo, y mando llamar los medicos. Los quales tocando el pulso, vieron la alteracion que era poca y leue, dizenle que porque el fastio de las viandas le causaua algun sentimiento, que tomasse algunas viandas ligeras, por causa de la digestion. El Leon, como a los reyes todas las cosas parecen licitas, y les son alabadas, dixo: La carne de la mona es cosa que nunca comi; querria la prouar. Luego le fue trayda aquella mona para que comiesse por vianda, aunque primero auia bien hablado. Y assi no le aprouecho su buen hablar; porque fue muerta y comida.

Quiere dezir este exemplo que con los tiranos ni basta bien hablar ni callar: porque sin causa y razon destruyen a quien quiera.

LXI. De la Raposa y de las vuas.

Prudencia es, dissimular que no se procura la cosa, quando no se puede alcançar.

LA Raposa viendo los razimos de las vuas maduras, codiciando de comer dellas, ymaginaua y tentaua toda manera de subir al parral, por alcançar y comer



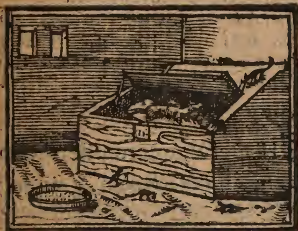
mer dellas: mas como todos ſus penſamientos y tentaciones fueſſen baldios, y no pudieſſe alcançar ni ſatisfazer a ſu deſſeo, tornando en ſu triſteza, comiença a dezir aſſi: Aquellos razimos aun ſon mucho verdes y agrazes, y caſo que los pudieſſe alcançar, no los comeria; y aſſi no ſe me da nada.

Significa eſta fabula, que es prudencia y ſabiduria diſsimular, y moſtrar que no ha gana ni quiere algunas coſas el que las deſſea en la verdad, quando el conoce que no las podria alcançar.

LXII.

LXII. De la Comadreja vieja y del Mur.

Lo que las fuerças no pueden, el ingenio y arte suple.



LA Comadreja vieja, que no podia seguir los Mures, se embolco y embolluio en la harina, y pusose en lugar escuro, queriendo sin trabajo engañar y destruyr los ratones. Y viniendo vn cuytado Mur ignorante, pensando que era alguna vianda, llegose a ella, y assi preso della fue muerto y comido. Y assi mesmo otro raton segundo, hasta el tercero, fueron engañados. Despues vino ende vn otro Raton de mas dias, y cauteloso, el qual conocia todas maneras de arte y de ingenio, assi las rateras, como las cauas, y lazos,

lazos, y culebras, y otros modos de engaños y fraudes: y conociendo aquellas artes y assechanças del enemigo, dizese que le dixo: Induzes y traes a los mures ignorantes e inocentes, y los comes y tragas; mas por artera que seas, a mi no tomaras, que conozco todos tus engaños.

Esta fabula muestra, que todo hombre deue aprender oficio y arte: y porque alguno puede hazer por ingenio lo que fuerça no podria hazer. Y que la experiencia haze prudentes para euitar a los engaños y assechanças.

LXIII. Del Vaquero y del Lobo.

El que tiene palabras blandas, y es infiel y traydor, pecca en su coraçon; y sera conocido.



El

EL Lobo huyendo del caçador que le seguia, fue visto del Pastor, donde se ascondio: el qual lleno del pauor y miedo, rogaua mucho al Vaquero que no le descubriesse, diziendo que le suplicaua por los dioses en los quales tenia su esperança, que no fuesse causa de su mal y muerte. Respondele y promete el Pastor que el seria seguro; porque mostraria al caçador a la parte contraria; de manera que el fuesse en paz. Dende a poco vino el caçador tras el Lobo, y rogaua al Vaquero que le dixesse del Lobo que el seguia. Respondio el Pastor, Yo lo vi venir, y passo por aqui a la parte siniestra; y alli, dixo, me parece que podras bien presto hallarlo: mas por la otra parte le guiñaua y señalaua con los ojos a la parte diestra, donde estaua el Lobo. Mas como el caçador no mirasse en ello, fuese aquexosamente a la parte siniestra, y escapo el Lobo. Entonces dixo el Pastor al Lobo: Que te parece? agradecesme porque te he escapado? Respondio el Lobo: Por cierto a tu lengua hago muchas gracias: mas a los tus ojos engañosos pido que ayan gran ceguedad.

Este exemplo es contra aquellos que parecen buenos y benignos en la habla, y peruersos en las obras: y acusa a las personas que tienen lenguas dobladas.

LXIV. De Iuno, y del Pauon, y del Ruyseñor.

Contentese cada vno con lo que de dios recebio, pues todo en todo no cabe.

EL Pauon vino a Iuno con gran yra y poca paciencia, diziendo que el Ruyseñor cantaua hermoso, y conocia muchas cosas naturales y humanas; y que el no sabia hazer nada dello: mas antes si cantaua, que todos se reyan del. Entonces por quitarle aquella saña, y por lo consolar, Iuno le hablaua dulcemente, diziendole assi: La vista tuya y la hermosura excede y es mas que ninguna perfecion que el Ruyseñor aya. No ay aue ninguna semejante a ti en la color y resplandor: ca reluzes como la esmeralda, y eres pintado de plumas doradas enel cuello y en la cola: y assi te deues tener por contento. Y dixo el Pauon a Iuno: Y que son todas essas cosas para mi, pues soy vencido en la boz? Sobre lo qual Iuno hablo assi: Pienso y afirmo que de los dioses por gran prudencia y aluedrio son partidas las cosas a vosotros todos. A ti es dada la hermosura y resplandor mayor: a la aguila fuerça y virtud: el ruyseñor por su canto y boz significa y muestra las cosas por venir: la natura del

cueruo

cueruo es cloquear: la paloma ha piedad del viejo: el grito de la grulla siempre muestra los tiempos, y en la oliua pare tarde, la ficedula en los mançanos: la golondrina se alegra a la mañana de la luz: el murciegalo desnudo buela a la tarde: el gallo conoce las horas de la noche.

A todos abasta entender en lo que tienen: porende no cures de buscar sino aquello que los dioses te dieron.

LXV. Del Lobo cerual, y de los Labradores.

Conuiene que seamos buenos y misericordiosos a los peregrinos y estrangeros, y aquien quiera; y deuemos perdonar a los que poco pueden, porque no falta donde se den las gracias.

El Lobo cerual, que era sin culpa, cayo en vn lazo y hoya. Viendo los Labradores como estaua preso, vanse para el; y vnos lo hieren con palos y otros lo escarnecen. Dixo vno dellos: No le hagays mal ninguno, pues el no haze mal a nadie; y es inocente. Y por estas sus palabras, muchos que le querian dar de palos y herir, cessaron; y otros le dauan pan, y otros llorauan por su manzilla, segun que eran las voluntades diuersas. Lle-

gãdo la noche, todos se fuerõ para sus casas, pensãdo que aquella noche moriria: y dende a poco el tomo sus fuerças, y salto de la hoya y caua, y librandose de aquel peligro con gran miedo se fue a su cueua. Despues de no muchos dias acordãdosele de la injuria, el se fue con gran yra a aquel lugar, y arremete para los pastores y ganados, y los mata y destruye. Assi mismo salta con los Labradores que arauan, y los hiere, y les haze mucho mal y daño. Como vieron los de aquel lugar esto, sintiendose mucho en especial del estrago que hazia enlos hombres, rogaron al Lobo que les assegurasse las vidas. Entonces respondio el mansamente diziendo que no haria mal a ninguno que le aya apaleado o ferido con piedra, o le hizo o quiso hazer otro qualquier mal, y no menos a los que dieron el pan y ouieron misericordia del: mas que no perdonaria, antes seria enemigo a los que pidieron que el fuesse muerto.

Miren los injuriadores de dicho y hecho a esta semejança, y assi cessen de hazer mal y de injuriar y dañar a otros.

LXVI.

LXVI. Del Carnicero, y de los Carneros.

Con tiempo se deue remediar el peligro que se espera.

Los Carneros estando en vno en compañia, y en vna misma manada, viendo que entraua el Carnicero entrellos, dissimularon y no curaron del. Visto como el Carnicero tomo vno de entrellos, y lo mato, ni por esto se sintieron tan poco: mas solamente dezian, A este toco, y a ti no: dexemoslo, y lleue a quien quisiere. Y finalmente el mato a todos hasta vno solo. Y como assi mismo echasse mano a aquel, para lo matar, dixo al Carnicero: Dignamente somos degollados y despedaçados de ti todos vno a vno, porque al principio no curamos de nos defender de ti, al qual pudieramos matar y echar de entrenos a cornadas y cabeçadas.

Quiere dezir esta fabula, que el que no mira por defenderse con tiempo, y ayudar a su vezino, viene a padecer y morir mala muerte.

LXVII. Del Paxarero, y de las Aues.

El buen consejo no se deue menospreciar.

EN el tiempo del verano las Aues con gran plazer eſtando a la ſombra de vn arbol comiendo de las hoyas, vieron vn Paxarero de malos ojos que adereçaua las cañas y reclamos y aparejos que traya en ſu coſtal. Las aues ſimples e ignorantes deſta manera començaron a dezir: O que piadoſo hombre miramos, al qual por la mucha bondad y piedad que es en el, las lagrimas le corren de los ojos quando nos mira. Y vna dellas mas artera y experta que las otras, la qual auia prouado las artes de los caçadores, dixo aſſi a las otras: Guardad vos aues ſimples e ignorantes, huyd y librad vos del engaño deſte hombre. Y amoneſto vos que ſin pereza vos alceys bien alto en el ayre. Y ſi quereys conocer la verdad, mirad a ſus obras, y prudentemente ved que las que de voſotras tomare, o mordidas a bocados, o ahogadas metera en ſu talega.

Quiere dezir, que ſin duda ſe pueden librar por conſejo de vno muchos: y que no es de rehuſar el buen conſejo.

LXVIII. Del Hombre verdadero, y del engañoſo, y del Ximio.

Deſpues de tiempos antiguos vſan los hombres falſos y malos liſonjear: y la adulacion

cion y liſonja ſe recibe de buena mente; y la verdad honeſta, y la bondad ſe ſuelen tentar y reprouar.

Dos hombres, el vno falſo y el otro verdadero, eran compañeros: y andando por el mundo, llegaron a la tierra de los Ximios. Los quales como vio el mayoral de los Ximios, mandolos detener y traer ante ſi. Ellos ànte el traydos preſentada la compañia de los monos haziendo grandes pompas y aparatos, aſſentado en muy arreada ſilla, en manera de emperador el Ximio mayor, ſegun que lo auia viſto en Roma en otro tiempo, mando les preguntar, que es lo que dezian del, y de ſu compañia y gente, y aquien parecia el. El Hombre engañoſo y falſo començando a hablar primero, dixo: Pareceme que tu eres gran emperador. Mas fue preguntado que le parecia de los que eſtauan alderredor del: Reſpondio que eran ſus caualleros y capitanes, y otros oficiales. Y por eſto el Ximio que fue alabado de mentira de aquel falſo, mando que fueſſe por ello remunerado. Viſto todo eſto aquel Hombre verdadero, dixo entre ſi: Si eſte mentiroſo, que en todo miente ſin meſura, es accepto y amado dellos, y aun remunerado, quanto mas ſere yo que dire coſas

verdaderas? El eſtando penſando en eſto, el Ximio mayor le pregunto: Dime, quien ſo yo y eſtos que eſtan comigo? Y aquel que amaua la verdad, y ſiempre acoſtumbraua hablar la verdad, reſpondio: Tu y todos los que eſtays aqui, ſoys Ximios. Oydo eſto el rey de los Ximios, mouido de gran ſaña, mando que eſte hombre verdadero fueſſe muerto y deſpedaçado con los dientes y con las vñas.

Deſta forma ſe ſuele hazer de los hombres falſos que aman la malicia y engaño: los quales ſon remunerados y reputados en eſte mundo mas que los verdaderos.

LXIX. Del Cauallo, y del Cieruo, y del Caçador.

No ponga el hombre enemiſtad con quien deſpues le peſe auerla tomado.

El Cauallo y el Cieruo vinieron en enemiſtad entreſi. Y como el Cauallo vieſſe que el Cieruo era diſpueſto, y muy mas ligero en correr, y de hermoſo cuerpo, y bien adornado de cuernos hechos a manera de vna rama; demas que fue herido del; ſe va para vn Caçador, y dizele: Quiero te moſtrar vn Cieruo marauilloſo de ver: al qual ſi podras herir con



con tu venablo, tu auras muchas carnes y muy buenas para comer, y su cuero y huessos y cuernos venderas por mucho dinero. El Caçador encendido de codicia, dizele: Como podriamos auer y tomar esse Cieruo? Respondiole el Cauallo: Caualga tu sobre mi; e yo por mi trabajo te lo mostrare. Y como tu hirieres y tomares el Cieruo con tu lança dandole buenos golpes, acabada la caça nos gozaremos y alegraremos en vno. El Caçador caualga en su Cauallo, y vase para donde estaua el Cieruo. Y como el Cieruo sintiesse venir aquel Caçador con mal proposito para el; no oluidando su ingenio natural, corriendo por el campo huyo para la sierra alta: assi se escapo. Mas el Cauallo desque se vio sudado y quebrantado, dizese que dixo al Caça-

dor: No puedo alcançar lo que queria; porende defcaualga, y bufca tu vida acoftumbrada. El qual refpondio de encima: No auras poder para correr, fino quanto yo te dexare; porque tienes el freno en la boca: ni para dar falto; ca eftas apretado con la filla: fi començares a echar coces; en la manga tengo vn bafton, con el te amanfare.

Efta fabula es contra aquellos que quieren hazer mal a otros; y a las vezes lo hazen a fi mifmos.

LXX. Del Afno, y del Leon.

Muchos pienfan efpantar con la boz, que en el hecho pueden poco.

Vn Afno viniendo por vn monte encontro con vn Leon, al qual dixo: Subamos encima en la altura del monte, y moftrarte he como foy temido de muchos. El Leon riendofe de las palabras del Afnillo dixo: Subamos Ellos eftando ya en el monte alto, el Afno comiença de rebuznar muy fuertemente; y oyendo fu boz las liebres y rapofas començaron de huyr. Y affi dixo el Afno al Leon: Vees como fe efpantan y han miedo de mi? Al qual dixo el Leon: Antes me pudieran auer miedo y temer a mi, que a tu boz.

boz. Ca yo, pues se que eres Asno, no puedo temer a ti.

Quiere dezir esta fabula que es de reyr de aquel que no puede hazer sino poco, y muestra por ademanes y palabras que puede mucho.

LXXI. Del Buytre, y de las otras Aues.

Los menesterosos por su daño son combidados de los poderosos.

EL Buytre fingiendo que queria honrrar el dia de su nacimiento, combido a las otras Aues menores a cenar: y como estuuiessen dentro en casa, cerro las puertas, y començo de matar vna a vna todas las otras.

Esta figura significa que los que son poderosos, pocas vezes, o ninguna, combidan a los menores, saluo a daño dellos.

LXXII. Del Leon, y de las Raposas.

El que es discreto, esperiencia toma en el peligro ajeno.

EL Leon fingia que era muy enfermo; y por este engaño hazia venir a si las animalias a lo visitar, como a su rey; y conti-



continuamente mataua dellas. Vinieron las Raposas ante las puertas de la cueua, y saludauan al Leon de fuera. El qual pregunto a vna dellas porque no entraua. Ella le respondio, Porque veo las pisadas de los que entran, y no de los que salen.

Significa esta fabula, que los males y peligros que los otros han y passan, deuen ser nuestra enseñança para que nos guardemos. Ca en la casa del poderoso, ligeramente puede entrar el hombre: mas puede ser que salga tarde o nunca.

LXXIII.

LXXIII. Del Asno enfermo, y del Lobo.

Al hombre malo no se deue dar credito.

EL Lobo visitaua al Asno, que estaua enfermo; y començo de le tocar y palpar el cuerpo, y preguntauale en quales partes mas le dolia. Respondio el Asno: Los lugares donde me palpas me duelen mas.

Y assi los hombres malos aunque muestren por palabras que aprouechan y hazen bien, trabajan y procuran como hagan mal y daño.

LXXIV. Del Carnero mayor, y de los tres menores.

Propio es de los necios murmurar de los hechos ajenos.

TRES Carneros menores viendo vn Carnero mayor que fuyo y temio, escarnecian y murmurauan del. El qual respondio, y dixo a ellos: O desesperados e ignorantes, si vosotros supiessedes por que causa yo huyo y he miedo, no reyriades de mi.

Assi muestra esto que a las vezes los hechos de los mayores se maltraen por los menores, no sabiendo las causas: las quales sabidas, cessarian por ventura de murmurar; y assi caen en ignorancia.

LXXV. Del Hombre, y del Leon.

El tiempo de la virtud prueua alguna cosa por obra.



EL Hombre y el Leon tomaron quistion qual dellos fuesse mejor: y cada vno procuraua de prouar su intencion; y assi andando llegaron a vn sepulchro donde estaua pintado como el Hombre ahogaua al Leon: y viendo esto el Hombre, mostro aquella figura para en prueua de su intencion. Al qual respondio el Leon: Esta obra fue pintada por el Hombre: la qual si fuera pintada por algun Leon, tu vieras que no fuesse el Leon ahogado del Hombre, mas el Hombre del Leon. Empero yo te quiero mostrar prouança verdadera. Y lleuo al Hombre al am-

al amphitheatro, o lugar de combatir y pelear: y alli peleando con el, por experiencia verdadera le mostro como el Hombre es ahogado del Leon, diziendole que alli no auia lugar de prouança de pintura, saluo de hecho verdadero.

Esta fabula significa que la mentira compuesta de colores luego es vencida de la verdad, donde ay cierta prouança.

LXXVI. De la Pulga, y del Camello.

Algunos no son nada, y quieren se estimar en mucho.

VNA Pulga que estaua en la carga del Camello, viendolo cargado, se gozaua, alabandose que era mejor que el Camello. En fin de la jornada grande que anduuieron, vinieron a vn meson donde la Pulga decendio, y sacudiose ante los pies del Camello, y dizese que dixo: Bien hize en me abaxar de tu espinazo, porque no te enojasse ni te cargasse mas. A la qual respondio el Camello: Gracias hago a dios que porque tu te pongas sobre mi, no soy mas cargado; ni porque te abaxes, mas descargado.

Miren esta fabula aquellos que no pueden agrauiar ni desagrauiar a los mayores, y quieren hazer

estima de si, y asi son escarnecidos y auidos por locos.

LXXVII. De la Hormiga, y de la Cigarra.

El perezoso siempre esta menesteroso,



EN el tiempo del inuierno la Hormiga sacaua al sol el trigo que en el verano auia cogido. La Cigarra llegando a ella con hambre rogauale que le diesse vn poco de aquel trigo, porque no muriesse. A la qual dixo la Hormiga: Amiga que

ga que heziste en el estio? Respondio la Cigarra: No tuue espacio para coger, porque andaua por los setos cantando. La Hormiga riendose della, y metiendo su trigo en su casilla, dixole: Si cantaste en el verano, dança agora en el inuierno.

Esta fabula enseña al perezoso, que trabaje quando puede y es tiempo; porque despues faltandole de comer, no pida a otros; los quales antes se reyran del, que darle algo.

LXXVIII. Del Espada, y del Caminante.

El malo a muchos empece, mas al fin parece.

VN Hombre caminando hallo vna Espada que yazia en el camino, y preguntole quien la auia perdido? La Espada respondio assi: Por cierto a mi vno solo me perdio, mas yo he perdido a muchos.

Quiere significar esta fabula que el malo solo se pierde: mas antes que se pierda empece y daña a muchos.

LXXIX. De la Corneia, y de la Oueja.

El malo al bueno enoja, que a otro malo no osa.

VNA Corneja ociosa y holgazana sùbio encima de vna Oueja, y assi se estaua holgando alli. Y como muchas vezes vsasse de hazer este enojo a la Oueja, dizese que ella le dixo assi: Si al perro enojasses o tentasses segun que a a mi lo hazes, no sufririas sus ladridos ni la yra de su boca. La Corneja hablo desta manera a la Oueja: Yo me assiento en los collados fuertes; y se a quien tengo de enojar,o no:ca soy de muchos años; y soy mala y aspera a los buenos y muy humildes; y muy amiga a los malos y fuertes; y tal me criaron los dioses.

Esta fabula increpa a aquellos que a los inocentes y buenos injurian y prouocan, y no osan solamente mirar a los malos y fuertes.

LXXX. De la Haya,y de la Cañauera.

El humilde permanece, y el soberuio perece.

LA Haya,viniendo el viento,no quiso abaxarse; y vna Cañauera que estaua cerca della, y viendo venir el vento rezio,abaxauase,y boluiala el viento a qualquiera parte que queria. Y dizese que dixo la Haya: Porque no estas firme como yo, por esso puedes saber que soy mas fuerte que tu. Mas dende a poco vi-



no vn gran viento, el qual derribo a la Haya fuerte, y dexo la Cañauera que se abaxaua.

Desta manera muchas vezes los soberuios y duros de coraçon, son destruydos resistiendo, y los humildes escapan dando lugar y sufriendo a los mas fuertes.

Aqui se acaban las Fabulas de Esopo.

LAS FABVLAS EXTRAVAGANTES

comiençan en esta orden.

I. Del Mulo, y de la Raposa, y del Lobo.

Quien pregunto lo que no deuria, oye lo que no querria.

EL Mulo paciendo cerca de vna montaña, vino a el la Raposa, y preguntole, Quien eres tu? Respondio el: Soy bestia. Replico la Raposa: No digo esso, mas pregunto quien fue tu padre? Responde el Mulo: El cauallo fue mi abuelo. Torno a dezir la Raposa: Ni esso te pregunto yo, mas dime como te llaman? A la qual dixo el Mulo: Por cierto yo no se mi nombre, porque mi padre murio seyendo yo pequeñuelo, y por causa que no se oluidasse mi nombre, hizolo escreuir en el mi pie ysquierdo; y si quieres saber mi nombre, lee en este mi pie. La Raposa entendiendo el engaño, fuese para la montaña a vn



Lobo, cõ el qual tenia enemiſtad,y hallolo yaziẽdo debaxo de vna ſõbra trabajado de hãbre : al qual començo la Raposa de increpar y denoſtar,diziendo: O loco ſin ſeſo, porque te mueres de hambre? Leuantate y vete aqui cerca a vn prado dõde hallaras vna beſtia grande, y grueſſa, y ſoberuia: matala y hartate della. Entonces yendo el Lobo hazia el prado, pregunto al Mulo quien era. Reſpondio el:Soy beſtia.Torno a dezir el Lobo:No pregunto eſſo,mas quien fue tu padre?El Mulo reſponde: El cauallo fue mi abuelo. Al qual dize el Lobo:Ni eſſo te pre-

gunto; mas dime como te llamas? Al qual respondio el Mulo: Yo no se mi nombre; por quanto mi padre murio siendo yo pequeño, y porque no se oluidasse mi nombre, lo hizo escreuir en vn cabo deste mi pie yzquierdo. Y assi si tu quieres saber como me llamo, lee en este mi pie. El Lobo mirando las palabras quanto a la cortesia, y no sintiendo el engaño, tomo el pie del Mulo, y comẽçolo de limpiar con gran diligencia, pensando de hallar alli su nombre. Y el estando muỹ atento cerca dello, el Mulo dio vna coce con el pie derecho en mitad de la frente, con que le hizo saltar los ojos con el meollo en tierra. La Raposa que estaua de tras de vna mata escondida, dixo entonces con gran risa, hiriendose la vna palma con la otra: O loco sin sentido, tu no sabias letras, y querias leer? Por la mi mano derecha juro que eres descalabrado por juyzio verdadero.

Muchos ay que preguntan soberuiosamente quistiones sin cuento, que ellos no saben sus responsiones, y dessean ser maestros sin primero auer sido dicipulos.

II. Del

II. Del Berraco, y de los Corderos, y del Lobo.

Los codiciosos de honores, dessean sujetar a sus mayores.

VN pequeño Berraco biuia en vna gran manada de puercos; el qual indignado e hinchado de soberuia, porque no era principal y mayor, que mandasse a todos, andaua al derredor de la compañia, haziendo brauezas, gruñiendo, vascando, y aguzando los colmillos, pensando que espantaua a los otros. Y como viesse que no se espantaua ninguno del, con gran yra dize assi: Que me aprouecha estar aqui, pues que en esta compañia aun que yo mande, alguno no me obedece; ni aunque me ensañe, no huyen de mi; y si me amenazo, no se dan por ello nada? Y assi delibero de no quedar alli mas: antes se partio dende, y vase por sus auenturas; y assi andando llego en vna manada y rebaño de Corderos: y como se vio en medio dellos, el se boluio con gran estruendo, gruñiendo, y vascando, y aguzando sus dientes. Lo qual viendo los Corderos, espantados con miedo començaron de huyr todos a vna parte y a otra. Y assi estando el Berraco con espanto dize: Aqui me conuiene morar, y este

honor conuiene a mi: porque como yo me ensaño, todos huyen de mi; y si amenazo, todos se espantan: aqui sere amado y honrrado de todos. Estas semejantes cosas vsando el por muchos dias, vino alli vn Lobo con gran hambre; el qual llego a los Corderos, queriendo comer dellos: y ellos como lo vieron llegar a ellos, huyeron por entre vnas peñas: mas el Berraco pensando que seria defendido de los Corderos, no quiso huyr; y assi lo tomo el Lobo, y lo lleuo para la montaña. Y como se passassen, por caso llegaron a vna manada de puercos de donde vuiera salido el Berraco: el qual conociendo a ellos, començo a grandes bozes a llamar socorro: y ellos conociendolo, leuantaronse todos juntamente contra el Lobo, y libraron a su hermano llagado y herido hasta la muerte. Entonces el Berraco estando en medio de todos lleno de dolor y verguença, dixo: Agora conozco por verdadero el prouerbio que dize, que en las fortunas y aduersidades y prosperidades siempre es bueno tener con su parentela. Ca por cierto si no vuiera salido de mis parientes y linaje, no vuiera yo padecido estos males.

Y assi muchos hombres que quieren mandar con soberuia, allende de lo que les conuiene, caen a menudo en muchas fortunas y males.

III. Del Rapoſo,y del Gallo.

No ſe deue nada hablar ſin primero lo penſar.

EL Rapoſo auiendo hambre ſe fue a vna villa, y llegando ante vn Gallo, dixo:O mi ſeñor Gallo que hermoſa boz tenia tu padre, el qual era mucho mi ſeñor,y aſſi miſmo pienſo que tu la tengas: y aſſi por la gran amiſtad que tenia con el,vengo a te conocer: por lo qual te ruego que quieras cantar, de manera que yo pueda conocer ſi tu has tan buena boz, o mejor. El Gallo creyendo eſtas palabras, por ruego del començo a cantar cerrados los ojos. El Rapoſo ſaltando con el tomolo y lleuolo para ſu cueua, y los hombres del lugar que oyeron eſto, ſeguian al Rapoſo, diziendo que ſu Gallo auia lleuado el Rapoſo. Oyendo eſto el Gallo dixo al Rapoſo: Oyes lo que dizen aquellos aldeanos groſſeros? diles tu que yo no ſoy ſuyo, y que tu lleuas tu Gallo,y no el ſuyo? Entonces el Rapoſo dexando el Gallo de la boca, dixo: Yo lleuo mi Gallo y no el vueſtro. Y en tanto que el Rapoſo dezia eſtas palabras, el Gallo bolo para vn arbol, y reſpondio al Rapoſo:Mientes mi ſeñor raſamente; ca yo ſoy dellos, y no tuyo. El Rapoſo

viendose engañado heriendo su boca, dezia: O boca quantas cosas dizes y hablas de que despues te pesa! por cierto si agora no vuiesses hablado, no aurias perdido el Gallo el qual caçaste.

Y assi significa que muchos hombres hablan sin pensar cosas que despues se arrepienten por auerlas dicho: y aun les viene mal y daño por ello.

IV. Del Dragon, y del Villano.

Acaece a las vegadas que los hombres tornan malas cosas por las buenas; y a los que les ayudan, dañifican.

EL Dragon moraua en vn rio: y como crecio el, seguio por el rio abaxo; en tanto que el rio menguandose, lo dexo en vn arenal, donde yazia no podiendo yr sin agua. Y passando por alli vn Labrador, dixo: O Dragon como estas aqui desta forma? Respondio el Dragon: He seguido el rio que crecio por el agua abaxo, y agora como menguasse el agua, dexome en este lugar seco, y no puedo yr sin agua: mas si tu me atasses, y me lleuasses sobre tu asno para mi casa, recebirias oro y plata, y otros muchos bienes de mi. Entonces el Labrador induzido por cobdicia, ato al Dragon, y pusolo sobre su asno, y lleuolo y pusolo en su

cueua: y abaxandolo el Labrador del asno, pusolo desatado en su libertad: y assi le demandaua que le diesse lo que le auia prometido. Entonces dixo el Dragon al Aldeano: Como? por atarme demandas oro y plata? El Rustico le dixo: Tu mismo me rogaste que te atasse. Al qual dixo el Dragon: No estemos en esso: mas antes te quiero comer, porque he hambre. Dixo el Labrador: Por bien me quieres tornar mal? Y estando ellos en estas palabras, acontecio que estaua ende vna Raposa, la qual oyo todas estas cosas, y dixoles: Que cosa es essa porque aueys entre vosotros discordia, y soys diferentes? Y començo a hablar primero el Dragon, y dize: Este Villano me ato muy fuertemente, y poniendome sobre vn asno traxome hasta aqui: y agora me demanda no se que cosas. Despues dixo el Hombre: Oyeme mi señora Raposa. Este Dragon que fue lleuado por el rio, fue alançado en vn arenal seco, y passando yo por alli, el me rogo, que lo atasse, y lo pusiesse sobre el asno, y lo traxesse para su casa, prometiendome por ello oro y plata, y otras cosas muchas. Y agora no solamente no quiere complir comigo; mas antes me quiere comer. Dixo la Raposa: Locamente heziste porque lo ataste: mas muestrame agora como lo ataste, y

despues

deſpues yo juzgare. Entonces comiença el Labrador de atarlo, y pregunto la Raposa al Dragon: Como tan fuertemente te ato el Villano? Reſponde: No ſolamente tanto, mas cien vezes tanto. Y la Rapoſa dize al Labrador, Aprietalo. Y el Labrador, como era valiente, apreto y ato ſegun lo mas fuertemente que pudo; y pregunto la Rapoſa al Dragon: Tan fuertemente te ato? Reſpondio el Dragon: Por cierto ſi, mi ſeñora. Ella dize al Aldeano: Añudalo, pues que aſſi es, muy fuertemente, y aprieta los lazos. Ca quien bien ata, bien deſata. Y tornalo a poner ſobre el aſno, y bueluelo al lugar donde lo tomaſte, y dexalo alli atado aſſi como eſta; y no te podra comer. Y cumplio el Labrador como juzgo la Rapoſa.

Y aßi los que tornan por bien mal, a las vezes reciben ſu juſto galardon.

V. De la Rapoſa, y del Gato.

Porque tu ſeas prudente no deues vltrajar al inſipiente.

LA Rapoſa encontrando con vn Gato, lo ſaludo diziendo: Hermano ſaluo ſeas de los males. El Gato reſponde a ella: La ſalud ſea contigo. Y dende pregunto la Rapoſa al Gato que quantas ar-

tes.

tes ſabia? Reſponde el Gato no ſe de eſſas artes coſa, ſaluo que ſe vn poco ſaltar, y ſubir arboles y paredes, y con eſto me eſcapo de algunos peligros. Entonçes ſe dize que dixo la Rapoſa: Por la mi cabeça que no mereces biuir, pues no ſabes mas, y eres tan ignorante y necio. El Gato le reſponde: Aſſi es como tu hablas: mas ruegote que me digas quantas artes ſabes. Reſponde la Rapoſa: Yo ſe cient artes; y no aſſi medianamente como quienquiera; mas perfetamente; cada vna de las quales me abaſta para biuir honradamente, y para me eſcapar de muchos peligros. El Gato oyendo eſto, dixo: Por cierto tu mereces muy larga vida, y ſalud perdurable, pues eres tan ſabidora y ſciente. Y hablando deſta manera, dixo el Gato a la Rapoſa: Hermana, yo veo venir vn hombre a cauallo con dos Perros muy ligeros grandes nueſtros enemigos. Dixo la Rapoſa: No ſabes lo que te dizes. Eres ignorante, y medroſo; y por eſſo hablas eſſas coſas: y aunque eſſo ſea, que prieſſa? Y llegando mas cerca el cauallero, y los perros viendo a la Rapoſa y el Gato, començaron a correr contra ellos: y la Rapoſa viendo venir cerca los perros, dixo al Gato: Hermano huyamos. Reſpondio el Gato: No es neceſſario. Dixo la Rapoſa: Por cierto neceſſa-

rio seria huyr. El Gato responde: Puede ser que sea necessario: empero cada vno trabaje por si. Y assi cada vno dellos comiença de huyr. El Gato hallando vn arbol alto, subiose luego alli; y assi se libro. Y dexando los perros al Gato, aprietan a la Raposa. La qual perezosamente huya; y el Gato llamauala a muy grandes bozes del arbol, diziendo: Hermana, agora es tiempo de vsar alguna de aquellas cient artes, ca arredrada estas desta montaña. Y como los perros la alcançassen, no le valiendo nada las artes, la mataron.

Amonesta esta fabula a los sabios estudiosos, ingeniosos y virtuosos, que no maltrayan ni se rian de los ignorantes y insipientes.

VI. Del Lobo, y del Cabron.

No haze en su partido el pobre que se toma con el rico.

VN Lobo seguia al Cabron de las cabras para lo matar. El qual se le sube en vna alta peña, y alli se asseguro: al qual el Lobo cerco y guardo al pie de la peña. Mas despues de tres o quatro dias el Lobo por hambre, y el Cabron por sed se apartaron, y fueronse cada vno por su parte: primero el Lobo, y despues el Cabron. Y como el Cabron fuesse al rio, y be-

y beuiesse abundosamente de aquella agua, mirando su sombra en el agua, dixo entre si: O que buenas piernas y hermosa barua, y grandes cuernos tengo! y teniendo todas estas perficiones, me haze huyr vn solo Lobo? De aqui adelante yo lo quiero esperar y resistir, y no huyre del; ni menos le dare ninguna ventaja. El Lobo estaua detras del Cabron escuchando calladamente todo esto. El qual llegando al Cabron, le trauo de la pierna con los dientes, y dixole: Que cosa es esta? porque hablas assi hermano Cabron? El qual viendose preso en su poder, dizele: O mi señor Lobo aue merced de mi. Ca yo muy bien conozco mi culpa: porque el Cabron despues que beue, desuaria y habla mas de lo que deue. Empero el Lobo no curando de sus palabras, empieça de comer al Cabron.

Enseña nos esta figura que los pequeños y pobres no se leuanten contra los poderosos allende y mas que valen sus fuerças.

VII. Del Lobo, y del Asno.

De aquel no te deues aconsejar aquien tu hazes mal.

ENcontrando el Lobo a vn Asno, le saludo, diziendo: Hermano Asno, he gran

he gran gana de comer: por tanto es necessario que te aya de comer. Respondio el Asno: Como te plazera señor, assi sea complido; porque a ti pertenece mandar, y a mi obedecerte. Y si me comes, librarme has de muchos trabajos. Por quanto yo traygo el vino del lugar, y el pan de las eras, y la leña del monte; e yo allende desto traygo las piedras para edificar las casas, y lleuo a moler pan al molino, y tornolo. En suma yo hago todo esso que se ha de hazer, y todo el trabajo es para mi: por lo qual muchas vezes maldigo el dia en que naci, porque tan grandes trabajos passo. Mas sola vna cosa te ruego que me oygas, pidote que no me comas en este camino, porque auria gran verguença de los vezinos, y de mi señor, que diran, Como se dexo este Asno comer del Lobo assi? Porende oye mi consejo. Vamos a la montaña y hagamos bilortas retorcidas, y atame por los pechos assi como si fuesse tu esclauo, segun que lo soy: e yo te atare a ti en el cuello, como señor que trae consigo sieruo, y lleuar me has abaxo al monte, y comer me has alli en paz y a tu sabor. El Lobo que no sintio el engaño, dixo: Hagamos como dizes. Assi yendo al monte hizieron bilortas muy fuertes. El Lobo torciendolas, y el Asno teniendo y adereçandolas.

De manera que el Lobo ato el Asno por el pecho, y el Asno ligo bien fuertemente al Lobo por el cuello. Dixo entonces el Asno, Vamos donde quisieres. El Lobo dixo: Muestrame el camino. Responde el Asno: De buena mẽte hare yo esso. Y assi comiença el Asno a caminar para casa de su señor. Y como el Lobo vio la vezindad y poblado, dize: Cata, que no ymos por camino derecho. El Asno dize: Señor no digas esso, ca si te plaze, bien derecho camino es. El Lobo conociendo el engaño, començo de tirar a tras, y el Asno tira por fuerça para su casa. Y llegando ambos a la puerta de su señor, y viendo esto el señor, sale con toda su compañia, e hirieron al Lobo hasta la muerte. Vno dellos queriendo le dar vn gran golpe en la cabeça con vna hacha, erro el golpe, y corto la atadura. Y assi suelto el Lobo huyo para la montaña: y entrando el Asno en el palacio de su señor turbado del miedo que auia passado, y con gran gozo viendose escapado del poder del Lobo, començo de rebuznar y dar muy altas bozes. Lo qual oyendo el Lobo en el monte, dezia assi: Por cierto por muchas bozes que tu des, no me tomaras alla.

Enseña nos esta fabula que no creamos ligeramente aquellos, a quien nos mesmos queremos ha-

zer mal y daño: y como fueremos engañados, que mejor y mas diligentemente dende adelante nos guardemos.

VIII. De la Culebra, y del Labrador.

No deues dar credito a quien daño has hecho.

VN Labrador yua a sembrar vn campo, y passando por vn camino, cruelmente piso a vna Culebra; la qual le dixo: O mal amigo, porque me has affligiado y pisado, yo no te mereciendo algun mal? Cata que te digo, que no creas a quien mal heziste. Y passo su via el Labrador curando poco de sus palabras. En el siguiente año el mesmo Labrador yendo por aquella senda, hablo la Culebra: Donde vas amigo? El qual le respondio: Voy a sembrar el campo. Y dixo la Culebra: Guardate no siembres tierras de regadio; porque en este año aura muchas aguas, y lo que fuere sembrado en lugares de aguas, ahogarse ha. Empero cata que no creas a quien mal heziste. Y fue se el Labrador pensando que hablaua de engaño, y sembro el campo humido y de regadio: en el qual año fueron muchas aguas, y perecieron las simientes de las

las tierras aquosas: y assi no cogio aquel hombre cosa alguna. Y passando en el siguiente año el Labrador por el mesmo camino a sembrar, preguntole la Culebra, Do vas amigo? Dixo el, A sembrar. Ella le amonesto que no sembrasse en lugar seco; porque en aquel año auria grandes calores, y secaria quanto estuuiesse sembrado en lugar seco. Y dixo en fin, Empero aquien mal heziste, no creas. El Labrador pensando que lo queria engañar, no curo de lo que ella le dezia, y sembro en lugares secos. Y acontecio en aquel año gran estio y sequedad, de manera que se seco todo el campo, y todas las tierras secas se perdieron. En el tercero año passando el mismo Labrador por donde estaua la Culebra, dize ella, Donde vas hombre? El responde, Voy a sembrar mis heredades. Y dize la Culebra: Si quieres coger pan en este año, siembra en tierras comunes, que no sean muy humidas ni muy secas, mas templadas. Empero tornotelo a dezir, aquien mal hazes no creas. El Labrador hizo en aquel año lo que la Culebra le aconsejo, y consiguio todo segun que la Culebra le auia dicho, y cogio mucho pan en aquel año. Y boluiendo el buen hombre de su heredad, dixole la Culebra: Cata amigo que te han venido todas las cosas segun y como

 yo te

yo te las he ante dicho. Responde el: Por cierto assi han venido como tu las has primero dicho,porende te hago muchas gracias. La Culebra le pide que le hiziesse alguna gracia y remuneracion por ello. El Labrador le pregunta que galardon pides de mi? La serpiente dize: No pido otra cosa, saluo que me embies mañana al tu hijo solo que tienes con vna olla de leche, y mostrole vn agujero en que le pusiesse la leche. Y añadio: Mira en esto que muchas vezes te he dicho, que al que mal hazes no creas. Con tanto vase el buen hombre para su casa; y otro dia en la mañana embiole su hijo, segun le auia prometido. y llegando al lugar que el padre le auia mostrado, puso la leche en el agujero: y luego saliendo la Culebra salto en el moço,y lo mordio de manera que murio ende. El cuytado del padre viniendo a la Culebra, hablole assi: Engañasteme,y has muerto a mi hijo malamente. La Culebra estando en la peña alta respondio,diziendole: Yo niego esto que tu dizes: ca yo no he hecho cosa engañosamente. Tu me heriste sin razon y sin causa, y nunca te emendaste: yo siempre te dezia, que no creyesses aquien mal auias hecho.

No conuiene fiar ni creer a aquel aquien quiere

el hom-

el hombre hazer, o le ha hecho mal: porque en fin recebira mal y daño del.

IX. De la Raposa, y del Lobo pescador.

Si de otro no dixeres bien, no digas mal.



LA Raposa comiendo de vn pescado cerca de vn rio, llegando el Lobo alli con hambre, pediale parte de la vianda. La Raposa le responde: Señor mio no me hables desto, porque no seria honesto, ni conuendria que tu comiesses las

ſobras de mi meſa: no quiera dios de abaxarte tanto grado: mas darte he vn conſejo. Traeme aqui vna ceſta,y enſeñarte he vna arte de peſcar, de manera que quando otras viandas te faltaren, alomenos no te faltaran peſcados y peces de que te hartes. El Lobo ſe fue al primer lugar, y hurto ende vna ceſta bien grande, y traxola a la Rapoſa: la qual ſela ato muy fuertemente al rabo:y dizele, Entra en el agua, y anda tu adelante con tu ceſta raſtrando, e yo me yre de tras agujando y mouiendo los peces: y aſſi ſabras peſcar, como tambien ſabes caçar. El Lobo creyendo a la Rapoſa,entro en el rio con ſu ceſta atado al rabo: y la Rapoſa echaua en ella piedras. Y como la ceſta fueſſe llena,dize el Lobo: No puedo mouer eſta ceſta, tanto eſta llena. Reſponde la Rapoſa: Gracias hago a dios que te veo buen peſcador; y bien enſeñado en eſte arte: eſpera vn poco mientra buſco quien nos ayude a ſacar eſte peſcado. Entonces vaſe ella al lugar, y dize a los hombres, En que eſtays ende? ſabed que el Lobo que vos come vueſtros ganados, no contento dello,aun ſaca los peces de vueſtro rio. Oydo eſto, ſalieron todos con lanças y eſpadas y con perros para el Lobo, y quaſi haſta la muerte lo hirieron. y vno queriendole dar

dar vna gran cuchillada por lo acabar, acertole en el rabo, el qual del todo le corto. Y assi como se vio descargado y derribado, començo a huyr, y assi escapo medio muerto. En este tiempo acaecio que estaua en aquella prouincia el leon rey de las animalias muy enfermo, al qual yuan a visitar todas las bestias y animalias; y entre las quales vino aquel Lobo pescador desrrabado. El qual dixo al Leon: O señor mi rey natural, yo tu seruidor he andado buscando medicina alguna para tu salud; y no he hallado otra cosa, saluo que he sabido que mora en aquesta prouincia vna Raposa artera y muy soberuia, la qual tiene gran medicina dentro en si. Si quiere venir, llamala a consejo, y quitale la pelleja, de manera que quede biua, y embueluete el vientre y la boca del estomago con aquella su piel, y luego seras sano. La Raposa tenia la cueua ay cerca donde moraua el leon en vna peña, y oyo con gran diligencia todas estas palabras. Y como el Lobo saliesse del Leon, ella se fue y embolcose toda en vn lodo, y vino ante el Leon, y dizele: Señor rey salua me. Respondio el leon: Salua seas. Mas llegate mas cerca, que te quiero besar y dezir te vn secreto. La Rapos dize: Ya vees, señor, que viniendo con gran priessa por te visitar, co-

mo estoy enlodada y llena de estiercol, y y he verguença de me acercar a ti, porque no recibas dello algun enojo o hastio. Mas despues que me bañare y peynare, assi limpia yo vendre ante ti, mi señor rey, y diras lo que te plazera. Mas antes que me abaxe, manifestarte quiero la causa de mi venida tan quexosamente. Yo he andado quasi por todo el mundo buscando medicina, y no he podido saber mas desto que vn fisico Griego me ha enseñado en Athenas. En esta prouincia dize que esta vn Lobo desrrabado, y grande y gordo: el qual perdio la cola para otra semejante medicina: este dize que tiene medicina para tu salud, en esta manera que tu llamandolo ante ti, estiendas tus hermosas manos sobre el, y le quites el cuero estando biuo, saluo que le dexes la cabeça, y los pies por dessollar. Porque dize que aquellas partes son ponçoñosas: y con su cuero caliente embueluete tu vientre, y luego seras sano y alegre. Y dichas estas palabras, se partio. Y dende a poco se vino el Lobo para el leon llamado a su consejo. El qual estendiendo sus fuertes manos segun la orden de la Raposa, le quito el cuero, saluo el cuero de la cabeça y de los pies: y assi con el caliente y rezien dessollado se embolluio en el vientre. Y las moscas, y abispas, y esca-

y escarauajos començaron a picar al Lobo, y morderle brauamente, y el huyendo dellos fuertemente. La Raposa que estaua en vna peña alta, llamaualo con gran risa diziendo: Quien eres tu que vas con el sombrero en la cabeça, y guantes en las manos en este tiempo tan caliente, y corres por esse prado; escucha esto que te digo. Quando fueres en corte, di bien de todos. Y sino quieres dezir bien, no digas mal.

Enseña nos esta fabula que qualquier que fuere injuriado de alguno no se deue vengar por lengua, diziendo mal ni blasfemias del ni en publico ni en escondido: y el que arma lazo contra su hermano puede ser que cayga en el mesmo.

X. Del Lobo que auento torpemente.

Lo que muestra el agujero no es verdadero.

EL Lobo leuantandose de mañana, y estendiendose, lanço vn sonido detras: y dize: Esta buena señal es. Gracias hago a los dioses que oy en este dia sere harto, y cumplido de muchas dignidades, segun que me ha mostrado el rabo que me ha sonado. Y assi partiendo por sus venturas, hallo en vn camino vna enxundia de puerco que se cayo a vnos mu-

lateros: y como la olio, boluiola de vna parte a otra, y dixo: No comere oy de ti, porque me sueles mouer todo el vientre: y cierto soy que oy he de ser harto de dignidades, segun que a la mañana me figuro mi trasero. E yendo mas adelante, hallo vn tocino salado y seco: el qual boluiendo, dixo: No comere de ti, pues soy cierto que he de ser harto oy de buenas viandas, segun me denuncio mi rabo. Y descendiendo a vn valle, hallo ende vna yegua con vn hijo, y dixo entre si: Deo gracias, yo sabia que oy auia de ser harto de dignidades: y allegando a la yegua, dixole: Hermana, yo vengo de camino, y he hambre: porende cumple que me des a tu hijo para que coma. La yegua le respondio: Como te plazera assi se haga. Mas mi señor, ayer caminando se me hinco vna espina en este pie: ruegote pues eres medico y çurujano afamado, que me la saques y cures primero; y despues todos estamos a tu mandar, y comeras este mi hijo. Creyendo esto el Lobo, se llego al pie de la yegua queriendole sacar la espina: y ella le dio vna gran coce en mitad de la frente, de manera que dio con el en suelo: y assi huyo ligeramente con su hijo a las sierras, y fue librada del peligro. El Lobo recobrando y tomando sus fuerças dixo entre si: No me curo

desta

desta injuria, pues que oy sere harto. Y fuese por su camino adelante, donde hallo dos carneros que reñian en vn prado; y dize entre si: Agora es cosa cierta que he de ser harto; a dios gracias. Y llegando a los carneros, el los saluda y dize: Hermanos aparejad vos, que el vno de vosotros me ha de combidar a comer. Responde el vn carnero: Hagase como te plazera: mas rogamos te que juzgues entre nos derechamente, y da vna sentencia sobre este prado que fue de nuestros padres, sobre el qual, como no sabemos ni auemos vsado de pleytos y juyzios, reñimos y contendemos: porende haz entre nos particion derecha del; y despues manda a tu voluntad libre de nosotros. Respondio el Lobo: Yo hare de buen grado esso. mas querria que me dixessedes en que manera quereys que parta? Entonces dize el otro carnero: Señor pues demandas el modo, a mi parece que deues partir desta manera: tu deues estar en medio del prado, y nosotros yremos cada vno a su cabo del prado, y correremos ambos para donde tu estaras, y aquel que primero llegare a ti, aya el prado, y al otro que lo comas tu. Dixo el Lobo, Hagase assi, que es buen modo. Y assi se van los carneros cada vno a su cabo, y corrieron con gran quexa e impetu

petu para donde eſtaua el Lobo en medio del prado; y juntamente llegando hirieron al Lobo. El golpe doblado fue tan grande que el Lobo cayo en el ſuelo quebrãtadas las coſtillas, y medio muerto, enſuziandoſe de ſu eſtiercol. Mas dende a poco retornando en ſi, dixo: Ni aun me curo por eſtotra injuria: ca yo he de ſer oy harto ſegun eſta mañana me figuro el rabo. Y partiendoſe dende, hallo en vna ribera vna puerca con ſus hijos paciendo en vn prado, y dixo: Gloria tibi domine. Yo ſabia que oy auia de ſer harto de buenas viandas delicadas. Y dixo a la puerca: Hermana comere de tus hijos? Reſpondio ella: Señor como tu mandares: mas no eſtan aun lauados ſegun que mando nueſtro rito y ſecta. Porende te ruego que pues la buena ventura te traxo aqui, que tu meſmo ſeas ſacerdote, y los laues ſegun nueſtra ley, y deſpues eſcoge dellos los que mas te agradaran. El Lobo dixo que le moſtraſſe la fuente: y ella le moſtro vna canal de molino, diziendo: He aqui la fuente ſantificada. Y eſtando en lo mas alto de la canal, el Lobo preſumiendo de ſacerdote tomo vn lechon de aquellos para meter en el agua, y lauar ſegun aquella cerimonia. La puerca ſe llego a el, y diole vn gran golpe con el hocico gruñiendo con furia,

furia,y lançolo en la canal dentro: y la fuerça del agua que era corriente,arrebatando al Lobo, lo lleuo hasta que cayo en el rodizo del molino, donde anduuo al derredor dançando vn poco; en que padecio assaz de mal en su cuerpo. Escapando de aquello con mucha cuyta, esfuerçase, diziendo que aun el dolor no era tan grande que pudiesse a el de su buen proposito retraer; y no era a el injuria nada dello, pues por engaño le era cometido; y que todauia entendia segun a la mañana le auia solfeado el trasero, que auia de ser harto en aquel dia de viandas delicadas. Y assi passando cerca de vn lugar, vio vnas cabras que estauan encima de vn horno, y dixo: Gracias sean a dios: agora veo vianda que mucho codicio. Y començo a yr a ellas. Como ellas vieron el Lobo, ascondieronse dentro en el horno: y el Lobo estando ante el horno, las saludo diziendo: Hermanas,salud ayays,yo soy llegado a os visitar; y comer algunas de vosotras. Dizen ellas:Señor,seamos oydas,y haz de nos lo que te plazera. Nosotras no venimos aqui sino a oyr los oficios: rogamoste que tu los cantes, y hecho el oficio de alabança, haras lo que te agradara. El Lobo presumiendo de gran sacerdote, començo de aullar y dar bozes
altas.

altas. Los aldeanos oyendo bozes y aullidos de lobo, salieron con armas y perros, y le dieron tantos golpes y heridas, hasta que el quasi medio muerto escapo bien mordido de los perros: y assi huyendo el se llego dende gran pedaço de camino debaxo de vn arbol de muchas ramas; y echandose a la sombra estendido, començose de quexar, y mal traer, hablando entre si desta forma: O dios, quantos males son venidos oy sobre mi! mas bien mirado, la mayor parte ha sido por mi culpa. Y donde me fue a mi tan soberuia voluntad, que rehusasse la enxundia, y desechasse la carne del puerco? Y mas, mi padre no fue fisico, yo no aprendi medicina: y donde me vino a mi ser medico para curar y sanar la yegua? Y assi mesmo mi padre no fue juez, y tan poco yo no aprendi leyes ni derechos: y quien me mandaua a mi tener vezes de juez, y juzgar entre los carneros? Ni tan poco mi padre fue sacerdote, ni yo aprendi letras para que vuiesse de lauar los cochinos en la sacra fuente. Y assi en semejante, donde me fue tan loca presuncion que quisiesse mostrarme por pontifice, y obispo para celebrar los diuinos oficios? Y dichas estas sus desuenturas, hizo oracion assi diziendo: O Iupiter agora cayesse de la tu silla de

marfil

marfil vn cuchillo que me hirieſſe ſobre todo eſto muy fuertemente! En eſte miſmo tiempo acaëcio eſtar vn hombre en el arbol encima limpiandolo, el qual oyo con diligencia todas eſtas palabras. Y acabando el Lobo ſu planto, y ſus cuytas, el hombre lança y tira la hacha con que limpiaua el arbol, y acerto e hirio al Lobo en el peſcueço, de manera que le hizo dar vna buelta al rededor. Y leuantandoſe luego, mirando el cielo, y al arbol, dixo: O Iupiter que grandes reliquias ſe contienen aqui, para que tan ligeramente las oraciones de los que ruegan y ſuplican, ſean oydas! O ſi ſupieſſen eſte tan ſagrado lugar todos los que ſon atribulados, porque viniendo aqui, fueſſen librados de tribulaciones! No eſperando ende mas, antes bien corriendo y llagado y humillado ſe torno para los montes de donde ſalio ſoberuio.

Enſeña nos eſta figura, que cada vno deue ſer contento de ſu eſtado: porque muchos buſcando coſas mas altas que a ellos conuengan, y preſumiendo allende lo que ſu eſtado requiere, demandan lo que no cabe en ellos: y communmente quanto mas ſuben, tanto mas y mayor cayda dan.

XI.

XI. Del Perro embidioſo.

El embidioſo a ſi meſmo es dañoſo.

EL Perro yazia en vn peſebre que era lleno de feno, y venian alli los bueyes; a los quales no dexaua comer dello, ladrando y moſtrandoles ſus dientes con ſaña. Entonces dixeron los bueyes: Cata que hazes mal y peruerſamente, moſtrando que has embidia a la nueſtra naturaleza, que no puedes tu vſar ni aprouecharte deſto; porque no es de tu linaje comer feno y paja; y defiendes que no lo comamos noſotros, que es nueſtra natural vianda. Y aſſi meſmo eſte Perro tenia vn hueſſo en la boca, el qual no podia roer, mas no dexaua que lo royeſſe y ſe aprouechaſſe otro Perro.

Eſta fabula quiere dezir que la embidia no ſe puede quitar de ligero, mas que ſe quita con gran trabajo, y ſu natura es que no ſabe holgar. De mas que algunos ſon embidioſos en tanto grado, que aun han embidia de los otros en las coſas que ellos no pueden auer: y aunque a ellos no aprouechan, empiden y embargan a los otros.

XII. Del Lobo, y del Perro hambriento.

El que es muy auariento, recibe gran perdimiento: y quien excede su natural, haze de su mal.

VN hombre rico tenia gran manada de ouejas, y vn Perro que las seguia para defender de los lobos; mas porque su amo era auariento no hartaua al Perro. Y vn dia veniendo el Lobo al Perro, dixole que estaua muy flaco, y que entendia que lo causaua porque no se hartaua, por quanto segun el conocia, su señor era muy escasso; y que si el queria, el le daria buen consejo para ello. Respondio el Perro: Necessario es para mi qualquier sano consejo, segun me dizes, y se yo que estoy muy flaco. Y dize el Lobo: Lo que me parece que cumple para ti, es esto: yo entrare en medio de los corderos, y tomando vno dellos hare que huya, y seguirasme, y despues que corras vn largo espacio, fingiendo que eres cansado, caëras de flaqueza ante que me alcanςes. Los pastores viendo esto, luego diran, Por cierto este nuestro Perro si se hartasse de viandas, de manera que estuuiesse mas rezio, no le lleuaria el lobo el cordero. Y creo, dixo el Lobo, que entonces

te mejoraran la racion y te hartaran. Dize el Perro: Hagase como te plazera. Despues de poco tiempo fue tomado vn cordero del Lobo, y començo a huyr con el. El Perro se va siguiendo tras el, y ante que lo alcançasse; cayo en el suelo como desmayado de hambre. Y viendo esto los pastores, y toda la familia, dezian, Este perro no es harto de viandas, y assi no puede correr ni alcançar al lobo. Si estuuiera mas fuerte y gordo, segun el coraçon tiene, no lleuaria al cordero con su piel; y desto el señor es en culpa, porque no lo prouee ni harta como cumple. Oyendo el señor estas cosas, mostrando que estaua sañudo, lleno de verguença dixo assi: Maldiga dios aquel que da de comer a este perro; ca yo mando que lo harten, y el esta muerto de hambre. Y assi echaua su culpa a la familia; mas dize; De aqui adelante desele vianda en abundancia. Y assi le dauan despues del caldo, y de la cozina de las carnes, y de los saluados de trigo; de forma que el Perro començaua a tomar sus fuerças. Y dende a pocos dias vino otra vez el Lobo al Perro, al qual dize: Hermano cata que te di buen consejo. Respondio el Perro; Por cierto bueno y necessario para mi. Dixo mas el Lobo: Quieres oyr otro consejo? Respondio; Si, oyre. El consejo

es tal,

es tal, dize el Lobo: Entremos entre los corderos, e yo arrebatando vno dellos, començare a yr con el, y tu alcançandome, herirme has del pecho, de manera que el golpe no sea grande, y dende echate en tierra, como quien no puede tenerse de cansado y flaco de tu cuerpo; y luego diran los pastores: Verdaderamente si este perro fuesse harto y lleno de viandas, no huyera el lobo con el cordero, y aun el mismo no escapara biuo. Respondio el Perro: Yo he miedo grande ya mi señor, el qual me da de comer, aunque no me da hasta del todo hartar; empero consiento en esso que dizes. Entonces entrando el Lobo, tomo vn corderuelo gordo, y començo a huyr con el por su camino: al qual siguio el Perro segun entre ellos era concertado, hasta que alcançando le hirio con el pecho fuertemente, y assi se dexo caer como aquel que no se podia tener por hambre y flaqueza. Visto esto los pastores y toda la compaña, clamauan diziendo: Por cierto si el perro fuesse proueydo hasta que fuesse contento, no lleuaria el lobo nuestro cordero gruesso, ni escaparia biuo. Oyendo esto el señor, con yra y dolor les dixo: Catad que vos mando que harteys bien de aqui adelante este perro. Y assi dende adelante dauanle cozina cozida con car-

ne, y con buen pan de trigo; y con esto dentro de poco tiempo tomo en si enteramente su fuerça con daño de su señor. Y de cabo vino el Lobo a el, y dixole: Muy buen consejo te di esta postrera vez, hermano. Respondio el Perro: Conozco que fue buen consejo para mi, y necessario y congruo para ti. Y dixo el Lobo: Quiero entrar a tomar vn cordero con tu licentia, en galardon de lo que te he merecido. Respondio el Perro: Ya recebiste tu jornal y merced, por quanto ya comiste dos corderos de mi amo y señor. Tornole a preguntar el Lobo: Si a ti pluguiere, tomare vn carnero. Dixo el Perro: No me plaze dello: y si lo hazes, por mi vida juro que no escaparas biuo. Y como el Lobo vio esto, dixole: Pues que assi quieres, da me consejo, ca muero de hambre. Al qual dixo el Perro: Ayer dia cayo vna pared de vna camara de mi señor, donde estaua mucho pan, y assi mismo ay ende muchas carnes en sal, y vino en abundancia; y si tu vas alla esta noche, podras contentarte de viandas. Dixo el Lobo: Hablasme esso engañosamente, porque si entro ende, me discubriras, y lo haras saber a tu señor, y a su compaña porque me maten. Responde el Perro: Por mi fe te juro tal cosa no haga, porque no es a mi

cargo

cargo nada de las riquezas de mi ſeñor, ſaluo deſtas ouejas: porende yo no te deſcubrire. Y con eſto ſegurado el Lobo, como fue ya noche eſcura, el ſe fue para aquella camara, donde ſe harto de pan y carne bien grueſſa, y aun beuio del vino con que ſe embriago: y dixo aſſi eſtando pagado entre ſi: Eſtos villanos hartos de pan y vino cantan ſus canciones: e yo porque no cantare, pues eſtoy bien contento? Y aſſi començo a cantar. Y los Perros oyendo ſu canto començaron de ladrar; y el continuando ſu canto, y alçando la boz, oyendo eſto los hombres dixeron: Cerca eſta el Lobo. y aun todauia el Lobo alçando mas la boz, dixieron: Por cierto en la deſpenſa de las viandas canta el Lobo. Donde fueron todos, y hallandolo cantando de buen eſpacio, alli fue muerto y acabado dellos.

Aconſeja eſta fabula, a los ricos y poderoſos, que den de comer abundoſamente a ſu compaña; porque faltandoles lo neceſſario, no tomen ellos mucho mas, de manera que los ſeñores ſientan el daño de cada dia. Y aſſi meſmo el que quiere exceder ſu naturaleza, a las vegadas le viene mal por ello.

XIII. Del Padre, y de los Hijos.

Quien locos a pleyto sigue, locamente su hazienda pierde.



VN hombre dexo tres hijos en su fin, a los quales mando todas sus possessiones; es a saber vn mançano, vn cabron, y vn molino. Y entrando el padre, dixeron los hijos: Vamos al juez, y pidamosle que nos parta esta nuestra heredad. Ante el qual por ellos fue propuesto en esta forma. Señor juez, nuestro padre quando murio nos mando a todos tres

tres todas sus possessiones por yguales partes, y que las partiessemos, &c. El juez les pregunto que bienes y possessiones eran. Dixeronle, vn arbol que há nombre mançano, y vn cabron, y vn molino. El juez dixo, Pues como os dexo el mançano? Respondieron, Assi mandó partir, que no vuiesse mas parte vno que otro. Dixo el juez, Como se podria partir el mançano? Dixo el mayor hermano: Yo tomare del todo lo que fuere derecho y tuerto. El segundo dixo: E yo lo que fuere verde y seco. El tercero: Yo escogo del las rayzes con el tronco y ramas. Oydas estas palabras dixo el juez: Y quien aura mas desso? ciertamente ni yo ni otro podra entender qual de vosotros aya de auer mas o menos. Y pues assi es, qualquier de vosotros que pudiere declarar quien ha mejor escogido entre vosotros, aya aquel arbol por entero. Mas dixo el juez: El cabron como le dexo vuestro padre? Respondieron: Esto es lo que dispuso del cabron, que aquel lo heredasse que de nosotros supiesse hazer lo mayor por palabras oratorias. Entonces el hermano mayor hizo oracion assi diziendo: Pluguiesse agora a dios que este cabron fuesse tan grande, que de vna vez pudiesse beuer toda el agua de la mar, con toda la mar restante que es de-

baxo del cielo, y aun no le bastasse para ser harto. El segundo hermano dixo: Segun pienso comigo yrà el cabron, ca yo lo hare mayor rogando y orando assi: Agora fuesse en vno juntada toda manera de fuste, y arbol, y de cañamo, y lino, y toda especie de lana: y hecha vna soga de todo esto, y este cabron fuesse tan grande que no abastasse a cercar al derredor de su pierna. Dixo el tercero hermano: Aun que hablo tarde y a la postre, yo creo que el cabron sera mio, porque yo lo hare mayor desta manera orando: O pluguiesse a dios que vuiesse vna gran aguila que bolasse hasta el cielo, y mirasse todas las quatro partes del mundo, y tanta quantidad vuiesse en este cabron en anchura, longura y altura, quanta essa Aguila pudiesse ver. Acabadas estas sus oraciones, dixo el juez: Demandovos qual de vosotros ha hecho mayor el cabron? porque vos digo que yo ni otro alguno no podria determinar y declararlo. Porende sea al cabron de aquel que verdaderamente sabra determinar esto. Mas dixo el juez: El molino como mando vuestro padre que fuesse partido? Respondieron ellos: Del molino ordeno en esta forma, que aquel lo vuiesse el qual fuesse auido por mayor mentiroso cerca de los vezinos y parientes. Y començo

de de-

de dezir el mayor que el lo deue auer, como aquel que es mas mentiroſo entre ellos, lo qual prueua deſta manera diziendo: Muchos años ha que eſtoy echado en vna caſa grande, y por vn ſolo aguiero cae ſobre mi oreja vna gotera, la qual aſſi me ha cortado y dañado las venas de mi cabeça, que deſneruando y derramando los miembros, me ha quebrantado los hueſſos, y empodrecido el celebro, de manera que ya me ſale y me corre el meollo por la otra oreja, y aſſi ſoy ya tibio que no me puedo leuantar del lecho ni boluerme a la otra parte, ni inclinar la cabeça por gran fuerça de mentir. El ſegundo hermano dixo: Segun yo pienſo el molino ſera mio, por quanto yo ſoy mucho mas mentiroſo: Porque aunque ayune quinze dias o vn mes entero, ſi me allegare a vna meſa llena y abundante de viandas muy buenas, no podre meter en mi boca alguna coſa por la gran manera de mentir que tengo, ſaluo ſi por fuerça otros no me hazen abrir la boca, metiendome la vianda en ella. Dixo el tercero: Creo por cierto que comigo quedara el molino, porque es manifieſto que yo ſoy mentiroſo: Por quanto yo aunque ſufrieſſe la ſed haſta morir, y eſtuuieſſe en el agua haſta la garganta, antes me moriria ende que abaxar la cabeça por beuer

sola vna gota de agua, si otro alguno por fuerça abriendome la boca no me la lançasse en ella. Entonces dixo el juez: Vosotros no sabeys, yo no entiendo, ni ay en el mundo quien pueda entender qual de vosotros sea mas mentiroso. Porende suspendo la sentencia por agora. Y assi fueron sin sentencia.

Enseña nos esta figura que no andemos en pleytos y juyzios vanamente, en especial por cosas tan escuras y dificiles que por juyzio no se puedan difinir: porque no seamos escarnecidos y despendamos nuestras haziendas sin efetos.

XIV. De la Raposa, y del Lobo.

Por loco se deue juzgar, quien sin deprender quiere enseñar.

LA Raposa con su hijo yendo al Lobo, le rogo desta manera: Mi señor Lobo, de mucha gracia te pido que tu quieras lauar en la fuente sagrada a este mi hijo, y ser su padrino. El Lobo respondio: Yo hare de buena gana esso. Y assi lo puso por obra; y despues que fue el raposillo lauado, pusieronle nombre Benitillo. Y a poco tiempo dixo el Lobo a la raposa su comadre: Ruegote hermana que me dexes a tu hijo mi ahijado Benitillo, para que se crie comigo, y el sera auisado

auiſado y dotrinado de aquellas artes que yo ſe, y mejor ſe criara comigo, porque tu tienes abundancia de hijos, y no los puedes criar ſino con gran trabajo. Reſpondio la Rapoſa: Mi ſeñor, haga ſe como te plazera, y muchas gracias te do porque aſſi te acuerdas de mi. Entonces quedando Benitillo con el Lobo, tornoſe la madre para los otros hijos. Y vn dia tomando a ſu criado Benitillo el Lobo ſe fue para vnos corrales, donde eſtaua vna manada de ouejas, por tomar alguna dellas. Empero porque fue ſentido de los perros y de los paſtores, no pudo arrebatar nada, y al alua ſubioſe al monte alto, el qual eſtaua ſobre vn lugar, y dixo a ſu ahijado Benitillo: Ya ſabes como eſta noche fuy a las ouejas, y ſoy agora canſado y fatigado: tu vela mientra yo duermo vn poco, y mira quando ſaldran las beſtias del lugar a pacer; y deſpertarme has quando vieres que ſalen, porque tomemos alguna coſa para comer. Y como durmieſſe el Lobo, a la mañana deſpertole el ahijado llamandolo: Señor, ſeñor? El Lobo padrino le dixo: Que quieres ahijado? El qual le reſpondio: Ya ſalen los puercos. Dixo el Lobo: No curemos dellos, porque ſon ganados y animales ſuzios, y enojoſos; quando los como, torçones me hazen; y

mas

mas ſus ſedas y cerdas me liſian en los paladares, de manera que muchas vegadas ſe me hincan en ellos. Dende cerca de la hora de prima llamo Benitillo, Señor padrino? El Lobo reſpondio: Que coſa es ahijado? El reſpondio: Cata que ſalen las vacas a pacer. Dixo el Lobo: No curo dellas; ca los paſtores las guardan, que ſon fuertes y crueles, y traen maſtines malos y brauos, los quales luego como me ſienten, ladran y me perſiguen haſta la muerte. Deſpues a la hora de tercia Benitillo llamaua al Lobo: Señor, ya ſalen las yeguas. Y mandole que miraſſe donde yuan. Y el rapoſillo miro donde yuan; y boluio diziendole que eran entradas en vn muy verde prado cerca de la montaña, donde ſon muchos alamos. Oyendo eſto el Lobo, ſe leuanto, y ſe fue ſabia y prudentemente, y ſe entro en la montaña, de manera que no fueſſe viſto por alguno; y fueſe, y llego aſcondidamente haſta el prado donde eſtauan las yeguas: y ſalto, y tomo vna de las mas grueſſas de las narizes, y ahogandola matola, y aſſi ſe hartaron della el y ſu criado Benitillo. Y como ſe vio harto el rapoſillo, llegoſe al Lobo ſaludandolo, y dixo: Señor padrino, ſi alguna coſa quieres, yo la cumplire de grado, y ſere a tu mandamiento: y por quanto yo me

ſiento

fiento ya fuficiente, y fe lo que me bafta para bufcar la vida, pidote licencia para yrme a mi madre,ca no he menefter mas aprender, pues fe harto. El Lobo refpondio: Hijo, no quiero que te vayas, porque yo fe que te pefara fi te fueffes tan ayna, y te arrepentiras dello. Refpondio el ahijado: Pues fe lo que me cumple, no eftare mas aqui. Y como el Lobo vio que abfolutamente y del todo era fu voluntad de fe yr,dixole: Vete en paz, mas tornotelo a dezir, que te pefara dello ante de mucho tiempo. Empero pues que affi quieres, faludarme has a mi comadre. El rapofillo fe fue para fu madre. La qual como vio a fu hijo,dixole: Porque vienes tan ayna de tu efcuela? Refpondio Benitillo: Yo vengo porque foy ya cumplidamente enfeñado, y tanto he aprendido que yo podre mantener no folamente a ti y a mi, mas aun a tus hijos fin trabajo alguno. Preguntole la madre: Hijo adonde has aprendido tan preftamente? Refpondio el: No cures de inquirir y faber effo, mas leuantate, y figueme,y fabras como yo foy buen maeftro. La madre aunque no con fiuzia, empero por complazerle,figuio a fu hijo. El qual como vido hazer al Lobo, fuefe de noche a las ouejas por tomar dellas:y como no pudo tomar,fubio al monte al-

to cerca de vn lugar, y dixo a la madre: Ya sabes como esta noche fue a los corrales de las ouejas, y estoy cansado y fatigado; dormire vn poco, y tu velaras, y mira quando saldran las bestias a pacer, y como las vieres despiertame, y tu veras entonces lo que yo se y he aprendido, ca ende quiero mostrar mis artes y sabiduria. Cerca de la mañana començo a llamar la Raposa al hijo, Benitillo? El qual respondio: Que quieres madre? Ella dixo: Cata que salen los puercos a pacer. Respondio el hijo: No curemos dellos, que son suzios y fastiosos, y llenos de cerdas, y hazen torçones a los que los comen, y lisian los paladares. Dende a la hora de prima llamo la madre, Hijo Benitillo? El qual dixo: Porque no me dexas dormir un poco, pues sabes que estoy cansado? Ella le dixo: Las vacas salen del lugar. Dixo el hijo: No curo dellas, porque son mucho guardadas de los pastores con fuertes y feroces perros, los quales luego como me veen, me ladran y me persiguen hasta no poder mas. Despues a la hora de tercia llamo la madre al hijo diziendole que se leuantasse. El raposillo dixo: Que cosa es? Dixo la madre: Las yeguas salen al pasto. A esto respondio Benitillo, mostrando alegria, Mira madre donde yran. Buelta la madre de

mirar, dixo que eran entradas en vnos prados que estauan cerca de vn monte. Entonces se leuanto Benitillo, y dixo a la madre: Estate tu aqui en la altura del monte, y mira lo que hare, y veras verdaderamente mi sapiencia e ingenio. Y assi se fue y entro en el monte ascondidamente, de manera que no fue visto de alguno; y llego al lugar donde las yeguas pacian, y salto a vna de las mas gruessas, y tomola de las narizes, pensando de la ahogar y matar sin mal que dende le viniesse, como su amo el Lobo. Mas la yegua quasi no sintiendo carga alguna por el, alçando a Benitillo, començo de correr para los pastores lleuandolo colgado de sus narizes, donde tenia sus dientes hincados e imprimidos. Y viendo la madre de la altura del monte, començo de llamar: O hijo Benitillo, suelta la yegua, y torna para aca saluo. Mas el no pudiendo dexar la bestia, porque sus dientes estauan hincados en sus narizes, fue lleuado por fuerça. Y como la Raposa viesse venir corriendo los pastores, entendio que venian a matar a su hijo, y hiriendose vna palma con la otra, començo a clamar y llorar, diziendo: Guay de ti hijo Benitillo, porque tan ayna boluiste del estudio? Ya veo que te mataran agora, y assi dexaras a mi tu madre mezquina y

na y cuytada. Y deuieras creer a las palabras del Lobo tu buen padrino. Y assi fue preso y muerto el Benitillo de los pastores, y quitada su pelleja.

Esta figura enseña que ninguno deue presumir de maestro antes que sea discipulo, ni quiera primero enseñar que aprender, ni se deue ygualar con otros mayores y mas sabios que el.

XV. Del Lobo, y Perro, y Carnero.

Por su mal busca engaño el simple contra el sabio.

AVia vn hombre que tenia grandes manadas de ouejas y de otros ganados, donde guardaua y era vn grande y espantable Mastin, porque espantasse a los lobos, haziendolos huyr de su espanto, y assi por este Perro tan feroz ningun lobo osaua a llegar a las ouejas. Y como muchos años biuiesse, finalmente murio. Los pastores turbados por esto, dezian: Que haremos agora que nos ha faltado aquel gran Mastin? El nos asseguraua el campo, de aqui adelante vendran los lobos, y destruyrnos han las ouejas. Oyendo esto vn Carnero soberuio, dixo a los pastores: Oyd vn sano consejo: cortad a mi los cuernos, y quitadme la lana, y vestidme

ſtidme la piel de aquel miſmo Perro muerto, e yo eſpantare todos los lobos con mi viſta, porque ellos penſaran que ſoy aquel Perro. Y los paſtores tomaron ſu conſejo, y puſieronlo por obra, de manera que el Carnero fue veſtido de la piel del Perro. Dende los lobos como vinieſſen a las ouejas ſegun que auian acoſtumbrado, viendo aquel Carnero veſtido con la piel del Perro, todos huyeron de gran miedo. Mas vn dia llegando ende vn Lobo muy hambriento, y tomando vna, començo de huyr con ella. El Carnero viendo eſto, ſeguia al Lobo con gran prieſſa. El qual viendo el Carnero en figura de Perro, y creyendo que era el Perro; ſe enſuziaua de miedo, y aſſi començo a huyr con mayor prieſſa. Al qual el Carnero ſiguio muy ahincadamente. Y viendo eſto el Lobo, y eſtando en gran congoxa, otra vez ſe enſuzio de eſtiercol con eſpanto del Carnero que Perro ſe hazia. Finalmente conociendo el Lobo que no podia ya mas huyr, ni eſcapar, doblauaſele el miedo; y aſſi ſe enſuzio la tercera vegada muy feamente ſembrando mala ſimiente por aquel camino. Y aſſi con quexa por ſaluar ſu vida corria el Lobo, ſiguiendolo muy cerca el Carnero. Y corriendo entrambos deſta manera, acaecio que las eſpinas que

eſtauan cerca del camino, rompieron la piel del Perro de que era veſtido el Carnero,y aparecio luego dentro de la piel la lana del Carnero. El Lobo viendo eſto, entendio el engaño, y aſſi tornando para el,lo tomo y le pregunto, Quien eres tu? El Carnero no pudiendo negar lo que era,dixo:Soy Carnero. Al qual dixo el Lobo: Y porque me has eſpantado aſſi? Reſpondio el: Por juego lo hazia, y jugando contigo. A eſto dixo el Lobo:Sigueme,y moſtrarte he eſte juego. Y lleuandolo al primer lugar donde por miedo ſe auia enſuziado, y moſtrandogelo dixole: Parece te buen juego eſte? Por conſiguiente lo lleuo al ſegundo y tercero lugar donde ſe eſtercolo por miedo, y preguntandole dixo: Parecete que es buen juego que vn Lobo por miedo y eſpanto de vn Carnero ſe aya de enſuziar y eſtercolar tres vezes? Por lo qual caſtigandolo por aquel juego, lo degollo,y cōmio.

Quiere dezir eſta fabula que los ignorantes y pequeños no deuen preſumir de engañar a los ſabios y poderoſos; porque en fin engañan a ſi meſmos.

XVI. Del Hombrezillo, y del Leon, y de su Hijo.

Pocas vezes cae el que sigue los consejos del padre.

MOraua vn pequeño Hombre en vn desierto, biuiendo de trabajo y afan de sus manos, cortando arboles, y sembrando las tierras y campos: y vn Leon que andaua en aquel desierto, destruyale los panes y miesses, y arrancauale las plantas y frutales, haziendole otros muchos daños. El Hombrezillo viendo todos estos males que el Leon le hazia, penso contra el quanto pudo, y armole redes y lazos, y quantas maneras de artes pudo pensar. El Leon conociendo que no podia escapar de tantas artes y lazos, tomando vn Hijo leoncillo que tenia, passose a otra parte y region, donde mas quiso morar seguramente, que donde primero con recelo y miedo. Despues de gran espacio de tiempo el Leoncillo hecho grande y fuerte, pregunto a su padre vn dia si eran naturales de aquella region donde morauan, o de otra parte estrangeros? Respondio el padre: No somos deste reyno, mas antes somos de otra prouincia; y a esta tierra venimos huyendo de las artes y assechanças de vn

Hombrezillo. Pregunto el Hijo al Leon: Y quien es eſte Hombrezillo el qual eſpanta los leones? Reſpondio el padre: No es tan grande ni tan fuerte como noſotros, mas muy ingenioſo y artero. Dixo el Leoncillo: Pues que aſſi es, yo yre a el, y vengare nueſtras injurias. El padre rogo al hijo que en ninguna manera quiſieſſe yr alla, porque ſabia muchas artes aquel Hombrezillo, y no lo tomaſſe por algun ingenio y lazo, y lo mataſſe. Reſpondio el Hijo diziendo aſſi: Por la mi cabeça, y por la mi anima, no hare menos de lo que digo, e yo vengare vueſtras injurias. Dixo el padre: Hijo no vayas alla, ſino creeme que te has de arrepentir. Mas el Leoncillo no curando nada de lo que le dezia y aconſejaua el padre, fueſe para ſu Hombrezillo. Y andando ſu camino, hallo vn cauallo paciendo en vn prado, con el eſpinazo pelado, y con las coſtillas quebrantadas; al qual pregunto: Dime quien te injurio aſſi tan feamente? Reſpondio el Cauallo: El Hombrezillo me ata con diuerſos lazos y ataduras de hierro y de madera, y de correas, y caualga ſobre mi, y hazeme andar y correr por donde el quiere; y aſſi me pela el eſpinazo, y me quebranta las coſtillas, haziendome trabajar haſta morir. Dixo el Leon: Tu beſtia eres de mi

padre?

padre? Reſpondio el cauallo: Y aun tuya como de tu padre. Al qual hablo el Leon deſta forma, moſtrando ferocidad: Por la mi cabeça yo vengare tus injurias. Y caminando mas adelante hallo vn buey muy herido y aguijoneado, en vn prado paciendo, al qual pregunto: De quien eres aſsi cruelmente injuriado amigo? Reſpondio el buey: El Hombrezillo me ata con muy fuertes correas, y me haze romper la tierra, y traer y acarrear las piedras, hiriendome haſta la muerte. Dixo el Leon: Tu eres beſtia de mi padre? Dixole el Buey: No ſolamente de tu padre, mas aun ſeñor tuya. Por lo qual el Leoncillo regañaua entre ſi, diziendo: O quantos males ha cometido eſte Hombrezillo, no ſolamente contra mi, mas aun contra los mios! Por la mi barua que yo me vengue del. Y mirando la tierra vio las piſadas del Hombrezillo, y pregunto al buey: Cuyas ſon eſtas piſadas? El qual reſpondio: Eſtas piſadas ſon del Hombrezillo. Entonces el Leon eſtendio ſu palma ſobre la piſada, y dixo: Como, tan pequeño pie tiene el Hombrezillo, y tantos males haze? Y dixo al buey que le moſtraſſe al Hombrezillo. El buey dixo: Alli eſta: ſeñalandolo con la pata. Y como miro el Leon, vio al Hombre que eſtaua en el monte alto, teniendo

en la mano vna açada, con la qual cauaua la tierra; y acercandose mas a el, dixo el Leon: O Hombrezillo, quantas maldades has cometido contra mi, y contra mi padre, y contra nuestras bestias, cuyos reyes nosotros somos: ya es razon que hagas emienda, e yo me vengue de ti. El Hombrezillo mostrandole vn palo, y vna hacha, y vn cuchillo, dixo al Leon assi: Yo juro a dios que me hizo, y a la anima de mi padre, que si aca subes, que con este palo te mate las tus carnes, y con esta hacha te corte y te haga pedaços; y te dessuelle con este cuchillo el cuero. Respondio el Leon con temor que ouo por la gran osadia del Hombrezillo: Pues que no quieres que yo suba a ti a hazer justicia de ti, vamos tu e yo a mi padre, y juzgue el entre mi y ti qual de nos sea rey. Respondio el Hombrezillo: Iura solenemente que no cometeras mal contra mi mientra alla ymos; e yo jurare assi mesmo, y assi plazeme que vamos. Y con esto el Leoncillo le juro de no le empecer en este tiempo, y el Hombrezillo de no le tocar: y hecha esta yguala y composicion, començaron su camino. Mas el Hombrezillo dexando el camino derecho yuase por la senda, en la qual tenia parados sus lazos. Y dixole el Leon: Quiero te seguir por el camino que tu

vas. Respondio el: Como tu quisieres. Y assi andando el Leon tras el, subitamente cayo en vn lazo, en el qual fue preso y atado de ambos los pies fuertemente, el qual con gran boz llamo al Hombrezillo que le ayudasse; y el le pregunto que auia. Respondio el: No se que cosa es que me ha atado entrambos los pies, porende te ruego que me ayudes. Dixole el Hombrezillo, Ya sabes como jure de no te tocar en todo este camino, hasta oyr sentencia de tu padre; y assi no te pudo ayudar. Entonces andando el Leon como podia trauado de los pies, dende a poco cayo en otro lazo, en el qual fue tan fuertemente atado en las manos, de manera que no se podia mouer: y assi comenco a llamar al Hombrezillo, pidiendo socorro del. El qual en lugar de le ayudar tomo vn palo verde del monte, y començole a herir cruelmente. Y dezia el Leon: O Hombrezillo aue piedad de mi, y perdoname, no me fieras en la cabeça, ni en el espinazo, ni en el vientre, mas fiere me en las orejas que no oyeron el consejo de mi padre, y en el coraçon, el qual no quiso creer su buena dotrina, en que me dezia que sabias muchas artes, y que me auia de arrepentir. Y assi lo hirio el Hombrezillo por las orejas y en el coraçon, hasta que lo mato.

Enseña nos esta fabula que seamos obedientes a nuestros padres, y guardemos sus maudamientos y enseñanças y amonestamientos: porque los que no lo hazen, caen en muchos trabajos y peligros.

XVII. Del Cauallero, y de la Raposa, y del Escudero.

Facilmente es tomado el que miente.

CAminando vn Cauallero, con vn Escudero, vio vna Raposa, y dixo: O dios que tan gran Raposa veo. Y mirandola su Escudero dixo: Marauillaste señor desta Raposa? Por la fe que te deuo, que yo he estado en vna region donde vi vna raposa que era mayor que vn buey. Dixo el Cauallero: Y como se podrian enforrar ligeramente los balandranes o mongiles de tales cueros, pues son tan grandes. Y assi andando su camino, como alargassen las riendas en muchas hablas, dixo el Cauallero: O Iupiter todo poderoso, suplico te que nos guardes este dia de toda mentira, y haznos passar este rio peligroso sin lision de nuestros cuerpos, y lleuanos saluos al lugar y posada por nos desseada. El Escudero oyendo estas palabras, pregunto al Cauallero: Señor suplicote que me digas que cosa te mueue a tan deuotamente rogar y supli-

car? Refpondio el Cauallero: Como no fabes tu lo que a todos es manifiefto? Agora auemos de paffar vn rio de gran virtud y marauilla, en el qual fi alguno entrare que en aquel dia aya mentido, no puede falir biuo, mas antes fera en el ahogado. Oyendo efto el Efcudero, de gran miedo fue turbado y efpantado, y andando mas adelante, como allegaffen a vn arroyo, dixo el Efcudero: Señor, es efte el rio peligrofo del qual hablauas? Refpondio el: No es efte, que aun no fomos tan cerca del. Y dixo el Efcudero: Por efto lo pregunto, por quanto la Rapofa de que oy hablaua, no era mayor que vn afno. Refpondio el feñor: Yo no me curo de la grandeza de la Rapofa. Y caminando fu viaje, llegaron a otro rio, y pregunto el Efcudero: Señor, efte deue fer el rio del qual oy dezias. Dixo el Cauallero: Aun no llegamos a el. Hablo el Efcudero diziendo: Por efto lo pregunto, porque me acuerdo de la Rapofa que dixe que era tan grande como vn afno, e yo me quiero emendar, ca no era mayor que vna bezerra. Dixo el Cauallero: No tengo yo cuydado de tu Rapofa fi fea grande o pequeña. Dende ellos llegaron en vn otro rio. El Efcudero con la quexa que traya començo a dezir; Efte deue fer el rio del peligro. Refpondio el Ca-

uallero. Aun no llegamos alla. El Escudero torno a dezir, Por causa de lo que dixe de la Raposa de oy digo esto, por cierto no era mayor que vn carnero. El señor mirando en todo lo que el Escudero auia dicho, dixole: Dexame ya de tu Raposa, y habla de otra cosa. Y como llegassen ya a la tarde al gran rio, dixo el Escudero: Ya pienso que sea este el rio de que auemos hablado. El Cauallero dixo que era verdad, que aquel es el rio de grandes marauillas. El Escudero con gran miedo, y lleno de verguença, dixo assi: Señor yo me confiesso a ti la mentira que dixe cerca de la Raposa, ca yo te juro por la mi cabeça que aquella Raposa que yo vi en aquella otra region no era mayor que la que oy vimos. Entonces el Cauallero con juego y risa increpandolo dixole, E yo te juro assi mesmo que esta agua deste rio no es peor ni mas peligrosa que otras aguas.

Esta fabula reprehende y amonesta a los mentirosos que sin mesura mienten, que se emienden: porque muchas vezes ellos mesmos son deduzidos y traydos de los prudentes a que se contradigan a si mesmos, reuocando las mentiras por sus bocas mesmas.

Aqui se acaban las fabulas extrauagantes.

ALGVNAS

FABVLAS

DEL ESOPO,

de la traducion de Remicio.

I. De la Aguila, y del Cueruo.

Ninguno acometa a hazer lo que sus fuerças no bastan.



EL Aguila bolando de vna peña alta, arrebato y tomo vn Cordero de vna manada de ouejas, lleuandolo en alto. Y viendo esto el Cueruo, mouido de embidia, vase bolando contra vn Carnero con gran estruen-

eſtruendo y boz, penſando de tomar y lleuar el Carnero como el Aguila. El qual ſe emboluio e implico ſus vñas en la lana del carnero, de manera que no pudo, por mucho que batia las alas, deſcabullir y ſalirſe del vellon del carnero. Y como le vieſſe el paſtor aſſi eſtar trauado en la lana, corre para el cueruo, y tomandolo y cortandole las alas, dio a los moços para jugar con el. Y como vno le preguntaſſe que aue fueſſe, reſpondio el, primero quanto al coraçon fuy Aguila; agora me conozco que ſoy Cueruo.

Significa eſta fabula que el que oſa y acomete allende y mas que ſus fuerças requieren, muchas vezes cae en fortunas, y haze reyr al pueblo de ſi.

II. Del Aguila, y del Eſcarauajo.

No es de bueno menoſpreciar el ruego.

EL Aguila yua ſiguiendo tras vna liebre por la tomar: la qual viendo que no ſe podia eſcapar, por no ver a quien ſe acoger para ſer defendida, en cabo vio vn Eſcarauajo, del qual pidio ſocorro y ayuda, encomendandoſele mucho, como menguada de defenſora. El Eſcarauajo la recibio en ſu amparo, prometiendole que el la defenderia. En eſte inſtante vio como el Aguila ſe acercaua, a la

qual



qual el ruega muy aficionadamente que no quiera enojar ni matar la liebre, que era de su encomienda. El Aguila menospreciando la poquedad del Escarauajo, no curo de oyrlo; mas ante el mesmo tomo y mato la liebre. El qual sintiendose por injuriado, siguela, y procura por saber donde hazia el Aguila su nido. Por tiempo el Aguila pone sus hueuos: y como esto supo el Escarauajo, subio y bolo al nido del Aguila, donde echo y lanço sus hueuos en tierra. El Aguila mouida e incitada de pesar y manzilla que auia de los hueuos perdidos, subio alto para Iupiter, porque es ella aue muy sagrada a aquel dios; y demandole que le mande dar vn lugar cierto, y seguro para poner sus hueuos. El le otorgo, que quando viere que es tiempo idoneo, que

los

los ponga en el seno del mesmo Iupiter. El Escarauajo como oyesse todo esto, aguardo en que tiempo pondria el Aguila los hueuos, y sabiendo quando los puso, el sube bolando con vna pella de estiercol donde estaua Iupiter, y dexo caer la pella en el seno de Iupiter, donde estauan los hueuos. Y como sintiesse en el seno Iupiter la pella de estiercol, quiriendo quitar y echar de su seno el estiercol, en vno con el derribo los hueuos del seno. Y desde alli dizen que el Aguila no pone hueuos mientra ay Escarauajos.

Quiere dezir esta fabula, que no es de iniuriar alguno por pequeño que sea. Porque no ay ninguno que sea injuriado, que no reciba vengança como vee tiempo.

III. De la Raposa, y del Cabron.

Primero que la cosa aya principio se deue mirar el fin.

LA Raposa y el Cabron por causa de beuer descendieron a vna fuente o pozo, y despues que vuieron satishecho a la sed, miraron la salida del pozo que era dificile y mala: sobre la qual considerando, dixo la Raposa: Hermano oye mi consejo, que he pensado que cosa conuiene para que salgamos de aqui con sa-



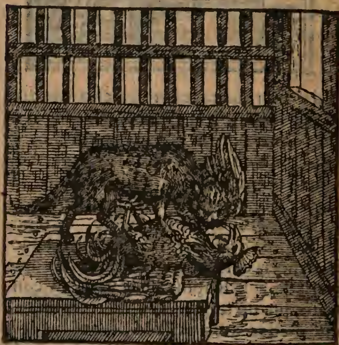
lud: si tu quieres estar derecho sobre tus pies, y llegarte a la pared con los cuernos; yo sobire por tus espaldas y cuernos; y assi como fuere salida suso tomarte he con la mano, y con mi ayuda saldras. El Cabron siguiendo el consejo de la Raposa, hizo como ella le persuadio. Y salida la Raposa de la fuente estando en saluo, escarnecia del Cabron. El Cabron como acusasse a la Raposa de la yguala y contrato, que no le queria cumplir segun que entre ellos auia passado, requiriendole que tuuiesse y cumpliesse; respodio ella: O Cabron cortes, si tu fuesses proueydo de sabiduria y prudencia como eres abundado de baruas, no ouieras decendido al pozo antes que miraras y pensaras la salida.

Y assi significa esta fabula que el prudente y entendid

tendido primero deue pensar al fin, antes que comience la obra.

IV. Del Gato, y del Gallo.

Ninguna competente razon basta para apartar al malo de su mala intencion.



Como el Gato prendiesse a vn Gallo, buscaua ocasion para lo matar y comer, y començo de lo acusar, diziendo que era aue que infestaua y turbaua a todos, no los dexando dormir de noche. El Gallo se escusaua que aquello hazia por proue-

prouecho de todos, porque el los despertaua para que hiziessen lo que les cumplia. Dezia mas el Gato al Gallo: Cruel eres, y mucho maluado, facinoroso; ca tu cometes contra la orden natural, luxuriando con la madre y hermanas, no guardando deudo ni parentela alguna. A esto respondio el Gallo, que lo hazia por dar ganancia a su señor, por quanto sin cuenta mediante aquel coytu y ayuntamiento suyo, las gallinas ponian los hueuos. Entonces el Gato dixo: Aun que tengas muchas escusaciones, no por essas yo entiendo de ayunar.

Quiere dezir esta fabula que el malo y peruerso por natura como propone de hazer mal en su coraçon, aun que no aya causas competentes que le muevan, no empero dexa de cumplir su intencion.

V. De la Raposa, y de la Mata o çarça.

Del malo no se espera buena obra.

COmo la Raposa subiesse en vn seto por escaparse del peligro en que estaua, por quanto la seguian los perros, abraçose con la Mata o çarça, y assi con las espinas della se lisio y rompio sus manos. Desque se vio assi grauemente rompida de aquellas espinas de la çarça, dixo,



Yo me acogi para ti, porque me ayudasses, y tu peor me tratas que a enemigo. A la qual dize la çarça. Amiga tu errafte, ca por engaño me pensaste de tomar como sueles tomar otras cosas.

Quiere dezir que locamente se demanda ayuda y fauor de aquel que mas es inclinado y natural a hazer mal y daño que a ayudar.

VI.

VI. Del Hombre, y del Dios de madero.

El arbol malo a palos da el fruto.



VN Hombre que tenia en su casa el Dios de madero, rogaua a aquel Dios que algun bien le diesse. Empero quanto mas rogaua y oraua a el, tanto menos de bien y prouecho auia en casa, y aun cada dia se augmentaua la pobreza y angustia. Finalmente mouido con gran yra, tomo a su Dios de madero por las piernas, y dio con el de cabeça en las paredes, y assi quebrantada su cabeça, salio mucho oro della. El Hombre conociendo su oro dixo a su Dios: Muy peruerso y cruel eres, y porfiado, que no me quesiste hazer algun bien en tanto que te

tuue en honor y reuerencia; agora como te heri y deſonre, mucho bien me has hecho.

Quiere dezir que el mal hombre no haze bien ni prouecho ſino por fuerça.

VII. De vn Peſcador.

Cada coſa tiene ſu tiempo en el qual es mas perfeta que en otro.

VN Peſcador que no era auiſado ni eſperto en el arte del peſcar, con flautas, trompetas y redes ſe llego a la ribera de la mar, y aſſentandoſe en vna roca o peña; primero començo a tañer la trompeta y flauta lo mas rezio que podia, penſando que aſſi tomaria mas ligeramente los peſcados. Pero conociendo que por el canto y ſon de la flauta y trompeta no conſeguia prouecho, dexadas las flautas, lanço la red en la mar, y tomo muchos peſcados. Y como los ſacaſſe de la red, y vieſſe como ſaltauan, dixo el Peſcador corteſmente: O ignorãtes animales, quando yo cantaua con la flauta y trompeta, no queſiſtes dançar; y agora que no canto, para que començays a dançar y ſaltar?

Aſsi todas las coſas ſe hazen bien en ſus tiempos conuenibles.

VIII.

253

VIII. De los Mures, y del Gato.

Vna vez se puede engañar el prudente, segunda el insipiente.



SIntiendo el Gato que en vna casa auia muchos Mures, fuese para ellos, y tomo y comio muchos dellos, tomandolos vno empos de otro. Mas los Mures sintiendo que de dia en dia se consumiessen y apocassen, juntaronse, y dixeron, que no les venia bien de decender dende adelante abaxo. Y acordaron de estar y morar arriba en lugares donde el

ſares, porque le deſtruyan ſus panes y ſimientes; y prendio con ellas vna Abutarda. La qual viendoſe preſa y tomada, rogaua al Labrador que la ſoltaſſe, pues ella no era grulla ni anſar, ni de generacion de anſares; mas Abutarda, que es aue piadoſa entre todas las aues, porque no deſampara a ſu padre en ſu vejez, mas antes en todos tiempos lo ſirue. El Labrador ſõrriendoſe dixole: Lo que hablas, no me huye; ni ſoy ignorante, y eſſo que eres bien te entiendo: mas pues eres tomada en compañia con eſtas grullas y anſares que me han dañificado el campo, conuiene que con ellas juntamente mueras, porque eres hallada con eſtas.

Quiere dezir eſta fabula que nos guardemos de la mala compañia: porque el que con malos en compañia es tomado, por ygual pena es punido con ellos.

X. Del Moço que guardaua las ouejas.

El que por mentiroſo es tenido, quando dize verdad no es creydo.

APacentando vn Paſtor ſus ouejas en lugar eminente y alto, muchas vezes llamaua ſocorro, por ſe burlar de los que al derredor trabajauan y labrauan las tierras, diziendo, Aqui a los Lobos. Y



oyendo el clamor los que eran en la comarca, dexando ſus labores, venian a lo ſocorrer: y no hallando ende lobo alguno, tornauanſe para ſus trabajos. El Paſtorcillo ponia algunas eſcuſas, diziendo que los lobos auian huydo por partes no manifieſtas. Y como aquel Moço ouieſſe hecho eſta burla y juego muchas vezes, vn dia verdaderamente el lobo entro entre ſus ouejas, y aſſi començo a llamar el Moço como otras vezes ſocorro, llamando, Aqui a los lobos. Mas los labradores, penſando que burlaua como otras vezes, no curaron de lo ſocorrer, y aſſi el lobo deſtruyo y mato quantas ouejas quiſo.

Eſto le vino a aquel Paſtor mentiroſo, porque otras vezes auia mentido: ca no le creyeron quando de verdad pedia ſocorro.

XI.

XI. De la Hormiga, y de la Paloma.

Todo bien se juzga del hombre agradecido.

Estando vna Hormiga con sed grande, decendio a vna fuente a beuer: donde por caso ouo de caer dentro en el agua. Acaecio en este tiempo estar ende en vn arbol vna Paloma, la qual viendo que la Hormiga se ahogaua, quebro vna ramilla con su pico, y assi la echo en la fuente muy presto; a la qual rama llegandose la Hormiga, escapo y salio. Y ellas estando assi, llego de camino vn caçador de palomas, y començo de adereçar sus redes, y aparejos, y plumas, para tomar aquella Paloma. La Hormiga viendo esto, mordio en el pie al caçador, por lo qual sintiendo dolor en el pie, dexando sus aparejos vase dende. Y la Paloma viendo esto, y el mouimiento del, bolo de aquel arbol; y assi escapo.

Quiere dezir esta fabula que no deue ser ninguno ingrato contra aquel de quien bien recibio.

XII De la Abeja, y de Iupiter.

El mal que de tu boca sale, en tu seno se cae.

La Abeja, que es madre de la cera, fue vn tiempo a sacrificar a los dio-

ses;la qual ofrecio a Iupiter miel. El qual muy alegre con su sacrificio, mando que le fuesse otorgada qualquier cosa que pidiesse. La Abeja conociendo que Iupiter estaua muy benigno cõtra ella, suplico desta manera: O muy claro y excellẽtissimo e illustrissimo dios de los dioses, suplico a tu muy excellente magestad, que otorgues a mi tu seruidor esta gracia y merced, que qualquier que llegare a la colmena, por hurtar o forçar la miel, e yo lo mordiere, que muera el tal luego. Y Iupiter, que amaua el linaje de los hombres, deliberando sobre esta suplicacion maduramente, en fin mando en esta manera: Assaz es que qualquiera que te hurtare o tomare la miel de la colmena, y al tal mordieres, y en la mordedura dexares el aguijon, que luego te mueras tu mesma, y el aguijon tuyo sea a ti tu vida. Y assi torno en la Abeja el mal que pedia para los otros.

Significa esta fabula, que cada uno se guarde de no suplicar mal para otro: porque algunas vezes acontece que rogando nosotros por algun mal que venga a nuestros enemigos, torna a nos mesmos aquello que suplicamos contra ellos.

XIII.

XIII. De vn Carpintero.

Ante dios no ay bien sin galardon, ni mal sin punicion.



EN la ribera de vn rio, dedicado y atrebuydo al dios Mercurio, cortando madera vn Carpintero, cayosele la hacha con que cortaua, dentro en el rio. El Carpintero pobre, viendose sin su hacha, con la qual ganaua su vida, començo de llorar y plañir, gimiendo con gran angustia en la mesma ribera, pidiendo ser socorrido en su necessidad de dios. Oyen-

Oyendo esto el Dios Mercurio, mouido de misericordia del, aparecio al Carpintero, preguntandole de la causa de su tan gran quexa y lloro: y recontada la causa, y oyda por Mercurio, el le traxo vna hacha de oro, y pregunto al fustrero si era aquella la hacha que auia perdido. El qual respondio, por cierto aquella hacha no era la que se le auia a el caydo en el rio. Despues segunda vegada le mostro otra hacha de plata el mesmo Mercurio: la qual el Carpintero assi mesmo nego ser suya. A la tercera vez le ofrecio la propria hacha suya de hierro. El Carpintero conociendo aquella por suya, afirmo como aquella era su hacha. Y Mercurio viendo aquel hombre assi pobre tan verdadero y justo, diole juntas todas tres hachas, assi la de oro, como la de plata y la propria suya. Con las quales tres yendo el Carpintero bien alegre para sus compañeros, contoles su buena dicha. Y vno de aquellos compañeros mouido de codicia, pensando de auer alguna buena fortuna, fuese para aquel rio, y echo vna hacha que tenia en el rio; y assentose llorando y plañiendo a la ribera, dando grandes bozes. Al qual no menos aparecio el dios Mercurio, preguntando del la causa de su mal y lloro: y declarada por el su causa y aduersidad, segun que el prime-

primero, traxole Mercurio vna hacha de oro diziendole, si era aquella la hacha que el auia perdido. El qual con gran codicia sin duda alguna dixo que aquella era su hacha. Y conociendo Mercurio su impudencia, y poca verguença, y mentira, con desordenado apetito, ni le dio la de oro, ni la misma suya que auia en el rio lançado.

Y assi quanto mas piadoso es dios a los buenos, tanto es cruel a los malos.

XIV. Del Moço ladron, y de su Madre.

El pequeño delicto del niño, si queda sin punicion, es darle alas para otro mayor.

MEDIO burlando vn Moço que aprendia letras, hurto vn libro en que leya su compañero, y traxolo a su Madre. La qual en lugar de castigar y reprehenderlo por ello, recibiolo con alegria. Dende a poco el Moço hurto vn manto a otro compañero; el qual no menos lo traxo a la Madre: la qual recibio buenamente. El Moço mal castigado cada dia hurtaua, tomandolo por oficio; de manera que como hurtasse ya muchas cosas y grandes, vn dia el fue tomado en vn hurto manifiesto, y preso, y



atormentado: y ſabida la verdad, el fue ſentenciado y condenado que fueſſe enhorcado como ladron que era. Y como al lugar de la juſticia lo lleuaſſen, la Madre lo ſeguia llorando y plañiendo. El qual demando licencia para hablar vna palabra a ſu Madre ſecretamente: y boluiendo para ella, y llegando ſu boca a la oreja della, como para le hablar en ſecreto; cortole la oreja con los dientes. La Madre quexandoſe del dolor, maldezialo, y rogaua contra el. Entonces aquellos que lo lleuauan, tomando aquello por gran deſobediencia y fuera de orden,

den,criminauanlo, no solamente de hurto,mas por la crueldad que cometio contra su madre. El Ladron sin verguença alguna dixo: No vos marauilleys porque yo he cortado la oreja a mi Madre: por quanto ella fue causa deste mal que agora padezco,y de todos los mis males: porque si ella me castigara como yo le lleue el libro hurtado del estudio, yo dexara de hurtar., y no viniera a ser enhorcado por ladron.

Amonesta esta fabula que al principio son de castigar y reprehender los niños quando algun crimen o delito cometen,porque no procedan a mayores pecados.

XV. De la Pulga.

Del incorregible no es de auer misericordia.

MOrdiendo vna Pulga a vn hombre, fue presa del. Ella estando assi presa,fue preguntada por el: Quien eres tu, que assi me mordias en las piernas? Dixo ella: Yo soy del linaje de los animales,a los quales de su natura es dado de morder las personas, y biuir desta manera. Porende te ruego que me perdones,y no me mates; pues sabes que el mal por mi cometido es pequeño, y no puedo mucho mal hazer. El hombre sonrriendose,le

se,le respondio: Por esso tu moriras a mis manos, porque tu natura no es inclinada a algunas obras buenas; ni conuiene que poco ni mucho empezcas a alguno.

Y assi nos muestra que no es de perdonar a los malos, aun que su delicto y crimen sea chico, pues que son acostumbrados en mal hazer: y tanto se deue, y aun mas, considerar la voluntad y vso, como el hecho y crimen cometido.

XVI. Del Marido, y de las dos Mugeres.

No conforma al viejo la moça.



ERa tiempo de verano, en el qual los miembros generatiuos mas se mueuen; y vn Hombre criado y vsado en plazeres y deleytes, como fuesse en media edad, y medio cano, tomo dos Muge-

res

res juntamente; la vna vieja, y la otra moça. Las quales todos juntos en vna casa morando, la Muger vieja, por atraer al marido a su amor, espulgauale la cabeça cada dia, y sacauale los cabellos negros, porque parecieße mas viejo, y participaße mas en el parecer con ella que era mas vieja. La otra Muger mas moça penso tambien como lo quitaße de la conuersacion de la otra Muger, attrayendolo a su amor, porque no menos le amaße: Y començole de sacar los cabellos canos, deßeando de lo tornar mas semejable a si en mocedad. Finalmente de tal manera fue pelado entre ambas, que hizieron cosas de reyr y juego en todo el pueblo.

Y assi parece que es muy gran salud a los viejos no tener mugeres, mayormente mugeres moças, saluo si no quieren biuir en continua aflicion y tormento y ser soterrados biuos.

XVII. Del Labrador, y de ſus Hijos.

Del continuo trabajo ſe ſaca el teſoro.



VN Labrador conociendo que eſtaua en fin de ſus dias, deſſeando que ſus Hijos fueſſen auiſados e inſtruydos en la labrança de ſus heredades, llamolos ante ſi, y dixoles: Hijos, yo dexo todos mis bienes muebles en nueſtra viña: porende quando los quiſieredes partir entre voſotros, buſcaldos en ella, y alli los hallareys. Deſpues que el Padre fallecio, no dende a mucho tiempo ellos ſe fueron a la viña a buſcar los bienes, diziendo que auian de hallar algun teſoro en la viña, y aſſi cauaron la viña muy honrradamente con açadas, y aparejos, e inſtrumentos

muy

muy conuenibles para ello. Empero no hallaron ende tesoro alguno, segun que lo pensaron. Mas como la viña fue muy bien cauada, dio mas fruto en aquel año que en otros dos. Assi ganaron mucho en ello, de manera que fueron ricos.

Quiere dezir, que el trabajo de cada dia, es tesoro.

LAS FABVLAS DE AVIENO.

I. De la Madre, y su Hijo, y del Lobo.

No es de confiar en palabras de muger.

El Lobo con hambre que lo constriñia, vna vegada salido de la montaña, buscaua de comer para si y su muger y sus hijos: el qual lo mas secretamente que podia llego a vna casa, con esperança de tomar ende alguna vianda; donde oyo la boz de la Madre diziendo al Hijo que lloraua dolorosamente: Sino callares, yo te echare al Lobo rauioso, para que te coma. El Lobo creyendo estas palabras, toda la noche espero con esperança que le daria la Madre su Hijo, segun auia prometido. Mas el Moço, despues que lloro mucho, de cansado durmiose. Por lo qual toda su esperança perdio el Lobo, y la hambre lo hizo tornar a la montaña para su



ſu muger y hijos. Al qual como la loba conocio venir y tornar hambriento y deſmayado, dizele: Como te ha acaecido que no traes alguna caça o robo ſegun que lo acoſtumbraſte, mas antes vienes la boca abierta y triſte? A la qual dize el Lobo: No te marauilles porque no traygo algun robo o caça; ca ſoy detenido de vna Muger por toda eſta noche, eſperando en ſus palabras, y aſſi me ha tomado la luz del dia; y como fue ſentido de los aldeanos y perros, a penas con gran trabajo he eſcapado. Por quanto mientra yua buſcando alguna vianda para noſotros,

fueme prometido vn Niño de su Madre; mas no me fue dado: y porende con esta esperança peligrosamente hasta agora he tardado.

De lo qual se concluye, que el que no quiere ser engañado, no deue dar credito a la fe e inconstancia de las mugeres.

II. Del Galapago o Tortuga, y de las Aues.

A gran subida gran decendida.

EStando todas las Aues ayuntadas en vno, vino el Galapago entre ellas, diziendo assi: Si alguna de vosotras me alçasse en alto, por cierto yo le mostraria las conchas en que se crian muchas piedras preciosas, lo qual yo no puedo por mi acabar, aunque continamente anduuiesse, porque yo ando muy poco, de manera que segun mi andar pesado en vn dia entero andaria bien poco. Las Aues oyendo este ofrecimiento y prometimiento muy engañoso, alegres muy mucho por ello, deputaronle la aguila, que es la que mas alto y mas presto entre ellas buela, para que lo alçasse segun su desseo del Galapago. La qual tomandolo en las vñas, lo subio assaz alto por los ayres. Donde le demandaua que le mostrasse

segun

ſegun auia prometido las conchas que crian las piedras precioſas. Y como el Galapago no pudieſſe eſto cumplir, el aguila començo de lo apretar con ſus vñas aſperas: y el gimiendo dixo aſſi: Eſtos tormentos no vuiera yo padecido, ſino vuiera demandado ſer alçado ſuſo en el ayre. Y oydas eſtas palabras el aguila deſamparo a el. y cayendo en tierra, fue muerto y deſpedaçado, al qual la natura tan fuertemente vuiera armado.

Amoneſta eſta fabula que cada vno ſea contento del eſtado que la natura le dio: porque la ſoberuia pocas vezes va o llega a buen fin, mas antes par cayda.

III. De las dos Langoſtas o Cangrejos.

No reprehendas a otro del vicio que en ti cabe.

VNA Langoſta o Cangrejo, mirando a ſu Hija que andaua tuertamente, y que no traya derechos los pies, porque ſe liſiaua en las piedras malas y aſperas de las aguas, por cauſa que anduuieſſe derechamente y ſin liſion, dixole la madre aſſi: Hija amada, no vos plega de andar por eſtos caminos aſperos y ſin carrera; y tambien mirad porque no an-

deys assi a tuertas al traues con los pies: mas andad derecha y hermosamente, y no vos lisiareys tanto. Respondio la Hija: Madre, andad vos primero bonitamente adelante, y mirarvos he como os moueys, y seguire lo mejor que podre vuestras pisadas. La Madre començando a andar, vio la Hija que yua tan tuerta y feamente como ella: y assi le respondio: Marauillome como me redarguys del andar, no sabiendo vos misma mejor caminar.

Y assi demuestra que torpe y fea cosa es reprehender el hombre a otro lo que en si mesmo es digno de reprehension.

IV. Del Asno, y del cuero del Leon.

Mal se honrra el hombre con lo ageno.

VN Asno hallando vn cuero de leon, se vistio del, encubriendo sus miembros con el quanto podia. Y como se vio en habito de leon honrrado y decorado allende y mas de lo que su natura requeria, espantaua y causaua miedo a las bestias: y con la presuncion que tenia, hallaua y pisaua las viandas a las ouejas y corderos, y no menos espantaua las animalias mansas, assi como cieruos y liebres en

los

los montes. El andando en esta pompa, el aldeano que lo auia perdido, cuyo era el Asno, por caso passo por aquel monte, donde lo hallo assi vestido de la piel del leon: y lo tomo de las orejas luengas, las quales no podia cobrir, y dandole de palos cruelmente, le desnudo la piel del leon, diziendole: Ligeramente a estos que no te conocen pauoreces y espantas tu: mas a los que te conocieron, no puedes tu espantar: porque como fueste y eres, quedaras por Asno: y vistete de las ropas y vestidos de tu padre, y no codicies las honrras agenas que no pertenecen a ti; porque no seas menospreciado quando te las quitaren, de que te pensauas no deuidamente honrrar.

Qualquier deue ayudarse de sus cosas proprias, y no vsurpar las agenas; porque no se vea iluso y escarnecido quando seran quitadas del las cosas agenas, que presuntuosamente y como no le conuenia vsurpo y tomo.

V. De la Rana fisica, y de la Raposa.

De si mismo haze burla el que se alaba de lo que no sabe.

LA Rana nacida en los abismos de las aguas y criada, morando en las lagu-

nas por toda su vida, salio al prado verde y florido, donde las bestias y animalias estauan, diziendo que era gran fisica, y natural en la arte de la medicina, ofreciendose a curar qualesquier enfermedades, y aun preseruar y conseruar la vida, mas que Peon el mayor de los medicos, el qual se dize auer hecho los dioses ser immortales. Y las simples bestias creyendo las palabras locas, dauan fe a la jactancia y vana eloquencia de la Rana. Lo qual como viniesse a las orejas de la Raposa, que es mas artera que las otras, dizeles: O que gran locura es esta, yo estoy marauillada de vosotras, como tan solamente podeys pensar que esta Rana pueda curar alguna enfermedad, por pequeña que sea, pues ella mesma es amarilla e ydropica: y si ella fuesse tal fisica como dize, antes ouiera curado a si misma; y a sus arrugas, de que esta llena, ouiesse lançado de si, de manera que fuesse de creer. Y como la fealdad suya sea muy apartada de la sabiduria de que ella dessea ser muy alabada, y muy dessemejables sean sus obras de sus palabras, no curemos de sus hablas blandas. Porque el alabança de si mismo, aun no parece bien a la boca suya. Las quales cosas oydas, la Rana muy enuergonçada, y escarnecida su sabiduria de que se alabaua, partiose de ellas.

Ense-

Enseñanos aquesta figura, que no es de creer ligeramente a aquellos que se alaban, y dizen que saben muchas cosas, mas antes de guardarse dellos. Assi como de los Alquimistas, los quales communmente ellos andando hambrientos y rotos sin facultades, quieren enriquecer a los otros, para si mesmos no sabiendo ganar de comer. Ca no hazen otra cosa, sino por euitar la ociosidad, echando los carbones en el fuego soplar, diziendo que han de hazer cosas de gran marauilla.

VI. De los dos Perros.

El esclauo no trae el esquilon por su honor.

ERA vn hombre que tenia vn Perro, el qual sin ladrar ni regañar, mas la cola puesta entre las piernas mucho mordia a traycion. Conocida esta condicion del Perro, su amo, porque ninguno pretendiesse ignorancia, mas fuesse auisado de la falsia de aquel Perro, y se guardasse del, colgole vn cencerro al cuello, porque su malicia assi fuesse manifiesta a todos. Mas el Perro no sabiendo la causa deste hecho, creya que el cencerro le era puesto al cuello a honrra y hermosura especial, por lo qual menospreciaua a los otros perros. Y vn Perro viejo conociendo esto, y mirandolo que estaua assi soberuio y altiuo, contradeziale por estas palabras redarguyendolo.

O loco

O loco desauenturado, como eres tan loco e ignorante, que piensas que la campanilla que traes en el cuello, la qual te fue puesta por desonor y por vituperio, la traes por honrra y alabança, por lo qual resistes y menosprecias a los otros? Por cierto en publico error eres hallado. Este cencerro es testigo de tu malicia, por el qual los hombres locamente y falsamente muerdes: y sepas que por esta causa te es colgado porque puedan guardarse de tu malicia y falsia y astucia. Lo qual si mirasses, en ninguna manera tu coraçon contra nosotros ensalçarias. Y oyendo estas palabras, tornando en gran estupor, y bermejo de culpable verguença, se fue de la compañia.

Dificultoso y malo es de conocer aquellos que son de peruerso coraçon, si alguna cosa les acaece, si aquella es reputada a aquellos a honrra o deshonrra.

VII. Del Camello, y de Iupiter.

Al que codicia lo ajeno, que le quiten lo suyo merece por justo premio.

El Camello viniendo a los campos, viendo ende gran manada de toros bien armados de cuernos, malamente sufria y murmuraua, porque no le parecia abastar a si aquello que la natura le auia dado.

dado. Y assi yendo para Iupiter, desta manera començo a querellarse y lamentar: O que vergonçosa cosa es a tan gran bestia de cuerpo como yo andar sin armadura y defension! Ca los toros son armados de cuernos, los puercos de dientes, y aun los erizos de espinas; y assi todas las bestias segun su estado: y solo voy sin armas por estos campos y caminos en escarnio y ridiculo a todas las animalias. Porende, o Iupiter el soberano dios de los dioses, ruego y suplico y pidote, que assi como a los toros, me des cuernos, con los quales me pueda defender, y no sea menospreciado de las otras animalias. Iupiter viendo su desagradecimiento del beneficio de la grandeza que auia recebido, quitole quasi del todo las orejas grandes y hermosas de que resplandecia. Y sonrriendose del dixo. Porque no fueste contento de aquellas cosas que la natura y fortuna te dio, te quito las orejas; porque te acuerdes para siempre desta correcion. Y assi con temor gimiendo vses de tu vida.

Esta fabula amonesta que no deue alguno codiciar las cosas agenas; porque no pierda lo que antes pacificamente posseya.

VIII.

VIII. De los Compañeros.

Mejor es al hombre ser solo que mal acompañado.



Dos Compañeros caminauan en vno por montes y valles, y caminos planos, y asperos en tanta concórdia y vnidad, que se prometian y ofrecian el vno al otro de no se desamparar por grande y aduersa fortuna que les sobreuiniesse. Ellos no auian acabado de hablar sus ofertas, he aqui donde aparecio vn osso que venia para ellos: el qual visto el vno dellos, lo mas presto que pudo començo a huyr, y subio en vn alto arbol: mas el otro compañero conociendo que no podia huyendo escapar, echose tendido en tierra como muerto, de tal manera que ni respi-

ni respiraua ni se mouia. Y como el osso boluiesse a vna parte y a otra, llegando y aplicando su rostro a su boca y oreja, como tenia el aliento sin respirar y sin se mouer en parte alguna, el osso sintio que el hombre era muerto y sin vida, por quanto los miembros del eran enfriados, y el calor natural era apartado de sus huessos por el gran miedo y espanto: y assi creyo el osso que fuesse cuerpo muerto: y por quanto no es de su naturaleza comer de semejantes carnes muertas, assi lo dexo yazer sin le hazer mal ni lision, tornando para su cueua. Despues que el osso se fue, decendio el otro del arbol, diziendo a su compañero: Ruegote que me quieras dezir que cosa tan secretamente el osso te hablaua a la oreja quando tan largamente eras puesto en tan gran espanto y angustia de la muerte? El qual respondio: Por cierto muchas y diuersas dotrinas me enseño: especial vna, la qual sera a mis mas necessario encomendar a la memoria; y es esta, que quanto pudiesse me guardasse de mala compañia; y que donde o de quien vna vez me sintiesse engañado o defraudado, dende adelante no me enxiriesse, ni entrasse en su compañia. Estas palabras dichas, se aparto del compañero, y se fue solo su camino, diziendo, Que mas

mas valia yr solo que mal acompañado.

Esta fabula nos amonesta que no nos mezclemos en las compañias no conocidas; mayormente con aquellos en los quales se ha hallado vna vegada engaño y fraude.

IX. De las dos Ollas.

No es prouechosa al pobre la compañia del rico.



CReciendo vn rio desubito, tomando dos ollas que estauan en la ribera, las lleuaua vna empos de otra: la vna era de cobre, y la otra de tierra. Mas el mouimiento

miento dellas no era ygual: porque la de tierra, como mas ligera, yua delante, y la de cobre detras, segun mas pesada: la qual le rogaua a la delantera, que la esperasse, porque fuessen en compañia, jurando de no hazerle mal ni daño. Empero la olla de barro, conociendo que la cosa pesada haze mal y empece a la ligera, y que no se haze buena compañia entre los mayores y pequeños, respondele: Aunque me hazes segura de palabras y con juramento, no me puede salir el miedo del coraçon; porque agora me haga la onda de agua tocar en ti, o a ti en mi, siempre sere en peligro y sujeta a ti y al agua, y todo el daño viene sobre mi: y assi no me viene bien tu compañia.

Quiere dezir, que conuiene al pobre no tener compañia con otros mas poderosos, porque todo el bien de la cosa comun ha de ser del mayor, el daño y trabajo para el menor.

X. Del Leon, y del Toro, y del Cabron.

Quien su injuria quiere vengar, tiempo deue aguardar.

El Leon, que andaua buscando de comer, hallo en vn prado a vn Toro muy grande paciendo. Y como el Toro vido

ro vido venir al Leon contra si, començo a huyr por caminos asperos y tierras sin labrar para el desierto contra la sierra, buscando lugar donde se escondiesse. Finalmente el llegando a vna cueua donde moraua vn Cabron, queria esconderse ende. El qual viendo como el Toro queria ende entrar, abaxada la cabeça, y alçados los cuernos, pusose contra el, porque no entrasse alli. Lo qual visto el Toro, por temor del Leon passo adelante, sin vengarse del Cabron, diziendo assi: Agora yo sufro esta injuria no me vengando de ti; mas no creas que huyó por temor tuyo, antes temo el Leon que me sigue. al qual sino temiesse, o si se apartasse, yo mostraria a ti Cabron hediente, suzio, y baruudo, que diferencia ay entre las fuerças del Toro y del suzio Cabron. Mas porque veo que me esta aparejado mayor desprouecho y peligro, no curo agora de la vengança hasta que sin peligro la pueda executar.

Significa esta fabula, que las injurias o daños hasta el tiempo conuenible algunas vezes sufrir deuemos: porque como nos queremos vengar, otras mayores injurias no nos sobreuengan.

XI.

XI. De la Mona, y de su Hijo.

La alabança es vituperio, si el que loa y el loado es vn supuesto.

IVpiter el mayor de los dioses, en vn tiempo quiso ver qual de todas las animalias procreaua y auia mas hermosos hijos: y mando a todas las bestias, y aues, y pescados, que se presentassen ante el con sus hijos. Cumpliendo su mandamiento todas las madres de todos los linajes de bestias, aues, y peces, y fieras, con sus hijos se presentaron ante Iupiter: entre los quales vino la Mona con su Hijo mas disforme y feo que todos los otros: y presentandolo ante todos los otros delante del, dixo assi: O Iupiter muy alto, tu sabes que yo lleuo la mejoria y ventaja en esto, aunque alguno por ventura crea en otra manera de sus hijos. Empero segun mi juyzio digo que este mi hijo es el mas hermoso de forma y hechura de quantos presentes estan. Oydas estas palabras de la Mona Iupiter, començo muy estensamente de se reyr, y toda la compaña juntamente con el, y dize: No quieras alguna de las tus cosas loar, saluo sino es primero aprouada con testimonio digno de gran fe. Y si a esto no obedecieres, siempre escar-

necida y menoſpreciada ſeras de todos.

La alabança propia en la boca miſma ſe enſuzia y vilece, mas a cada vno aplazen ſus coſas aun que ſean mas viles que las de los otros.

XII. Del Pauon, y de la Grulla.

Quien tiene alguna excelencia, no vltraje a otro que no la tiene; porque puede tener quatro que el no tiene.

LA Grulla fue rogada del Pauon que cenaſſe con el. Y eſtando en vno para cenar, ſobre muchas hablas y razones que departian, fue quiſtion entrellos ſobre las virtudes y bienes naturales de que eran dotados. Y començo el Pauon a alabarſe y enſalçar a ſi miſmo por razon de ſus plumas, que eran muy hermoſas, varias, y reſplandecientes como el eſpejo, y deſparziendo la cola ſobre la Grulla, dixo: Cata, que tu miſma puedes conſiderar mi hermoſura, y quanto te ſobrepuio, mirando a tu cuerpo y tus plumas, como ſon ſin alguna color luzientes, ſolamente de color gris, y ſin diſpoſicion agradable. Entonces reſpondio la Grulla, y dixo aſſi: Yo conozco, y no contradigo que tu me excedes en hermoſura de las plumas: mas aun que la natura te aya dado aquellas mas hermo-

ſas y excelentes que las mias, empero por eſſo tu no puedes bolar ſuſo en los ayres; mas eſtas a baxo en tierra, porque no baſtan ellas para te alçar y ſoſtener. y mis plumas, aunque no reſplandezcan, y ſean indiſpueſtas, y feas, baſtan para me alçar y ſoſtener en el ayre: de manera que las marauillas deſte mundo yo puedo con gozo y alegria del coraçon contemplar, en tanto que tu con tu ſoberuia quedas en tierra podreciendote. Pues no deues menoſpreciar a alguno por la hermoſura que dios te ha dado, porque no ſabes tu de quales virtudes ſean dotados los otros.

No deue alguno, aunque tenga virtud o excelentia mayor que otro, menoſpreciar y deſechar a otros: porque aunque ellos carezcan de aquella, puede ſer que tengan otra mejor que la que el tiene.

XIII. Del animal llamado Tygris, y del Caçador.

Tan dificil es huyr la murmuracion de los malos, como huyr el golpe de la ſaeta.

VN Caçador era tan experto y auiſado en el arte de la balleſta, que pocas vezes, o nunca, ſus ſaetas perdia ſin que hirieſſe; de manera que todas las animalias lo temian, y no oſauan andar

ſeguramente por la montaña. Mas el animal Tigris ſintiendo eſto, penſaua en que manera podria ayudar y librar las otras animalias y beſtias deſte peligro: a las quales dize: Nō querays auer miedo, que en quanto podre yo vos ayudare y defendere con mi fortaleza: y no es aqui de temer a alguno: ca vos librare yo de todos los peligros. Como eſtas coſas hablaſſen aſſi, el Caçador eſtaua bien cerca eſcondido: y oyendo eſto paro ſu balleſta, y con vna ſaeta hirio muy fuertemente al Tigris, diziendo: Eſte mi menſajero embio a ti porque recuente quien ſoy. Y como el Tigris quiſieſſe ſacar la ſaeta, vino a el la Raposa, y dixole: Ruegote que me digas, quien tan fuertemente te hirio, o donde eſtaua eſcondida eſta ſaeta que aſſi te ha llagado. A la qual el Tigris con gran yra que tenia, por el dolor, no pudiendo perfetamente hablar, mas ſegun eſſo que podia, con gran gemido, y ſoſpirando dixo: De vna parte y de otra mire al derredor, y ninguna coſa vi que fueſſe de temer. Empero la ſangre derramada, y la ſaeta de que ſoy herido, me mueſtra alguno eſtar eſcondido, el qual me ha herido: De lo qual puedo penſar quan grauemente los dardos y ſaetas eſcondidas pueden llagar.

Quiere dezir, que cada vno ſe deue temer de

los hombres falsos. y malos que detraen y murmuran falsamente: porque sus malas palabras assi buelan sin impedimiento, como la saeta de la ballesta; y y mas fuertemente. y peor hieren que los dardos y saetas.

XIV. De los quatro Bueyes.

Del malo nunca buen consejo.

QVatro grandes y fuertes Bueyes, hecha compañia y amistad entrellos, con grandes confederaciones y juramentos, yuan a pacer continuamente a los prados; y tan grande era la amistad entre ellos, que donde quiera que fuessen a pacer, juntos sin miedo alguno yuan, y tornauan defendiendose vnos a otros sin peligro y mal: de manera que aunque el lobo hambriento viniesse para ellos, ayudandose vnos a otros con los cuernos se defendian, y lo hazian huyr espantado de su gran concordia. El lobo viendo que no bastauan sus fuerças para contra todos quatro, y que no aprouechaua en cosa, pensaua por sus engaños y falsias y lisonjas, en que manera los pudiesse apartar de la compañia, para que pudiesse matarlos vno a vno. Y assi apartadamente se allego a ellos; diziendoles a cada vno dellos, como era muy hermoso y muy fuerte, y como era de los otros

aborrecido y mal querido, y aun que lo querian perseguir: porende que mirasse por si, y se guardasse de su mala compañia: lo qual hallaria por verdad breuemente. Y assi los Bueyes apartadamente sobornados del lobo, fueron engañados, creyendo sus palabras. Y como se juntaron, cada vno dellos miraua con mal ojo a los otros, y con recelo considerauа diligentemente de lo que harian los otros contra el. Y como la sospecha de entre ellos cada dia creciesse del continuo pensamiento que tenian, creyendo a las palabras del lobo, començo de diminuyrse la amistad y concordia, en tanto que dende en adelante no curauan vnos de otros, mas antes yuan solos a pacer. Mas el lobo como conocio que fuessen discordes, y que no andauan en compañia, viendo que sus fuerças bastauan para contra cada vno dellos, matolos vno a vno apartadamente a los que no podia juntamente acometer, antes auia miedo dellos. Y como al quarto y postrimero llegasse el lobo, dize assi el Buey en memoria y dotrina de todas las bestias: Aquel que segura vida quiere auer, por nuestra muerte sea auisado que no sea inclinado ni atento a oyr las lisonjas y palabras engañosas, ni se aparte de amistad y compania vieja. Porque si en concor-

dia

dia nosotros vuiessemos permanecido, en ninguna manera el lobo nos auria acometido, ni menos comido.

Esta fabula nos enseña, que no deuemos creer las palabras engañosas y adulatorias; ni dar fe a los lisongeros; y que no nos apartemos de la amistad y compañia vieja ligeramente.

XV. Del Pino, y Repollo o Endrino.

Pues todo ha de perecer, no deue la hermosa de la fea escarnecer.

VN Pino muy hermoso, y de marauillosa altura, estando cerca de vn Rebollo o Endrino, escarneciendo dezia: O como eres aspero y sin hechura y dispusicion: no eres digno que estes cerca de mi, ni deues participar en cosa alguna comigo: porque yo tengo cuerpo alto y grande, y assi derecho que quasi alcanço a las nuues; y mi altura hasta las estrellas se estiende, y aun yo tengo el medio lugar en las nuues grandes, y a mi atan las velas para tomar el ayre, y hazer andar, gouernar y regir la nao por la mar: y allende destas, otras innumerabiles virtudes yo he y alcanço, de las quales tu careces: mas tu eres torpe, y feo, y menospreciado de los que te veen; y desechado

y escarnecido. Mas el Endrino respondio humilmente y con razon diziendo: Hasta agora tu has seydo contento de tu hermosura, a todos nosotros menospreciando por la fealdad nuestra: empero como te cortaren las ramas y el tronco con la hacha te fuere arrancado, quanto te plazeran mis espinas mas que tus ramas, con las quales agora te alegras: porque alguno no deue presumir de su nobleza y hermosura; ca muchas vezes la hermosura tristeza y gemido pare, y los disformes y feos passan con paz y seguramente.

No deue alguno por hermosura mucho ensalçarse, ni a otros menospreciar y escarnecer: porque muchas vezes los mas hermosos suelen caer donde los feos disformes escapan y permanecen en su estado.

XVI. Del Pescador, y del Pecezillo.

Mas vale paxaro en mano, que bueytre bolando.

VN Pescador en la ribera de la mar pescaua con anzuelo, donde prendio y saco vn Pece pequeño: y como le sacasse el anzuelo de la boca, dize el Pecezillo con gran gemido: Ruegote que

ayas

ayas misericordia de mi, y me quieras dexar, pues vees que no puedes auer de mi sino poco prouecho, porque soy pequeño, y agora me pario mi madre: y no has tu en ello algun daño, y como fuere grande y gruesso, yo me tornare a esta ribera, y de grado me dexare tomar de ti, de manera que entonces tu y toda la compaña vos hartareys de mi. Mas el Pescador respondiendo dixe assi: Por cierto gran locura seria soltar el pece tomado, y trabajar para tomar otro: pues ninguno deue desamparar y dexar ligeramente lo que ha ganado con trabajo: porque despues puede venir tiempo, en que el querria tenerlo, y no lo hallara.

El hombre no deue dexar aquello que segura y pacificamente possee, por la cosa venidera, que es incierta: ca puede ser que despues busque y no se halle nada.

XVII. Del Sol, y del Auariento, y del Embidioso.

El embidioso ha por bien padecer daño, porque su proximo lo reciba doblado.

EL soberano Iupiter embio de su silla alta al Sol a conocer las voluntades dudosas de los Hombres: en el qual tiempo vinieron ante el Sol dos que eran muy diferen-

diferentes en condiciones,porque el vno era Auariento,y el otro Embidioſo. A los quales dize al Sol: Que es lo que quereys pedir? Declaradlo con fiuzia, que vos ſera otorgado;y aquello que el primero demandare, al ſegundo ſera dado doblado. Oyendo eſto el Auariento,queria que el Embidioſo demandaſſe primero, porque el conſiguieſſe lo doblado. Porque el creya que demandaria algunas riquezas. Mas el Embidioſo entendiendo eſto, y conſiderando que el Auariento auia de auer y recebir el doble que el, no pudio encubrir ſu embidia, y aſſi pidio que le fueſſe ſacado vn ojo,porque al otro le ſacaſſen los dos. El Sol viendo eſto,ſonrriendoſe contra el otro,ſubio para Iupiter, y recontole en quanto la embidia entre los hombres reynaſſe: de manera que muchos querian exponerſe a peligros,porque a ſus proximos vinieſſen mayores malos y daños.

Tan grande es la embidia de algunos, que de buena mente quieren padecer algun daño, porque otros reciban y padezcan mayores deſprouechos.

XVIII. Del Moço llorante, y del Ladron.

El de codicia lleno, a las vezes pierde lo suyo, por guardar lo ajeno.

VN Moço estando cerca de vn pozo hondo, fingia que lloraua de dolor, de manera que se hizo produzir lagrimas de fingida y simulada tristeza. Al qual oyendo vn Ladron artero, preguntole la causa de su tristeza diligentemente, diziendole: Dime Mancebo hermoso, porque con tan llorosos ojos tan fuertemente lloras? Respondio el Moço con gemidos, Aqui vine con vna caldera de oro a sacar agua, y sacando el agua haseme quebrado la soga, y assi ha caydo la caldera dentro en el pozo: y por esta causa soy lleno de tristeza, y lloro. Oyendo estas palabras, el Ladron astuto y codicioso quitose la capa, y poniendola cerca del Mancebo, decendio en el pozo a buscar la caldera de oro. Y luego como el entro y decendio el Moço tomo su capa, con la qual huyo al monte, y alli se asconđio. El Ladron tardo mucho pensando de hallar la caldera de oro: mas el conociendo que no la pudia auer, porque no estaua en el pozo, y que su tiempo passaua en balde trabajando, salio del pozo, y

comen

començo de buscar su capa de vna parte y de otra. La qual como no hallasse, cayendo en tierra, dizese que con tristeza y angustia dixo assi: O dioses de todas las gentes, que juyzio tan justo e ygual juzgastes! por gran razon deuen perder sus mantos todos los que por codicia y auaricia inclinados y traydos, creen que han de hallar la caldera de oro en los pozos, segun que yo como loco y desuenturado crey.

Amonesta esta fabula que no seamos assi codiciosos que desseemos las cosas agenas, porque no perdamos las nuestras propias buscando las agenas.

XIX. Del Leon, y de la Cabra.

En las palabras blandas ay mas de engaño que en las asperas.

EL Leon hambriento mirando por el campo si alguna rapina sintiesse, vido vna cabra que pacia en vna alta peña, a la qual como desseasse comer, no viendo manera como pudiesse subir a ella, començo a hablar por palabras engañosas, y blandas, y falsas, diziendo assi: Dime hermana porque moras en essos lugares secos y sin fruto, buscando de comer en essas peñas altas? Dexa esta tierra no labrada, despoblada, y esteril; y abaxate a los



los prados verdes , donde podras vsar y comer muchas buenas yeruas de diuersas especies, y flores con que tomaras alegria. La Cabra oyendo el consejo, con gemido considerava como era este consejo muy bueno para ella. Empero la natural enemistad y cõtrariedad que era entre el Leon y ella, causaua que no creyesse que el Leon le aconsejaua de buen coraçon. Por lo qual respondio a el, y dixo assi: Ruegote que no entiendas mas en esto que has començado; por quanto aun que fuessen verdaderas todas tus palabras, empero el tu consejo es falso: ca tu querrias

querrias engañarme con adulaciones y falſias,por bozes muy blandas y ornadas: las quales ſi creyere, no eſcapare de morir en tus manos: porende apartate de mi: por quanto mas ſeguro me es morar aqui ſin miedo,que vſando de tu dotrina y conſejo, abaxarme a los prados, donde puedo ſer muerta y comida.

Eſta fabula nos amoneſta que no creamos de ligero a las palabras blandas y engañoſas, aun que a la primera viſta parezcan verdaderas: mas antes que deuemos diligentemente conſiderar a que fin, y de que manera, y por quien ſon dichas.

XX. De la Corneja ſedienta.

Con la prudencia e induſtria ſe ſuple el defeto de las fuerças.

LA Corneja con ſed grande vino a vn pozo,donde hallo vna herrada en el hondon, de la qual eſtaua vn poco de agua en tan chica quantidad, que la aue no podia beuer della,ſaluo traſtornandola, y no baſtaua para ello ſu fuerça, porque era peſada. Y aſſi mouida la Corneja de impaciencia, penſando toda manera de ingenio que podia conſiderar,para que pudieſſe ſatisfazer a la ſed de que quaſi queria morir,cogio de las pedrezuelas que podria traer con la boca; con las quales

quales echandolas en la herrada dentro hizo caer el agua: y assi hallo manera como ligeramente pudiesse beuer della; y mato su sed.

Significa esta fabula que por arte e ingenio puede hombre hazer muchas cosas, las quales por fuerça no podria cumplir.

XXI. Del Rustico, y del Nouillo.

El castigo del rebelde es la muerte.

TEnia vn Labrador vn Buey nueuo brauo e indomado: el qual queriendose seruir del, començolo de vnir lo mejor que pudo con otro Buey manso, y echarle el yugo sobre el pescueço. El Nouillo sintiendo esto, començo de brauear, echando de sobre si el yugo, y las correas: y allende desto, queria herir y despedaçar con los cuernos a todos los que estauan al derredor. Viendo el Labrador esta braueza, echole grandes trauas de los pies a las manos, y mas le asserro los cuernos, pensando que assi se amãsaria, y no podria hazer mal ni daño. Y como de cabo le torno a echar el yugo, començandole a hazer trabajar, el Nouillo echaua coces y pernadas, y cauaua la tierra con los pies y manos, de manera que hinchia al amo en la cabeça y ojos

de poluo y arena. El qual alimpiandose del poluo, con graue coraçon dixo assi: Por cierto yo me conozco vencido deste Toro; porque su malicia es contraria a toda bondad, de manera que ni por palabras ni por açotes puede ser traydo a bien: mas el carnicero lo castigara brauamente.

Significa esta fabula, que los hombres de mala naturaleza y crianza, semejantes son a los toros brauos, que jamas se quieren castigar por disciplina ni palabra, hasta que los maten las justicias, enhorcandolos; o hasta que en otra mala ventura sean acabados.

XXII. Del Satyro, y del Caminante.

Pon tu morada a siete calles del que tiene cara de dos hazes.

EN el tiempo del inuierno, como hiziesse muy fuerte tempestad, agora de nieues y lluuias, agora de vientos y de eladas, vn Peregrino o Romero caminando en regiones longinquas y apartadas, llego a vna montaña, donde auia muy grandes nieues, y crueles vientos, en tanto grado que no parecia el camino, ni el sabia donde se acoger. Y acaecio, que estando assi el Caminante, vn Satyro vio

a el



a el. [Es de ſaber que Satyros ſon vnos hombres de pequeña eſtatura, que moran en las partes de Libia, en el monte Atlas, los quales tienen vnos pequeños cuernos en las frentes, y han los pies ſemejantes a los de las cabras.] El qual Satyro auiendo miſericordia del Peregrino, recibiolo en ſu caſa, y mucho ſe marauillaua de tan gran fuerça deſte Peregrino, porque ſoplando las manos eladas, de las quales no ſe podia ayudar, las eſcalentaua, y retornaua a ſu eſtado primero. Y como ya vuieſſe lançado la frialdad de fuera; el Satyro lo hizo aſſentar, dandole

de las mejores viandas que tenia. Dende a poco traxole vn vaſo de vino caliente, para que le calentaſſe las partes de dentro. Y como el Caminante tomādo el vino, lo llegaſſe a la boca, ſintio ſobrada calentura del, no menos otra vez començo a ſoplar con la boca por lo enfriar. Lo qual como vieſſe el Satyro, dize: Yo he conocido por cierto que has obrado coſas contrarias con tu boca meſma; porque las coſas frias calentas, y las calientes enfrias. Pues ſalte luego de la montaña, y no bueluas aca otra vez: por quanto la operacion contraria de la boca y lengua doblada en ningun lugar ſon de ſoportar, mas luego ſon de arredrar a lexos; y mayormente de aquellos que alaban y halagan los preſentes, y redarguyen y blaſonan de los abſentes, de los quales ſe dize eſte prouerbio: No es juego de reyr, tener cara con dos hazes: con la vna maldezir, con la otra poner pazes.

Eſta fabula nos demueſtra que ſon de apartar y huyr los hombres de dos lenguas.

XXIII. Del Toro, y del Mur.

La conformidad conſerua los eſtados.

El Toro fuerte y grande, eſtando echado, por dar holgança a ſus miem-

miembros, vn pequeño Raton començo con ſus dientes chicos a morderlo. Y como el Toro muchas vezes ſe boluieſſe a vna parte y a otra por echar al Mur dende, el huya a vn agujero: y tornaua para el Toro otra vez. Y eſto hazia tantas vegadas, que el Toro ſe enojaua mucho dello. Mas aunque era grande y robuſto, no ſe podia vengar del, porque a penas le podia ver. El Raton ſufria con paciencia ſu yra, porque ſabia que era bien ſeguro del. Y aſſi dixo eſtas palabras al Toro: Aunque la natura te aya dado gran cuerpo, ni por eſſo puedes hazer a mi alguna coſa de mal: ca aunque yo ſea pequeño de cuerpo, perturbo a ti que eres grande, y tu no puedes vengarte de mi. Pues aprende en pocas palabras, para que conozcas tus fuerças: Conformate con la voluntad de los ſuditos, y no menoſprecies a alguno; y aſſi podras vſar de tu poderio y fuerça libremente.

Quiere dezir que los ſeñores y poderoſos deuen conformarſe con los ſubditos, y no les deuen menoſpreciar por pequeños que ſean, ſi quieren guardar ſu eſtado y honrra.

XXIV. Del Anſar, y de ſu Dueño.

La codicia deſordenada rompe el ſaco.



TEnia vn Hombre vn Anſare que cada dia le ponia vn hueuo de oro en ſu nido. Mas eſte hombre no ſolamente dexaua de ſer contento con eſto; mas codiciaua que le puſieſſe dos hueuos cada dia. Mas el Anſare no podiendo hartar la codicia de ſu ſeñor, quanto mas podia ponia ſu hueuo, ſegun que lo auia de coſtumbre. Empero el Hombre penſan-

do

do. ſobre eſto donde venia eſte hueuo de oro, conſidero y creyo que algun teſoro deuia tener eſcondido el Anſare dentro de ſi, del qual ſacaua eſte hueuo aſſi. Y porende por ſu gran codicia, porque pudieſſe tomar todo aquel teſoro vna vez juntamente, mato el Anſare, y abriendola por las tripas, buſco el teſoro por todas partes. Y como no hallaſſe coſa alguna, y murieſſe el Anſare, perdio toda ſu eſperança. Y conociendo ſu culpa grande, deſpues que penſo bien en ſi la locura en que auia caydo, con ſoſpiros y gemidos ouo de ſoportar ſu mal y pena. Porque coſa ygual era y conforme a la razon, que pues era rico, y codiciando mas, perdio lo que tenia, que lo ſoportaſſe en paciencia, imputandolo a ſi.

Pues conuiene a cada vno que ſe contente de lo que Dios le ha dado; y no tenga por poco lo que es razonable para el, mas antes de gracias a Dios por ello; y no pierda lo que tiene, por alcançar otras coſas mayores.

XXV. De la Mona, y de ſus Hijos.

Muchas vezes es preciado lo que ha ſido deſechado.

EN vn tiempo vna Ximia pario dos Hijos juntamente: los quales no ſe

criauan yguualmente de la madre; porque por inclinacion natural amaua mas al vno que al otro: de manera que al vno de contino halagaua y complazia, y al otro aborrecia y ningun bien ni halago le hazia, saluo aquello que por natural amor de madre no le podia negar, para que sustentasse la vida. Acaecio que la Ximia andando por vna montaña con los Hijos, sintio los caçadores con perros: por lo qual turbada de espiritu, por temor que ouo, pensaua como pudiesse salir de alli sin peligro, y tomo al Hijo que mas amaua en los braços amorosamente, y al otro que aborrecia hizo que subiesse sobre ella acuestas: y desta manera lo mejor que pudo començo a huyr. Mas como la siguiessen y apretassen mucho los perros, no pudiendo huyr de otra manera, por escusar su muerte, dexo al Hijo que traya en los braços; y no menos quisiera lançar al otro que traya acuestas; mas porque el se abraço muy fuertemente al cuello de la madre, escapo con ella sin lision de los perros. Assi que luego como la Mona perdio el Hijo que mas amaua, començo amar al otro; la qual todos los bienes que al primero hazia, daua a el: de manera que todas las riquezas de padre y madre solo el posseyo.

Quiere dezir que a las vezes la fortuna torna alguno

alguno que es menospreciado a ser mas amado que otro, el qual ha sido mas caro y preciado en otro tiempo.

XXVI. De la Tempestad, y de la Olla.

Bueno es conocerse cada vno quien es.

EL ollero fabrico en vn tiempo vna Olla, poniendo mucho de su saber y arte de la hechura della: la qual porque mas leuemente y mejor se coziesse puso a secar en el ayre. En este mesmo tiempo leuantose vna gran tempestad de viento y de lluuia, y llegando alli ella preguntole, diziendo: Que cosa eres tu? o que nombre has? Ella no recordandose de lo que era, mas oluidandose que era tierra y barro muelle, respondio: Soy Olla, por quanto por arte e ingenio de mi maestro, y de su mano bien vsada y platica, soy hecha y formada por continua reuolucion; de tal manera que quedo ya Olla con buena disposicion. La Tempestad le dixo entonces desta manera: Aunque te tengas por Olla bien formada en tu presuncion, sepas que de aqui a poco te tornaras a lo que eras, corrompida desta agua, porque conozcas que no eres otra cosa saluo tierra muelle y agua. Y dichas estas pa-

començo de buscar su capa de vna parte y de otra. La qual como no hallasse, cayendo en tierra, dizese que con tristeza y angustia dixo assi: O dioses de todas las gentes, que juyzio tan justo e ygual juzgastes! por gran razon deuen perder sus mantos todos los que por codicia y auaricia inclinados y traydos, creen que han de hallar la caldera de oro en los pozos, segun que yo como loco y desuenturado crey.

Amonesta esta fabula que no seamos assi codiciosos que desseemos las cosas agenas, porque no perdamos las nuestras propias buscando las agenas.

XIX. Del Leon, y de la Cabra.

En las palabras blandas ay mas de engaño que en las asperas.

El Leon hambriento mirando por el campo si alguna rapina sintiesse, vido vna cabra que pacia en vna alta peña, a la qual como desseasse comer, no viendo manera como pudiesse subir a ella, començo a hablar por palabras engañosas, y blandas, y falsas, diziendo assi: Dime hermana porque moras en essos lugares secos y sin fruto, buscando de comer en essas peñas altas? Dexa esta tierra no labrada, despoblada, y esteril; y abaxate a

los



los prados verdes, donde podras vsar y comer muchas buenas yeruas de diuersas especies, y flores con que tomaras alegria. La Cabra oyendo el consejo, con gemido consideraua como era este consejo muy bueno para ella. Empero la natural enemistad y cõtrariedad que era entre el Leon y ella, causaua que no creyesse que el Leon le aconsejaua de buen coraçon. Por lo qual respondio a el, y dixo assi: Ruegote que no entiendas mas en esto que has començado; porquanto aun que fuessen verdaderas todas tus palabras, empero el tu consejo es falso: ca tu querrias

querrias engañarme con adulaciones y falſias,por bozes muy blandas y ornadas: las quales ſi creyere , no eſcapare de morir en tus manos: porende apartate de mi: por quanto mas ſeguro me es morar aqui ſin miedo,que vſando de tu dotrina y conſejo, abaxarme a los prados, donde puedo ſer muerta y comida.

Eſta fabula nos amoneſta que no creamos de ligero a las palabras blandas y engañoſas, aun que a la primera viſta parezcan verdaderas : mas antes que deuemos diligentemente conſiderar a que fin, y de que manera,y por quien ſon dichas.

XX. De la Corneja ſedienta.

Con la prudencia e induſtria ſe ſuple el defeto de las fuerças.

LA Corneja con ſed grande vino a vn pozo,donde hallo vna herrada en el hondon , de la qual eſtaua vn poco de agua en tan chica quantidad , que la aue no podia beuer della,ſaluo traſtornandola, y no baſtaua para ello ſu fuerça, porque era peſada. Y aſſi mouida la Corneja de impaciencia, penſando toda manera de ingenio que podia conſiderar,para que pudieſſe ſatisfazer a la ſed de que quaſi queria morir,cogio de las pedrezuelas que podria traer con la boca; con las quales

quales echandolas en la herrada dentro hizo caer el agua: y assi hallo manera como ligeramente pudiesse beuer della; y mato su sed.

Significa esta fabula que por arte e ingenio puede hombre hazer muchas cosas, las quales por fuerça no podria cumplir.

XXI. Del Rustico, y del Nouillo.

El castigo del rebelde es la muerte.

TEnia vn Labrador vn Buey nueuo brauo e indomado: el qual queriendose seruir del, començolo de vnir lo mejor que pudo con otro Buey manso, y echarle el yugo sobre el pescueço. El Nouillo sintiendo esto, començo de brauear, echando de sobre si el yugo, y las correas: y allende desto, queria herir y despedaçar con los cuernos a todos los que estauan al derredor. Viendo el Labrador esta braueza, echole grandes trauas de los pies a las manos, y mas le asserro los cuernos, pensando que assi se amãsaria, y no podria hazer mal ni daño. Y como de cabo le torno a echar el yugo, començandole a hazer trabajar, el Nouillo echaua coces y pernadas, y cauaua la tierra con los pies y manos, de manera que hinchia al amo en la cabeça y ojos



a el. [Es de ſaber que Satyros ſon vnos hombres de pequeña eſtatura, que moran en las partes de Libia, en el monte Atlas, los quales tienen vnos pequeños cuernos en las frentes, y han los pies ſemejantes a los de las cabras.] El qual Satyro auiendo miſericordia del Peregrino, recibiolo en ſu caſa, y mucho ſe marauillaua de tan gran fuerça deſte Peregrino, porque ſoplando las manos eladas, de las quales no ſe podia ayudar, las eſcalentaua, y retornaua a ſu eſtado primero. Y como ya vuieſſe lançado la frialdad de fuera; el Satyro lo hizo aſſentar, dandole

de las mejores viandas que tenia. Dende a poco traxole vn vaso de vino caliente, para que le calentasse las partes de dentro. Y como el Caminante tomando el vino, lo llegasse a la boca, sintio sobrada calentura del, no menos otra vez començo a soplar con la boca por lo enfriar. Lo qual como viesse el Satyro, dize: Yo he conocido por cierto que has obrado cosas contrarias con tu boca mesma; porque las cosas frias calentas, y las calientes enfrias. Pues salte luego de la montaña, y no bueluas aca otra vez: por quanto la operacion contraria de la boca y lengua doblada en ningun lugar son de soportar, mas luego son de arredrar a lexos; y mayormente de aquellos que alaban y halagan los presentes, y redarguyen y blasonan de los absentes, de los quales se dize este prouerbio: No es juego de reyr, tener cara con dos hazes: con la vna maldezir, con la otra poner pazes.

Esta fabula nos demuestra que son de apartar y huyr los hombres de dos lenguas.

XXIII. Del Toro, y del Mur.

La conformidad conserua los estados.

El Toro fuerte y grande, estando echado, por dar holgança a sus miem-

miembros, vn pequeño Raton començo con sus dientes chicos a morderlo. Y como el Toro muchas vezes se boluiesse a vna parte y a otra por echar al Mur dende, el huya a vn agujero: y tornaua para el Toro otra vez. Y esto hazia tantas vegadas, que el Toro se enojaua mucho dello. Mas aunque era grande y robusto, no se podia vengar del, porque a penas le podia ver. El Raton sufria con paciencia su yra, porque sabia que era bien seguro del. Y assi dixo estas palabras al Toro: Aunque la natura te aya dado gran cuerpo, ni por esso puedes hazer a mi alguna cosa de mal: ca aunque yo sea pequeño de cuerpo, perturbo a ti que eres grande, y tu no puedes vengarte de mi. Pues aprende en pocas palabras, para que conozcas tus fuerças: Conformate con la voluntad de los sudditos, y no menosprecies a alguno; y assi podras vsar de tu poderio y fuerça libremente.

Quiere dezir que los señores y poderosos deuen conformarse con los subditos, y no les deuen menospreciar por pequeños que sean, si quieren guardar su estado y honrra.

XXIV. Del Ansar, y de su Dueño.

La codicia desordenada rompe el saco.



TEnia vn Hombre vn Ansare que cada dia le ponia vn hueuo de oro en su nido. Mas este hombre no solamente dexaua de ser contento con esto; mas codiciaua que le pusiesse dos hueuos cada dia. Mas el Ansare no podiendo hartar la codicia de su señor, quanto mas podia ponia su hueuo, segun que lo auia de costumbre. Empero el Hombre pensando

do. ſobre eſto donde venia eſte hueuo de oro, conſidero y creyo que algun teſoro deuia tener eſcondido el Anſare dentro de ſi, del qual ſacaua eſte hueuo aſſi. Y porende por ſu gran codicia, porque pudieſſe tomar todo aquel teſoro vna vez juntamente, mato el Anſare, y abriendola por las tripas, buſco el teſoro por todas partes. Y como no hallaſſe coſa alguna, y murieſſe el Anſare, perdio toda ſu eſperança. Y conociendo ſu culpa grande, deſpues que penſo bien en ſi la locura en que auia caydo, con ſoſpiros y gemidos ouo de ſoportar ſu mal y pena. Porque coſa ygual era y conforme a la razon, que pues era rico, y codiciando mas, perdio lo que tenia, que lo ſoportaſſe en paciencia, imputandolo a ſi.

Pues conuiene a cada vno que ſe contente de lo que Dios le ha dado; y no tenga por poco lo que es razonable para el, mas antes de gracias a Dios por ello; y no pierda lo que tiene, por alcançar otras coſas mayores.

XXV. De la Mona, y de ſus Hijos.

Muchas vezes es preciado lo que ha ſido deſechado.

EN vn tiempo vna Ximia pario dos Hijos juntamente: los quales no ſe

criauan ygualmente de la madre; porque por inclinacion natural amaua mas al vno que al otro: de manera que al vno de contino halagaua y complazia, y al otro aborrecia y ningun bien ni halago le hazia, saluo aquello que por natural amor de madre no le podia negar, para que sustentasse la vida. Acaecio que la Ximia andando por vna montaña con los Hijos, sintio los caçadores con perros: por lo qual turbada de espiritu, por temor que ouo, pensaua como pudiesse salir de alli sin peligro, y tomo al Hijo que mas amaua en los braços amorosamente, y al otro que aborrecia hizo que subiesse sobre ella acuestas: y desta manera lo mejor que pudo començo a huyr. Mas como la siguiessen y apretassen mucho los perros, no pudiendo huyr de otra manera, por escusar su muerte, dexo al Hijo que traya en los braços; y no menos quisiera lançar al otro que traya acuestas; mas porque el se abraço muy fuertemente al cuello de la madre, escapo con ella sin lision de los perros. Assi que luego como la Mona perdio el Hijo que mas amaua, començo amar al otro; la qual todos los bienes que al primero hazia, daua a el: de manera que todas las riquezas de padre y madre solo el posseyo.

Quiere dezir que a las vezes la fortuna torna

alguno

alguno que es menospreciado a ser mas amado que otro, el qual ha sido mas caro y preciado en otro tiempo.

XXVI. De la Tempestad, y de la Olla.

Bueno es conocerse cada vno quien es.

EL ollero fabrico en vn tiempo vna Olla, poniendo mucho de su saber y arte de la hechura della: la qual porque mas leuemente y mejor se coziesse puso a secar en el ayre. En este mesmo tiempo leuantose vna gran tempestad de viento y de lluuia, y llegando alli ella preguntole diziendo: Que cosa eres tu? o que nombre has? Ella no recordandose de lo que era, mas oluidandose que era tierra y barro muelle, respondio: Soy Olla, por quanto por arte e ingenio de mi maestro, y de su mano bien vsada y platica, soy hecha y formada por continua reuolucion; de tal manera que quedo ya Olla con buena disposicion. La Tempestad le dixo entonces desta manera: Aunque te tengas por Olla bien formada en tu presuncion, sepas que de aqui a poco te tornaras a lo que eras, corrompida desta agua, porque conozcas que no eres otra cosa saluo tierra muelle y agua. Y dichas estas pa-

labras llouio mucha agua sobre ella. Y como la olla era hecha de tierra y agua, y estaua muelle sin ser cozida en el horno, fue tornada en tierra y agua.

Amonesta esta fabula que deuemos conocer cada vno su estado, y no nos tener en mas de lo que somos: porque cosa ligera es de ponerse en estima de noble y generoso y hidalgo: mas es graue y dificil mantener la nobleza y hidalguia. Ca por cierto desauenturado es, y no podra escapar de los escandalos y peligros del mundo aquel que por soberuia o vana gloria se muestra por mayor o mejor de lo que su estado requiere.

XXVII. Del Lobo, y del Cabrito.

Vn mal en respeto de otro mayor se deue elegir por bien.

EL Cabrito pacia no lexos de su casa en vn prado; al qual viendo vn Lobo, se llego a el por lo matar y comer. Mas luego como vio el Cabrito al Lobo, començo de huyr, y acogiose para casa, donde estauan los carneros. El Lobo viendo que su voluntad no podia cumplir por fuerça tomando al Cabrito, delibero de tentarlo por palabras blandas, diziendole assi: O animal loco, sin prouidencia, que buscastu en este lugar entre

estos

eſtos carneros, por ventura no miras como en el templo por todas partes eſta la tierra enſangrentada y mojada de ſangre de las animalias que cada dia ſe matan y ſacrifican a los dioſes? Ruegote que no quieras morar aqui, donde no puedes eſperar otra coſa ſino la muerte: mas bueluete al prado donde ſin peligro y miedo puedes biuir. Mas reſpondio el Cabrito al Lobo, y dixole: Ruegote mi ſeñor, que no quieras auer cuydado ſobre eſta cauſa. Ca ni por tu fieldad, ni por tu mal conſejo, podras acabar que yo me vaya de aqui. Por quanto aunque continuamente me conuenga y aya de temer la muerte, y que mi ſangre ſea derramada, empero mas vale aunque todo eſto aya de ſoportar, ſer ſacrificado a los dioſes, que no que ſea tragado y comido del Lobo rauioſo.

Significa que de dos males preſentes, el menor mal deue hombre eſcoger.

LAS FABVLAS COLLECTAS

de muchos autores.

I. Amonesta las personas a la sabiduria y verdadera amistad.

En la estrecha necessidad se conoce el amigo.

EL sabio Lucano de Arabia dixo a su hijo: No deues soportar que sea la hormiga mas sabia que tu, la qual ayunta en el estio de donde biua en el inuierno. No sea el gallo mejor velador que tu, el qual vela a las mañanas, y tu duermes: ni sea mas fuerte que tu, el qual rige nueue mugeres, porque si quiera tu puedas regir vna. Y no sea mas noble de coraçon el perro que tu, el qual siempre se acuerda del bien que recibe, y tu no te acuerdas del. No menosprecies a ningun enemigo, por pequeño que sea, ni te parezca mucho tener mil amigos. Y otra vez el sabio mismo de Arabia, quasi estando a la muerte, llamo a su hijo, al qual pregunto quantos amigos

amigos auia adquirido hasta aquel dia. Respondio el hijo: Segun pienso ya tengo mas de cient amigos. Dixo el padre: Cata que no tengas por amigo a ninguno hasta que lo ayas prouado: porque primero naci yo que tu, y a penas alcance vn medio amigo, y aun este tal con gran trabajo: y marauillome de como tu potiste auer tantos amigos. Porende deues los prouar, porque verdaderamente conozcas quales dellos sean amigos. Respondio el hijo: Padre, como los deuo prouar? Dixo el padre: Prueuense desta manera: Mata vn bezerro, y meteloen vn costal, el qual vaya ensangrentado de fuera, y lleualo a algun amigo; y dile que es vn hombre muerto, al qual por tu gran fortuna mataste; porende que le ruegas como amigo especial, que el lo quiera encubrir, y telo soterre, porque este tu mal no sea sabido, pues el lo puede hazer sin sospecha, y tu por su amistad te puedas saluar deste peligro. El hijo puso por obra quanto el padre le aconsejo y mando. Y el primero amigo a quien fue con el cuerpo, rogado por el en la manera y forma que el padre le auia aconsejado, respondiole assi: Amigo, ten alla tu hombre muerto, no me entres con el en casa: si mal cometiste parate a la pena. Y despues yendo a otro amigo, y a otros muchos,

chos, requiriendolos vno a vno por la misma orden y palabras, todos le respondian por vn modo, diziendo: Amigo, el caso es grande y peligroso; y tal que no conuiene que entres en nuestras casas con tal cosa como essa: alla te repara por ti como podras: pues que mal cometiste, por ti solo no nos metas en peligro. El hijo vista y conocida la poca amistad que hallo en sus amigos, tornose para su padre, y contole todo lo que le auia acontecido. El qual dixo a su hijo: Ya has espe-rimentado por verdadero al philosopho, el qual dize: Que muchos son los amigos de nombre, mas pocos son de obra en la necessidad. Pues llega a aquel medio amigo, y prueua lo que te dira. El hijo se fue para el, y relatole el caso por parte de su padre, segun que a los amigos suyos, diziendo que era hombre muerto, &c. El qual le dize: Entra en casa: ca este secreto no conuiene manifestar a los vezinos: y despues hizo echar de casa a su muger y a toda su compaña; y assi secretamente cauo en vn lugar mas conuenible que auia en su casa para enterrar aquel cuerpo. Y assi estando presto y dispuesto para enterrarlo alli, el hijo descubrio todo el hecho verdaderamente a aquel medio amigo de su padre: al qual dando muchas gracias, se torno para su

padre,

padre, a quien por estenſo manifesto las palabras y obras de ſu medio amigo. Entonces dixo el padre: Deste tal amigo habla el philoſopho: Aquel es buen amigo el qual te ayuda quando todo el mundo te falta. Y pregunto el hijo al padre: Viste por ventura a alguno que alcançaſſe amigo entero? Reſponde el padre: No vi, mas oy dezir. Ruegale el hijo: Recuentamelo ſi podre alcançar en algun tiempo tal amigo entero. Dixo el padre: Lo que oy contar, fue de dos mercaderes, de los quales el vno era en Egypto, y el otro biuia en Baldac; que ſe conocieron ſolamente por oydas, y menſageros, y cartas que embiaua el vno al otro. Por los quales contratauan vendiendo y comprando, y en otras diuerſas maneras. Y aſſi corriendo el tiempo, acaecio que aquel mercader de Baldac ſe fue a negociar a Egypto. Oyendo el Egypciano como ſu amigo venia, con gran alegria ſalio a ſu camino, y lo recibio con cara alegre en ſu caſa, ſiruiendole como es costumbre entre amigos por ſiete dias, y mostrandole en este tiempo todos ſus bienes, riquezas y ſecretos. Los quales paſſados, començo a caer en enfermedad graue el de Baldac: de lo qual auiendo grande peſar y ſentimiento ſu amigo, buſco quantos ſiſicos auia en la prouin-

prouincia, y escogiendo los mejores de entre ellos, hizolos venir a su casa, porque a su amigo le socorriessen, sanandolo de su enfermedad. Mas los fisicos tocandole el pulso, vista y examinada su orina, no pudieron entender que ouiesse enfermedad alguna en su cuerpo, saluo que era aquella su dolencia de la parte intellectual de la anima, porque su mal era de entendimiẽto de amor y codicia. Y conociendo esto su amigo, se fue para el, y preguntole rogando por fiuzia, que le dixesse si auia en su casa alguna muger, por cuyo amor fuesse assi encendido y enfermo. A esto respondio el enfermo: Muestrame todas las mugeres de tu casa, y si viere entre ellas a esta que tanto ama la mi anima, yo te dire la verdad. Y luego hizo poner ante el todas las mugeres y seruidoras de su casa: mas no plugo a el alguna dellas. Y despues le traxo las hijas: empero tan poco era alguna de entre ellas. Era en casa vna moça que el mercader auia criado por gran tiempo, porque conociesse su costumbre, la qual tenia para tomar por su muger: y esta fue en fin trayda para que la viesse el enfermo. La qual vista, luego dixo: Desta depende mi vida o muerte. Oydas estas palabras, sin dilacion luego le entrego por muger aquella moça, que era noble, y

muy

muy hermosa,con gran dote,a la qual tenia para recebir por su propia muger el mesmo Egypciano. Y assi fue sano luego. Y acabada su negociacion, tornose para su tierra con esta muger. Dende andando el tiempo acaecio que aquel mercader de Egypto perdio sus bienes por muchas y varias fortunas. y assi caydo en pobreza delibero de se yr para aquel amigo que tenia en Baldac,porque el auiendo misericordia del,le hiziesse alguna ayuda o reparo. Y assi se va para el,medio desnudo y hambriento : el qual llego a la noche en Baldac. Y repugnauale la verguença a yr luego para casa de su amigo assi desnudo y no limpio , y no menos se recelaua de yr para el a tal hora, porque no dexasse de lo recibir no lo conociendo. Por lo qual delibero de entrar en el templo, y passar la noche alli. Donde reboluiendo y passando muchas cosas entre si, se enojo de estar alli,y salio dende por causa de quitar sus pensamientos. Andando fuera,y saliendo del templo, encontro con dos hombres en la calle, el vno de los quales mato al otro,y huyo escondiendose por essa ciudad. Los ciudadanos oyendo el estruendo y golpes,salieron a ver que cosa era,y hallaron vn hombre muerto:y ellos buscando por vna parte y por otra al matador para lo

prender, no hallaron a otro, sino aquel Egypciano; el qual preso por ellos; fue preguntado si auia muerto aquel hombre. Este hombre assi caydo en pobreza, codiciando que su mengua y mala fortuna fuesse cubierta, y si quiera por muerte feneciesse, dixo: Yo lo mate. Y assi fue preso, y puesto en carcel aquella noche. Otro dia siguiente fue traydo ante los juezes, y sentenciado a que fuesse ahorcado. Y mucha gente (segun que es costumbre) se fue a ver la execucion de la justicia al lugar donde le auian de ahorcar. Entre los quales vino aquel su amigo de Baldac, por cuya causa el sentenciado vuiera venido en aquella ciudad. Y como lo vio, mirandolo mas agudamente el mercader su amigo lo conocio, y vio como aquel era estrangero, y su amigo de Egypto, del qual auia recibido mucha honrra, y a su muger con dote grande, y otros beneficios y bienes muchos: y acordandosele todo aquello, y considerando como el hombre es tenido y obligado a regraciar y remunerar por los beneficios recibidos en esta vida a su amigo, como no los pueda pagar despues de muerto, delibero y determino de recibir la muerte por aquel su amigo. Y començo a llamar con gran clamor y boz: O malos juezes, porque condena-

stes

ftes y quereys matar a quien no tiene culpa? Por quanto este que quereys ahorcar, no merecio la muerte; e yo soy el que merezco la pena. Ca yo mate a esse hombre, lo qual se le reputa a esse auerlo muerto. Los juezes oydas estas palabras, prendieron a el, y condenaronlo a muerte, y soltaron al Egypciano que fue primero condenado. El matador verdadero oyendo y viendo todas estas cosas, reboluiendo en su coraçon el mal y crimen que auia cometido; y considerando el gran amor y fe de aquellos amigos, como el vno por el otro queria tan de buena mente morir, pensando a si mesmo que era justicia y mas razonable cosa que el seyendo culpante y merecedor muriesse, que no alguno de los otros, los quales eran sin culpa e inocentes, començo a llamar con grande instancia y bozes, diziendo assi: Oyd juezes y executores de la justicia. Verdaderamente Dios es justo juez, el qual no dexa algun mal ni delito sin punir. Y porque Dios este mi pecado no mande punir y castigar mas duramente en el otro mundo, yo me conozco y confiesso que soy el verdadero matador del hombre: y por el mal que cometi yo soy presto de padecer la pena. Por ende dexad y alargad a esse que no tiene la culpa,

y condenad a mi que ſoy culpante. Los juezes no poco marauillandoſe deſto, prendieron a eſte;y dudando que deuian juzgar en el caſo,embiaron y remitieron a todos tres al rey, con relacion verdadera de que manera y forma todo auia paſſado. Y no menos dudaua el rey del caſo. Y finalmente el crimen del homecidio, el qual de manera y libre voluntad auia ſido confeſſado, por concorde conſejo y determinacion de todos los ſabios fue perdonado. Y aſſi todos tres fueron perdonados y dexados, declaradas las cauſas y razones porque el vno por el otro queria recibir la muerte: y aſſi fueron todos en paz. El mercader de Baldac traxo para ſu caſa al Egypciano, y viendo ſu pobreza y mengua, le començo a confortar deſta manera: Si tu quieres eſtar en mi compañia, todas las coſas que yo tengo, ſeran tuyas como mias, y comunes a entrambos. Y ſi deſta manera no quieres, partamos todo quanto yo tengo en partes yguales, y toma la vna parte, e yo ſoy contento con la otra. El mercader de Egypto induzido y mouido por la inclinacion y dulçor de la tierra de ſu nacimiento, recibio la parte de los bienes que le dio ſu amigo, y aſſi ſe fue para ſu tierra. Con todas eſtas coſas dixo el hijo al padre: Tal amigo como

eſte

este a penas o jamas pienso ni espero auer ni alcançar.

II. De la pecunia encomendada.

Con vn engaño se desraze otro engaño.

COmo vn Español passasse para Meca, llego en Egypto, y conociendo que auia de andar por tierras despobladas y desiertas, temiendo los peligros del camino y robos, delibero de dexar encomendada la pecunia que tenia de mas y allende de lo que era necessario para yda y venida, a vn hombre de fe en la tierra de Egypto, el qual era de buena fe, y leal, y de grandes perficiones, segun fama de todos. A cuya fe encomendo veynte marcos de plata: Y assi se fue a Meca, donde acabo todos sus hechos. Y tornado de alla, pidio su plata de aquel a quien la auia encomendado. La guarda y depositario, lleno de engaño, nego el deposito, diziendo que nunca auia solamente visto tal hombre. El Español, oydo esto, se fue muy triste para sus compañeros con quien vino, de los quales demandaua consejo por quanto le era negado el deposito de la plata por el buen hombre mucho leal. Oyendo esto los vezinos y los compañeros, en ninguna

 forma

forma lo querian creer, diziendo que aquel hombre era de muchas bondades y virtudes, y muy verdadero, y que en ninguna manera negaria tal cosa. Por lo qual el Español se fue otra vez para el con mucha humildad y reuerencia, creyendo que assi le induziria a le tornar su plata. Mas el engañador quanto mas le rogaua, tanto gelo negaua, amenazandolo y denostandolo porque de aquella manera lo infamaua. Lo qual viendo el Español, se tornaua mas triste, y encontro con vna vieja vestida en abito de religiosa, la qua andaua sobre vn bordon. Esta vieja viendo aquel estrangero turbado y gimiendo, mouida de misericordia, le pregunto que mal auia, porque estaua assi atribulado. El qual le recouto toda su fortuna por estenso, segun y como le auia acaecido con aquel hombre de gran fama y leal. La buena vieja le començo a esforçar, diziendo que tuuiesse buena esperança, porque con la ayuda de Dios, si verdad era lo quel dezia, ella le entendia de reparar. El Español le pregunta: Como puede ser esso? Respondio ella desta manera: Traeme vn hombre de tu tierra de quien tu te fies. El le traxo vn su compañero. Al qual dixo la vieja que hiziesse hazer quatro caxetas pintadas, y por de fuera

muy

muy bien adereçadas, y aforradas de plata y de seda, las hinchiesse de dentro de pedrezillas pequeñas, y las hiziesse traer por algunos a la casa de aquel que negaua los marcos, las quales hiziesse lleuar vna a vna, dando a entender que las queria poner en su poder y guarda. Y quando ellos entraren en su casa con aquellas caxetas, tu yras alla y demandale tu plata; la qual mediante Dios conseguiras. El Español se fue, y ordeno y cumplio todas las cosas assi como la vieja le aconsejo, y entrando su compañero con los que trayan las caxas en casa del que nego el deposito en vno con aquella vieja, dixeron a aquel engañador: Señor, aqui estan vnos mercaderes Españoles, que traen tesoros de piedras preciosas y de oro y plata, los quales querrian passar para Meca, han oydo de tu honestidad, y lealtad, y buena diligencia, ruegan te que les guardes estas quatro caxas hasta que se bueluan, porque no las osan lleuar consigo, por temor de ser robados en el gran desierto. Y no menos te rogamos que por respeto nuestro les quieras otorgar esta gracia, y esto sea muy secreto entre nos mesmos, porque ellos son hombres que no se querrian descubrir de tan gran tesoro como traen. Ellos

estando en esta habla, subiendo las caxas suso a vna camara, sobreuino aquel primer Español a la pedir su plata con gran fiuzia, segun que la vieja le auia ya dicho. El depositario y guarda, que auia negado la pecunia, viendo al Español, temio que hiziesse mala relacion del a los que trayan las caxas, o que se quexasse delante ellos. Por lo qual de si mesmo dixo: Amigo, como aueys tardado tanto, no pidiendo la plata que tengo de vos en guarda? ca yo soy ya harto de la guardar tanto tiempo. Y assi sela mando luego entregar: porque ouo miedo, que si el negasse lo que auia del recebido en guarda, que las caxas del thesoro no fiarian del, ni selas encomendarian. Y como vio la vieja que auia reparado aquel pobre hombre, encomendo al engañador las caxas, y no curo mas de boluer por ellas: y desta manera por otro engaño y sotileza hizo recaudar al Español su plata.

III. De la sotil inuencion de sentencia en vna causa escura del azeyte encomendado.

Aunque la malicia escurezca a la verdad, nunca la puede apagar.

EN su fin y muerte vn hombre dexo vna casa sola sin mas bienes algunos

a su

a su hijo: el qual buscando su vida con trabajo de sus manos, muchas vezes padecia hambre: y porque vuiesse memoria de su padre, antes quiso soportar grandes menguas y trabajos, que vender la casa. Y vn vezino suyo, que era rico, con codicia desordenada procurauale de sacar y auer aquella casa para si, mouiendo muchos partidos injustos a aquel moço. Lo qual sintiendo el, huya de su compañia quanto podia, por no ser engañado del: ca lo conocia por ingenioso y artero. El rico conociendo que el no le queria vender la casa, llegose para el, diziendole por palabras dulces que pues no le queria vender aquella casa, lo qual aun en alguna manera el reputaua a virtud, que a lo menos le alquilasse vn pedaço o parte de aquella, para tener ende diez toneles de olio: los quales dixo que estarian en su encomienda, y que dello aura prouecho, y no daño alguno. Por estas palabras induzido el moço, alquilole vna camara de su casa, aun que contra su voluntad, no pensando que lo engañasse en ello. Y como el moço fue a negociar lo que le cumplia, el rico hizo cauar la tierra donde puso cinco toneles llenos de azeyte, y otros cinco medio llenos. Y assi venido el moço, recibio del las llaues de la camara y de los toneles, las quales el moço pri-

mero vujera entregado al rico, y dixole: Buen mancebo a ti encomiendo mis toneles con el azeyte, y en tu guarda los pongo. Y assi se partio del saludandolo. El mancebo no sospechando del algun engaño, creyo que todos los diez toneles fuessen llenos, los quales recibio en su guarda. Dende andando el tiempo, como el azeyte valiesse buen precio, dixo el rico al moço: Saquemos para vender el azeyte que esta en tu guarda, y como es justicia tomaras tu galardon por tu trabajo y alquile. El moço fue se con el, y llamados los compradores, hallaron cinco toneles llenos, y otros cinco medio llenos. Lo qual visto el rico engañoso, dixo: Amigo como me has assi defraudado en la guarda del azeyte que te encomende? Ruegote que tornes y emiendes lo que falta. Y el mancebo negaua engaño o fraude auer cometido en ello. Por lo qual el fue ante el juez acusado del crimen. El moço respondiendo a la acusacion, dixo que no negaua auer recebido en guarda los toneles del azeyte: mas que el era sin culpa del crimen contra el acusado: y pidio termino para deliberar, y responder, y defender su derecho. El qual dentro en el termino por el juez assignado fue a consejarse de vn philosopho, que era virtuoso varon, abogado de los

los pobres: al qual humilmente pidio fauor y ayuda de su consejo, declarandole toda la verdad del hecho, afirmandolo por juramento que el era no justamente acusado. El philosopho, oyda la limpieza y puridad del moço, mouido de misericordia, dizele: Hijo toma buen coraçon, que yo te ayudare: porque la verdad deue ser preferida al engaño. Y assi en el primero dia siguiente se fue a juyzio con el philosopho, el qual era establecido por assessor del consejo y juyzio del rey. Y como fuessen oydas las razones de la vna parte y otra, dixo el rey al philosopho: Quiero te cometer esta causa, porque con justa sentencia la determines. El philosopho obedeciendo al mandamiento del rey, dize en esta manera: Aquel hombre rico es de buena fama, y no es de pensar que pida sino lo que le falta verdaderamente. Y no menos es de presumir y creer que este mancebo, que no es hasta agora corrompido de mala fama, no aya hurtado el azeyte. Mas porque parezca la verdad, midase primero el azeyte de los cinco toneles llenos, y sus hezes apartadamente: y despues sea medido tambiẽ el azeyte de los toneles mediollenos, y sus hezes, cada vno por si: y sea visto y considerado si las hezes de los toneles mediollenos, y de los llenos son yguales.

les. Y si assi es, pienso que se prouara suficientemente ser hurtado el azeyte. Mas si en los mediollenos no vuiere sino la mitad de las hezes que en los llenos, en tal caso el acusado deue ser suelto. Y assi fue hallada la mitad de las hezes en los cinco mediollenos, y doblada en los otros. Por lo qual el mancebo fue librado de la falsa acusacion del rico, por esta sentencia del philosopho. Al qual haziendo gracias, se fue en paz para su casa.

IV. De la sentencia de la pecunia hallada.

El justo juez amparo es de los pobres.

VN mercader rico andando por vna ciudad, perdio vn saquillo con mil florines en vna calle. El qual hallo vn hombre pobre, y lo lleuo secretamente a su casa, y lo dio a guardar a su muger. La qual con alegria dixo: Lo que a mi viniere no echare fuera. Si el señor nos dio estos bienes, guardemoslos. Otro dia pregonose por la ciudad, de como vn hombre auia perdido mil florines, y que prometia el dueño cient florines de hallazgo al que los restituyesse. El hombre que hallo los florines, dixo a la muger: Tornemos estos mil florines, y auremos

mos cient florines ſin pecado y cargo: los quales bien ganados mas nos aprouecharan que todos mil con mal titulo. Y aunque la muger por todas maneras quiſiera retenerlos, empero a ſu peſar della el marido reſtituyo los mil florines; y pidio el hallazgo de los cient florines. Mas el rico deſque vio ſus mil florines en poder ſuyo, dixo al pobre: Aun no me has tornado todo lo que hallaſte: por quanto faltan quatrocientos florines; y trayendomelos tu, yo ſoy preſto de te pagar tus cient florines. Empero afirmaua el pobre que no auia hallado mas de aquellos mil florines. Sobre lo qual contendiendoſe fueron ante el rey, en cuyo poder depuſieron los florines todos. Y fue mandado por el rey que fueſſe examinada y determinada por vn philoſopho eſta quiſtion, el qual ſe llamaua Ayuda de los pobres, ante quien fue propueſta la peticion y reſpueſta de la cauſa. El juez mouido de piedad, dize al pobre: Dime la verdad ſi alguna coſa tienes que pertenezca a eſte rico hombre, o ſi le has reſtituydo todo lo que era ſuyo? Reſponde el pobre: Sabe Dios que reſtituy todo quanto halle. Entonces dixo el philoſopho: Eſte hombre es rico y de gran credito, y muchos teſtimonios trae, ni es de creer que demandaſſe ſino lo juſto, y aquello

aquello que realmente vuiesse perdido; y pues afirma con juramento que ha perdido mil y quatrocientos florines, de creer es que dize verdad. Item este otro pobre, aunque sea pobre, es de buena fama, al qual no menos se deue creer, mayormente auiendo restituydo estos mil florines, los quales pudiera tener si quisiera encargar su anima; y lo afirma tambien con juramento auer restituydo todo lo que hallo. Porende, muy alto rey, mi juyzio es que tal sentencia deue ser pronunciada que se guarden en deposito estos mil florines, delos quales se den ciento a este pobre, porque bien parece que estos mil florines no son los que perdio este hombre honrrado, pues jura que perdio mil y quatrocientos: y pareciendo aquel que los perdio, seran para el guardados. Y si por ventura alguno hallare los mil y quatrocientos florines, que dize auer perdido este hombre rico, aquellos se mandaran restituyr a el. Esta sentencia plugo al rey, y a todos los que eran presentes. Oyda esta sentencia, el rico con gran arrepentimiento del engaño que cometio pidio y suplico misericordia al rey, diziendo: O muy alto principe aue misericordia y merced de mi. Yo conozco mi pecado y engaño que cometi: y quiero conocer la verdad. Por

D iiii cierto

cierto estos mil florines son mios, mas yo queria defraudar a este pobre, por no le dar los cient florines, que le prometi. El rey vsando de clemencia, mando que le fuessen tornados mil florines, de los quales le dio ciento al que los hallo. Y assi fue librado de la falsa demanda del rico este pobre con ayuda del justo y buen juez.

V. De la fe o engaño de los tres compañeros.

Iusta inuencion es engañar al engañador.

TRes compañeros, de los quales los dos eran mercaderes y ciudadanos, y el tercero aldeano, por causa de deuocion yuan en romeria a la casa de Meca: a los quales falto la vianda en el camino; de manera que no tenian cosa de comer, saluo vna poca de harina, que solamente bastaua para hazer della vn bien pequeño pan. Los burgueses engañosos viendo esto, dixeron entresi, Poco pan tenemos; y este nuestro compañero es gran comedor. porende es necessario que pensemos como sin el comamos este poco de pan. Y amassado el pan, y puesto a cozer, los mercaderes buscando manera para engañar al rustico, dixeron: Durmamos

mos todos,y aquel que ouiere mas marauilloſo ſueño entre todos tres, coma el pan. Concertada y conſentida eſta compoſicion entrellos, echaronſe a dormir. El aldeano entendiendo el engaño de los compañeros,ſaco el pan medio cozido,y aſſi lo comio ſolo, y torno a dormir. Dende a poco el vno de los mercaderes, como eſpantado de vn marauilloſo ſueño, ſe començo a leuantar. al qual pregunto el compañero, Porque te eſpantas? Reſpondio el: Soy eſpantado y pauorecido por vn marauilloſo ſueño. Pareciame que dos angeles abriendo las puertas del cielo me lleuauan ante el throno del Señor Dios con gran gozo. Dizele el compañero: Marauilloſo ſueño es eſſe. Mas yo he viſto otro mas marauilloſo; porque yo vi dos angeles que me lleuauan por tierra firme al infierno. El aldeano oyendo todo eſto, hazia que dormia. Mas los ciudadanos queriendo acabar ſu engaño, deſpertaronlo. Y el ruſtico arteramente como eſpantado reſpondio: Quales ſon eſtos que me llaman? Ellos le dizen: Tus compañeros ſomos. El les pregunto, Como vos boluiſtes? Reſponden: Nunca nos partimos de aqui. Como hablas de nueſtra tornada? Dixo el ruſtico: Pareciome que dos angeles abriendo las puertas del cielo, lleuaron

al vno

al vno de vosotros ante el señor Dios, y al otro rastrando por tierra al infierno: y pense que nunca aca boluiessedes, como hasta aqui he oydo que alguno aya tornado del parayso ni del infierno: y assi me leuante y comi el pan solo.

Muestra esta fabula que el hombre muchas vezes cae en el lazo que arma a otro.

VI. Del Rustico, y del Auezilla.

En grossero ingenio no cabe sotil dotrina.

TEnia vn Aldeano vna huerta con sus fuentes corrientes limpias, y muy ornada de yeruas y flores; porque muchas vezes venian alli las aues. Y el se fue, como auia de costumbre, a holgar a la huerta, sintiendose cansado, por recrearse ende, y assentose debaxo de vn arbol, sobre el qual cantaua vna Auezilla muy suauemente, cuyo canto tan deleytable oyendo el Rustico, armole vn lazo, en el qual la tomo. La Auezilla viendose assi presa, dizele, Porque tanto trabajaste por tomar a mi, pues que no puedes conseguir de mi prouecho alguno? Responde el Rustico: Yo te he prendido porque tu canto dulce alegre mi coraçon. Dize el Auezilla: En vano has trabajado. ca no te cantare por precio ni por ruego. El Aldeano le dize: Sino me can-

tas, yo te matare y comere. Respondio el Aue: En que manera me comeras? si cozida en agua, el bocado sera bien pequeño, de forma que no me sentiras en tu boca: si me assas, mucho menor sere. Mas dexame bolar, y auras gran prouecho de mi: porque te dare tres dotrinas de sabiduria, las quales amaras mas que tres bezerros para comer. Y como el Auezilla estas cosas le prometiesse, el la dexo bolar: y puesta ella en su libertad, dizele: Esta sea la primera dotrina, que no creas a todas palabras que oyeres, señaladamente aquellas que no parecen verdaderas. La segunda dotrina, que guardes lo que es tuyo. La tercera y final, que no te duelas de las cosas perdidas, las quales no puedes cobrar. Y acabadas estas palabras, el Aue subio en el arbol, y canto dulcemente aquesta cancion: Bendito sea el señor Dios, quel sentido deste caçador encubrio y cego, y le quito su prudencia, porque no me tocasse, ni me mirasse con los ojos, ni entendiesse con su entendimiento la piedra preciosa llamada jacinto del peso de vna onça, que trayo en mis entrañas. Porque si el supiera que yo traya tal cosa, yo muriera en sus manos, y el fuera rico. El Rustico como oyo esto, turbado en si, pesandole muy fuertemente porque auia dexado el

Auezilla,con dolor llorando dixo assi: O desuenturado de mi, porque crey las palabras del Auezilla engañosa, y no fue para guardar lo que tenia! Al qual responde ella. O loco porque te atormentas? tan ayna has oluidado la dotrina que te di? Piensas que vna Aue tan pequeña como yo, que toda entera no peso vna dragma [que es tanto como vn dinero] puede traer en mis entrañas vna onça de jacinto? No te acuerdas que te dixe que no creyesses a todas palabras? y si tuya era, porque no me guardaste? Y si tu perdiste la tal piedra, pues no la puedes cobrar, porque te dueles contra las tres dotrinas que te di? Estas cosas dichas escarneciédo del Rustico, se fue su via el Auezilla.

VII. Del Metrificador, y del Giboso.

El chico yerro en el principio, viene a hazerse grande en el fin, sino se ataja.

DIxo vn sabio a su hijo: Quando en alguna cosa fueres agrauiado, y pudieres desagrauiarte por poco, no entres sobre ello en quistion, ni lo dexes alargar: mas lo mas presto que podras, te libra y desagrauia; porque no te venga otro enojo o agrauio mayor. Sobre lo qual le relato tal fabula. Ante vn

excelente rey fueron presentados por vn Retorico y Metrificador vnos metros continentes grandes alabanças y proezas de aquel rey. El qual queriendo remunerar al Retorico su seruicio, dixole: Pide lo que querras con fiuzia, que te sera otorgado. El Metrificador suplico al rey que lo hiziesse portero de la ciudad por vn mes, con esta condicion que qualquier que vuiesse algun defeto corporal y passasse por aquella puerta, le pagasse por cada defeto o tacha vn dinero, agora fuesse el tal sarnoso, tiñoso, o potroso, o defetuoso de ojos, o en otra manera qualquiera. El rey estando muy contento de sus metros, le otorgo todo quanto le suplico, sobre lo qual le mando dar vn priuilegio sellado. Y como el Rethorico y Metrificador, vsando de su nueuo oficio de portero, estuuiesse assentado a la puerta, passada la puente llego a la puerta vn Giboso bien cubierto de su capa, con vn cayado en la mano, queriendo entrar por la puerta: del qual el portero pidio vn dinero, diziendo que era giboso. El no queriendo pagar el dinero, el Metrificador le quito y tomo la capa, y mirandolo mas diligentemente, vido como era tuerto, y assi le dixo: Dos dineros me has de pagar, porque no tienes mas de vn ojo. Pues no quisiste pagar vn dinero? El caminan-

minante no menos rehuſando de pagar los dos dineros, el portero le tomo el bonete de la cabeça, en la qual le parecio la tiña, y aſſi le dixo: Tres dineros deues, porque aun eres tiñoſo. El no los queriendo pagar, como el portero le quiſieſſe tomar los tres dineros por fuerça, el giboſo, alçando y arremangando las mangas para ſe defender, moſtro los braços arrugados y ſarnoſos: y aſſi le dixo: Quatro dineros has de pagar. Y ſobre eſto el portero queriendole hazer pagar por virtud del priuilegio los dineros; y el Giboſo rehuſando la paga, diziendo que le hazia injuria, vinieron a las manos. Y como el Giboſo cayeſſe en tierra, ſe le parecio y deſcubrio vna potra. Al qual dixo el portero: Cinco dineros deues, por quanto aun eres potroſo allende de las otras tachas. Y aſſi finalmente vino a pagar cinco dineros; porque no quiſo pagar al principio vn dinero pacificamente. Porende quando algun peligro pudieres eſcuſar pagando alguna poca coſa; no dudes de dar lo poco, por eſcuſar porfias en que podrias mucho mas perder.

VIII. De las Ouejas.

Tanto es lo de mas como lo de menos.

VN dicipulo que mucho ſe deleytaua en oyr fabulas, pidio a ſu maeſtro, que le recontaſſe vna larga fabula. Al qual dixo el maeſtro: Guarda no nos acontezca ſegun que a vn rey acaecio con ſu fabulador. Dixo el dicipulo: Buen maeſtro, declara me eſſo como fue. El qual reconto en eſta forma. Vn rey tenia vn fabulador, y componedor de exemplos y fabulas: y cada vez que el rey queria holgar, le auia de contar cinco fabulas con que el ſe recreaſſe y alegraſſe. Acaecio que vna noche el rey eſtaua muy ymaginatiuo y cuydoſo; de manera que no podia dormir; por lo qual mando al ſabio que le contaſſe las fabulas allende de las cinco acoſtumbradas. El qual inuento y relato otras tres bien breues. El rey dixo: Muy breues ſon eſtas fabulas. Cuentame alguna que ſea grande; y aſſi dormiras deſpues de eſpacio. El fabulador començo de contar en eſta forma. Era vn aldeano que alcanço mil libras de dineros; el qual fue a vna feria, y compro dos mil ouejas. El tornado con las ouejas para ſu caſa, aſſi crecieron los rios que no podian paſſar las ouejas

por la puente,ni menos por el vado. Por lo qual eſtaua con gran cuydado y penſamiento como paſſaria ſus ouejas. Finalmente el hallo vna barqueta, en que podia paſſar el y vna oueja o dos con muy gran apretura. Y aſſi començo a paſſar las ouejas de dos en dos. Y diziendo eſtas palabras començaua a dormir el fabulador.. Mas el rey deſpertandolo del ſueño rogauale que acabaſſe. Reſpondio el: Muy alto rey,eſte rio es grande, y la barca pequeña, y las ouejas ſin numero, y tu rey de innumerables ouejas, dexa paſſar al ruſtico las ouejas, y deſpues acabare la fabula començada. Y aſſi con eſtas palabras donoſas contento al rey que eſtaua codicioſo de fabulas. Porende dixo el maeſtro al dicipulo: Hijo,ſi de aqui adelante me enojares con muchas fabulas,yo te hare recordar eſte exemplo, porque te contentes de las que dixere y contare.

IX. Del Lobo, del Ruſtico,del Rapoſo,y del Queſo.

Por juez malo ſe pierde el derecho.

ERA vn Labrador que tenia vnos bueyes, los quales con gran trabajo hazia arar derechamente, y mu-

chas vezes dezia: Agora vos comiessen los lobos, porque no quereys andar sino tuertamente. Vn Lobo oyendo esto, estuuo todo vn dia esperando quando se los daria el Labrador. Mas como vino la noche, vio el Lobo que enbalde auia esperado. Ca el Labrador desuño los bueyes, y los embio para su casa. Y assi dixo al Labrador: Pues tantas vezes me has prometido los bueyes, este dia cumple lo que prometiste; e yo estoy presto para las recebir. Respondio el Labrador: Por palabra general te los prometia, la qual no me obliga; pues no afirme con juramento. Al qual dize el Lobo: No te partiras de aqui, si la fe no me guardas. Sobre lo qual contendieron largamente. Mas en fin acordaron a que su quistion se viesse por arbitros y juezes de yguala y composicion. Ellos yendo buscando sus arbitros, encontraron con vna Raposa, la qual le pregunta: Donde es amigos vuestro prospero viaje y camino? Por los quales le fue todo el hecho y quistion recontado por estenso. Ella les dize: Para esto no deueys buscar juezes ni arbitros: porquanto yo misma juzgare entre vosotros muy bien. Y porque yo sea mejor informada, y determine mejor, y mas breuemente la quistion vuestra, quiero hablar con cada vno de vosotros aparta-
damen-

damente. Y si esto vos plazera, otorgadlo. donde no, ay vos queda que busqueys despues otro arbitrio. Respondieron ellos, que eran contentos. La Raposa començo a hablar primero con el Labrador, al qual dize: Tu me daras vn par de gallinas para mi y mi compañero, e yo haré que tus bueyes sean seguros, y tu quedes saluo de prometimiento. Como el Labrador consintiesse esto; dixo al Lobo a parte: Oyeme, amigo, porque yo soy en cargo a ti por las buenas obras que de ti he recebido en el tiempo passado, yo he trabajado con el Labrador, y lo he induzido a que te aya de dar vn queso, porque desistas de la action y derecho que has contra el sobre los bueyes, y lo dexes en paz. A la qual no menos otorgo el Lobo, agradeciendoselo mucho. La Raposa mando al Labrador yr con sus bueyes, y dixo al Lobo: Yras comigo: lleuarte he a vn lugar donde hallaras el queso escogido. Y assi lleuo al Lobo por vna parte y por otra, por diuersos lugares: en tanto que la luna pareciesse. Y salida la luna, lo lleuo a vn pozo, donde le mostro la sombra de la luna dentro en el agua, y dixole: Amigo cata aqui vn buen queso grande y escogido, deciende por el, y sacalo contigo. Respondio el Lobo: O hermana, tu me deues presentar el queso

en mi poder. Porende deciende tu, y si no pudieres con el subir, yo te ayudare. La Raposa consintio en esto con engaño. Estauan sobre el pozo dos herradas atadas en vna soga con que sacauan agua, de tal modo, que quando la vna se abaxaua la otra subia. Y como la Raposa entro en la vna herrada, decendio en ella dentro en el pozo; y alli estuuo buen espacio. A la qual preguntaua el Lobo: Dime amiga, porque tardas tanto, y no sacas el queso? y sospechaua que la Raposa sola quisiesse comer el queso. Al qual ella responde: Tan grande es que no lo puedo sacar sola. Porende cumple que entres en la otra herrada, y deciendas aca para me ayudar. El Lobo entrando en la herrada, començo de abaxar: y porque el era mas pesado que la Raposa, hizo subir la otra herrada con la Raposa. Y desque se vio ella a la boca del pozo, con mucho gozo salto dende, dexando al Lobo dentro en el pozo. Y assi porque el Lobo dexo el bien presente por el venidero e incierto, creyendo al falso medianero, perdio los bueyes, y el queso no alcanço.

Porende no quieras dexar lo cierto por lo no cierto, y no pongas tus hechos en poder de malos juezes o medianeros.

X. De

X. De la Muger moça y su Marido, y de la Suegra, y del Adultero.

A caso repentino el consejo de la muger.

VN mercader partiendo para vna feria, dexo en guarda de la muger a su suegra, porque se la tuuiesse honesta y castamente. Mas esta muger del Mercader, consintiendo en ello su madre, recibio por enamorado no honestamente a vn hombre moço. Y para tratar su amistad, vino el mancebo a la posada della combidado: y despues que fue aparejado de comer, estando este jouen y la madre e hija comiendo con gran plazer, he aqui donde vino el mercader de la heria, y llamo a la puerta. Como no vuiesse lugar donde se acoger ni esconder, estaua el mancebo, y no menos la muger, en gran congoxa, no sabiendo lo que deuian hazer. Mas la suegra, que era vieja artera, por reparar el peligro, aconsejo prestamente al mancebo que tomasse vn espada sacada, y que se parasse abaxo a la puerta donde llamaua el marido, mostrando ferocidad y braueza: y que no respondiesse cosa alguna; saluo que hiziesse ademanes, como que queria herir al que llamaua a la puerta. Lo qual todo

cumplio el jouen ſegun que la vieja le auia aconſejado. En tanto la muger tiro de vn cordel que eſtaua atado con la cerradura de la puerta, y abrio el poſtigo de la caſa: de manera que el marido pudieſſe entrar. El qual començando a entrar por el poſtigo, vio eſtar aquel hombre con la eſpada deſnuda en la mano: y aſſi ceſſo la entrada, preguntandole, Quien eres tu? Y el no reſpondio nada. Por lo qual causo en ſi mas miedo. La ſuegra viendo eſto, dixo: Calla mi amado hijo. Mas marauillandoſe el mercader deſta coſa tal, dixo: Mi amada ſeñora madre, que es eſto? Reſpondio ella: Hijo honrrado, el caſo es eſte: aqui vinieron tres hombres tras eſte hombre que eſta en la puerta, queriendo la matar: noſotras lo dexamos aqui entrar con la eſpada en la mano aſſi, porque entonces eſtaua la puerta abierta: y el pienſa agora que tu eres alguno dellos; y por miedo que ha, no te reſponde. A la qual dixo el mercader: O como aueys mucho bien obrado en eſcapar eſte hombre de la muerte. Y aſſi ſeguramente entrando en caſa, ſaludo a aquel mancebo, y lo hizo aſſentar conſigo: y hablando de gran amiſtad con el, lo embio en paz tomandolo por amigo conocido para adelante.

XI.

XI. De la vieja que engañaua la muger casta con la perrilla.

Debaxo de buen abito mal monge.

CVentase que vn noble hombre tenia vna muger casta y hermosa. Y el queriendo yr a Roma a visitar las santas reliquias, no quiso deputar otra guarda a su muger, saluo a si misma, confiando en sus buenas y aprouadas costumbres. Esta muger, despues que su marido partio, biuio casta y honestamente en todas las cosas. La qual viniendo de cierta negociacion para su casa, fue vista por vn hombre mancebo: y en tanto grado començo de caer en amores aquel, que el dia que no la via, parecia que no estaua en si. Ella siendo requerida por el por muchos medianeros con muchas joyas que le embiaua, jamas quiso consentir a sus ruegos. Por lo qual el mancebo viendose del todo menospreciado della, tan gran ansia y dolor le tomo, que cayo en gran enfermedad. Empero assi enfermo y como podia, muchas vezes yua y andaua cerca de la casa de su amada, mostrandose triste y doloroso, en tanto grado que a las vezes lloraua de sus ojos. El qual andando assi, encontro vna vieja honesta de cara, con abito de religiosa; de

la qual

la qual le fue preguntada la causa de su tristeza y lloro. El no queriendo descubrir el secreto a la vieja, ella le dize, El enfermo que no quiere mostrar su enfermedad al fisico, mas adolecera. Oyendo esto, y considerando que era persona graue, el le descubre la causa de su mal por estenso, demandando della consejo y ayuda. La vieja lo consuela, diziendo: Conforta te, ca, sino me engaño, en breue auras las cosas por ti dessеadas. Ella se partio del, dexandolo con esperança. Y assi tornada a su casa, encerro vna perrilla en vna camara, y la hizo estar tres dias sin comer; y despues le dio de vn pan amassado con mostaza. Como la perrilla comio con la hambre de aquel pan, començaróle a correr las lagrimas con la agudeza de la mostaza. La vieja lleuo la perrilla assi llorando a la casa de la muger casta. La qual recibio a esta religiosa con cara alegre, teniendose por muy cótenta en ser visitada della, porque era reputada y auida por persona de religiosa vida. Ellas hablãdo entre si, vio aquella casta muger como lloraua aquella perrilla, y preguntaua de la causa de su lloro. La vieja aguzando sus engaños, le dixo: O amiga amada, no quieras renouar mis dolores, haziẽdome contar la causa de las lagrimas desta perrilla: porque en ello auria mi coraçó tanto

dolor,

dolor,que podria ser que ante que lo acabasse de contar, feneciesse mi vida. Y como la muger casta le rogasse mas afincadamente,comiença la vieja maluada a recontar con vn gesto llorable y triste desta manera: Esta perrilla que aqui esta llorando, fue mi hija propia, la qual en otro tiempo era muger muy hermosa y casta, y fue amada y procurada de vn hombre jouen allende de lo que se puede dezir: el mancebo viendose della desamparado (porque ella presumia mucho de continencia) cayo en enfermedad incurable, por dolor y aficion que recebia de sus amores. Por lo qual los dioses auiendo misericordia deste hombre, por la culpa que mi hija ouo en no consentir en sus ruegos, la tornaron en perrilla, segun que agora vees. Ca tan acetablemente rogo y suplico el mancebo llorando ante los dioses, que cumplieron todo aquello que les rogo y suplico. Y desta forma reconto la vieja la causa, mostrando en ello gran pesar y tristeza; de manera que a penas podia acabar las palabras. Respondio sobre esto la honesta muger: O muy amada, miedo me has causado en mi coracon y turbacion: sobre lo qual no puedo saber que me diga: por quanto yo misma he incurrido en otro semejable crimen y delito. Ca vn

hombre

hombre mancebo con tanta aficion y amor me requiere,y tantas vezes,que parece que por mi amor ſe quiere morir. Mas por amor de la caſtidad, y por amor que he a mi marido,yo he menoſpreciado del todo ſus ruegos. Y dize la vieja: Amiga,yo te aconſejo que lo mas preſto que puedas, oyas ſus ruegos, porque te puedas ſaluar, que no ſeas tornada en otra hechura aſſi como mi hija fue tornada en perrilla. Dize la muger: Yo me guardare porque no ſea contraria a los dioſes. Ca ſi el me requiere,no le negare el oficio de amor. y caſo que no me pida, yo miſma me le ofrecere ſi le podre hablar. Y con tanto la vieja regradecio a la muger honeſta; y tornandoſe a ſu caſa, lleuo el mancebo nueuas a ſu apetito concordes:y aſſi ayunto al amante con la amada; y adquirio y gano la gracia de entrambos.

XII. Del ciego,y del adoleſcente adultero.

A muger mala poco aprouecha buena guarda.

ERA vn ciego,el qual tenia vna muger muy hermoſa: eſte guardaua con gran diligencia la caſtidad della con grandes

grandes zelos que auia. Y acaecio vn dia eſtando entrambos en vna huerta debaxo de vn peral a la ſombra, y ella con ſu conſentimiento ſubio ſuſo en el peral a coger de las peras. Mas el ciego,como era ſoſpechoſo,porque nó ſubieſſe otro alguno arriba en tanto que la muger eſtaua ſuſo; abraçoſe con el tronco del peral; mas como el peral era de muchas ramas,eſtaua eſcondido vn mancebo que auía ſubido antes ſuſo en el arbol,eſperando la muger del ciego:donde ſe ayunto con gran alegria; de manera que vinieron a jugar el juego de Venus. Ellos en eſto ocupandoſe, el ciego oyo el ſonido, y con gran dolor comiença a llamar: O muy maluada muger,aunque yo carezca de viſta,no por eſſo ceſſo de ſentir y oyr: mas antes los otros ſentidos ſon en mi mas intenſos y forçoſos; de manera que yo ſiento que tienes ende contigo algun adultero: deſto me quereſllo al ſoberano dios Iupiter, el qual puede reparar con gozo los coraçones de los triſtes,y dar viſta a los ciegos. Eſtas palabras aſſi dichas, fue luego reſtituyda la viſta al ciego, y dada luz natural: y mirando arriba el ciego, vio eſtar a aquel mancebo adulterando con ſu muger;por lo qual la llamo ſubitamente; O muger falſiſſima y engañoſa, porque me cometes

tes estos engaños y fraudes, como yo te tenga por casta y buena? Guay de mi, porque de aqui adelante no espero hauer contigo algun dia bueno. Mas ella oyendo como la increpaua el marido, aunque primero se espantaua, con vna cara alegre inuentando de presto vna malicia engañosa, respondio al marido con boz alta sonante: Gracias hago a los dioses todos, que han oydo mis oraciones, y tornaron la vista a mi amado marido. Ca sepas caro señor, que la vista que recebiste, te es dada por mis ruegos y obras: por quanto como hasta agora yo aya espendido en balde muchas cosas, assi en fisicos como en otras muchas maneras; finalmente yo me torne a rogar, y hazer, e infundir plegarias y oraciones por tu vista a los dioses: y el dios Mercurio, por mandado del soberano Iupiter, apareciendome entre sueños me dixo que subiesse en vn arbol llamado peral, donde jugasse el juego de Venus con vn mancebo, y assi seria restituyda a ti la luz de tus ojos: lo qual yo he cumplido por tu bien y salud, porque deues dar gracias a los dioses; y especial deues agradecer a mi, pues has por mi recobrado tu vista. El ciego dando fe y credito a las palabras engañosas de su muger, la reconcilio y recibio por buena, conociẽdo que su reprehension

hension fuera no deuida,por lo qual le dio muchas gracias: y la remunero con grandes dones,como por feruicio feñalado.

XIII. De la aftucia y arte de la muger contra fu marido viñadero.

Muchos engaños caben en la mala muger.

VN aldeano como fueffe á vendimiar fu viña,la muger penfando que tardaria mucho (fegun que otras vezes folia) embio a llamar a fu amigo. El qual viniendo,y eftando comiendo,y tomando plazer,con deffeo illicito de fe contratar a fu apetito y deffeo, fobreuino fubitamente el marido de la viña con vn ojo quebrado de vna rama, llamando a la puerta. Al qual fintiendo la muger, efpantada de miedo, efcondio el amigo en vna camara, y affi abrio el marido la puerta. El entrando en cafa, trifte y con gran dolor del ojo, mando a la muger que le aparejaffe la camara, para holgar. Mas ella temiendo que entrando en ella vieffe aquel fu amado que eftaua ende, dixo al marido: Porque te quieres tan aquexadamente echar en la camara? dime primero la caufa de tu turbacion,y que mal has auido. El marido lo cuento el cafo de fu defuentura:y dixo

ella: Dexame señor, que repare y confirme tu ojo sano por vna manera y arte que yo se, en forma que desse otro ojo quebrado no se te perturbe y dañe, segun que muchas vezes acaece: y porque assi mismo mis ojos no padezcan algun mal: de lo qual se que no menos te pesaria que de tus cosas proprias, como a ti y a mi todas las cosas sean comunes. Y desta forma ella dissimulando, y dandole a entender que le bendezia con la boca, le cubrio el ojo sano, calentando y recreandoselo con el aliento: en tanto grado que el amigo salio de la camara, y se fue seguramente, sin que fuesse sentido del marido. Y desque fue puesto en saluo, dize la muger: De aqui adelante mi buen marido seguro seras del daño que te pudiera venir al ojo sano del lisiado; y assi quando te plazera podras passar a la camara. Y con esta fraudulenta arte muy prestamente hallada, engañando al marido, embio a su enamorado sin peligro.

XIV. De la muger del mercader, y de su suegra vieja.

De mala madre mala hija.

VN mercader que yua de tierra en tierra a negociar, dexo la muger en guarda

guarda a su suegra. Ella, como era moça, cayo en amores de vn mancebo, y descubrio su secreto a la madre. La qual consintiendo a su hia en sus illicitos amores, fue llamado el mancebo a que viniesse a ser combidado dellas. El jouen conociendo que la madre consentia a su proposito y apetito, tomando en si gran plazer, se fue para ellas. y el recebido con alegria en la posada, començaron todos tres con plazer a comer y beuer, pensando de executar su apetito a su plazer. Estando ellos comiendo, he do viene el marido llamando a la puerta. La muger escondiendo al amigo, assaz espantada, se fue abrir la puerta: y el marido luego como entro, mando que le adereçassen la cama para holgar; porque venia cansado. Mas la muger turbada desto, sabiendo que estaua el amigo cerca de la cama escondido, no sabia que hazer. Y la madre viendo a la hija assi turbada y dudosa, dixole: Hija dexate de hazer la cama en tanto que mostramos a tu marido mi hijo amado la sauana que hezimos: y luego decendio la vieja vn lençuelo de la percha, y alçandolo ella por vn cabo, mando a la hija que lo alçasse por el otro: y desta manera poniendo la sauana entre el marido y ella, hizieron salir al mancebo sin que fuesse sentido,

engañando al mercader. Y assi dixo la vieja: Agora puedes estender sobre el lecho la sauana, que es limpia, texida y cosida con nuestras manos. El marido regradeciendolas dixo: Benditas seays que tambien enseñadas soys en esta arte. Y dizen ellas: Otras cosas sabemos hazer mejores que estas, las quales si quisieres ver, prestamente las mostraremos. Desta manera engañado fue el mercader a holgar a la cama.

XV. De la muger, y del marido encerrado en el palomar.

El fauor de las mugeres haze osados a los temerosos.

VN hombre que hauia nombre Pedro tenia trato de adulterio con la muger de vn labrador ignorante, siendo todos de vna parentela. Este labrador por miedo de la justicia que le queria executar por cierta deuda, dormia muchas vezes en el campo. Y como vna vez el Pedro entrasse a su muger segun que otras vezes, el marido vino a la noche para su casa. Ella viendo esto, puso el amigo debaxo de la cama, y començo de retraer al marido, diziendole, que bien merecia que fuesse preso; porque en aquel

punto

punto partian los executores de la justicia de alli, catando toda la casa por lo prender; y que tambien dezian que auian de tornar alli, hasta que lo hallassen. El labrador oyendo esto, buscaua manera como saliesse de casa fuera al campo. Mas como las puertas de la villa eran cerradas, cesso dello. Y dizele la muger: Desauenturado que hazes? si te toman, claro es que nunca saldras de la carcel. Y como el cuytado del labrador pidiesse consejo de la muger, ella presta a engaño, dixole: Sube en este palomar, donde podras ser seguro esta noche: porque yo cerrare la puerta, y quitare las escalas, porque no puedan sospechar que estes ende. Este hombre hizo como la muger le aconsejaua: y assi se encerro en el palomar cerrado de fuera; de manera que no pudiesse salir, sin que la muger le abriesse. Y hecho esto, ella saco a su amigo debaxo de la cama. El qual fingiendo como que fuesse algun executor y alguazil, dende a poco començo a hablar con gran impetu y bozes con la muger, preguntando por el marido, y buscandolo por casa: de tal modo que el cuytado del marido, que estaua encerrado, quedo bien espantado. Mas como cessaron las bozes y ademanes, fueronse ambos a dormir de espacio segun que lo auia en desseo: y assi quedo aquel hom-

bre engañado de ſu muger, teniendoſe por contento de dormir en el eſtiercol de las palomas, pues eſcapaua de la juſticia.

XVI. De la muger que pario vn niño por la gracia de Dios, ſiendo el marido abſente.

Quien niega lo que ſe vee, que hara lo que no ſe vee?

COmo los que moran en la ciudad de Gayeta buſcan la vida nauegando por los mares; Vn maeſtro de naue, que era vezino de aquella ciudad, como fueſſe pobre, partio dende, dexada la muger moça en caſa, a otras partidas a buſcar ſu vida; donde tardo por muchos dias. Y paſſado el quinto año, el ſe boluio para ſu caſa a viſitar ſu muger. La qual, como el vuieſſe tardado tanto tiempo, con deſeſperança de ſu buelta, eſtaua acoſtumbrada con otro. El marido entrando en caſa, hallola reparada, y mejor arreada que el la dexo en ſu partida; y marauillauaſe (porque el auia dexado a ſu muger poco axuar) como aquella ſu caſilla mal reparada auia ella aſſi adereçado y adornado. Reſpondele la muger: Señor, no te marauilles deſto: ca la gracia de Dios

Dios me ha ayudado, como haze a muchos grandes mercedes. Dize el marido: Bendito ſea Dio, que aſſi nos ha ayudado. Viendo aſſi miſmo la camara y el lecho mas adornado, y todo el arreo de caſa bien limpio y adereçado, preguntaua a la muger donde tanto bien auia adquerido y alcançado. Ella reſpondio que la gracia y miſericordia de dios ſelo auia dado. Y aſſi de cabo el marido haze grandes loores a Dios, porque tan liberal ha ſido con ellos. Y no menos por todas las otras mejorias que hallaua en caſa, alabaua a la magnificencia de dios. Finalmente parecio en caſa vn bonito niño gracioſo, que paſſaua de tres años; el qual (ſegun que es coſtumbre de niños) halagaua a la madre. Viſto el niño, pregunto el marido, que niño era aquel. La muger dize: Mio es. El marauillandoſe deſto, dixo: Y donde vino eſte niño, yo ſiendo abſente? Afirma la muger muy oſadamente que la miſma gracia y miſericordia de Dios ſelo auia dado. Entonces dixo el maeſtro de naue con gran ſaña: Como la gracia de dios entiende en procrear y hazer en mi muger hijos? Por eſta gracia muy poco le agradezco: porque me parece que demaſiadamente ſe entremetia en mis hechos: ca baſtaua que me ayudaſſe en otras co-

sas: mas en hazer hijos en mi muger en mi ausencia, no es cosa de le agradecer.

XVII. Del diablo, y de la vieja mala.

Del consejo de mala vieja resulta obra endiablada.

VN honrrado hombre esclarecido por su buena vida, y honesto de costumbres, tomo vna muger, con la qual por muchos años biuio en paz y amor; en manera que jamas entrellos fue discordia alguna: a tanto que todos los vezinos se marauillassen de su concordia tan honesta. Mas el diablo, que sabe infinitas artes, y es enemigo de todas las buenas obras, viendo esta tan buena compañia de marido y muger, el se dolia mas de lo que se puede dexir; y de noche y de dia sembrando zizania, con todas sus fuerças insistia como el amor, vnidad y concordia con que se amauan el vno al otro, pudiesse destruyr y peruertir. Mas como por largo tiempo assi por si como por sus fatores y medianeros atentasse por tornar esta concordia en discordia, y no aprouechasse ni acabasse su proposito, ya quitada su esperança toda, manifiesto esta cosa a vna vieja barbuda, rogandole que le ayu-

ayudasse en alguna cosa. La qual dize: Esso es a mi industria cosa ligera de hazer muy breuemente: por poca cosa cumplire si te plaze; porque tales assechanças y zizania porne entre ellos, quales hasta oy dia no fueron puestas entre marido y muger: de manera que sera mayor la malquerencia entrellos, que el amor jamas aya sido. A la qual hablo el diablo: Pues que quieres que te de por este trabajo? Ella dize: Por cierto a mi sera poco trabajo: porende no pido sino vn par de çapatos que me des. A la qual dize el diablo: No solamente vn par; mas quantos te basten por vn año te dare. Entonces se fue la vieja para la buena muger. Y despues que con ella hablasse muchas cosas, dizele: Por cierto con tanta tribulacion y pena he passado esta noche, que a penas lo podras creer. Y preguntada por la honesta muger que causa era aquella de que auia sido tanto atribulada; respondio la vieja: Ruegote que no digas nada a tu marido de lo que te quiero dezir; ni te muestres a el triste ni turbada; mas alegremente lo recibe. La causa de mi tribulacion fue esta: El tiene vna manceba, cuyo nombre callo por honrra y reuerencia suya: la qual es cada dia visitada por el. Y esta es cosa muy secreta. Y sino temiesse que el por ventura

tura

tura te tratasse la muerte, por no te molestar y perturbar, no te auria dicho cosa desto: empero si tu quieres vsar de mi consejo, yo te dare orden y modo que el no ame a otra alguna saluo a ti. Respondio la buena muger, turbada de coraçon y de spiritu, diziendo assi: Hasta agora alguna cosa de mal, o que fuesse desonrra dello no he hallado en mi marido. Mas si son verdaderas las cosas que dizes, en esso podras a mi cuytada ayudar, y me auras para adelante por tuya en todo quanto mandares de mi. Dize la vieja entonces: Tu marido tiene vn pelo en la garganta, el qual assi como durmiere, si le pudieres cortar, sin duda no podra amar otra alguna sino a ti. Lo qual como la buena muger creyendo otorgasse de cumplir su consejo, despues de recibidas muchas gracias, partiose della la vieja, y fuese prestamente para donde el marido estaua tratando y haziendo sus hechos: y entre otras muchas cosas dixele estas palabras: O hombre de buena condicion y criança, yo he compassion y misericordia de ti; porque tu muger, la qual es de buena y honrrada parentela, y se que la amas como a ti mesmo, ama no solamente a otro; mas tiene concertado como te pueda matar por se yr con el: e yo se que es concluydo entre ellos, que ella te corte

la

la garganta con la nauaja. Y si por ventura no crees a mi, finge que duermes entre dia, y veras por esperiencia que yo te hablo la verdad. Mas guardate diligentemente del sueño, y tu te podras vengar a tu plazer. El marido espantado desta cosa tan horrible, gimiendo dize: Por cierto de mi muger no senti hasta oy dia cosa ilicita: ni tales cosas jamas me son dichas de persona alguna. Mas si verdad es de lo que me auisas, mucho te terne que agradecer; y de tu consejo diligentemente vsare. Y assi tornando el marido a su casa, despues que comio, començo como quien dormia, a estar echado abaxada la cabeça sobre el escaño, y segun el consejo de la vieja, mostraua que dormia fuertemente. La buena muger, creyendo que el dormia, tomo la nauaja que tenia aparejada, y queria cortarle el pelo de la garganta. Mas el marido pensando que lo queria degollar, tomole la nauaja por fuerça, y con ella mesma mato a su muger. Despues que la vieja por su engaño y astucia acabo este hecho tan malo, dixo al Diablo: Dame los çapatos que me prometiste. Pareceete que los he merecido? El qual respondio: Mucho mas que los çapatos mereces. Mas pues excedes y sobrepujas a todos nosotros por malicia y engaño e ingenio, no

quiero

quiero ni es razon que te llegues mas cerca de mi de lo que eſtas, o que me toques y palpes con tus manos. Y dichas eſtas palabras, el diablo por miedo que aun a el meſmo le engañaſſe, o le emponçoñaſſe con ſu malicia, en vn palo atados los çapatos en el cabo teniendo vn ſeto entremetidas ſe los dio, diziendo aſſi: O vieja peſtifera y vil, recibe tu alquile o mereed, y apartate alla donde querras. Porque quanto mas lexos fueres de noſotros, tanto mas amada ſeras de nos: por quanto pueſto que ſeamos malos y mezquinos, y aborrecidos de todos, aun no te queremos recebir en nueſtra compañia: porque eres llena de engaño y maldad, y no nos podias hazer ſi no mal. Y aſſi perecio aquel honrrado hombre con ſu muger por el conſejo de la vieja.

Por lo qual quienquiera deue huyr dellas, y no creer ligeramente a ſus palabras: ca mas ſon inclinadas a mal que a bien. Mas antes deuemos creer a aquellas cuya fama, ſinzia y obras auemos prouado y experimentado.

XVIII. Del ſaſtre maeſtro, y del rey, y de ſus criados.

No hagas a otro lo que no querrias que a ti hizieſſen.

VN rey tenia vn maeſtro ſaſtre muy bueno, el qual ſabia bien cortar las ropas

ropas y vestiduras a qualesquier tiempos y personas conuenibles de todas maneras; y tenia muchos dicipulos de su arte: entre los quales tenia vno que se llamaua Nedio: este excedia a todos en coser. Y acercandose la fiesta del rey llamo al maestro, y mandole que le hiziesse vestiduras preciosas y conuenibles para si y para los suyos. Y porque esto se hiziesse mas prestamente, deputo y mando a su camarero llamado Eumicus, que administrasse y diesse las cosas necessarias al maestro con sus dicipulos, mandandoles proueer de viandas abundantemente. Vn dia como les hiziesse dar pan caliente con miel, mando que guardassen de aquella miel para Nedio, que era absente. Y dixo el maestro: No come este Nedio miel. Y assi comieron toda la miel. Despues de comer vino aquel dicipulo, y dixo: Porque comistes sin mi? y aun parece que no me guardastes mi parte. Respondio el camarero: Tu maestro dixo que no comias miel, y por tanto no te la guardamos. El callo, pensando entre si como a su maestro le pudiesse hazer otra semejante burla. Y vn dia estando el amo absente, pregunto el camarero a Nedio, si en algun tiempo auia visto mejor cortador que su maestro. Respondio el: Señor, muy buen maestro

maeſtro ſeria el, ſi aquella ſu mala enfermedad no le impidieſſe y atormentaſſe. El camarero pregunto que enfermedad tuuieſſe. Nedio reſponde: Mi amo es frenetico, en tanto grado que a quantos eſtan preſentes quando le toma quiere herir y matar. Dize el camarero: Si ſupieſſe quando le tomaſſe ſu mal, yo lo haria atar; porque no hizieſſe mal ni daño. Dixo el dicipulo: Quando tu vieres que el mira el tablero; y a vna parte y a otra hiriendo el tablero con las manos ſe leuanta de ſu aſſentamiento, y toma de eſſo que ende halla, ſepas que entonces eſta con ſu mal y locura: porque ſi no te guardas; no menos te herira que a noſotros. Reſponde Eumicus: Tu ſeas bendito, que me auiſas. Ca yo guardare a mi y a voſotros del. El dia ſiguiente Nedio eſcondio las tigeras de ſu maeſtro ſecretamente. Y buſcando ſus tigeras, y no las hallando, comiença a herir en el tablero, mirando de vna parte a otra, y leuantaſe de ſu aſſentamiento dando golpes con las manos. Y como vieſſe eſto el camarero; luego mando a ſus criados que ataſſen al maeſtro, porque no hirieſſe a alguno, y haziale dar de palos a manera de caſtigo. El maeſtro viendo eſte mal que le cometian, no ſabiendo la cauſa, a grandes bozes ſe quexaua, diziendo porque

que lo herian sin razon y sin culpa? Ellos no dexauan de herir y dar en el, entendiendo que estaua loco; por reduzirlo a su sentido. Despues que fueron cansados de lo apalear, desataronlo. El qual con grandes sospiros y quexas començo de preguntar al camarero, porque tan cruelmente lo auia hecho herir. Fuele por el respondido, que por su gran bien lo auia mandado: por quanto Nedio su dicipulo le auia informado como algunas vezes se enloquecia, y le tomaua frenesia; de manera que, sino le atauan y castigauan, no cessaria de hazer mal y herir a los que eran presentes; y que no sanaua de aquel mal sin que fuesse atado, açotado, y castigado: Y por tanto lo auia assi mandado porque sanasse. Entonces dixo el maestro al dicipulo: O muy maluado y cruel, quando me viste enloquecer? Respondio el dicipulo: Entonces te vi yo que te tornauas loco, quando tu conociste que yo no comia miel. El camarero y todos los presentes que oyeron estas palabras, con gran risa juzgaron que con sufficiente razon el maestro auia padecido todo el mal.

Quien burla de otro, de razon espera de ser engañado y burlado. El que quiere no ser engañado, no quiera hazer a otro lo que no querria que hiziessen a el mesmo.

XIX Del loco, y del cauallero caçador.

Deuese desechar el oficio en que vence el gasto al prouecho.

EN la ciudad de Milan auia en vn tiempo vn famoso fisico, el qual tenia cargo de sanar y reparar qualquier locura e infamia. El tenia esta manera en sanar los locos: Auia en su casa vn corral, de donde era vna laguna o balsa de muy viscosa y hediente agua, donde ataua a vn pilar cada loco que queria curar, desnudandolo, y poniendolo en aquel cieno hasta las rodillas, o mas alto, segun que conuenia a la natura y qualidad de la locura; y haziendolos estar con gran dieta hasta que el sentia que eran sanos. A este medico fue traydo vn loco entre otros muchos, al qual puso en aquella balsa hasta los muslos. Este loco como estuuiesse ende quinze dias, fue reduzido en su sentido y sanidad. Y assi començo a rogar al fisico que lo sacasse de alli, pues era bien sano. El maestro lo saco de aquella agua y tormento en que estaua; mas defendiole que no saliesse del corral. El estando obediente por algunos dias, segun que le era mandado, el fisico auiendo piedad le dexo salir dende,

de, mandandole que anduuiesse dentro en casa, con tal que no saliesse a la puerta. Este loco assi sano con gran gozo andaua por toda la casa guardando bien el mandamiento de su maestro. Estando vna vegada el loco a la puerta vio venir vn hombre a cauallo, con vn halcon, y dos o tres galgos y podencos. Al qual llamo, mouido de aquella nouedad que veya: porque no se acordaua de lo que en otro tiempo antes auia visto, Llegando el del cauallo a el, preguntole el loco: Tu quien eres? Escuchame vn poco si te plaze. Dime, esto en que tu vienes, que cosa es, y para que lo has? Respondele: Cauallo es, y traygolo por causa de no cansar. Item le pregunto: Y estotro que traes en la mano, que es, y para que lo traes? Responde el cauallero: Es halcon, y es bueno para caçar perdizes y garças. Mas le pregunto de los perros; y no menos le dixo como eran cosas necessarias para el vso de la caça; porque con estos se hallan liebres, y conejos, y aues, y otras cosas. Y preguntole el loco: Que puede valer quanto tu caças con todos tus perros y aues en vn año? Responde el cauallero: No te podia responder de cosa cierta; mas pienso que menos valdra de quatro o cinco libras de oro. Y demandole el loco: Quanto puedes gastar con

tu cauallo y halcones y perros en vn año? El de cauallo le dize: Puedo despender mas de cincuenta libras gastando regladamente. Entonces marauillandose de la locura del cauallero, dixo el loco: Ruegote que te vayas prestamente de aqui, y aun bolando si puedes, porque no te vea el fisico nuestro maestro. Ca si te halla aqui el, y sabe desta tu gran locura, el te pondra en la balsa del agua con los otros locos: y aun a mi creer, mas dentro que a estotros; porque tu locura es mayor.

Significa esta fabula, que el vso y exercicio de la caça, o de otros oficios en que mayor es el gasto que la ganancia, son de desamparar y dexar, si quiere hombre ser auido y reputado por discreto y cuerdo.

XX. Del ximio, y de las nuezes.

Por la perseuerancia en la virtud se alcança el premio.

VN ximio estando debaxo de vn nogal, pregunto del valor y del nombre del fruto del; y como fuesse dicho que aquel frutal produzia y daua las nuezes muy sabrosas de meollos, començo a auer gran plazer; pensando entre si en que manera podria vsar de aquellas nuezes a su talante. Mas como el arbol fuesse grande

grande y alto, sin ramas hasta la mitad; de manera que el mono no lo podia cercar ni saltar encima del arbol; el se fue a vna casa que era cerca de aquel lugar, donde rogo a vn hombre que le prestasse vna escalera, porque mediante aquella pudiesse subir al arbol a comer de las nuezes. La qual como le fuesse prestada, el la traxo con gran trabajo hasta el frutal. Alli con exquisitas maneras e ingenios la puso y adereço de tal forma, que pudiesse subir arriba. Y assi con gozo subio; y tomando vna nuez, la mordio entera con su corteza verde. Y como sintio el amargor de la corteza, lançola a mal. Y prouando otras tres o quatro, no las hallando de mejor sabor, sino amargas como la primera, el las echaua con gran enojo; y no curo mas de buscar el meollo que dentro tenian. Por lo qual lleno de dolor y tristeza, despues de muchos gemidos y sospiros, dixo: Malditos sean aquellos que me mostraron estas nuezes, y me las alabaron, y me dieron fauor, y ayuda, y consejo que comiesse dellas: porque en todos los dias de mi vida nunca tan grandes trabajos tome ni soporte; y no he hecho otra cosa en ello, sino espender mi tiempo en vano sin prouecho. Ca el dulçor del fruto que me dezian que era, en amargura es torna-

do. Y assi dichas estas palabras gimiendo y sospirando se partio de alli.

Significa esto, que ninguna deue desamparar la obra començada, por trabajosa que sea: mas deue pensar el fin, que es galardon del trabajo: el qual si diligentemente quisiere mirar sin gran dolor acabara la obra, segun dize el prouerbio: Dulcia non meruit qui non gustauit amara. *Que quiere dezir, No merecio las cosas dulces, el que la amargura no gusto.*

XXI. De la dueña biuda, y del ypocrita.

Por sus obras es conocido el ypocrita, assi como el arbol por el fruto.

ACostumbrauan los pobres en el tiempo passado yr a las puertas de los señores sin algo dezir por auer la limosna. Entre los otros auia vn muy hermoso, aunque fuesse ya viejo y pobre; el qual como los otros vino a la puerta de vna dueña biuda, que otras vezes le daua limosna; y quando lo vido a su puerta, luego le traxo su ordenada porcion; y dandole la vianda, començolo mas de mirar que solia: y quando lo vio tan hermoso, fue encendida de amores, y començo a dezir, Torna mi amigo de aqui a los tres dias, como has aco-

ſtumbrado, y aparejare gran ayantar, y comeras ſi te plaze comigo. Deſtas nueuas el buen hombre fue muy contento, prometiendo que no faltaria a la hora aſſignada. Y viendo el tiempo que el eſperaua, vino al lugar do auia acoſtumbrado. Y ella, que ſabia bien la hora, como la que mucho deſſeaua ſu venida, corrio diziendo: Bien ſeas venido. entra dentro, y ayantaras. Y el que no queria que le rompieſſe la ropa, entro muy ligero, y ſentoſe a la tabla do era pueſto el ayantar. Y deſpues que acabaron, ella lo beſa y abraça, diziendo que la amaſſe, pues tanto lo amaua. Mas el buen hombre aun vergonçoſo dezia, Buena ſeñora no ſabria, aunque aquello era lo que el demandaua. Mas ella inflamada ſe allegaua a el, y lo apretaua. Y quando el pobre hombre vio que aſſi andaua el caſo, comiença a dezir a la dueña en eſta manera: Mi amiga, pues que tanto deſſeas hazer tanto mal, yo tomo a dios por teſtigo que eſte caſo no es cumplido por mi, ca yo no conſiento. y diziendo las tales palabras conſentia.

La generacion de los ypocritas es entre las otras peor, como parece por la fabula preſente: y de todos los bienes deſte mundo los ypocritas ſon poſſeſſores. Ca aunque vn ypocrita aya voluntad de ayudar a algun indigente, y lo quiera aun confortar, no lo

haze sino es visto de todos primero; do mayormente consiste ypocrisia; que es mostrarse a los otros bien hazedor. Y quando por el contrario propone y entiende algun mal, y lo quiere, va en escondido, y con fingidas razones de mal que ha hecho o quiere poner en obra, se escusa dissimulando.

XXII. Del Leon, y del Raposo.



En vna prouincia vuo vn raposo muy justo, y de tan buen consejo y dotrina, que siempre le plazia andar en compañia con todos los animales mansos y

benignos que hallaua en el campo, tanto que los otros como quier que veyan en el muy buena criança y mucha humildad, sospechauan que alguna vez no boluiesse a sus naturales costumbres; y dixeronle: Que es la causa que andas de contino en nuestra compañia, como sean tus costumbres y las nuestras contrarias? Respondio el Raposo: Siempre oy dezir que la mayor parte de las costumbres suele dar la criança, y no el lugar. Cà no se sigue necessidad, que las obras del que continuamente mora en algun santo lugar, ayan de ser siempre santas; ni siempre malas las del que mora en lugar vicioso. Porque si assi fuesse que el lugar fuesse causa de ser las cosas buenas o malas, el que matasse algun hombre en el templo, seria innocente; y el que le matasse en justa batalla, no seria sin culpa. Y por quanto mi naturaleza es engañosa y de rapina, plugome mucho conuersar con vosotros que soys mansos y humildes de coraçon, porque con las vuestras mejorasse mis costumbres. Y ellos vista su buena conuersacion y las discretas razones acojeronlo de mejor gana en su compañia. Acaecio que llego la fama de aqueste raposo al leon, que reynaua sobre todos los animales de quatro pies, y oyendo cosas tan singulares de su discre-

cion y justicia, embio luego por el. Y conociendo ser verdadero lo que del se dezia, alegrose el rey dello. Y passados algunos dias, mandole llamar, y dixole: Nuestros reynos son tan grandes, que sin discretos visoreyes no pueden ser bien gouernados: y porende conociendo tu discrecion y bondad, assi por fama como por obra, delibero de encomendarte el principal cargo de todas mis tierras. Respondio entonces el raposo: No plega a dios, señor muy poderoso, que tu mageстad haga cosa tan vergonçosa. Ca yo nunca jamas tuue oficio real, al qual solamente deuen ser subidos los muy nobles y entendidos. Tu alteza podra poner en sus reynos diez mil mejores que yo, de los quales tu mageſtad podra ser mas a su grado seruido, como mas esperimentados en los tales seruicios. Quanto mas el raposo desuiaua el honor, tanto mas crecia al rey la gana de selo encomendar: y mandole so pena de la fidelidad deuiesse accetar luego aquel cargo. Al qual respondio el raposo: Señor muy excelente, no deue ser tomado para tal regimiento y cargo saluo el cruel y soberuio, que ni estima a ninguno, ni perdona a nadie, los quales traen a su desseo, o de los reyes quanto enprendieren, o el que es tan prudente y experimentado, que con su cordu-

cordura, y con tu fauor sepa regir, conformandole con el tiempo, y sepa lleuar con gran manera las condiciones de tus naturales, teniendo respeto a la qualidad de las personas y de los negocios, segun que cada vno es. Empero el vergonçoso y benigno, mas es para mal criar los vasallos, que para hazer los sujetos: y las mas vezes el pueblo los tiene en poco. Porende si tu alteza me ama, consientame biuir solitario y pacifico: que mucho mejor me sera, que biuir lleno de malicia e inuidia de tus vasallos, siendo apartado de las tribulaciones que consigo trae el querer gouernar. Oyendo aquesto el leon, dixo: Tan deliberado tengo de ser en aquesto seruido de ti, que ninguna escusacion te puede saluar de no acetar lo que te tengo mandado. Respondio el raposo: Pues la postrimera voluntad de tu señoria es aquesta, y lugar de resistencia no ay, solamente te pido aquesta merced, que si de mi gouernacion te dixeren algunos mal, no creas a nadie sin que yo sea oydo, y sepas la verdad por entero. Ca entre los regidos y regidores siempre vuo malicias y odios; especialmente que los nobles teniendo por agrauio que tan baxa persona como yo soy ensalçada, soy cierto murmuraran siempre de mi, y dẽde adelante sea hecho

lo

lo que mandares. Y si esto que te suplico, en tu fe me prometieres, sere yo seguro, y con entera voluntad seras seruido de mi. Respondio el leon: Sobre mi fe real te asseguro de hazerlo como lo pides. Y assi lo ordeno sobre todo el tesoro real, y sobre todos los nobles y caualleros del reyno. Y quanto mas lo experimentaua en seruicio y consejo, tanto mas le amaua, por su virtud y valencia. De lo qual todos los del reyno estauan tan indignados y llenos de yra, que auido entre ellos consejo, deliberaron de apartar el amor del rey contra el raposo, y ordenarle la muerte. Y firmado el consejo por todos, fueron vn dia a palacio, y hallaron las viandas muy escogidas que estauan aparejadas para el comer y seruicio del rey, y hurtandolas muy cautelosamente, pusieronlas en la posada del raposo, sin saber el dello cosa alguna. Y quando el leon vino hambriento, mandando luego que le fuesse traydo el comer, no hallaron vianda alguna. Por lo qual fue mouido a yra. Y viendo esto los familiares que se hallaron en el consejo de destruyr el Raposo, el qual era absente en aquella sazon, començaronse de mirar vnos a otros. Començo el vno dellos de hablar con gesto manso y simples palabras: Obligados somos por fidelidad

delidad y razon de desengañar al rey de qualquier cosa, que pueda serle dañosa, aunque aya muchos que en ello no reciban plazer. Ca es cosa cierta que el raposo mando tomar la carne que para el manjar del rey estaua ordenada; y la mando lleuar a su casa. Respondio vn otro: No es de creer que el mandasse tal cosa, ni es tal su condicion: con todo es bien que se sepa, que el hombre no se puede conocer sino por las obras: y si tal cosa el hizo, por cierto digno es de pena. Dixo el otro: Nunca pensara yo tal de persona tan virtuosa, y dada tanto al seruicio de dios. y si tal cosa el hizo, creer se puede que hara qualquier cosa en desseruicio del rey. Vuo otro que dixo: Por cierto dende que le vi, le tuue por malicioso, y por persona muy dissimulada que falsaua su condicion. Dezia otro: No deue ser el, el que pregonaua que era gran pestilencia exercitar oficio real. Ca si el fuera, no tomara tan grande cargo, el qual no es possible que pueda sufrir. Dixo otro: Agora conozco que no ay en quien se pueda cosa alguna fiar, quando este tan misericordioso tenido por santo, ha cometido cosa tan fea. Respondio vn otro: Vosotros hablays tanto, que si llega a sus oydos, quitara el hurto de donde le tiene, y quedareys todos confu-

ſos. Mejor es embiar a ſu caſa, y tomarle con el hurto en las manos. Tanto dieron a entender al rey con ſus razones fingidas, que el vuo de creer lo que dezian, y mando traer ante ſi el raposo. Y (como aquellos que lo tenian a gana) fueron los mas dellos por el, y truxeronle con gran verguença. Y quando fue delante el rey, preguntole: Dime falſario vellaco, que es de la carne que yo mande guardar para mi? Señor (reſpondio el raposo) al cozinero la di, para que la aparejaſſe para tu mageſtad. Mando luego llamar el rey al cozinero; y preguntole que hiziera la carne que le auia entregado el raposo? Reſpondio el (como aquel que era de los del conſejo contra el raposo;) Señor, nunca tal coſa me dio, ni la vi. Entonces dixeron todos al rey: Mande tu alteza yr a ſu poſada: y ſi culpa tiene, alli ſe vera la verdad. Mandolo el rey aſſi: y fue vno de los del conſejo alla, y truxo el rey la carne que ende hallo. Dixo entonces vno de los conſejeros del rey, el qual ſe llamaua Lobo, que era tenido por muy verdadero, y en el conſejo contra el raposo no auia ſabido coſa ninguna: Señor ſi los que te yerran, no ſon caſtigados, ſiempre ſe hallara quien te haga ſemejantes deſuarios, y jamas ſabras de ninguno coſa para le poder caſtigar, ſabiendo

biendo que assi passan los pecados sin penitencia. Entonces mouido de yra el leon, mando que el raposo fuesse puesto en prisiones. El otro dia llegaron todos los priuados enemigos del raposo al rey, y dixo el vno dellos: De marauillar es la discrecion y saber del rey nuestro señor, como le pudo engañar vn tal falsario y ladron como este. Mas es de marauillar (dixo vn otro) que su alteza no manda poner orden en saber la verdad, y en castigar lo que el mesmo ha visto y sabido. Embio entonces el rey vno dellos a la prision, para que viesse en que manera de palabras se podia escusar el raposo. El qual como boluio trastroco las palabras, y dio forma como de su relacion el rey quedasse mucho mas indignado de lo que estaua primero. Tanto que todo turbado mando que le truxessen, y le matassen; en lo qual los enemigos no fueron negligentes. Sabiendo la madre del leon que por mandado del rey sacauan a matar el raposo, mando prolongar la sentencia, hasta auerlo ella consultado con su hijo. La qual muy apriessa fue a palacio por hablar al rey, y dixole: Que ofensa tan grande fue, hijo señor, la que el raposo te hizo, porque tan cruel y subitamente le mandas matar, hombre de tanto cõsejo, y de quien mas que de otro

estauas honrrado y seruido? Contole el leon todo el negocio como auia acaecido. Dixole entonces ella: Muy aquexada sentencia es la que contra el mandas executar, quiça si delante ti oyesses su causa, le ternias por bueno, y te arrepentirias de auer sido tan aquexado. Ca para matar deues mucho tardar. Piensa bien lo que hazes primero, y no te arrepentiras dello. Y esto especialmente conuiene a los reyes, que tienen potestad absoluta de la muerte, y de la vida. Ca la muger en su marido reposa, el hijo en el padre, el dicipulo en el maestro, y todo el reyno junto en su rey, el qual deue con gran diligencia inquirir de sus suditos, y por sus merecimientos galardonar a cada qual dellos, y penar a los malhechores, y no consentir ni oyr informaciones falsas de malignas personas, que son causa de peruertir el estado real. Considera pues hijo que tus priuados y suditos, por los honores y dignidades acostumbran de se tener odios mortales. Por lo qual no deue el rey de ligero creer a ninguno, sin saber la verdad por entero. Cierta soy que recebiste del raposo seruicios, y ha sido siempre muy fiel y leal. Y por quanto lo has preferido a todos los grandes, ellos embidiosamente lo han acusado. Y con tu inconstancia, por interesse de vn

pedaço

pedaço de carne, que las mas vezes vn perro la come, oluidado todos quantos seruicios del has recebido, y has cõdenado el que presumo que es innocente. No es por cierto cosa de rey juzgar sin oyr el culpado, al qual tu diste tan gran parte de gloria, que heziste que todos le ouiessen embidia. Ten delante ti, hijo carissimo, que dende que dios crio el mundo, de los sabios tienen embidia los necios, los injustos de los justos, y los villanos de los que son de noble linaje y generacion. Considera que tuuiste aqueste por justissimo y bueno del dia que le mandaste que gouernasse tu tierra: y ten por cierto, que los que le dessean matar, tienen poco cuydado de tus interesses; y no dessean otra cosa, saluo vengar sus concetos y apetitos iniquos, aun que dello se siga a ti el daño. Porende deues castigar los que cautelosamente armaron de lo echar a perder por embidia, y tan iniquamente le disfamaron: y no ternas tu cargo ninguno de su pecado; y los que lo oyeren, retraerse han de no hablar engañosas palabras al rey. Por tanto manda restituyr al raposo en su oficio y honrra, y no receles de auerle enojado, conozca el que tienes tu gana de ver la verdad, y castigar la malicia. Ca assi como el amigo puede ser tu enemigo; assi podra ser que el

enemigo podra ser tu amigo. Respondio entonces el leon a su madre. Por cierto señora muchas vezes experimente al raposo, y siempre lo halle leal y muy fiel, y halle en el marauillosas costumbres. Porende tengo gana de restituyrle en su primero estado, y su biuir cõ su parecer y el mio. Y luego embio el rey por el raposo; y en su presencia confesso auerle enojado sin culpa, y hizole relaciõ de quanto del se auia hablado, y dixo: Yo te restituyo al estado primero donde te puse, pues lo merece tu lealtad. Dixo el raposo con muchos sospiros y lloros: Perdone tu magestad mis errores, y no de lugar a palabras de maliciosos llenos de embidia, y crea solamente a mis palabras y obras. Cierto soy que mis aduersarios no descansaran de reboluerme contigo, creyendo que podran acabar la segunda vez lo que no pudieron hazer la primera, y no dexaran de susurrarte al oydo por quitarme la vida, y poner confusion en tu estado. Respondio el leon: Verguença tengo de auerte ofendido. Mas no me quiero auergonçar de pedirte perdon, pues indiscretamente crey, y neciamente procure de quitarte la vida, la qual me sera tan cara como la propria mia: pues conozco tu inocencia, y su malicia; y mi necedad. Y fue entonces el

raposo

raposo restituydo en su estado primero, y al doble mas priuado del rey.

XXIII. Del padre y del hijo, que yuan a vender el asno.

Sigamos la razon, y agrade al que agradare.



VN padre, con su hijo, que yuan a vna feria a vender vn asno, lleuauanlo delante si vazio sin carga. Los quales encontraron con vna compañia de hombres que hablauan sobre ellos assi: O como son locos e ignorantes estos, pa-

ra que dan de comer al asno, pues que no se aprouechan del. Pudieran yr caualgando a vezes en el: assi darian recreacion a sus miembros, y escusarian tambien de romper los çapatos: el asno no sentiria en ello trabajo: segun que parece es fuerte y rezio.: quanto mas que es este su oficio y naturaleza, y no es para otra cosa sino para hazerle trabajar. El padre oyendo estas palabras, hizo caualgar al hijo en el asno, caminando el mesmo a pie; y andando ellos assi, llegaron otros que venian de la ciudad cerca dellos diziendo desta manera: O que manifiesta locura es esta! este hombre es viejo en tanto grado que de flaqueza no puede mouer los pies, y el dexando de venir caualgando en el asno a su hijo, que podria tras el correr como vn gamo, le trae en el asno. Mala criança y costumbre le da. Esto puede ser causa que se haga perezoso y holgazan. El buen viejo, conociendo que era buen consejo este, hizo decendir a su hijo, y caualgo en el asno; y assi començo de andar su via, siguiendo el hijo detras a pie. El fue de cabo visto de otros caminantes, los quales no menos començaron de lo reprehender por este modo: O como es cruel y fuerte de coraçon este padre contra su hijo! El asno es assaz bastante para lleuar al padre y al

hijo,

hijo, y parece que ha mayor piedad del asno que de su hijo, al qual haze trabajar en demasia. Andando a pie con esta calor, podra ser que se debilite y enflaquezca el cuerpo y miembros, de manera que se lisie y torne en coxo, para que ande a la vejez por los hospitales. El padre sintiendose mucho destas palabras, luego hizo caualgar al hijo en las ancas del asno: assi yua el asno cargado de entrambos.. Ellos yendo assi encontraron con otros caminantes, de los quales fueron mucho mas reprehendidos que delos otros, diziendo: Mirad aqui dos hombres sobre vn asnillo. Bien podemos dezir que estan dos asnos sobre vn asno. El cuytado no puede tenerse sobre los pies de cansado: y ellos no miran en esto. Por cierto mejor les seria que ellos ambos lleuassen a el acuestas, si quieren no lo ver muerto. Luego el padre pensando en estas cosas entre si, dize al hijo: Bien me parece que han razonado estos hombres. Porque no muera este asno, mas retorne en si, atemoslo de los pies y manos con vna soga, y metamos vn palo en ella, y lleuaremoslo entrambos acuestas hasta la ciudad: lo qual podemos hazer sin gran trabajo: y en ello alcançaremos loor del pueblo comun de piadosos que somos aun de los animales irracionales, y

assi descansara, y lo venderemos, recibiendo y consiguiendo prouecho dello. Ellos leuando el asno atado de pies y manos a cuestas, he aqui donde sobreuienen muchos caminantes que comiençan a reyr dellos diziendo: Quien jamas oyo que vn asno alcançasse tanta industria que ordenasse debaxo de si otras bestias que lo lleuassen a cuestas? Siendo el bastante para lleuar a ellos con todo su axuar, ellos lo lleuan a el, y le dan de comer. Mejor les seria, pues no se siruen del, segun que lo deurian hazer, que el no es hecho para otra cosa sino para seruir a los hombres, que lo desollassen, y dexando su carnaza, que se aprouechassen del cuero, que no yr cargados del padeciendo tanta verguença, porque todo el mundo se reyra dellos. El padre entendiendo todo esto, mouido de gran yra, tomando el baston en que lo lleuauan a cuestas, da vn gran golpe al asno en la cabeça, de manera que lo echo muerto en tierra, y assi lo començo a desollar, diziendo: O quantas injurias auemos padecido oy por este asno! Agora creo que auran fin nuestras desontras e injurias. Acabando de lo desollar, le tomo su cuero, y lo echo en el hombro para lleuar a la ciudad si quiera para ayuda de las expensas y gastos. Y entrando en la ciudad se

fue

fue para el mercado, donde se puso a vender el cuero. Y los rapazes viendo como estaua aquel viejo con el cuero del asno ensangrentado y mojado acuestas, segun su mala criança y costumbre que han de siempre hazer mas mal que bien, començaron de trauar de la piel vnos por vna parte y otros por otra, trayendola por el lodo, y al viejo ensuziando y enlodando afrentosamente en su cara, de tal manera que parecia espantajo. Y assi escapo este buen hombre medio muerto, y con daño de su hazienda, porque queria complazer a todos.

Enseña nos esta fabula que no ay hombre en el mundo grande o pequeño, de qualquier estado y condicion que sea, que no sea reprehendido, detraydo y murmurado en sus hechos y actos: y lo que los vnos alaban en el, reprehenden otros. Mas ni por esto deue hombre dexar de seguir la razon por complazer a todos. Ca deue considerar qual sea la reprehension o detracion, si es justa, o injusta: si es justa, recebirla y emendar su vida: si la reprehension es friuola e injusta, y vana, no curar della Porque como todos seamos diferentes en las voluntades e inclinaciones, a vnos parece bien y agrada vna cosa, y a otros aquella misma deplaze y desagrada: porque parece que no puede alguno a todos complazer.

POrende creo de no escapar sin reprehension en esta traslacion deste libro en lengua Castellana; assi por la obra

obra no ſer tan elegante como palpable para los vulgares y no dotos; para ſolaz y doctrina de los quales fue la intencion della, como porque comunmente todos ſomos mas inclinados a corregir los hechos agenos, y deſſeoſos del propio loor, que a defender y ſoportar lo tolerable y defenſible no propio. Suplico a los prudentes y letrados, oyan ſel tratado con animo beniuolo, inclinado a defenſion mas que a reprehenſion y ofenſion, porque cerca del juez, que juzga ſin teſtigos, ſean juzgados con miſericordia y piedad.

FIN.



